

XIMENA RENZO

— endlesscurl —



Sinopsis

Abby prefiere la música.

Nate el silencio.

Abby es libre.

Nate quiere serlo.

Abby ha viajado por el mundo.

Nate no ha salido de su habitación por un buen tiempo.

Abby trabaja.

Nate tiene dinero.

Abby es niñera.

Nate tiene hermanos.

Abby es feliz.

Nate... es Nate.

1.-Viejo y nuevo trabajo.

«Me desperté una mañana, los rayos de luz que atravesaban las persianas, eran suaves, casi como una caricia».

Y ésta parte es en la que se hace un acercamiento a mi rostro mientras sonrío y me levanto de mi cama como si levantarse a las seis de la mañana para alistarme y trabajar fuera la cosa más hermosa del mundo.

No.

Eso iba bien para los libros —o *películas*—, y yo personalmente, no describiría mi mañana así, vamos Abs, podemos hacerlo mejor.

Seis de la mañana, mala idea fue dejarme llevar por la flojera y dejar las persianas abiertas, ahora todo el sol me caía en la cara, y no me había despertado por él precisamente. Si no por el incesante y pesado sonido de mi alarma. Aborrecí el día en que me dejé convencer por ese insistente señor en el centro comercial, era una alarma en forma de tapete que no dejaba de sonar hasta que pusiera

ambos pies y se sintiera mi peso encima. Lindo, ¿no?

Lo peor de todo, es que era un hábito para mí revolcarme de todas las maneras posibles en mi cama, pensando tal vez, que la batería de la alarma cesaría y podría dormir unos minutos más.

Así que, por fin, dándome por vencida y decidida a levantarme, me caí de cara contra el suelo. ¿Por qué? Porque mi cuerpo era un imán de problemas. Mis piernas se habían enredado con las sábanas y yo no había tenido cuidado, buen comienzo de domingo Abs.

¡Bien hecho!

Con cierto cuidado de no estrellar mi cara contra algo más, caminé hasta el baño en modo zombie y me duché.

Saliendo de la ducha me puse la ropa que había dejado sobre mi cama, y empecé a caminar descalza por toda la habitación en busca de mi zapatilla derecha, había llegado tan cansada la noche anterior que me saqué los zapatos —*dejándolos caer a donde quisieran*— y me lancé sobre mi suave cama.

Me maquillé lo necesario, luego de arreglar mi cama, caminé hacia la cocina y con suerte encontré cereales, jugo de naranja y leche, definitivamente tenía que ir al supermercado luego del trabajo.

«Nota para mí, llamar a mamá y pedirle dinero prestado para pagarle a fin de mes».

¿Quién en su sano juicio salía de su casa a los dieciocho años a vivir por su cuenta propia?

¡Oh, por supuesto que yo! Pero llevaba ya meses antes así, con la diferencia de que vivía con mi hermana —*a quien por cierto no pienso nombrar en mi historia porque no le importó dejar a su hermanita viviendo sola y por lo tanto a mí tampoco*—. ¡Oh, he encontrado mi zapato!

Como sea.

Luego de alimentarme tome un impermeable y mi bolso sobre mi brazo, la primavera había llegado a Counterville y eso significaba

llovía por doquier.

Salí de casa y el bolso se me cayó haciendo que mi celular, un libro y todo lo demás cayera al piso, bufé y golpeé el piso con el pie derecho.

—¿Hasta cuándo, Dios? —pegué el grito al cielo sintiéndome la persona menos afortunada de la tierra. Y oh, ¡ni siquiera creo en la suerte! Abrí el paraguas esperando que nada malo sucediera y empecé mi caminata hacia el metro que me llevaría a la cafetería al sureste de la ciudad. Porque mi moto había decidido que era buen momento para estropearse.

El viaje duraba alrededor de treinta minutos, minutos que me servían para leer una historia que la *Nonna* me había enviado la semana pasada. Esa era una tradición que habíamos empezado un par de años atrás: leer un libro e intercambiarlo. La *Nonna* había estado leyendo libros para niños durante los últimos cinco intercambios, pero quién podía culparle, a veces yo parecía la abuela.

Los minutos se hicieron cortos y cuando lo noté, ya estaba poniéndome el uniforme en la cafetería. Todo iba como siempre, corría de un lado para otro sirviendo y anotando pedidos hasta que

una simpática señora —nótese el sarcasmo— entró con sus inquietos hijos.

—¿Atiende alguien aquí o qué? —preguntó la señora separándose por un momento de su móvil. Y captando la atención de la poca clientela del lugar.

—A por ella campeona —habló Kate, mi compañera de trabajo. Le dediqué una mirada tímida y caminé hacia ellos.

—Buenas tardes, bienvenidos a Riot Coffee, desea ord...

—Quiero un Capuccino, mocca, con crema baja en grasas y con edulcorante natural. No quiero azúcar. Para los niños... No lo sé, vamos pidan ustedes. —se dirigió a los niños sin verlos y volvió a su teléfono.

—¡Mcdonald's! —habló el niño con una sonrisa, acción que me hizo sonreír también.

—No seas tonto niño. Esto no es Mcdonald's. —Rodó los ojos

mientras tocaba la pantalla de su móvil, yo alcé una ceja.

¿Qué tipo de madre era ella? Volví mi vista al pequeño niño que ahora sacaba al frente su labio inferior con los ojos rojizos, su hermana pequeña lo vio y empezaron a llorar.

Oh no, si seguían yo también me iba a poner a llorar.

—¡Quiero a mamá! —Lloraba el nene, cada vez más fuerte. ¿Qué rayos? ¿Su madre no estaba con ellos?

—¡Mami! —Chilló la pequeña imitando a su hermano. Lo único que hizo la señora fue levantarse y gritar:

—¡Me tienen harta! ¡Niños malcriados! ¡No saben hacer otra cosa! ¡Renuncio! —gritó aún más fuerte dejando una mochila junto al niño y una libreta sobre la mesa—. ¡Harta! —volvió a gritar mientras se movía sola hacia la salida, yo estaba en shock, yo no sabía que estaba pasando. El guardia trato de alcanzarla, pero ya estaba en un taxi camino a quién sabe dónde.

¿Y los niños?

Amigos, tenemos un 3312.

Mientras Kate se encargaba de lo habitual, yo cuidaba a los niños como lo había determinado el jefe. El tiempo de espera se hizo corto, los niños jugaron conmigo y se tranquilizaron, incluso me contaron cosas sobre sus padres. Algunas realmente innecesarias. Nadie quiere saber que su padre bailaba salsa los fines de semana. Claro que el niño lo había explicado como «papi baila con ropa ajustada en concursos».

Una hora después, la verdadera madre llegó preocupada a la cafetería encontrándose con sus hijos corriendo felizmente hacia ella. Mi jefe se encargó de hablar con ella y explicarle lo sucedido. Su madre era hermosa, y se veía que amaba a sus hijos.

—Abby, estás despedida —soltó de pronto el señor Jones mirándome severamente. A lo que yo solté un "¿Qué?" que resonaba significativamente en todo el lugar, nuevamente captando la atención de todos. ¡Esto ya era embarazoso en privado! ¿Pero en

frente de todos?

—¿P—pero por qué? —pregunté confundida, tratando de comprender algún punto lógico en todo esto. El solo negó con la cabeza.

—¡Todo esto ha sido tu culpa! ¡Hiciste que esa señora se enoje! —murmuró él, notando que todos nos miraban.

—¡Oh, eso no es cierto! ¡Ella se enojó porque es una loca que no soporta cuidar a esos niños! —Hablé más fuerte. Oh Abby querida, si quieres conservar tu trabajo no deberías gritarle a tu jefe.

—Silencio Abril, ¡me estás haciendo pasar vergüenza! —dijo él tapándose la cara. Y yo solté un bufido bastante sonoro.

—¿Yo? ¿Yo le hago pasar vergüenza? Bien, bien. Despídame George, pero dudo que Kate aguante mucho tiempo trabajando con usted. *E' un porco, non lo voglio rivedere mai più!* —Le grité quitándome la gorra y el delantal y salí del lugar. Oh Abby, que irrespetuosa eres. Lo llamaste cerdo, no esperes una tarjeta

navideña de su parte.

Mi vida era un completo asco en ese momento.

Mi hermana se había ido con su novio a quién sabe dónde.

Mi papá no quería verme en casa si no volvía con la "buena vida" que prometí tener.

Mi mamá me prestaba dinero a escondidas de papá.

Le debía un mes de alquiler al casero del edificio.

Mi trabajo terminó minutos atrás.

No tendré tarjeta navideña.

"Cuando la vida te presente mil razones para llorar, demuéstrole que tienes mil y un razones para reír." Decía en un anuncio de ropa frente a mí.

¡Patrañas, puras patrañas!

—Uhm, ¿Abby? —habló una voz dulce interrumpiendo mi discurso de agonía en mis pensamientos. Yo alcé la vista con el ceño fruncido a punto de soltar muchas groserías en italiano y lo único que pude ver, fue la sonrisa de aquella señora de la cafetería. Me limpié la cara y me levante del escalón.

—Eh, ¿sí? —pregunté tratando de sonar lo más normal posible. Pero claro que normal, acabas de gritarle cerdo a tu ex—jefe Abby querida.

—Soy Chloe Collins, un gusto. —sonrió de lado estirando su mano derecha. Yo la miré y sonreí estrechándola.

—Abril Black. Dígame Abby por favor.

—No pude evitar oír lo que pasó hace un rato. Y...

—Lo siento, yo no soy así. Pero... —tomé aire y negué con la cabeza

— fue una completa injusticia — ella asintió ladeando el labio.

—Vine por eso. Mis niños me contaron que les caíste muy bien y... Bueno, puede que esto sea muy extraño, pero... Necesito una niñera. —la miré confundida mientras ella sonreía y enarqué las cejas.

— ¿Está hablando en serio? Es decir, me conoce hace quince minutos y cinco de ellos me vio haciendo un escándalo allá dentro. —mencioné señalando la cafetería, la señora Chloe soltó una risilla asintiendo.

—Lo sé. Entiendo perfectamente que todo esto te resulta muy extraño. Pero necesito con urgencia una niñera y tú un trabajo. Si quieres podemos hacer formal la entrevista mañana en la mañana, pero por favor. Dime que por lo menos lo vas a pensar. —mencionó mirándome, alcé la vista sobre sus hombros y el pequeño Theo me sonreía mientras su hermana Alai saludaba con su pequeña mano, ambos por la ventana del auto.

—Yo... uhm. ¿A qué hora será la entrevista? —pregunté aún atónita por todo lo que estaba pasando. Ella sonrió y me abrazó casi

clavando sus pulseras en mi espalda.

Oh vaya.

"Viéndolo desde mi percepción; nosotros llegamos al mundo con un propósito en la vida, con un don especial que nos hace únicos. Ese don, puede ser la salvación o la perdición, la cuestión es saber si nosotros tenemos la fuerza de voluntad para sobrellevarlo.

En una paradoja temporal distinta a la que vivimos, hay un lugar en la que solo unos pocos logran estar. ¿Cómo se llama? Se llama victoria.

No todos pueden llegar ahí, y es precisamente que no llegan porque no siguen intentando.

Pasa, a mí me pasa mucho. Mi fe se sacude pero sé que la vida está llena momentos de tristeza, alegría, amor y desamor. Saber que solo los verdaderos guerreros sabrán como librar la batalla y tener permanente escrito su nombre en aquel lugar.

Como dijo Neruda en Il Postino, lo que escribimos no es nuestro, si no de quien lo necesita. Así que amigos, esto es para cada guerrero que prepara el campo. Nunca se rindan, y que por más fuerte que sea esa tormenta, el sol tarde o temprano saldrá".

Sky xx.

Y así había firmado en el último post de mi blog para luego cerrar mi laptop y echarme a dormir. Porque amigos y amigas, mañana tenía una entrevista de trabajo.

E' un porco, non lo voglio rivedere mai più!: ¡Es un cerdo! ¡No le quiero volver a ver más!

2.- Nuevos encuentros.

Está bien Abs, es solo una entrevista. ¡Has hecho esto antes! No es como si fueras un gladiador a un segundo de entrar al coliseo romano. Solo eres una chica que perdió su empleo y encontró un alma noble en medio del camino que quiere ayudarte, ¿verdad?

¿Y si quiere secuestrarme?

Claro, por supuesto que es eso.

«A por ella campeona» Já, y es que ahora vengo a recordar lo que dijo mi compañera de trabajo antes de ser despedida.

Caminé hasta la residencia, —*sí, residencia*— y un vigilante me detuvo.

—¿Nombre? Preguntó mirándome de pies a cabeza. Repugnante. El hombre se veía perfectamente aliñado, llevaba un uniforme color café y una gorra hacia atrás. Con alrededor de cuarenta años y de ligera complexión ancha.

—Abril Black. —añadí incómoda evitando su mirada. Él asintió y tomó un teléfono, anunciando mi nombre mientras me miraba.

—La señora Collins está esperándola. Pase por favor —mencionó él señalando la puerta que daba a una pequeña residencial con alrededor de quince casas —cada una más costosa que la otra— yo estaba más que maravillada, es decir. ¿Trabajaría en alguna de esas casas? Y la respuesta era afirmativa, mire la tarjeta que me había dado Chloe un día antes y sí, estaba frente a su casa.

Era preciosa. Por lo que decía la tarjeta, la mujer era diseñadora de interiores y su casa —solo por fuera— se veía única. Me paré frente a la puerta con cierto nerviosismo y antes de que pudiera pensármelo tenía a Chloe Collins sobre mí.

¡Ostras, esta mujer sí era melosa!

Mientras me atarantaba de preguntas y me jalaba de un lugar a otro, yo trataba de procesar la gran casa que estaba viendo. En el primer nivel, había una sala grande con sofás negros de cuero, todas las

paredes eran blancas con cuadros estilo vintage, la casa era estilo neoclásica pero moderna a la vez. La cocina era amplia y tenía una isla con cinco sillas al lado de adelante, la mesa de la isla era de mármol gris y todo estaba en perfecto orden, y yo pensaba como rayos tenían todo tan ordenado, más allá del living; siendo apartado por una pared, había un comedor con ocho sillas color negro y arreglos minimalistas, la mesa era transparente y las patas negras, al igual que las sillas. Más allá del comedor, había una puerta transparente con persianas, ésta puerta tapaba el gran patio trasero, en donde estaba el jardín y la piscina. Al lado de la escalera estaba la oficina de Chloe y fue ahí donde dimos a parar.

—Bien, ayer hablamos poco. Así que ahora tenemos tiempo. —Yo sonreí y saqué mi “curriculum” si se le podía llamar así a muchos restaurantes de comida rápida y cafeterías, de diferentes países en los que había estado. Ella sonrió leyendo el papel— Muy bien, dime. ¿Tienes experiencia cuidando niños? —Preguntó sin despegar la mirada de lo que leía. Yo asentí.

—Sí, bueno... He cuidado a mis primos toda la vida, y aparte de que son muchos. He cuidado a mis hermanos, a hijos de amigas de mi madre. Así es como empecé a ganar dinero por mi cuenta. Luego

me dejaron salir de casa, junto a mi hermana e iniciamos la aventura de “viajar a donde lleguemos” por eso he trabajado en varios lugares.

—¡Vomito verbal! ¡Nadie te preguntó eso Abby, cállate ya!

—Interesante, háblame de ti. ¿Has estudiado alguna carrera? — preguntó sonriendo. Yo empecé a jugar con mis dedos y negué con la cabeza.

—Aún no. Pienso estudiar una carrera de turismo e idiomas, en parte eso por eso que empecé a viajar. Aprender los idiomas en los lugares donde se habla es mucho mejor que aprenderlos en un instituto.

—Así que lo tienes todo planeado, eres una chica lista. Y tienes suerte, porque mis hijos no suelen encariñarse con sus niñeras. Son un poco inquietos, como verás. —soltó una risilla y yo asentí sonriendo.

—Son muy tiernos, es cuestión de encontrar la forma de llevarse bien con ellos. —ella me miró y sonrió de nuevo, Chloe Collins estaba llena de alegría.

—Bien, aquí tengo el contrato. Quiero que lo leas con paciencia y si tienes alguna duda, me preguntas. —mencionó dejando unas hojas frente a mí. Yo las tomé y empecé a leer.

Básicamente hablaba sobre un contrato renovable de dieciocho meses, indicaba que estaba a cargo de los niños, el salario. ¡Madre mía! ¡El salario era tres veces más de lo que ganaba en la cafetería de Inglaterra! —Y por si no lo mencioné, en esa cafetería me pagaban bien— El contrato era encantador, ¿podía yo casarme con él? Aunque sería muy materialista, y bastante extraño.

Alto ahí amiga, ¿vivir aquí? ¿Cama adentro significa dormir aquí, verdad?

—Uhm, tengo una duda. Dice aquí que... eh, ¿vivir aquí? —pregunté algo confundida, ella sonrió y asintió.

—Sí, voy a necesitar que vivas aquí. Me contaste que vives sola, así que sería lo mismo, ¿verdad? Dime que puedes, por favor —pidió suplicante y yo no hacía más que mover la mirada de ella a la hoja— ¿Es el sueldo? Digo, puedo aumentarlo... Solo que no sabía si...

—¡No, no! —reí negando con la cabeza— El salario está más que bien. Es solo que me tomó por sorpresa el hecho de que tenga que vivir aquí, pero... no es mala idea —¡Claro que no es mala idea, Abril! ¡Le debes dinero al casero, esta mujer ha caído del cielo como un regalo divino!

Me tomó media hora, algunos minutos más quizás. Pero lo pensé bien, era un buen contrato y solo debía cuidar a dos niños lindos, me pagarían y viviría en una residencia genial. ¿Acaso estaba llegando a mí el momento “después de la tormenta” díganme loca, pero así lo sentía.

-xxx-

Una semana.

Había pasado una semana y ya estaba dejando mi departamento. Tenía mis maletas hechas, ropa y algunos aparatos tecnológicos, con lo que siempre viajaba. No tenía muchas pertenencias porque siempre me movía de lugar. Me estaba mudando a un lugar y no me

movería de ahí, que raro sonaba eso. Chloe había enviado a su chofer –sí, *chofer*- para que me ayude a llevar las cosas hacia allá. La señora Collins estaba siendo tan buena conmigo, ¿es que acaso le daba pena? Yo creo que mi hermana Zoe me envidiaría mucho en este momento, pero yo no debo nombrarla. ¡Ella no me importa!

¿A qué iba? Oh claro, mudanza.

Chloe se había empeñado en pagarme el mes que debía, pero al final accedí solo porque lo descontaría de mi sueldo del mes.

Por otra parte, durante esa semana estuve en esa casa ‘conociendo’ a –casi- todos los miembros de la familia. Sus abuelos son muy buenos, Anne más que todo. Max es bastante diferente al estereotipo de abuelo que pintan las personas. La señora Rose, es ama de llaves y quién se encarga de la casa y el orden. ¡Ella es quién mantiene todo así! Es como un ángel.

También está el papá, Kyle que es un cuarentón con el climaterio al cien por ciento y hace actividades para sentirse joven. ¡Vaya personaje! Pero cuando no está tratando de verse joven, es socio de una firma de abogados.

Sin embargo, también está el misterioso hermano mayor, Nate, que solo permite que Rose entre a su habitación.

Theo y Alai son los más pequeños –y ya conocidos- de la casa. Son un poco inquietos, pero nada que no se pueda controlar. Y como dije antes, está Chloe, diseñadora de interiores, madre hiperactiva, esposa.

Volvamos a Nate, ese chico realmente me intriga. ¿Tiene alguien una foto suya?

— ¡Bi! —gritó Alai, la pequeña niña de alrededor de dos años, juntaba sus pequeñas manos con emoción formando en ellas un pequeño aplauso. Yo sonreí y agité mi mano saludando.

— ¡Sí, Abby! —gritó también Theo corriendo hacia mí, este último tenía cuatro años, casi por cumplir los cinco. Me lo había dicho varias veces el día que lo conocí. Al llegar lo tomé en mis brazos cargándolo y dando vueltas en el mismo sitio, el pequeño reía mientras miraba hacia arriba y me abrazaba por el cuello.

— ¿Cómo estás bebé? —pregunté besando su mejilla y dejándolo sobre el piso con cuidado para que hiciera equilibrio.

—Bien. —encogió los hombros y corrió hacia su mamá, que esperaba en la puerta junto a su hija en brazos.

El proceso de instalación había transcurrido durante toda la tarde, con Theo todo el día sobre mí —no literalmente— preguntando sobre mi vida, y viajes. Yo contestaba con gusto, además me hacía reír. Era un niño muy hiperactivo, ya sabía de quién lo había heredado.

Tenía una habitación bastante amplia, y sentía que me estaba aprovechando, pero no había pedido nada. Chloe era muy desprendida. Si tuviera dinero, sin duda me gustaría ser como ella.

Theo había estado mostrándome su casa, era amplia y ahora podía verla más detalladamente. Sin duda Chloe tenía muy buen gusto.

—¡Abby, Abby! ¿Podemos pintar? —preguntó Theo jalando mi

brazo. Yo había estado desempacando y guardando la ropa en el armario.

—Claro, solo déjame terminar aquí. —Despeiné su cabello y él salió de mi habitación. Me tomó un par de minutos terminar y caminé hacia la habitación de los niños, que quedaba casi frente a la mía.

—¿Qué van pintar? ¿Dinosaurios? ¿Robots? —Reí sentándome en el piso mientras dejaba hojas, colores y marcadores frente a los niños.

—¡For! —exclamó Alai agarrando un marcador y echando en marcha su trabajo. Y por lo que veía, se refería a una flor, algo deforme... pero bien para ser una bebé de casi tres años.

—Abby, ¿Me dibujas a Spiderman? ¡Quiero pintarlo! —Preguntó Theo, yo lo miré y sonreí tomando un lápiz. Me guie un poco de uno de los posters que estaban en su pared y terminé en unos minutos, después de todo no debía esforzarme tanto. Cuando se lo entregué su cara de emoción merecía estar en un cuadro. Amaba ver las expresiones de los niños. Los niños son sinceros y no tienen miedo a mostrar sus sentimientos, ¿por qué se pierde eso con el tiempo?—

¡Es igual a él! ¡Gracias Abby! —sonrió y me abrazó para luego volver a su trabajo. Oh, estos niños son un amor.

Los niños estaban de vacaciones así que no tenían tareas por hacer, los mantuve distraídos pintando cosas que les dibujaba, Rose me ayudo a prepararles la cena y cuando menos lo noté estaban durmiendo. Theo y Alai prácticamente me habían obligado a leerles el libro de Stuart Little, obviamente no había llegado ni a la mitad y estaban plácidamente dormidos. Así que desde ahora los libros la abuela me mandara, se los leería a los niños.

Y ahora estaba aburrida. Chloe me había dicho que en cuanto los niños se durmieran podía hacer lo que quiera, ¿qué rayos podía hacer? ¿Una fiesta? No, estás loca si piensas en eso, Abby querida. Rose se había ido a dormir, al igual que los abuelos. ¡Diez de la noche y la casa estaba en silencio! Aburrido, muy aburrido. Bien, siempre se puede hacer algo productivo.

Así que tomé mi computadora y empecé a escribir, pero no en el blog, donde casualmente las visitas iban aumentando poco a poco, sino una rara historia que se me había ocurrido días antes. Algo narcisista para mi gusto pero... la historia de mi vida. Era la mezcla

de un diario y un libro.

Bien, sí. Estaba bastante aburrida. Pero hey, ¿quién no quisiera saber de mi vida? Una chica común y corriente que tiene una ligera afinidad por chocar con todo lo que se encuentra que llegó por obra divina a una casa a cuidar a unos niños. Eso me recordaba mucho a una serie Argentina que había visto en Italia, ahora que lo pienso.

Y por chocar no hago excepción a nada, ni siquiera el chico que acabo golpear.

—¡Oh por dios, oh por dios! ¿Estás bien? —hablé mirándolo en el piso. ¡Claro que está bien Abs, le acabas abofetear la cara y está bien! ¡Claro que sí!

—¿Quién eres tú? —preguntó algo aturdido por el golpe mientras yo lo ayudaba a levantarse. Oh vaya. Era lindo, mucho. Me llevaba al menos una cabeza de altura, tenía el cabello despeinado, color azabache, era alto, de ojos profundos color verde, era alto, ¿mencioné que era alto? Porque la altura en las personas me intimida.

—S-soy... Abby. La... la niñera de Theo y Alai. —concluí luego de balbucear la mayoría de palabras. ¿Tiene alguien un recipiente? Él solo me miró y mostró una sonrisa socarrona, oh, como odio esas sonrisas.

—Así que tú eres Abril. —sonrió mientras caminaba por la isla de camino al congelador. Yo alcé una ceja y lo seguí dejando mi laptop sobre la mesa.

—Soy Abby, odio que me digan Abril. —entrecerré los ojos, él no me miró y siguió con su búsqueda de quién-sabe-qué— Tú debes ser Nate, el hermano de Theo y Alai, ¿verdad? —pregunté apoyando mis brazos sobre la mesa de la isla. El chico sonrió de lado y abrió su botella con agua.

—¡Qué lista eres Abril! —se aventuró a decir como si fuera una niña chiquita y empezó a tomar agua. Yo fruncí el ceño.

—Perdón, ¿tienes algo contra mí? Percibo en ti cierto aire de superioridad que no me gusta nada. —declaré cruzando los brazos.

Él rio y se dispuso a caminar hacia las escaleras. Esperen, ¿me está ignorando? ¡Claro que sí! Oh no, conmigo no.

No sé cómo, no sé por qué, pero de un momento a otro, estaba frente a él impidiendo su paso a los escalones.

—Muévete tonta. —advirtió mostrando nuevamente su arrogante sonrisa. ¿En serio? ¿Puede alguien caerte mal con solo conocerlo dos minutos? Además, ¿tonta? ¡Solo faltaba que me saque la lengua y se lo diga a su mami! ¿Era acaso una clase de niño metido en el cuerpo de un chico? Lindo, alto, de sonrisa... Alto Abs.

—Hey, ¿no se te ocurrió algo mejor? Vuelve a tu vida de ermitaño querido, te sienta mejor. Buenas noches. —guiñé el ojo y caminé de nuevo a la cocina donde había dejado mi laptop.

Amigos, ese es Nathaniel Collins. Pero... ¿Por qué se encierra? Digo, si yo fuera tan petulante como él también me encerraría... Aunque, hay una razón.

Y ahora debo saberla.

—¡Abby, necesito ir al baño! —gritó Theo mientras saltaba en medio del parque. ¡Sabía que no había sido buena idea que tome agua en el auto!

—¿En serio? ¿Justo ahora? —pregunté mientras movía en el columpio para bebés a su hermana. Él asintió moviéndose desesperadamente— ¡Oh, Theo! —bufé cargando a Alai y tomando de la mano a Theo. ¿Y ahora qué? Había estado toda la mañana con los niños en parques y algunas ferias. ¡Chloe me había dado uno de los autos para que los lleve! ¡Sin más! Esa mujer debía confiar menos en la gente, digo. Yo era confiable pero... No todos lo eran— Aguanta un poco más Theo, ya casi llegamos —dije caminando con él hacia una tienda de música donde yo había trabajado antes de la cafetería.

—¡Abby! —gritó Etienne, mi amigo francés. El encargado del mostrador y ex novio de mi hermana, pero yo no la voy a mencionar.

—Etienne, me alegra verte. ¿Podrías dejar entrar a Theo al baño? —

dicho esto, Etienne alzó una ceja y antes de que alguien diga algo, Theo estaba en el baño. Felizmente sabía ir al baño solo.

—Eh, yo creo que sí puede. —rio saludándome con un abrazo.

—Perdón por entrar así, pero estábamos cerca y Theo no paraba de gritar que quería ir al baño. —reí negando con la cabeza— Te presento a Alai.

—Hola nena. —sonrió Etienne jugando con su nariz. Etienne era alto, no tanto como Nate, pero lo era. Este era castaño y tenía los ojos azules. Además de una figura bastante formada. Y no es que me quedaba viéndolo, solo que... Oh, vamos. ¡Soy joven y tengo hormonas!— ¿Estás de niñera ahora? ¿Te aburraste de las tiendas y las cafeterías? —sonrió mostrando su perfecta dentadura.

—Algo así, fue todo de improviso, me despidieron de Riot Coffee y de un momento a otro conseguí trabajo cuidando a estos enanos. —sonreí viendo a Alai y besé su mejilla— No puedo quejarme, me pagan bien, vivo ahí y solo debo pasar tiempo con ellos. —sonreí mientras Theo salía del baño con satisfacción en su rostro.

—Ya no tengo ganas de hacer pipí. —sonrió Theo parándose a mi lado— El jabón del baño huele a chicle. —rio intentando alzar su mano para que me acerque a oler, y por supuesto tuve que hacerlo — ¿Quién es? ¿Es tu novio? —Yo lo miré y alcé una ceja, ¿cuál era la obsesión por emparejarme con chicos? La vez pasada se había referido a su hermano como “podrían ser amigos, o novios” ¡Y solo tenía cuatro años!

—No, no es mi novio. Yo trabajaba aquí, somos amigos. —reí tomando su mano.

—De hecho, fui novio de su hermana. —habló Etienne arrodillándose para ponerse de su tamaño.

—¿Tienes hermana? —preguntó Theo asombrado, yo sonreí y asentí.

—Sí, o sea, son iguales. ¿Sabes? O sea, son gemelas. —Mencionó Etienne y yo rodé los ojos.

—O sea, no estamos aquí para o sea, hablar de mi hermana. —reí burlándome del repetido ‘o sea’ que mi querida hermana usaba. Era irritante. Pero no hablaré de Zoe— Como sea, ha sido un gusto volver a verte Etienne. Espero verte pronto. —sonreí y besé su mejilla, él asintió.

—¡Eso espero! Tienes mi número, no dudes en llamarme. Adiós nena. —besó la frente de Alai— Adiós campeón, pórtate bien eh. —guiñó el ojo hacia Theo despeinándolo y él frunció el ceño. Oh, oh. A Theo no le caía bien. Porque se acomodó el cabello y tomó mi mano, jalándome a la puerta.

—¡Nos vemos! —mencioné mientras salía de la tienda junto a Theo. Luego de eso caminamos hacia el auto para volver a casa.

—Mi hermano es mejor que ese Eten. —Cruzó los brazos Theo mientras se sentaba en el sofá de la sala principal.

—Es Etienne, y... sobre eso, no lo sé.

—No conoces a mi hermano. —Dijo Theo mirándome, yo solo asentí.

Ya tuve el "gusto", enano.

—Claro, tienes razón. No podemos juzgar a alguien que no conocemos. —Murmuré y él sonrió.

3.- Drama y vampiros.

Porque me había chocado con este chico un par de veces más por la noche y nadie más lo sabía. Y cada vez estaba más arrogante, y más insoportable. Y más... Estaba bueno, totalmente.

Hablando del rey de roma.

—Hola Abril, ¿Cómo estás? —preguntó él sacando una soda del congelador.

—Como si te importara, Collins. —solté mientras escribía, sin apartar la mirada de la computadora.

—Hey, ¿qué pasa? ¿Te hice algo malo? —mencionó estirando el labio inferior como si fuera un bebé a punto de estallar en llanto. Yo reí sin alguna pizca de gracia y negué con la cabeza.

—Tienes suerte, ¿eh Collins? —sonreí mirándolo. Mala idea, llevaba una musculosa que dejaba ver sus brazos bien formados. ¿Cómo rayos era así si pasaba encerrado en su habitación todo el santo día?

—¿Por qué, Abril? —sonrió apoyando su codo en la encimera, poniéndose bastante cerca de mí. Ah, bueno.

—Porque nunca podrás morir de un derrame cerebral. —sonreí ladeando la cabeza y él se echó a reír.

—Oh bien, bien. ¡Estamos graciosos! ¡Estás pensando, chispita! ¿El Hámster dentro de tu cabeza empezó a correr en su ruedita? —agudizó la voz haciendo un movimiento como si sus dedos

corrieran.

— ¿Chispita? ¡Has algo productivo y tírate de un pozo Nathaniel! — rodé los ojos y cerré mi laptop— Ahora, si me disculpas. Iré a ver tus hermanos. — fingí una sonrisa y empecé a caminar a la escalera. Y como si fuera un *déjà vu*, tenía en frente a Nate, tapándome el paso de la escalera— Largo de aquí, estorbo. —y mi cabeza maquinó que tal vez empujándolo podía hacer algo. ¡Era mi culpa por ver películas como Rambo! Por supuesto mi fuerza a comparación de la suya no era nada y lo único que provoqué fue que mi computadora casi se cayera al piso y mi dignidad con ella.

— ¿Estás nerviosa, Abril? — rio acercándose más a mí, yo lo miré y alcé una ceja tapándome la nariz.

— Uh, ¿Chloe te enseñó sobre higiene bucal o se te perdió el cepillo dental? — Negué con la cabeza riendo. Y él presiono los puños— Oh

bebé, ¿te hice enojar? —Ladeé el labio dejando mi laptop sobre una mesa y acomodé mi camiseta para luego cruzar los brazos.

—¿Por qué no te vas, Abril? ¿mis hermanos no te han molestado lo suficiente? —preguntó apoyándose cómodamente en una de las barandas de la escalera.

—Tus hermanos son unos niños preciosos, la verdad no sé como pudiste ser hijo de Chloe y Kyle. —Negué con la cabeza posicionando mi mirada en sus ojos para evitar con total determinación sus brazos desnudos.

Pero la reacción de Nate Collins me desencajó totalmente.

—Cierto. —dijo.

Él solo asintió y subió a su habitación. Enojado, pisoteando los escalones. ¿qué rayos había sucedido?

Y claro que había sucedido algo. Nate no había vuelto a salir por las noches como se le estaba haciendo costumbre por un par de semanas, y de algún extraño y retorcido modo, extrañaba pelear con él.

¿Y a quién podía yo preguntarle si no hablaba con nadie? Aunque siempre había una solución.

—Ya te dije que estoy cocinando. Yo no hablo cuando cocino. —
habló la dulce Rose mientras cortaba algunos tomates.

—¡Rose, por favor! —salté sobre ella abrazándola de lado
impidiendo que se mueva. Llevaba varios días ahí y ya se había
establecido tal confianza para molestarla y bromear sobre todo tipo
de cosas. Como había dicho antes, Rose es un ángel.

—¡Abril, eres totalmente necia! —reía el ama de llaves de la casa
mientras yo la liberaba del abrazo—. ¡Bien! ¿qué quieres saber? —
preguntó acercándose a una de las repisas, tratando de alcanzar un
recipiente.

—En primer lugar, ¿Nate siempre ha sido así de gruñón? —y claro,
uno se pregunta, ¿cómo es que ésta loca hace preguntas tan
personales que no le incumben en absoluto? Pero vamos, también
tú quieres saber.

—No. No siempre. —respondió ella aún en su pobre intento de alcanzar el recipiente, yo blanqueé los ojos y le pase el recipiente, ella me sonrió en forma de agradecimiento y volvió a su trabajo.

—¿Y por qué crees que haya reaccionado así? —pregunté dudosa, ella sabía todo. Mi punto de vista y el de Nate. Rose era la única persona a la que él le contaba sus cosas y a veces, solo a veces me confiaba algún secreto sobre el gruñón.

—Abby, nena... Hay cosas que prefiero callar. La vida de Nate no ha sido tan fácil, ¿bien? Si quieres saber sobre él, tendrás que conocerle.

—¿Y cómo lo hago? ¡si ni siquiera sale de su habitación! —me quejé mordiendo mi labio inferior, era una manía que había cogido hace meses y simplemente no podía dejar de hacerlo.

—Bueno... Podrías intentar llevando el desayuno a su habitación. Ofrecerle disculpas por lo ocurrido el otro día. —sugirió batiendo los huevos mientras le añadía algunas verduras.

—¿Qué? ¿disculpas por qué? ¡no le he ofendido en ningún momento! Bueno... No de un modo intencional. Solo las pequeñas peleas que habíamos tenido durante esos días. ¡Y se divertía! —solté sonriendo, recordando las carcajadas que se pegaba viéndome enojada.

—Solo puedo decirte, que Nate está encerrado en esa habitación con una promesa de silencio desde hace un par de años debido a problemas familiares. Si le dijiste algo sobre sus padres, seguro está ofendido por eso. —afirmó dejando la tortilla sobre el plato y poniendo el desayuno sobre la bandeja.

—Oh... Y yo me burlé de ello. —confirmé mientras Rose asentía y

dejaba un vaso con jugo de naranja en la bandeja antes mencionada.

—Así que... ¿te animas? —preguntó Rose señalando el desayuno de gargamel personificado. Yo la miré dudosa, pero finalmente asentí —. Suerte, linda. —sonrió tranquila mientras yo subía las escaleras.

Sentía que estaba firmando mi sentencia de muerte pero simplemente subía a dejarle el desayuno a un crío. Tomé la bandeja en una sola mano para tocar la puerta un par de veces. ¿En qué me estaba metiendo? Espere unos segundos más, y entonces sucedió.

El tipo en cuestión abrió la puerta con el ceño fruncido en cuanto me vio.

Lo peor no era eso, lo peor es que, al parecer; había salido de la

ducha.

Algunas gotas se escurrían por su frente y se deslizaban lentamente por sus mejillas, cuello, pecho desnudo, oh vaya.

¡Abril, deja de mirarlo! ¡habla, por el amor de Dios! ¡dile algo ya!

—Ah... —Balbuceé algo ininteligible y señalé la bandeja con la mirada, él rio negando con la cabeza y cerró la puerta.

¡En mi cara! ¡lo hizo!

Y yo no podía creer lo que había pasado, lo había procesado y en cuanto reaccioné, me di la vuelta para alejarme de esa puerta murmurando cosas que los niños no debían oír.

—Hey, Black. —llamó él con unos jeans sustituyendo la toalla que rodeaba su cintura y un jersey azul con rayas negras cubriendo todo por lo que me había distraído minutos antes. Hizo un ademán para que me acerque, y la obediente asintió y lo hizo.

¿Dónde quedo la dignidad Abs?

Oh sí, en la escalera, y tal vez un poco más en la cafetería junto a mi anterior jefe, el porco.

Caminé lentamente y pasé por el marco de la puerta tímidamente. La habitación era un poco más grande que la mía. Había toda clase de cosas. Videojuegos, un plasma gigante, un piano, dos guitarras, una gran repisa de CDs y otra de libros, un mini-freezer, y dos puertas más, que al parecer, eran el baño y su armario. Pero a pesar de todo lo que tenía, estaba finamente ordenado, eso solo podía ser obra de Rose.

"Wow" susurré mirando la habitación azul.

—Puedes dejarlo ahí. —murmuró señalando una fina mesa de madera con forma de tablero de ajedrez. Yo solo asentí y la dejé

donde indicó. Mi mirada se encontró con la suya. Me ruboricé y evité volver a verlo— ¿y bien? —preguntó -tal vez- esperando a que me retire.

—Yo... Vengo a ofrecer disculpas. —y su rostro cambio a uno de confusión.

—¿Tú? ¿por qué? —preguntó sentándose en la silla con ruedas que estaba frente a su escritorio -con un computador, por cierto-.

—Porque sí. Me he pasado de la raya al hablar sobre tus padres. — bajé la mirada, comiéndome todo el orgullo que sentía. Nunca me había pasado eso. Si tenía que disculparme lo hacía. Este chico sin dudas está sacando mi lado maleducado.

—Bien. —encogió los hombros agarrando el jugo de naranja que yo recientemente había dejado en la mesa.

—¿Bien? ¿solo bien? —pregunté. Me había hecho un ovillo pensando como pedir disculpas para... ¿eso?

—Sí, ¿qué esperas? ¿un poema de agradecimiento? —preguntó fingiendo confusión. Yo lo miré y bufé.

—¡Eres improbable Nate Collins! —negué con la cabeza mientras él sonreía.

—Claro que no, pruébame —guiñó el ojo, a lo que yo correspondí rodando los ojos y saliendo de ahí.

¿Pruebame? ¡Já!

Cuatro sílabas.

¡Su-ri-pan-to!

-xxx-

—Mañana tienes el día libre Abby, Kyle y yo llevaremos a Theo, Alai y mis papás a la fiesta de graduación de mi sobrina Claire. —
anunció Chloe mientras caminaba a la escaleras— Buenas noches,
cariño.

—Buenas noches Chloe. —contesté sonriendo mientras escribía en

mi diario-libro virtual. Había decidido escribir bajo el alias de 'Skyler' al igual que como firmaba en el blog.

—¿Qué escribes Abril? —preguntó él haciéndome pegar un brinco mientras cerraba mi laptop. Giré a verlo y ojalá no lo hubiera hecho. Quedé casi a centímetros del chico de ojos verdes que me miraban socarronamente.

—Nada que te incluya, Collins. —gruñí mientras me daba la vuelta para evitar verle a la cara.

—¿Segura? —y de pronto sentí como la silla giratoria daba de nuevo a donde estaba el chico sonriendo, ahora estaba más cerca, ya que apoyaba sus manos en el respaldo.

—Completamente. —Me contuve erguida y sosteniendo la mirada. ¡Para que vea que no me intimida señor gruñón!— Ahora largo de aquí. —moví uno de sus brazos para darme paso y caminar con mi

laptop hacia la escalera.

—Buenas noches Abby. —dijo con cierto tono inocente que me hacía querer golpearle la cara. Yo hice una seña con los dedos en forma de despedida y subí a mi habitación.

Mañana sería un buen día de descanso que podría usar para dormir hasta tarde.

Inserte día de diversión junto a Abby Black aquí.

-xxx-

La noche anterior me había quedado dormida dos minutos después

de acostarme. Debo admitirlo, tengo el sueño pesado.

El día estaba muy claro así que no logré acostumbrarme a la luz y decidí no volver a abrir los ojos. Me acurruqué en el suave torso que abrazaba y sonreí.

Y luego abrí los ojos en grande.

¿Qué?

Tenía una mano rodeando desde abajo mi cintura y la otra sobre mi cadera. Alce la cabeza y encontré a nada más y nada menos que a Nate Collins durmiendo en mi cama.

Su boca estaba entreabierta y se le veía tan... Tranquilo.

Ojalá durmiera más tiempo. El sueño hecho realidad.

Ahora... ¿qué rayos hace este chico en MÍ cama?

¿Qué hago? ¿lo despierto? ¿lo boto de mi cama? ¿le pateo? ¿le pego? ¡eran tantas buenas opciones que no podía elegir una!

Entonces el murmuró algo y lo único que aposté, fue a cerrar los ojos, fingiendo que dormía aún.

Sentí que sonrió y me acarició la mejilla suavemente. La piel se me erizó al sentir el contacto con su mano helada.

Pero él solo me acobijó más con la manta y me abrazó más fuerte acercándome -más- a él.

Y luego sentí sus labios resecaos en mi mejilla.

Dios, si no lo viera pensaría que estaba muerto, o será que era un

vampiro. Un *Edward Cullen* frente a mí, tal vez.

Y Abril empezó a desvariar de nuevo, genial.

Y luego sus labios fueron acercándose mediante pequeños besos que forjaban el camino a los míos

No.

¡No!

¡NO!

4.- ¡No!

¡POR EL AMOR DE DIOS ABBY, DI ALGO!

Y no fue así.

Pero el tampoco lo hizo. Solo besó mi mejilla, lentamente se levantó de la cama y sin hacer bulla se acercó a la puerta. Para luego abrirla y deslizarse con extrema delicadeza.

De la que nos salvamos, eh Abs.

¿Por qué diantres no dije nada?

¿por qué? ¿por qué? ¿por qué? ¿por q...

—Sé que estás despierta. Buen día Abby. —interrumpió él mis estúpidos pensamientos para luego volver a cerrar la puerta.

¿Estaba despierto?

Oh.

"Explícame con razones coherentes el por qué de tu huida de la residencia Collins, Abs. ¿Es a caso que huyes de Nate?"

¡Claro que no! — me contesté. Días normales en los que peleaba con mis pensamientos.

"Pues parece" habló nuevamente esa vocecilla chillona que empezaba a molestarme. Pero vamos, era yo misma.

¿De qué lado vas, eh voz? ¡Somos una! —me contesté mientras caminaba con rumbo fijo a ningún lugar.

"Del lado contrario al que vayas tú Abs, ese siempre es el correcto." contestó mi maleducada voz haciéndome fruncir el ceño.

Ya estaba acostumbrada, hablaba -y a veces peleaba- conmigo misma y no era algo de lo me avergonzara. O tal vez sí, pero no es el tema.

Caminaba vagamente por las calles de Counterville cuando se me

ocurrió sacar el teléfono y llamar a mi preocupada, cariñosa y melosa madre. Habían pasado un par de semanas y no teníamos comunicación, y eso era bastante raro.

—¿Abril? —Preguntó mi madre, con su característica voz agitada. Siempre haciendo cosas, no podía simplemente estar quieta.

—Abby. Hola má, ¿cómo estás? —Pregunté mientras me sentaba en una de las tantas mesas vacías de una cafetería que encontré. Luego de haber hecho mi pedido, claro.

—Estoy muy bien topi, ¿y tú? ¿ya estás completamente instalada? ¿cómo te va con el trabajo? ¿los niños son muy inquietos? —soltó una risilla luego de hacer tantas preguntas sin respirar. Definitivamente Chloe al lado de mi madre era completamente tranquila.

—Estoy bien, instalada, sí. Me va bastante bien, y los niños son muy lindos. Me están tratando muy bien. —contesté a cada una de sus preguntas a pesar de que ya las había contestado semanas antes.

—Me alegra Cielo, tu abuela te manda saludos justo ahora y dice que espera una visita pronto.

—Dile a la nonna que también la saludo y intentaré ir a casa para verlos.

—Topi, de hecho iba a llamarte hoy... —oh no, mi mamá estaba usando 'el tono problema' mis hermanos y yo habíamos acordado en llamar así al prevenir ciertas frases como:

"Topi... Tu hámster-perro-gato se escaparon".

"Topi... Tu papá no quiere que viajes a Australia".

"Topi, tu hermana vivirá contigo".

"Topi, no puedes sacar una licencia para conducir tu motocicleta".

Y así era siempre. Aunque pensándolo bien, no era lógico que todas las mascotas escaparan de casa. ¿No?

—Sueltalo ya má. —reí tratando de sonar casual.

—Dejaremos Italia. Nos vamos a vivir a Counterville.

¿QUÉ?

—¿Por qué? Digo, no quiero sonar grosera pero, ¿por qué?

—Porque te queremos cerca, topi. Y es lo más cerca que podemos estar ya que no quiere volver a cas...

—No, no quiero. Menos si ese engendro sigue viviendo con ustedes.

—hablé seria.

—Abril, es tu hermano. No puedes hablar así de...

—Él no es mi hermano. No lo conozco mamá. No es él.

—Abril Rizzo, ¿qué ocurre contigo? No voy a discutir por teléfono. Dentro de poco nos mudamos para allá y tu hermana vivirá con nosotros. Así que serás buena hija y buena hermana. Todos los últimos sábados del mes haremos una reunión familiar como siempre y estarás ahí. No oiré un no por respuesta y sabes que iré a buscarte. Zoe está ansiosa por ver a su hermana y tú también deberías estarlo.

—Oh sí, súper emocionada. —hablé en un tono fingido de emoción

— Estaré ahí a primera hora en cuanto estén aquí mamá, no te preocupes. —arrastré las palabras sabiendo que no iba a salir ganando esa batalla de autoridad. No podía poner una coma donde la Mamma había puesto un punto final. Era un hecho.

—Muy bien topi, te amo. Nos vemos pronto.

—También yo. Adiós. —colgué.

Era una tonta. ¿Para qué llamar a mamá? ¡En un minuto había conseguido traer a mi familia —incluyendo a la insoportable de Zoe— de Italia e incluso ser invitada a una reunión familiar!

¡Genial!

—Oh Abby, ¿qué haces por aquí? —sonrió el idiota y se sentó frente a mí.

—¿Qué haces tú aquí?

—Te vi en el estacionamiento y decidí seguirte. —sonrió entrelazando sus dedos y apoyando su mentón ahí.

—Largo de aquí. No quiero hablar contigo Thomas. —hablé enfurecida mientras me levantaba y caminaba con mi café hacia la salida. Thomas no era precisamente a quién quería ver luego de una discusión con mi madre. ¡Mucho menos Thomas!

—Hey, ¿no vas a una preguntar por qué estoy aquí? —preguntó sonriendo mientras me seguía.

—Ya te dijo que no. Seguro mi hermana te dejó y vienes a molestar ya que ella está en Italia y mi padre te ha prohibido la entrada a

casa. —hablé aún mientras caminaba y era seguida por él. Pero caminé más rápido y me detuvo tomando mi muñeca derecha—
Suéltame.

—Acertaste, pero no del todo. Digamos que tu hermana se aburría de mí. Pero vamos, ¿no quieres revivir esos buenos momentos antes de que conocí a tu hermana? —sonrió alzando las cejas de arriba a abajo rápidamente y yo me solté.

—Eres un asco Thomas. No te me acerques más. Y me alegra que Zoe haya recapacitado. No entiendo como pudo estar tanto tiempo contigo. —blanqueé los ojos y volví a caminar.

—¡Por lo mismo que tú estuviste conmigo cariño! —sonrió altaneramente mientras yo presionaba el puño derecho y seguía caminando. "No lo verás de nuevo" repetía en mi mente para mentalizarme y no propinarle una buena bofetada.

«Si te he visto no me acuerdo, si te he visto no me acuerdo».

Tomé un taxi y regresé a "casa", si iba caminando corría el riesgo de que Thomas me siga y nadie quería eso.

Pero vamos, el destino me quería enojada. Pasé de Thomas a Nate y el día mejoraba.

—Hola Abby, ¿qué tal tu día? —preguntó Nate sonriendo. Dejando de la lado la televisión para molestarme a gusto.

—Métete el control remoto a donde quepa, ¿bien? No tengo ganas

de discutir, Collins. —dicho esto, y con una sonrisa triunfante, subí las escaleras directamente a mi habitación.

¡Día libre nada! Me la pasé el día viendo una maratón de friends esperando a que lleguen Theo y Alai y por lo menos así, tener con quién distraerme.

Pero cuando Ross se enteraba junto a Phoebe que estaba en el aeropuerto equivocado oí a Rose gritar mi nombre.

Salí corriendo y lo único que hizo fue señalar la puerta del idiota para que vaya mientras ella buscaba algo en su habitación. Caminé a regañadientes y cuando abrí la puerta me alarmé.

—Ay no.

Sabía que Nate sufría de asma. Supuse que Rose buscaba el inhalador. Mi hermano había tenido asma.

Pero vamos, ¡hablamos de un chico de veinte años, no de un niño de diez!

—Nate, escúchame. —hablé sentándome frente a él en la cama— Yo sé que es difícil pero no imposible. No te agites y trata de respirar despacio— Él tomó mi mano y trato de respirar sin éxito. Negué con

la cabeza y tomé su cara haciendo que me mire— Escúchame, Nate. Presta atención. Inhala y exhala despacio, tranquilo. ¿Bien? Vamos. —Asentí y él empezó a respirar con menos desesperación que antes — Eso es, de nuevo. —Él volvió a tomar aire y Rose llegó entregándome el inhalador, entonces se lo puse en la boca y exhalé conteniendo el aire por treinta segundos para luego volver a respirar con más calma. Acaricié su espalda formado círculos con la yema de mis dedos mientras su respiración se regulaba, Rose me sonreía.

—Gracias Abs. —Dijo él, yo negué con la cabeza.

—No me agradezcas, y no hables. Solo respira. —en cuanto empezó a respirar bien, le dije que se acostara en su cama y eso hizo. Trató de agradecerme de nuevo, pero me volví a negar y me fui de la habitación para volver a la maratón de friends. Pero minutos después fui interrumpida por Rose —¿Siempre le pasa? —pregunté mirando la pantalla del televisor. Ella negó en silencio.

—No siempre, de hecho casi nunca. Ya está casi completamente sanado. Ha hecho natación por años.

—Mi hermano tenía asma. —hablé ladeando el labio y ella asintió.

—Lo imaginé, manejaste muy bien la situación.

—Gracias Rose. —la miré y sonreí de lado para luego volver la mirada a la maratón.

—¿Puedo preguntarte algo? —la volvi a mirar y asentí.

—Cuando llegaste, estabas enojada por algo. ¿Fue por Nate? —yo alcé una ceja confundida y luego negué con la cabeza.

—¿Recuerdas que te hablé de mi hermana Zoe y su estúpido novio?

—ella asintió riendo— Me lo encontré en una cafetería e intentó buscarme. Él fue mi novio. Y estuvo con mi hermana por dos meses mientras estuvo conmigo.

—¿Y tu hermana...?

—Mi hermana no sabía nada. Mi hermana vivía con mis abuelos. Y nunca le dije nada. —Jugué con mis dedos cabizbaja hasta que Rose suspiró.

—Tienes un gran corazón. —yo reí negando.

—Tener un buen corazón solo te daña. A veces no debemos dejar que se aprovechen. Pero es mi hermana, y aunque sea lo más patética, hueca y tonta del planeta la protegeré siempre. —encogí los hombros y Rose sonrió asintiendo.

—Si no estás haciendo nada, deberías ir un rato con Nate. Yo creo que ustedes dos se llevarían muy bien si dejan de pelear un poco. — me guiñó el ojo y salió de la habitación.

Yo sonreí y negué con la cabeza. Ni loca me acercaría para socializar con Nate.

-xxx-

Han pasado ya, dos semanas desde el suceso de la crisis de asma de Nate. Nadie ha comentado nada porque las únicas que sabíamos

acerca del tema, éramos Rose y yo.

Theo ha estado bastante -más- hiperactivo que estos días ya que su cumpleaños se acerca. Y por lo tanto, Alai también lo está, es gracioso verla imitar a su hermanito mayor.

—Cinco, cinco años. Cinco, cinco años. —cantaba Theo mientras le aplicaba shampoo en el cabello y el jugaba con sus muñecos en la tina. Yo sonreí y le eche agua para enjuagar su cabello— ¿Sabes Abby? —yo solo alcé las cejas esperando a que hable— Tengo un deseo de cumpleaños.

—¿A sí? —sonreí exageradamente mientras asentía.

—Sí, y es tener a toda mi familia reunida, aunque sea por mi cumpleaños. —encogió los hombros. Yo solo asentí, sabía que se

refería a Nate.

—¿Sabes una cosa? Voy a cumplir tu deseo. —Theo me miró con los ojos bien abiertos, como si hubiera dicho la mejor cosa del universo.

—¿En serio Abby? Pero... ¿Hablaras con mi hermano? ¿lo convencerás?

—Mira enano, nadie le dice que no a Abril Black. —le guiñe el ojo.

-xxx-

—No. Eso es un no rotundo. No y no. Estás loca. —negó con la cabeza mientras presionaba botones en su mando del Play Station.

¡Testarudo!

5.- Condiciones I.

—¡Pero dije por favor, Collins! ¿Qué no pensaste esto? ¡Es tu hermanito! ¿Nate? ¡Nate te estoy hablando! —alcé la voz poniéndome frente a él.

—Lo sé nena, te estoy ignorando. —habló él y yo totalmente ignoré el hecho de que me haya llamado 'nena' y le quité el mando del juego.

—Por favor, Nate. Es de suma importancia. Le prometí a Theo que te convencería. Si no fuera por él, prometo que no estaría aquí. Ni siquiera sé como es que me tragué el orgullo para estar aquí frente a ti rogando. ¡Por favor! —lo removí de los hombros captando su atención por primera vez desde que entré.

—¿Vas a seguir molestando como un mosquito hasta que te diga lo que quieres oír?

—No. Porque sé que aceptarás. Porque donde pongo el ojo va la bala y condenamente sé que lo vas a hacer. —él me dedico una de sus sonrisitas, haciéndome sonreír también, pero luego se puso serio.

—No, ya dije que no. —volvió a sonreír y se dirigió a su cama, para acostarse boca abajo mientras apoyaba su nuca en sus dos manos hacia atrás. Yo negué con la cabeza y me lance sobre él.

—¡Nathaniel Collins! ¡No seas así! Deja de lado un día tu orgullo y cumple el deseo de tu hermano menor, solo quiere ver a su familia unida por un día. Quiere verte a ti. ¿Sabes? Casi no te conoce, te ve solo cuando le permites entrar y es solo por unos minutos. ¿Crees que es sano para un niño de casi cinco y una niña de casi tres? ¡por supuesto que no! ¡y es terriblemente injusto! Por favor, hazle ese favor a tu familia, de pasar un lindo día juntos. —puse mi mejor cara de perrito triste, sacando el labio inferior. Por lo que me permitía, contando el hecho de que estaba sobre él imponiendo todo mi peso

para que se aburra y acepte. Él fácilmente se levantó haciéndome caer de costado y luego ser atrapada por sus brazos de cada lado de mi cabeza.

Knock, knock. ¿Cerebro, estás ahí? ¡Despierta Abril!

—Aceptaré con un par de condiciones.

—Dime cuales entonces, niño rico. —asentí dándole paso para hablar.

—Numero uno, que tu estés conmigo en la fiesta en caso de que pase algo. —¿qué algo podría pasar en una fiesta infantil junto a su familia? De todos modos asentí.

—Y lo segundo te lo diré luego de la fiesta.

—¿Qué me va a garantizar de que no sea una renuncia, por ejemplo? —fruncí el ceño y él rió.

—Aunque la idea suene muy tentativa, no será así. He notado que mi familia, sobre todo mis hermanos te han tomado cariño y aprecio eso. En especial de Theo ya que que él no es precisamente el niño más tranquilo. —yo reí y asentí— Es un poco hiperactivo, pero no es para tanto. Ahora, Collins. Preferiría que alejes tus brazos de mi para poder pararme y alejar mi humanidad de la tuya, o empezaré a creer que te gusto. —él ríó separándose de mi, dando espacio para que pueda levantarme— Entonces, ¿es un trato? —Estire la mano, él sonrió y la estrecho. Para luego jalarme y plantar un pequeño beso en mis labios, yo lo mire, casi con la vista desorbitada por tal barbaridad— ¿q-qué rayos?

—Buenas noches Abs. —guiñó el ojo y prácticamente me empujó fuera de su habitación.

Este chico me iba a sacar canas verdes. Y si volvía a hacer eso, su descendencia estaría en juego.

Mecompadezco de su futura esposa.

-xxx-

—¡Abby, por favor! ¡solo quiero saber qué te dijo mi hermano!

—No enano. Trae el balón. —me tapé el rostro esperando a que lo haga.

—¡Pero mi cumple es mañana! —se quejó poniéndose en cuclillas para dejar el balón frente a mí.

—Es que tu hermano es muy necio y él... No lo sé. No sé si pueda cumplir la promesa.

—¡Pero lo prometiste! —lloriqueó cruzándose de brazos mientras se sentaba en el piso.

—¿Me estás haciendo un berrinche? No puedo creerlo. ¡A bañarse!

—señalé la puerta mientras lo tomaba de los brazos y lo cargaba como un pequeño saco de papas. Él empezó a reír.

Luego de bañarlo a él y luego a su hermana, los lleve a la habitación y termine de leerles el libro de Stuart Little.

—Buenas noches. —susurré a los pequeños que yacían dormidos pacíficamente. Me di la vuelta y me encontré con Nate sonriendo con los brazos cruzados. Suspire luego de un grito ahogado— ¿Qué quieres?

—Eh, sí. No nos hemos visto en dos días... Hola, ¿no? —sonrió ladeando un poco la cabeza, y rodé los ojos.

—Hola... ¿Qué quieres? —Él rio y agitó su mano con desdén.

—Nos vemos mañana en la fiesta de Theo, supongo. —Encogió los hombros y caminó a su habitación.

—¡Nada que supongo! ¡Vas a estar porque sí! —gruñí empujándolo hasta su habitación.

—Sí, no lo sé. —rio guiñando el ojo.

—"Porca miseria! Sei uno stronzo, mi girano i coglioni" —Le grité y él me miro sorprendido.

—¿Eso es italiano? —alzó una ceja y yo me golpee la cabeza con la mano.

—"Ma quantosei imbecille" —reí negando con la cabeza y palmeé su hombro— Buenas noches Nate, nos vemos mañana.

Y con eso caminé triunfante a mi habitación. Años atrás había

cogido la costumbre de insultar a las personas en otro idioma cuando estaba enojada.

Vaya que funcionaba.

—¡Abby! —gritaba Theo desde afuera de mi habitación repetidas veces. Era tanto el escándalo, que logro hacerme levantar. Caminé despeinada, y tallando mis ojos hasta la puerta. La abrí recibiendo con un gran bostezo— ¡Adivina que día es hoy! —gritó emocionado sacándome completamente del sueño. Abrí bien los ojos y me concentré.

—¡Feliz cumpleaños enano! —sonreí emocionada cargándolo y dando vueltas por el aire. Él reía hasta que lo bajé con cuidado para que no se caiga— Deja que me vista y te serviré el desayuno, ¿sí? — Él asintió.

—Dice mami que luego iremos a mi fiesta. Así que debes estar lista. —yo reí al ver su seriedad en el asunto, entonces él se fue y yo cerré la puerta para alistarme.

Chloe había organizado una fiesta en un club con juegos inflables. Esa mujer estaba loca por sus hijos. Seguro.

Los amigos de Theo del kinder estaban invitados, incluso su novia 'Becky' que había sido una invitada especial en todo el asunto.

Un par de horas después, baje a avisar que yo iría luego dejando a un Theo bastante inquieto. Él pensaba que no había conseguido convencer a su hermano, así que esto era una sorpresa para -casi-todos. Chloe estaba enterada y estaba tan emocionada que me había dado las gracias muchas veces ya que por mí "su bebé salió de la cueva" yo no entendía nada, así que asentía y sonreía.

Cuando la casa estuvo totalmente vacía, subí a buscar al señor gruñón.

Toque la puerta un par de veces y no respondía.

Bufé negando con la cabeza y abrí la puerta de todos modos.

Me encontré con un Nate dormido, un brazo colgaba del borde de la cama y el otro abrazaba su almohada cómodamente. Tenía una

pierna estirada y la otra sobresalía de su cama. Su boca estaba entreabierta, pero aún se le veía tranquilo, como aquella vez que durmió sin permiso en mi cama.

¡Fuera de mi mente sana pensamientos tontos!

—Nate... —susurré lo suficientemente cerca para que no me golpee la cara en cuanto se despertara— Nate, despierta ya —hablé de nuevo. Esta vez moviendo su brazo derecho que era el más cercano — ¿HASTA QUE HORA VOY A ESPERAR, COLLINS? ¡LEVÁNTATE AHORA MISMO O ME DESGRACIO! —pegué un grito haciéndolo sobresaltar y abrir los ojos de golpe. En cuanto me vio suspiro y se rió.

—Buenos días, Abs.

—Levántate, dúchate, cámbiate. Te prepararé el desayuno y bajarás en menos de diez minutos. No quiero llegar tarde y es una hora de camino. —lo miré mientras sonreía y se quedaba mirando a un punto fijo en el piso. Yo bufé— ¡Empieza ya Nate! —hablé un poco más fuerte haciendo que se levante. Entonces baje a la cocina dispuesta a preparar el desayuno. Le había ayudado a Rose varias veces y sabía perfectamente que le gustaba.

Jugo de naranja, café, cereal de chocolate y omelete de tomate y cebolla. El chico era exquisito, sí.

Cuando terminé de preparar todo, noté que habían pasado ocho minutos y el bajaba por las escaleras.

—Ahora sí, buen día, Abs. —sonrió de lado y yo rodé los ojos.

—Buenos días. Termina rápido el desayuno que vamos a llegar tarde. Debo manejar y encima de todo estar contigo toda la fiesta. Supongo que también debo traerte. Creo que hará frío en la noche, mejor busco un jersey y... ¿qué? Oh —me golpeé la cara— ¡Estoy sonando como mi madre! —me quejé haciendo que Nate se ría mientras comía el cereal, yo lo miré e hice algo que no pensé hacer antes.

Reí con —y no de- él.

6.- Cumpleaños y pelirrojos.

—No quiero música. —se quejó Nate apagando la radio que había empezado a sintonizar fluorescent adolescent de Arctic Monkeys. Yo gruñí y volví a prender la radio dedicándole una fúnebre mirada. A lo que él solo reaccionó riendo y alzando las manos en forma de paz.

—Oh that boy's a slag, the best you ever had. The best you ever had, is just a memory and those dreams. Not as daft as they seem, not as daft as they seem. My love when you dream them up... — canté haciendo el tonto fingiendo una horrible voz mientras Nate se tapaba los oídos y yo reía.

—Qué bien cantas Abs. —rio negando con la cabeza. Yo rodé los ojos y giré a la derecha para llenar el tanque de gasolina.

—Lo sé, debería presentarme a the x factor o the voice. Seguro que ganaría más fama que Susan Boyle o One Direction. —Él me miro y reí saliendo del auto.

En cuanto llené el tanque, entre al auto llevándome grata sorpresa. Nate había cambiado de estación y oía –y cantaba- con fervor Don't look back in anger de Oasis. Yo entré con una ceja alzada y maneje en silencio. El chico se había callado pero dejó la canción.

—No cantas mal, ¿sabes? —me encogí de hombros y seguí manejando.

¿Nate Collins sonrojado? Algo que no se veía todos los días.

Aunque siendo claros, a Nate Collins no lo veía todos los días.

Manejé saliendo un poco de la ciudad para llegar al club con comentarios al azar de parte de Nate como "¿a dónde me llevas?" "¿me vas a secuestrar?" y "¡Estamos saliendo de la ciudad!". Que me hacían pensar en sacarlo del auto con una patada.

—Hemos llegado. —salí del auto y chiflé al ver el lugar. Como había dicho, juegos inflables, en una esquina estaba Kyle junto a la barbacoa. Chloe iba de un lado a otro socializando con los –padres- invitados. Theo y Alai jugaban por ahí con sus amigos, y los abuelos

comían cerca de Rose y Kyle. También habían muchas personas parecidas, así que supuse que eran de la familia.

—No puedo entrar. —susurró él retrocediendo y chocando su espalda con el auto. Yo giré a verlo.

—¿Por qué? Ya estamos aquí, tú...

—No lo entiendes Abby, tú no sabes la historia completa. Yo no sé como...

—Tienes razón, no sé la historia completa. Pero tú no vienes aquí a enfrentar a tu familia. Vienes a saludar a Theo. Tus hermanos estarán muy feliz de verte. Hazlo por ellos, ¿sí? —estiré la mano tratando de darle confianza. Él lo dudo unos segundos y luego suspiró tomando mi mano.

—Promete que no te alejaras de mí. —alcé una ceja— E-en la fiesta, digo —y luego asentí algo confundida.

—Bien, lo prometo.

Realmente no sabía como iba a funcionar, pero no podía dejar de pensar que mi mano sostenía la del insoportable chico que vivía en la habitación de al lado.

Entonces cuando dimos un paso hacia dentro, su mano sujetó la mía más fuerte con nerviosismo. Y lo fue más en cuanto Chloe nos vio.

Se tapó la boca y sonrió con emoción corriendo hacia nosotros. Su madre lo abrazó con fuerza.

—Me alegra mucho que hayas salido bebé, es increíble. —Nate no soltaba mi mano, entonces con cuidado hice que la mano que me sujetaba tocara la espalda de su madre y por último la abrazara sonriendo— Sé que no hablaras y lo respeto, pero me llena de emoción verte aquí. Te amo mi niño —sonrió tomando el rostro de su hijo y plasmando un sonoro beso en su frente. Para luego soltarlo y abrazarme a mí, yo miré a Nate confundida y el encogió los hombros— Y también gracias a ti. Ya te lo había dicho, pero de todos modos gracias. Llegaste a la casa en el momento justo y empiezo a cuestionar si eres algún tipo de ángel real. —Ella rio y

beso mi mejilla— No les quito más tiempo, Theo y Alai están en la piscina de pelotas de colores. —sonrió y le dio un último beso a su hijo.

—¿Por qué dijo que sabía que no hablarías? —pregunté mirándole y él encogió los hombros de nuevo.

—Es parte de esa larga historia —contestó escondiéndose tras la pared que había cerca de la piscina para tramar lo planeado. Llamé a Theo y Alai, Theo llegó sujetando a su hermanita de la mano mientras sonreían.

—¡Abby, viniste! —Dijo Theo abrazándome. Yo asentí y le enseñé su regalo.

—Este regalo, va para la caja. Lo abrirás después. Pero hay un regalo que si puedes ver ahora.

—¿Perrito? —Hablo Alai con los ojos bien abiertos en espera de una respuesta afirmativa, yo negué con la cabeza mientras reía.

—Es un poco más grande que un perrito. ¡Collins, sal ya! —grité

haciendo que Nate salga y ambos niños queden asombrados.

—Hola enanos. —Sonrió Nate poniéndose en cuclillas, pero no duro mucho, ya que ambos niños corrieron a abrazarlo. Entonces Theo empezó a llorar, y Alai al ver a su hermanito, también se puso a llorar. Yo cargué a la nena y la abracé. Dándole un poco de espacio a Nate con su hermano. Theo lo abrazó muy fuerte y Nate se levanto aún con su hermano en brazos.

—¡Nai! —lloraba Alai mirando a su hermano mayor. Yo sonreí y besé su frente, pero ella se había olvidado de mi existencia y batallaba para que la suelte y su hermano la cargue también. Nate asintió y la cargo con la otra mano. Y eso era todo señores.

Esa imagen de Nate cargando a sus hermanos con esa mirada de ternura que no solía caracterizarle estaba por totalmente convencerme de que ese chico no era Nathaniel Collins.

Pero sí, y podía abrazarlo justo ahora.

Aunque no lo hice, obviamente.

—Abby siempre nos cuenta historias, ¡Ha subido a un globo volador!

—Aerostático. —Le corrigió Nate sentado junto a ambos niños en sus piernas en el pasto. Yo sonreí.

—Déjalo, es un globo volador al fin y al cabo. —Encogí los hombros.

—¡Y también saltó en paracaídas! Prometió que nos llevaría al parque diversiones la próxima semana, ¿quieres venir con nosotros?

—le preguntó Theo emocionado, entonces Nate quito un poco su sonrisa y ladeó el labio. Iba a decir algo, pero le interrumpí.

—Theo, ya hablaremos de eso luego. ¿Bien? Tu hermano ha salido de su cueva para pasar un día con ustedes. Imagina si luego se le hace costumbre. —me tapé la boca horrorizada y los pequeños se echaron a reír mientras Nate entrecerraba los ojos.

—Tal vez sea así y nos veamos mas tiempo, Abs. —sonrió él burlonamente y solo le saque la lengua.

—Infantil.

—Tonto.

—Loca.

—Gruñon.

—Mandona.

—No.

—Sí.

—No.

—Sí.

—No.

—Sí.

—No.

—No.

—Gracias.

—¡Hey! —Fruncio el ceño esperando que yo hubiera caído en su tonto juego de palabras, entonces giré a ver a los niños. Nos miraban atentamente con sonrisas cómplices.

—¿Ustedes son novios? —preguntó Theo, a lo que yo respondí con una larga y sonora carcajada.

—Ni aunque esa fuera mi única forma de estar viva. Los quiero enanos, pero su hermano es muy gruñón y pesado para mi gusto.

—¡Niños, la comida ya está lista! —Habló Kyle de lejos, pero al

vernos y yo saludarle con la mano sonriente, él se acercó confundido.

—Nathan. —Murmuró algo confundido, entonces Nate se paro frente a su papá de un golpe luego de que sus hermanos salieron corriendo hacia la mesa.

—Hola Kyle. —saludé algo confundida al verlos— uhm yo... Puedo irme si quieren. —di un par de pasos, pero Nate me detuvo entrelazando mis dedos con los suyos. Entonces recordé. "Prometo ir si no te alejas de mí". Entonces, ¿el problema era con Kyle?

—Hola Abby. —sonrió por fin Kyle notando mi existencia y saludando enérgicamente como siempre— Perdona por no saludar antes pero, me sorprende ver a Nathan aquí. —Sonrió de lado viendo a su hijo— Ha sido un gusto volver a verte, chico. —Palmeó su hombro y con una sonrisa se alejo y volvió a su trabajo de cocina.

¿Pero qué rayos? ¡Qué familia más rara! Y yo pensaba que la de la familia rara era yo. Sin duda los Collins estaban llenos de secretos, misterios y al parecer, rencores.

Es decir, antes que nada. Mi familia no me permitiría vivir encerrada en mi habitación, y si no me hubieran visto durante tiempo, lo mínimo que harían sería celebrar al verme, siendo escandalosos como ellos mismos.

Pero, "Ha sido un gusto volver a verte chico" sono muy de dos desconocidos viéndose por segunda vez.

— ¿Todo... Bien? — Hablé luego de unos minutos de estar parados igual a como cuando estuvo su padre frente a nosotros, con la diferencia de que ya no sujetaba mi mano.

— Sí, yo creo. No ha sido tan malo como lo imaginé.

— Bien. — Asentí. Entonces un par de chicos de tamaño similar a Nate llegaron corriendo y haciendo escándalo, tal vez un poco menos ruidosos que mi familia.

— ¡Viejo eres tú!

—¡Claro que es él, hermano! ¡Nuestro pequeño primo está aquí! —
Gritaban ellos mientras lo abrazaban casi tan fuerte como Chloe
minutos antes.

—Hola, amiga. ¿Eres su novia? —Preguntó el pelirrojo, entonces me
golpeé la frente.

—¿Por qué todos piensan lo mismo? No, no somos novios. —reí
negando con la cabeza— Soy Abby, niñera de Theo y Alai. Y
supongo que ustedes son Mark y Tyler, ¿verdad?

—Por supuesto que sí. —Respondió el otro pelirrojo— ¿Cómo lo
sabes? Seguro nuestro primo te ha hablado de nosotros. Aunque
considerando de que no habla, seguro ha sido Theo. ¿Verdad que
soy su primo favorito? —Preguntó sin respirar, yo reí y negue con la
cabeza.

—Tienen sus nombres ahí —Señalé sus camisetas de baloncesto.

—Oh, eso explica mucho. —Asintió el más alto, y yo reí.

—Pero Theo me ha hablado de ustedes, se refirió a Mark como 'el hablador' y a ti como 'el gracioso'.

—Lo sabía, mis chistes son los mejores del mundo. —sonrió orgulloso mirando al horizonte, entonces Nate rodó los ojos riendo. Su risa se oyó fuerte y los tres giramos a verle.

—¿Qué? Dejen de mirarme como a un bicho raro. —Se quejó Nate mirando a sus primos.

—Es que eso eres, querido Nate. —Guiñe el ojo y sus primos se echaron a reír.

—Alto ahí, hablando en serio. ¿Hablas? —Pregunto Tyler fingiendo sorpresa.

—No me vengas con cosas Ty, Abs sabe que hablo. No tienes que fingir.

—¿Estás diciendo que Abby socializa contigo y no se ha ido

corriendo al conocerte? —Preguntó Mark fingiendo también sorpresa— Digo, te quiero primo, pero a veces eres un poco insoportable y quisquilloso —entonces fui yo quien empezó a reír.

—Vaya, vaya. Al parecer no soy la única que piensa esto. Ustedes primos pelirrojos, empiezan a caerme bien. —les sonreí y ambos correspondieron.

—Hey, no vale unirse en mi contra. —habló Nate frunciendo el ceño.

—Tarde primo, tu novia nos cae bien. ¿Verdad Ty? —Rodeó mi hombro.

—Por supuesto Mark. —rodeó mi otro hombro.

—No soy su novia.

—Pues deberían. Seguro fuiste tú quien le convenció a venir aquí.

—Eso no tiene nada que ver.

—Claro que sí. Nate no habla con chicas. Incluso estábamos empezando a creer que era gay.

—¿A qué viene todo esto? —Preguntó Nate jalándome para soltarme del abrazo de sus primos.

—A que Abs ha logrado lo que ni siquiera nosotros pudimos hacer.

—Yo no tengo nada que ver. —me defendí cruzando los brazos.

—Tienes mucho que ver, Abby. —habló Mark.

—Nate no habla con chicas desde... —Nate tosio interrumpiendo la declaración de Tyler.

—Suficiente información. Primos, suficiente por hoy.

—Oh, ¿qué tanto sabe Abs? —Preguntó Tyler.

—No mucho. Y están metiendo la pata. Porque es terca y mandona. Y bastante necia y voy a terminar contando cosas que ni siquiera quería decir. —Entonces infle las mejillas mientras fruncia el ceño.

—¡Me acabas de llamar chismosa!

—Claro que no. —me miró Nate.

—Pero lo insinuaste. —ayudó Tyler, y yo asentí.

—Lo que sea, vamos a ver a los enanos. —intentó tomar mi brazo, pero fui rápida y crucé los brazos.

—No quiero ir. Vete tú. —Fingí estar enojada y él gruñó haciendo reír a sus primos, pero estos se callaron al ver a Nate.

—Vamos, Abs. Por favor.

—No es mi obligación. Me pagan por ser niñera de Theo y Alai. No la tuya. —entonces Nate bufó y miro hacia arriba un par de segundos,

mientras sus primos reprimían las risas.

—Perdon por llamarte chismosa. Es maleducado y yo no lo soy. —
Yo lo miré y alcé una ceja. ¿Nathaniel Collins disculpándose?

—¿Quién eres tú y que hiciste con Collins? —pregunté mirándolo confundida, y sus primos soltaron la risas reprimidas.

—¡Amo a esta chica! —Tyler alzó la mano para que la choque junto a él, y lo hice.

Y así pasó la tarde, en una de las mesas estábamos Nate, los pelirrojos, los enanos y yo. Haciendo bromas, una que otra historia sobre Nate cuando era niño y algunos malos chistes de parte de Ty.

En algún momento todas las miradas se centraban en nosotros, tal vez en Nate. Algunos se acercaban a saludar, y otros solo miraban. Era algo incómodo, y sin duda empezaba a valorar el cariño exagerado de mi familia.

Cuando la fiesta acabó, intercambié números telefónicos con los

pelirrojos. Me habían caído bastante bien, y sin duda hablaría más con ellos. Contando el hecho de que tenía pocos amigos en esa ciudad.

La fiesta acabó y todos empezaron a irse, Nate pidió regresar conmigo, como de ida. Así que Chloe, Theo y Alai se despidieron como si fueran a verle en un par de años. Era triste ver tal situación, y era aún más agobiante no saber por qué pasaba todo eso. Kyle no se sorprendió, de hecho palmeó su hombro tal como lo hizo al verle y subió a la camioneta donde Rose y los abuelos esperaban.

—¿Podríamos ir por un helado antes? —preguntó Nate jugando con la cabeza del pequeño león que estaba de adorno en el ventanal.

—Yo... Supongo que sí. —me encogí de hombros.

7.- Helados y gruñidos.

Di la vuelta a la calle para estacionar el auto en un soda fountain que habían abierto meses antes con la esperanza de recrear los años cincuenta.

—Nada mal. —habló Nate abriendo la puerta para dejarme pasar, yo sonreí.

—¿Será que algún día te vea halagar algo de verdad? —pregunté sentándome en la barra junto a él.

—Eso es un cumplido para mí.

—Pues deberías alzar tu capacidad de cumplidos.

—¡Bienvenidos a Oasis! ¿en qué les puedo atender? —preguntó el chico detrás del mostrador con esa sonrisa que le caracterizaba.

—¿Etienne? ¿qué haces aquí? —reí saludándolo con un beso en la mejilla.

—Trabajo medio tiempo aquí. La tienda de música no paga lo suficiente para mis estudios. —encogió los hombros y miró a mi acompañante— Veo que vienes con tu novio. Es un gusto, viejo. — Etienne estiró la mano y Nate la estrecho con desgano. Tenía la misma expresión que Theo, y al parecer Etienne lo noto.

—No somos novios. Es hermano de Theo y Alai, ¿los recuerdas?

—¡Claro! Sabía que esa mirada la había visto antes, aunque creo que al pequeño no le caí muy bien. —rió negando con la cabeza. Al parecer al hermano mayor tampoco, tenía esa sonrisa de lado fingida que usaba conmigo cuando lo conocí — Así que... ¿qué pedirán? —preguntó llenando el incomodo silencio que formo Nate.

—Uhm, dos helados. De chocolate y... —Mire a Nate esperando su respuesta.

—Vainilla. —Habló por primera vez desde que apareció el francés.

—Ya mismo los traigo. —me guiño el ojo y se fue.

—Tu hermano es igual a ti. —reí negando con la cabeza.

— ¿Cómo lo conocieron? —preguntó Nate entrelazando sus dedos sobre la mesa.

—Tu hermano tuvo la gran idea de querer ir al baño cuando estábamos en el parque, recordé que la tienda de musica en donde había trabajado estaba cerca y los llevé. —Encogí los hombros no dándole importancia y saqué mi teléfono. Tenía dos mensajes nuevos.

De: Ty.

Hora: 22:02 pm.

"Hey Abby. Olvide decirte que el próximo domingo tenemos un campeonato de baloncesto en la universidad. Si quieres pásate por aquí :).

Pd: Si puedes, arrastra a mi primo contigo."

A lo que respondi con un "confirmo esta semana, beso :)".

Y el siguiente mensaje era de Etienne.

De: Et.

Hora: 22:05 pm.

"Oh querida ex cuñada, creo que a tu amigo no le caí bien. ¿Por casualidad muerde? Porque juro que creí oír un gruñido, grrr".

A lo que solte una carcajada haciendo sonreír a Etienne que estaba del otro lado del lugar y vi que Nate se asustó.

Está bien, sí. Mi risa no es la más delicada.

— ¿Ha pasado algo? —preguntó Nate mirando de un lado a otro, yo negué con la cabeza.

—Ty acaba de mandarme un mensaje. Hay un juego de baloncesto el domingo y nos ha invitado. O bueno, me invitó. Y me dijo que te arrastre conmigo. —rei bajito haciéndole sonreír.

Cosas extrañas pasaron este día. Verle sonreír sin ser un cretino no era algo habitual.

—Es una buena idea. —asintió encogiendo los hombros, yo lo mire sorprendida, pero antes de que pudiera decir algo llego Etienne con los helados, el maravilloso helado de chocolate con chispas de

colores y el pálido y aburrido helado de vainilla.

Y creo no estar loca, pero antes de que Etienne se fuera gruñó haciéndome reír de nuevo, un poco mas bajo esta vez.

—Tu helado es aburrido. —hablé tratando de buscar un tema de conversación.

—Y el tuyo muy colorido. —se defendió él tomando del suyo.

—El color da vida.

—La vida es monocromática.

—La vida tiene más colores de los que piensas. La cuestión de esto es saber combinarlos y no quedarse siempre en blanco y negro. —respondí, a lo que él solo asintió.

—Touché.

—Merci. —Hice una reverencia con las manos para luego volver a mi helado— Aún no me dices el otro favor.

—¿Eh? —preguntó tomando de su helado.

—Dijiste que pedirías otro favor, pero luego de la fiesta.

—Oh, claro. Ya lo olvidé. Si lo recuerdo te aviso. —sonrió de lado y volvió su concentración a su aburrido y pálido helado. Yo alcé una ceja e hice lo mismo con un alargado y confundido 'okay?'.
Y el silencio volvió a inundar nuestro camino hacia casa, en el auto,

decidí poner música. Encendí la radio y empezó a sonar "With a little help from my friends" mientras yo tarareaba ocasionalmente. No era un silencio incómodo, tan solo uno al que empezaba a acostumbrarme en cuanto se acababa un tema de conversación con Nate. Cuando llegamos a casa y aparque el auto, ambos bajamos y entramos. Seguimos el camino hasta llegar a nuestras habitaciones.

—Bueno... Gracias por este día. Creo que si no fuera por ti, Theo y Alai...

—Bueno... Gracias por este día. Creo que si no fuera por ti, Theo y Alai...

—Ya, guarda tus halagos para un día especial. —Reí negando con la cabeza y agitando la mano con desdén— Buenas noches, Nate. —Me despedí con la mano girando la manija con la otra. Entonces él se acerco tranquilamente y beso mi mejilla tiernamente, oh Dios

acabo de decir que Nate hizo algo tiernamente.

Que alguien me diga donde estoy.

—Buenas noches Abs, y gracias nuevamente. —Entonces, como si nada, se fue a su habitación.

-xxx-

—¡ABBY! —Gritó Theo aferrado a un poste de los juegos para niños en el parque.

—Ven aquí enano. —reí cargandolo mientras me abrazaba y yo lo llevaba junto a su hermana— ¿Qué quieren hacer ahora?

—¡Nai! —hablo Alai sacando el labio inferior, yo la miré y sonreí.

—Ya sé, les tomaré una foto y se la enviaré a su hermano, ¿les parece? —a lo que ellos respondieron sonriendo emocionados.

Tome un par de fotos y al final envíe una en la que Theo abrazaba a su hermana mientras hacían caras graciosas.

De: Grumpy Abs.

Hora: 10:35 am.

"Tus hermanos han decidido enviarte esta foto, dice Theo que espera verte pronto".

Adjuntando imagen.

Y enviar. Pasaron un par de minutos y fuimos a buscar algo de tomar a una bodega, para luego volver a casa. Cuando estábamos subiendo al auto, mi teléfono sonó, era una respuesta de Nate.

De: Gargamel.

Hora: 10:47 am.

"Han pasado un par de días y ya los extraño y eso es tu culpa. Dile que los quiero y enseñales la foto que mande ahora. Un beso".

Entonces adjunto una imagen de él sonriendo naturalmente, de fondo se veía su cama, eso quería decir que estaba sentado en su escritorio. Les enseñe la foto a los niños, junto al mensaje y ambos rieron al ver su cara.

La tarde paso sin problemas, luego de ducharse, empecé a leer el libro del principito. Y nuevamente se durmieron antes de que llegue

a la décima página.

Caminé con mi laptop al living y oí al sigiloso -notese el sarcasmo- caminar de Nate hacia la cocina. Negué con la cabeza y seguí escribiendo.

"Todos tenemos sueños. Todos queremos cumplirlos. ¿Pero como cumplirlos si no despertamos? A lo largo de mi corta vida, he visto a personas rendirse, como también a gente que ha luchado hasta el final. Esas personas son las que realmente considero súper héroes. Los verdaderos héroes no vuelan ni sacan rayos láser de las manos, si no que son personas comunes y corrientes que han decidido marcar la diferencia.

Mi abuela siempre cita el proverbio "puedo darte el pescado o enseñarte a pescar" entonces ¿Qué eligen ustedes?

Pd: No me gusta el pescado. Pero ustedes entienden el concepto. Los quiere Sky xx.

— ¿Qué escribes? —preguntó poniendo su cabeza detrás de mi hombro, mientras que el resto de él estaba tras el sofá.

—Cosas que no te incumben. —hablé con desdén mientras le daba a la tecla 'publicar'.

—Hey, que agresiva —rio tomando de su agua.

— ¿Iras a lo de tus primos? Debo confirmarles.

—Siempre voy, el hecho de que Ty te lo haya mencionado es solo para molestar.

— ¿Cómo que "siempre vas"? —pregunté recalcando las comillas con mis manos, el rio y asintió.

— ¿Crees que me la paso todo los días encerrado? —preguntó sentándose a mi lado.

— Bueno, eso parece. —encogí los hombros y me alejé un poco de él.

— No siempre, a veces salgo con mis primos. Entonces, ¿vas con nosotros? —preguntó tomando más agua.

— Sí. Supongo que sí. —dije algo confundida.

—Bien, les diré. Buenas noches Abs. —dicho esto, se levantó y camino hacia las escaleras con destino a su habitación.

Nate, eres muy raro.

Tome mi laptop, y luego de prepararme un te, subí a mi habitación. Estuve escribiendo un poco más sobre mi historia y mi mamá llamó, de nuevo.

—Hola má, dime. —mencioné con el teléfono entre la oreja y el hombro mientras guardaba mi laptop en el escritorio.

—Topi, ¿cuándo vienes? —preguntó una vocecita muy conocida.

—¿Bianca? —pregunté sonriendo.

—Sí hermana, yo Bianca, tú Abril, ¿cuándo vienes? Zoe está aquí y su voz chillona me afecta las neuronas. —dijo mi hermana de trece años haciendo que desprendiera una sonora carcajada.

—Lo siento pequeña, estoy trabajando, creo que en un par de meses los veré, pero no es nada seguro. —comenté fingiendo no saber lo que había dicho mi madre. Al parecer mi hermana no estaba enterada de la futura mudanza

—Topi, te extraño. No es lo mismo sin ti. Mateo tiene una novia rara, Zoe no deja de pasar tiempo conmigo y Luca ha estado haciendo concursos de eructos con el abuelo. Lo cual no es raro, pero por lo menos frente a ti no lo hacen tanto. —se quejó mi hermana y yo empecé a reír.

—Bianca, no tengo la culpa de eso. Pero creeme que hasta ahora, aunque no lo creas, he visto una familia más rara que la nuestra. Debes tomarte un minuto y agradecer por la familia que te tocó. Papá y mamá están vivos y enamorados, nuestros hermanos, dos de ellos un poco huecos, pero están ahí. De verdad, tal vez ahora no me entiendas, pero quierelos.

—Hoy estás muy sentimental topi, ¿te ha picado algo? No me digas que vas a dejar una nota de suicidio o algo porque juro que voy con mamá y...

—No Bianca, no es eso. Es solo que he estado escribiendo y...

Bueno, ya sabes como me pongo cuando escribo.

—Intensa.

—Sí bueno...

—Agobiante.

—Yo...

—Exhaustiva.

—Bianca...

—Sentimental, autoritaria, no... Eso lo eres siempre, es más como...

—¡Bianca basta!

—¿Ya ves? Ahí está la autoritaria— Y casi la pude imaginar señalándome mientras sonreía burlona.

—Como sea, ya que estamos aquí, pásame con los demás.

—Zoe no está.

—Hay otros dos hermanos.

—Eso es cierto. ¡Mateo, Luca los llama topi! —gritó mi nada discreta hermana y yo rodé los ojos.

—Te extraño y te quiero, ojala vengas rápido. Adiós. —fue lo último que dijo Bianca antes de darle el teléfono a Lucha, el menor de los hermanos.

—Hola topi, ¿dónde estás?

—Hola Piccolo. Estoy en Counterville ahora. ¿Cómo van los estudios?

—¿Dónde queda eso?

—Cerca de Canadá. ¿Cómo van los estudios?

—¿En estados unidos?

—No, Counterville es un país. ¿Cómo van los estudios?

—Bueno, bueno. Estoy bien, solo he bajado un poco en historia, pero es tu culpa porque no estás aquí ayudándome —dijo, y yo reí negando con la cabeza.

—¡Es tu obligación estudiar! Yo ya terminé con eso. Además tienes tres hermanos más.

—¿Eso qué? Dos de ellos no saben dónde están parados y Bianca

se la pasa hablando por teléfono. ¡Eres mi única salvación! —
Dramatizo el niño, yo reí.

—Solo tienes diez años, no seas dramático y vete a estudiar.

—Bien, te paso con Mateo.

—Te quiero.

—También yo. Adiós.

—Hola Abril.

—¿Cómo vas?

—Bien, ¿tú?

—Igual.

—Genial, nos vemos.

—Adiós, Mateo.

—Cuidate, Abril.

Wow, ha sido una conversación más larga.

-xxx-

—¡Abby! —Gritó Theo sacándome de mis pensamientos. Corrí a su habitación al oírlo llorar.

—¿Qué pasó bebé? —pregunté cargándolo mientras acariciaba su espalda para que deje de llorar.

—Nate se cayó del techo. —Lloraba en mi hombro aferrándose a mi cuello. Yo fruncí el ceño.

—No Theo, tu hermano está bien. Está en su habitación. Ya pasó, tranquilo. —él negó con la cabeza llorando más.

—¿Y si lo traigo? ¿Te haría sentir mejor? —pregunté viendo su rostro, el asintió tallándose el ojo izquierdo.

—Bien, ya vuelvo. —dejé al pequeño sentado en su habitación la puerta entrecerrada y corrí a la habitación continua. Abrí la puerta sin tocar y lo encontré mirando el techo, al parecer recién se había acostado a dormir.

—¿Qué haces Abs? ¿quieres dormir conmigo? Espera, ¿qué? ¿qué rayos haces? ¡Oye, espera! N-no... —se quejó mientras lo destapaba y lo jalaba del brazo para luego empujarlo hacia la habitación del

niño.

—¿Ves enano? Tu hermano está bien. —hablé cargándolo de nuevo, Theo sonrió y con un poco de esfuerzo, nos abrazó a los dos al mismo tiempo.

Y alguien aprovecho y me abrazó de la cintura.

¿Es necesario que diga quién fue?

—¿Ya estás mejor? —preguntó Nate, entonces Theo asintió.

—¿Me cantas? —preguntó el niño, yo solo sonreí.

—Bueno, pero despidete de Nate. Él se va a dormir. —Dije, y Theo asintió. Abrazó a su hermano. Nate se fue y lo cargue para empezar a cantar somewhere only we know de Keane. Se durmió casi al terminar la canción, así que lo dejé sobre su cama y cuidadosamente salí de la habitación para... Caer sobre Nate.

—¿No te habías ido a dormir?

—Iba, pero quería oírte cantar, tú tampoco cantas nada mal. — apoyó sus manos en mis caderas. Yo reaccioné y procurando no caer de nuevo, me levante con cuidado.

—Eso se llama ser cotilla.

—¿Y? A veces lo soy, nena. —habló descaradamente.

—Nate, hazle un favor a la humanidad y vete a dormir, ¿quieres? Buenas noches. —Caminé a mi habitación, y antes de que él hable, había cerrado la puerta— Y si vuelves a llamarme nena te dejo sin hijos.

Y volví a cerrar la puerta.

De: Gargamel.

Hora: 13:05 pm.

«Estoy en el patio, te espero ahí»

Me escribió Nate, mientras yo dejaba a los niños en casa de sus abuelos paternos. Los domingos eran casi un día libre, Theo y Alai visitaban a sus abuelos y yo no tenía nada que hacer hasta el lunes por la mañana.

Así que en cuanto los dejé, manejé a casa tocando el claxon un par

de veces para avisarle a Nate que ya había llegado. Salió por la puerta trasera y subió al auto.

—¿Por dónde saliste? Digo, es más fácil salir por la otra puerta, ¿sabes? —pregunté mientras se acomodaba el cinturón de seguridad.

—Si salgo por la ventana de mi habitación, da al patio, por la tanto a la puerta trasera.

—Pues la gente normal sale por la puerta, no por la ventana.

—Pues no soy normal, entonces. —encogió los hombros y yo asentí.

—Estamos de acuerdo en algo, Nai. —reí mientras él entrecerraba los ojos. En ocasiones le llamaba como Alai le decía.

Manejé con ciertas indicaciones de don gruñón y llegamos, era una gran universidad. Caminamos mientras Nate saludaba a gente que lo saludaba también y llegamos a un campo de basketball, bastante grande a decir verdad.

Y ahí estaban los pelirrojos, entrenando. Uno de ellos miró hacia la puerta y junto a su hermano corrieron hacia nosotros para abrazarme.

—¡Hola Abby! No sabíamos si vendrías, me alegra mucho. —habló Mark abrazándome.

—¡Sí! Nate dijo que no vendrías. —fulminó a su primo con la mirada.

—¡Hola Nate! ¿Cómo estás? ¡Oh, muy bien primos! ¿ustedes también? ¡genial! —dijo Nate con los brazos cruzados, entonces los tres empezamos a reír.

—Como sea, ¿dónde nos sentamos? —pregunté mientras caminaba a las gradas.

—Nate te llevará, tienen un sitio reservado.

—¿Reservado? ¿a caso son súper estrellas del baloncesto? —reí caminando junto a Nate al lugar, Nate rodó los ojos sentándose al igual que yo.

Cuando el juego comenzó, entendí mi propia broma. Los chicos jugaban muy bien, de hecho eran los que más encestaban. En el

segundo tiempo, a Ty le golpearon la nariz provocando que sangrara, entonces lo mandaron a la banca y les cobraron doble tiro libre. Su equipo ganó.

Todos celebraban, incluso nos invitaron a un partido de bolos. Yo caminaba junto a Ty, que estaba de mal humor por no terminar el partido, Nate caminaba a mi lado, y Mark celebraba junto a su equipo.

— ¡Eso ha sido increíble viejos! —gritó una voz bastante conocida para mí mientras saludaba a Mark, entonces yo giré y lo miré con una ceja alzada.

— ¿Qué haces aquí? —preguntamos al unísono para luego reír y saludarlo con un beso en la mejilla.

— Mi primo estudia aquí y me invitó. ¿Y tú? —preguntó Etienne sonriendo.

— Conozco a los jugadores estrella. —le guiñe un ojo a Ty que sonrió de lado.

8.- ¿Qué?

— ¿Quién es ese chico y por qué se parece tanto al niño que me odió el otro día? —preguntó bromeando mi francés amigo provocando una risilla de parte mía.

— Etienne, te presento al hermano mayor de Theo y Alai —le seguí la corriente— Mark y Ty son sus primos. Chicos, él es mi amigo Etienne.

— ¡Claro que lo conozco! —gritó Mark corriendo a abrazar a Etienne — Después de Zooey Deschanel, es mi *crush* por siempre —habló el chico mientras abrazaba exageradamente al francés.

— Zoe... —Pensé en voz alta, captando la atención de los chicos.

— ¿Sabes algo de ella? —preguntó Etienne mirando al piso.

— Yo... Uhm, no. —mentí.

— ¿Quién es Zoe? —preguntó Mark, ganando un golpe de parte de

su hermano.

—Nadie —me puse seria negando con la cabeza— Chicos, creo que es hora de irnos. Dejemos la salida para otro día. ¿Te veo en casa?

—le pregunté a Nate, él negó con la cabeza.

—Voy contigo.

Dicho esto, me despedí. Sabía que estaba huyendo, pero era mejor que Etienne no supiera nada. Y muchos menos saber que mi hermana estaba libre y su estúpido novio había vuelto a la ciudad.

—¿Quién es ella? —preguntó Nate mientras caminábamos hacia el auto, que tristemente, estaba aparcado solo en el estacionamiento del campo de basketball —digo... Si no te incomoda hablar de...

—Es mi hermana. Una de ellas. —aclaré ladeando el labio. Tomé aire por un segundo— su nombre es Zoe. Somos gemelas, es menor que yo por cinco minutos. Etienne fue su novio, por eso lo conocía —dejando eso claro, subí al auto al igual que él.

—Eh, bueno, yo n-no sabía. —balbuceó Nate mientras miraba la ventana del auto.

—Por supuesto que no bobo, nunca te lo había dicho. No suelo mencionarla, así que te agradecería no hablar de ella o de su entorno. —él me miró y segundos después sonrió.

Por supuesto que no, Abby.

Nathaniel Collins es la persona más testaruda del mundo, pero no más que tú.

El chico se la pasó todo el camino haciendo preguntas, y no miento.

Tiene la palabra "TERCO" pegada en la frente.

—¡Ya dejame tranquila Collins! —Bufé poniendo las bolas de billar en el soporte triangular. Para luego hacer el saque, pero no sucedió puesto que Nate me distrajo.

—¡Vamos! Estoy aburrido y tú empezaste a hablar. No sé nada de ti. Es la primera vez que hablas sin querer golpearme. —se sentó en la mesa de billar, tapando el paso. Entonces gruñí y le di un pequeño golpe con el taco en la cabeza.

—¡LARGO DE AQUÍ CEREBRO OBTUSO! —le grité mientras el reía y se alejaba de mí y mi arma, el taco.

—¿Cerebro obtuso? —hablaba sin poder parar de reír. Rodé los ojos y me dispuse a sacar de nuevo— ¿estás ignorándome? Oh vamos... ¡eso no es nada maduro! —Se quejó tomando la bola blanca, evitando que el triangulo perfecto se deshiciera.

—Solo quiero jugar billar. ¿Es tan difícil, Nate? —le pregunté perdiendo ya la paciencia.

—Es difícil lidiar contigo, jugar billar no lo es. Vamos Abs, cuéntame de ti.

—Ya te dije lo que quieres saber. ¿Qué más quieres? Mi vida no es importante. —hablé mientras estiraba la mano, esperando la bola

blanca.

—Pero, no lo sé. ¿Por qué no quisiste hablar de tu hermana al *franchuto* de tu amigo? —reí al oír amargura en su despectiva palabra para luego apuntar con el taco.

—Mi hermana es un poco... Especial. Necesita un cuidado diferente. Todo gira a su alrededor, es la princesita ¿Bien? Y si la conoces, y realmente espero que no, me mirarías y dirías, "Ya entendí, Abs. No voy a volver a dudar de ti" —declaré con éxito luego de empezar una limpia partida— Tu turno, chico. —dije sentándome en un almohadón que elegantemente estaba recostado en la suave alfombra de terciopelo de la sala de videojuegos.

—Tengo la otra condición. —habló haciendo que la bola blanca golpee a la roja y la roja a la verde para que posteriormente ambas entren la buchaca.

¡Esto parecía una película de mafiosos!

Casi podía oír a Robert De Niro citar a Ace diciendo: "Hay tres maneras de desarrollar las cosas: bien, mal y como yo las hago".

Capisci?

Bien, una desvariando como todos los días.

Normal, lindo todo.

¿A qué iba? Oh, claro.

— ¿De qué se trata? Te advierto Nathaniel,

que no pienso besarte, fingir que soy tu novia o posar como una mujer francesa. Que quede claro. —hablé seria, aunque luego lo pensé y sí... Debería hacerle caso a Descartes de pensar y luego existir.

—Considerando que ya hice lo primero, lo

segundo no será necesario fingirlo y lo tercero vendrá por cuenta del segundo. No pido eso.

—dijo entre risas y yo le pegué en brazo. Sí, soy brusca, ¿algún problema con eso?

—Habla ya, Collins. —dije cruzando los

brazos. Entonces el se incorporó en su

asiento y habló.

—Quiero que me muestres los verdaderos colores de la vida. —
mencionó seriamente mientras dejaba el taco junto a mí.

—¿Qué rayos te fumaste? —pregunté parándome y caminando con
el taco a la mesa de billar.

—Hace unos días me dijiste que la vida tiene más colores de los que
piensas. ¿No? Y que la cuestión de eso es saber combinarlos y no
quedarse siempre en blanco y negro —encogió los hombros
sonriendo.

¿Recordaba todo eso? ¡Yo a duras penas recordaba que había hecho ayer!

Abby responde.

Abby.

Abby reacciona por favor.

¡ABRIL!

—¿Y cómo crees que voy a hacer eso yo? —pregunté mientras estabilizaba mi respiración, es decir... ¿Qué quería?

—Pues, no lo sé. Eres la experta, ¿no?

Lanzarnos en paracaídas, viajar, subir a una montaña rusa... ¿Qué se yo? —sonreí y lo miré detalladamente.

—¿Estás seguro de lo que estas hablando? No es un juego, ¿lo sabes?

—Completamente seguro.

—No lo sé, Nate... Tus hermanos, tendríamos que gastar mucho, pasar tiempo contigo. No, no lo creo. —me negué dejando el taco en la mesa— lo siento, pero no —besé su mejilla y caminé hacia la salida— Buenas noches, Collins.

Y por primera vez en su vida, no fue un grano en el trasero y dejó que me vaya en paz.

Dulces sueños, Abby.

Una semana después, luego de recoger a los niños de casa de sus abuelos, tuve que regresar rápido ya que Kyle, el padre de los niños dijo que necesitaba hablar conmigo urgentemente.

¿Qué le había picado al señor abogado para no estar en su oficina

firmando cosas?

Cosa rara: Nate no ha salido de su habitación desde el día de "la condición".

Rose se encargaba de los niños, así que caminé tranquilamente hacía el despacho en donde Chloe me contrató. Toque la puerta y luego de un —a mi parecer- fúnebre "pasa" de su parte, entré.

—Buenas tardes, Kyle. ¿Me llamaste? —No, cariño. Solo marque a tu teléfono porque se me antojó. Oh, preguntas estúpidas.

—Sí. Necesito que firmes esto. —dijo serio, entregándome unas hojas. No parecía el Kyle de antes, parecía un... Abogado.

—¿Carta de renuncia? —pregunté alzando la voz, en un tono de real confusión.

¿QUÉ RAYOS?

—Sí. —me miró por primera vez y cruzó los dedos- Quiero que renuncies.

—¿Qué? P-pero, ¿porqué? Non capisco! Che ti succede? Non è giusto! Bruto, cattivo e monello! Davvero non posso crederlo. —
negué con la cabeza mientras caminaba de un lado a otro con el contrato en la mano.

Hasta que recordé que no estaba sola, genial.

—¿Eso es italiano? —preguntó mirando mientras me sentaba de nuevo.

—¿Por qué debería renunciar?

—Porque sí. No debo darte explicaciones, eres solo una empleada.
Firma.

—Debo leerlo, no firmo cosas sin leer. —lo miré seria y me dedique a leer el contrato.

Básicamente me estaba sacando de su casa y... Oh, me iban a indemnizar.

—¿Y bien?

—No lo entiendo, Kyle. Sus hijos...

—Mis hijos estarán bien, ellos están acostumbrados.

—Pero Nate...

—Nate ni siquiera sale de su habitación, no se que hiciste ese día, pero él está bien como está. No quiero que lo corrompas.

—Pero, no es justo... Ni siquiera sé que hice. Ahora, ¿por qué me obliga a renunciar? ¿Por qué no me despide?

—Ya te dije que no tengo porqué darte explicaciones. Firma ahora, quiero que salgas de mi casa mañana por la mañana.

—¿Y si no lo hago? —pregunté retándolo con la mirada, entonces el sonrió— Cariño, no te metas con un abogado. En serio. Hazlo por las buenas, ¿sí?

Lo miré y presione la mandíbula. ¿Dónde estaba Chloe? ¿Estaba

enterada de todo eso?

Estuve unos segundos mirando la hoja y un par de lágrimas empezaron a caer, de algún extraño modo, me había gustado trabajar ahí.

Así hubiera tenido jefes, era uno de los mejores trabajos que había tenido. Theo y Alai ya eran parte de mi vida, y ahora los arrancaban cruelmente como si fuera hierba mala.

Firmé.

No sabía que estaba haciendo, pero quería terminarlo rápido. Él tomo la carta sonriendo y se paró para sacar una copia y dármela. Lo miré con las borrosas lágrimas que a penas me dejaban ver y salí de ahí.

Glosario:

×Non capisco! Che ti succede? Non è giusto!

Bruto, cattivo e monello! Davvero non posso crederlo: ¡No entiendo! ¿Qué te sucede? ¡No es justo! Estúpido, estúpido y más estúpido, ¡de verdad no puedo creerlo!

9.- ¡No puedes!

Subí las escaleras, y a la primera que encontré fue a Rose. Le abracé fuerte, prácticamente como sino la hubiera visto en años y empecé a llorar.

— ¿Qué pasa, Abby? ¿Por qué lloras? —preguntó acariciando mi espalda, oí un ruido, pero obviamente lo ignoré.

— Kyle, me acaba de despedir. No quiero dejarlos, ustedes son parte de mí ahora —lloré más mientras ella me abrazaba.

— ¿Qué? —alguien preguntó, no tenía la necesidad de girar para saber quién era. Nate me miraba seriamente mientras fruncía el ceño
— ¿Qué dijiste? —repitió mirándome.

— Me voy —sorbí la nariz y traté de secarme las lágrimas— tu padre me...

— No puedo creer que sí... —me miró y gruñó golpeando la pared.

—¿Que sí, que? —pregunté mirándolo, él ladeó el labio y negó con la cabeza— nada. Solo, olvídale. —caminó hacia mí y me rodeó en sus largos brazos— No puedo creerlo, ¿que vas a hacer? — preguntó mientras me abrazaba, y yo solo contestaba al abrazo. ¿Quién lo diría, eh? Llorando abrazada a Nate Collins.

—¿Qué más? Me voy mañana. No se qué tanto interés en que me vaya. —volví a sorber la nariz mientras le abrazaba más fuerte.

—Tienes que estar calmada, cariño. Debes esperar un tiempo. — Rose acarició mi cabello— Todo pasa siempre por algo.

«*Lo bueno nunca llega tarde*».

Ay mamá, ¿por qué siempre dices eso?

-xxx-

Pero ahí estaba yo, alistando mis maletas mientras lloraba en silencio. Aún sentía todo injusto. No me habían dado una explicación clara, no entendía nada.

Alguien tocó la puerta, y era Chloe.

—Cariño, no se qué pasó. ¿Por qué lo aceptaste? —preguntó abrazándome fuerte.

Iba a extrañar sus abrazos estranguladores.

—Yo solo... Quería evitar problemas. No sé cómo lo tomarán los niños. Yo... Lo siento mucho. —La abracé también, y por primera vez correspondía un abrazo suyo.

—No lo hagas, Abby. No es tu culpa.

—Chloe, si va a buscar una nueva niñera, no la busque en la calle, ¿si? —mencioné limpiando mis mejillas llenas de lágrimas y ella asintió sonriendo, y luego negó con la cabeza.

—En la calle encontré a una de las mejores niñeras, ¿sabes? Pero no te preocupes. ¿Recuerdas lo que hablábamos hace unos días?

He decidido trabajar en casa, haré mis diseños aquí. Si no estás tú, no quiero que mis hijos queden al cuidado de otra persona.

Pasaré más tiempo con ellos.

—Me parece muy bien, es lo mejor que puede hacer. —sonreí abrazándola de nuevo.

—Te voy a extrañar mi niña. —acarició mi cabello y suspiró— tranquila, ¿sí? Mañana te ayudaré a decirles a los niños. Y discúlpame por la actitud de mi esposo, no entiendo qué le pasa.

—No tiene por qué, Rose dice que por algo pasan las cosas, ¿no?

Porque... era así, ¿no?

¿Recuerdan el día en el que desperté plácidamente y me encontré con la cara de Nate frente a mí provocando sensaciones que jamás había sentido?

Bien.

—¡Nate! —susurré moviéndolo algo asombrada aún.

—Uhm. —formuló con sus labios para luego abrazarme más fuerte. Yo era un pequeño e insignificante peluche a su lado. Bufé y lo empujé haciendo que caiga de la cama y por supuesto, se despierte de golpe.

Claro que tuve que sujetarme para no caer con él.

—¿Se puede saber que haces en mi habitación? O bueno... Lo que queda de ella —suspiré parándome, mirando el interior de la habitación.

—Yo... —se rascó la cabeza y ladeó el labio—. Abby, ¿dónde te quedarás?

¿Por qué siempre me cambiaba de tema? Como sea.

—Aún no lo sé, felizmente tengo dinero ahorrado, así que iré a un hotel hasta que encuentre un departamento —Entonces él asintió y

salió de mi habitación, yo fruncí el ceño confundida y negué pensando lo raro que podía llegar a ser.

—Abby, necesito que me hagas un favor —volvió Nate luego de unos minutos.

—¿Qué deseas? —cruce los brazos y me senté en la cama.

—Necesito que cuides mi departamento —dijo lanzando unas llaves y yo las atrapé confundida.

—¿Tienes un departamento? —pregunté incrédula y él asintió sin mirarme— ¿y quieres que lo cuide? —a lo que volvió a asentir y alcé una ceja— Primero debes explicarme un par de cosas. La primera ya no necesito que la respondas, porque, te preocupas por mí y lo acabas de demostrar. —hablé haciendo que él me mire directamente y niegue con la cabeza con determinación.

—No me preocupo, es solo que... Necesito que alguien lo cuide. — fingió su serio tono de voz con el que lo conocí. Yo rodé los ojos y sonreí.

—Como sea, ¿Cómo es que tienes un departamento y no estás viviendo en él?

—Eso también es parte de la larga historia. Así que aceptarás vivir en el departamento, y para que no sientas que es por lástima, tú pagarás la luz, el agua, y todo lo que necesites, ¿trato? —preguntó el chico estirando la mano. Yo lo mire y dudé. Porque vamos... Era Nate con quién hacía el trato.

—No lo sé, es decir... — me paré y puse las llaves en su suave mano
— No creo poder acep...

—No voy a aceptar un no por respuesta. Ya está dicho y no me importa que no quieras, no voy a dejar que te vayas a un hotel — volvió a poner las llaves en mi mano, y se fue dejándome con la palabra en la boca.

¡Odiaba su prepotencia!

Pero de una manera primitiva, sentía que hasta un tipo tan gruñón

como Nate Collins podía preocuparse por alguien como yo.

-xxx-

—Theo, por favor no llores —cerré los ojos tratando de no llorar.

—¡No puedes! —lloraba el nene abrazándome del cuello mientras yo acariciaba su espalda.

Lo sé.

—Sí, Theo. Pero eso no significa que no los volveré a ver... Lo prometo. —me separé un poco y le quité las lágrimas de los ojos.

—¡Pero ya no vivirás con nosotros! —habló el pequeño con la voz quebrada, y yo estaba haciendo fuerza al sentir ese horrible nudo en la garganta que significaba que estaba a punto de llorar.

—Pero, enano. Los vendré a visitar, y los llevaré al parque de diversiones como lo prometí, ¿sabes? Podemos salir con Nate si

quieres. Pero no llores. —lo miré y saqué el labio inferior logrando que el me volviera a abrazar.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

—¿Por la garrita? —preguntó alzando su dedo meñique, entonces me reí y asentí tomando su dedo.

—Por la... Garrita. —sonreí despeinándolo. Para este niño, esa promesa era importante. Lo sabía, miré a Chloe—. Además, ¿sabes? Tu mami me dio una buena noticia. ¿Recuerdas que querías tenerla más tiempo aquí? —Theo asintió y me miró aun con esas lágrimas viajando por su rostro—. Bien, pues ya no habrán más niñeras. Mami dijo que si no estoy yo, no estará nadie más que ella —sonreí viéndolo, entonces el abrió la boca y corrió a abrazar a su madre.

—¿En serio mami, no te irás más? —preguntó saltando, Chloe me miró y luego asintió. Theo saltó a abrazarla mientras su mamá correspondía el abrazo.

"Gracias" formuló Chloe con los labios, yo asentí sonriendo.

—Además, mi amor. Las veces que tenga reuniones, ustedes irán a casa de Abby. ¿Sabes? Así que no la estamos perdiendo. Solo tiene que ir a su propia casa. —acarició su mejilla mientras su hijo la abrazaba.

—Gracias mami, eres la mejor del mundo—habló mientras repartía muchos besos sobre el rostro de su madre.

Le habíamos dicho a Theo que debía volver a mi casa. No podía decirle claramente que su padre me había obligado a renunciar.

"Obligado a renunciar" já.

Déjenme decirles, el significado de renunciar que es obviamente "dejar voluntariamente algo" no estaba siendo justo.

Entonces Rose me dijo disimuladamente que Nate quería hablar

conmigo.

¡Y yo no quería hablar con don prepotente

Aunque le debía una.

Me estaba prestando un departamento, eso claramente era un favor.

Subí las escaleras, para también sacar mis maletas. Toqué la puerta un par de veces y no demoró en abrir, así que entre y cerré la puerta.

—Ya estoy aquí, ¿qué quieres? —pregunté mientras él me miraba serio.

—No te dije la dirección —caminó a su escritorio y tomó una pera, mordiéndola tranquilamente.

—Aún no estoy segura de esto. —le di las llaves y crucé los brazos.

—Abril, ya te dije. Esta es la dirección, Mark y Ty vendrán en un rato

a recogerte para llevarte hacia allá.

—¿Por qué haces todo esto? —me senté en su cama y lo miré de frente.

—Porque sí. —encogió los hombros.

—No te entiendo Nate —tomé su silla con ruedas y la giré para enfrentarlo— Te vuelves a encerrar, luego me abrazas, prácticamente me impones el vivir en tu departamento y ahora estás serio. Él sonrió de lado y su celular vibró.

—Ya hablaremos luego. Ty te espera en la puerta para ayudarte con las maletas.

—Nate, es que yo no...

—Bien, quédate estos días y luego hablaremos sobre tu estadía, okay? —lo miré y rodé los ojos.

—Eres insoportable. Nos vemos luego. —le quité las llaves y salí de su habitación para entrar por última vez a la mía y sacar las maletas.

Ahora me sentía totalmente ridícula y tenía ganas de despedirme de las cosas. Y felizmente no lo hice, porque pocos minutos después entró Ty para ayudarme con las maletas y llevarlas al auto.

10.- Friends.

¿Cómo pasa el tiempo tan rápido?

Tenía un mes viviendo en el departamento de Nate, habíamos quedado en lo mismo que dijo él desde el inicio, prácticamente yo me encargaba del departamento, solo que estaba a su nombre. Etienne había logrado conseguirme un trabajo en una cafetería cercana a la tienda de música donde él trabajaba. La dueña era mil veces mejor que el cerdo de la otra cafetería.

¡Mil veces mejor!

Pero sin duda extrañaba mi antiguo trabajo. Chloe llamaba un par de veces a la semana y también hablaba con Theo. Le había prometido llevarlo al parque de diversiones junto a sus hermanos y no dejaba de recordármelo.

Así que luego de hablar con su mamá, logré quedar un día para llevarlos. Nate era otra persona cuando estaba con sus hermanos, podía pasar como alguien... Normal.

Ese chico amargado se iba durante ese tiempo, pero al llegar a casa volvía a su estado natural. Un simio gruñón.

¡Y yo quería saber sobre esa historia! Pero por supuesto no me rebajaría a pedirle que me cuente, para posteriormente ser tratada como una chismosa.

—Knock knock, pizza sabatina —canturreó mi nueva vecina, yo sonreí y abrí la puerta.

—Hola Dest. Pasa —Destiny se había convertido en una buena amiga, había logrado distraerme los primeros días de depresión pos no-tengo-a-Theo-y-Alai.

Y yo era feliz, me alimentaba con pizza y jugábamos videojuegos los días que no trabajaba y ella no estaba estudiando.

—¿Qué traes hoy? —pregunté mientras ella con mucha emoción sacaba algo de su bolsillo.

—Assassin's creed, he estado viendo muchos vídeos por internet y

déjame decirte que... —besó las yemas de sus dedos como lo haría mi padre en cualquier situación en la que estuviera de acuerdo— Así que Topi, jugaremos ahora mismo. —habló la castaña acercándose al televisor luego de haberme llamado como solo mi familia lo hacía, ¿por qué? Porque la chica había conversado con mi hermana un día que ella llamó y yo estaba en la ducha.

¡La confianza ya la tenía, por supuesto!

Pero me caía bien, así que no me molestó.

—Sí claro, suena divertido. — "Mucho menos que ver nuevamente la sexta temporada de friends, por supuesto que no" pensé. Pero bien podía esperar un día para seguir con mi maratón.

Jugamos alrededor de una hora, Dest había logrado ganar en lo que sea que estuviéramos jugando porque yo no lograba hacer nada.

—A la próxima jugamos Mario Bross. — me quejé dejando el mando en la mesa. Provocando una graciosa carcajada de su parte.

—Mejor prince of persia.

—Me gustaba el juego antiguo. Al príncipe le llamaba capi.

—¿Y por qué? —preguntó con una ceja alzada. Yo reí y me encogí de hombros.

—Solo recuerdo que llamaba al juego capi.

Dest me miró por unos segundos y empezó a carcajearse. ¿Se estaba burlando de mí? ¡Claro que sí!

Pero su risa fue interrumpida cuando la puerta se abrió, haciendo que ambas giremos casi dramáticamente hacia la puerta. Porque vamos, eran las once de la noche y solo yo vivía en el departamento.

Pero olvidé que posiblemente el dueño tenía la llave, ¿no?

—Hola chispita —sonrió el chico haciendo que Dest gire a verme con una mirada confusa.

—A ver... Primero que nada, no me digas chispita. Segundo, ¿qué rayos haces aquí a las once de la noche?

—Tercero, ¿quién eres? —habló Dest parándose. Entonces Nate rio levemente mientras cerraba la puerta y caminaba hacia nosotras.

—Te diré chispita cuando yo quiera, chispita. Vengo aquí para hablar contigo. Y soy Nate, amigo de chispita y dueño del departamento, mucho gusto. Y tú eres? —dijo mirándome y luego a Dest.

—Bien... Soy Dest. Entonces yo creo que... Nos vemos mañana, topi. —Dest me guiñó el ojo, y luego de sacar el juego se fue.

—¿Topi?

—Olvida eso Nate, ¿qué haces aquí?

—Ya te dije, vine a hablar contigo. Porque... Ya sabes, hoy viernes en la noche no tienes nada más que hacer, por lo que veo. —rio

mirándome, yo fruncí el ceño y luego reaccioné corriendo a mi habitación para ponerme unos shorts y una camisa más larga.

—Bien, ya que estás aquí habla. —mencioné sentándome en el sofá y golpeando el asiento a mi lado para que lo haga también. Nate, obediente como nunca, caminó hacia mí y se sentó.

—¿Qué haces? —preguntó sintiéndome de forma tonta.

—Nada Nate, miro tu cara mientras me pregunto qué rayos haces en mi casa a esta hora. O bien... Tu casa, digo.

—Es tu casa, tú la mantienes. —agitó la mano con desdén— Estaba aburrido y no tenía a quién molestar, entonces recordé los viejos momentos molestándote a esta hora y decidí tomar un taxi para venir a verte.

—No puedo creer que hayas tomado un taxi solo para venir a molestar.

—No fue así, en realidad estuve en casa de mis primos y luego vine

a molestar.

Bueno, eso lo explicaba más, considerando que Ty y Mark vivían en el piso de abajo.

—¿Algo de tomar? —pregunté parándome en cuanto el tema de conversación se acabó.

—¿Tienes jugo?

—Naranja y pera.

—Pera. —dijo serio mirando el televisor, que pasa algún programa farandulero en el que las Kardashian habían estado.

Y estaba serio de nuevo, ¿quién lo entendería?

Caminé a la cocina y saqué un vaso de la alacena para luego sacar el zumo de pera que estaba guardado en la nevera para luego servirlo y sacar también una botella con agua y salir hacia el chico

que ahora hacia zapping en la tv. Yo estiré la mano y Nate tomó el vaso junto a un "gracias" de su parte. Y volvió el silencio.

Silencio, silencio, silencio.

¿Alrededor de cinco minutos de silencio?

¡Y simplemente no podía botarlo de su casa!

Me paré y caminé hacia mi habitación para sacar el dvd de la sexta temporada de friends, al final vería por lo menos un par de capítulos antes de ir a dormir.

Ya el chico se aburriría y se iría.

Le quité el control de la mano y puse el dvd para empezar a ver el primer capítulo. El de las vegas.

—¿Qué te gusta tanto de esa serie? —y mi cabeza giró lentamente hasta llegar a verlo completamente digno de una película de terror.

— ¿Nunca viste friends? — me tapé la boca como si fuera la cosa más horrorosa del mundo — y lo era—. El negó con la cabeza y yo me eché hacia atrás dramáticamente.

— Mi padre no me dejaba verlo. Ni friends, ni los simpsons.

— ¡Simpsons puedo entenderlo! ¿Pero friends? ¿En serio? Oh por Dios, tú que sí que necesitas saber de los colores de la vida. Tienes veinte años, ¡No conoces nada sobre friends! No sabes manejar, tienes tu propio departamento y no vives en él, le tienes miedo a las montañas rusas, necesitas ir con un psicólogo ahora mismo. — tomé mi teléfono y comencé a marcar, Nate me miró y me quitó el teléfono.

— ¿Qué haces chispita?

— Llamo a mi tía, es psicóloga. Está en Italia, pero es muy buena. Necesitas liberarte, hombre. Esto no es sano. — traté de quitarle el teléfono, pero él lo puso dentro de su bolsillo trasero y alzó una ceja — Saca mi teléfono de tu inmundo trasero, Nathaniel.

—No puedo. Si lo hago vas a llamar a tu tía, y quién sabe, puede estar más loca que tú. —negó con la cabeza y yo entrecerré los ojos mientras le pegaba en el brazo.

—Dame el teléfono o te lo quito yo. Y no me importa que este ahí, yo lo saco. —lo reté parándome. Él sonrió de lado y se recostó en el sofá.

Y se despertó la bestia.

«Yo, por supuesto».

Me lancé sobre él y se cayó al suelo conmigo encima, le pegue en el brazo y comencé a gritar que me diera el teléfono mientras que — increíblemente— Nathaniel Collins reía a carcajadas. Luego de forcejear para que giré logré quitarle mi teléfono y grité victoria.

Me paré dejándolo en el piso y lo guarde en mi bolsillo, sacándole la lengua como si fuera un bebé.

Me senté en el sillón y me acomodé tranquilamente mientras ponía play a la serie.

El chico se levantó aun riendo y se sentó en el sillón para tomar aire.

—Algún día haré que veas toda la serie. Te identificarás con Joey y Chandler.

—¿Por qué? —yo lo miré y reí, por lo tonto y sin citas por supuesto.

—Ya lo verás. —guiñé el ojo.

-xxx-

Otro día, otra mañana, otra oportunidad para vivir el día al máximo, me levante con el ánimo a tope y ni siquiera sabía porqué. Nate se había ido media hora después de conversar con la excusa de que "se había aburrido de mi concepto de diversión un viernes por la noche".

Era sábado y eran las nueve de la mañana.

¿Qué hace una chica de diecinueve años con un departamento para ella sola un sábado en la mañana?

Bien, creo que es momento de pintar el

living.

Y me sentía justo como Mr. Bean el día en que pintaba su departamento cubriendo las cosas con papel periódico. Obviamente no llegue al punto extremo, pero sí con los adornos más pequeños, en cuanto el living estuvo despejado me dispuse a pintar, y así pasé la mañana, pintando, cayéndome y volviendo a pintar.

En realidad solo lo había pintado de blanco de nuevo, el departamento era espacioso y bonito, pero se notaba que no lo habían usado en un par de años, y aún no entendía cómo rayos es que el chico podía seguir viviendo así, teniendo un departamento.

Pero ese no era asunto mío y no debía

entrometerme.

Y un timbre me despertó de la conversación interna que tenía segundos antes. Era un repartidor.

—¿Abril Rizzo? —yo lo miré confundida,

preguntando cómo rayos sabía mi apellido.

—S-sí, ¿cómo...?

—Esto es de parte de su hermana, Zoe Rizzo —me dio una tabla en la que debía firmar. Yo aún confundida firmé y el señor dejó varias cosas al centro del living, y sin más se retiró.

PERO, ¿CÓMO? Ahora, entendía que sabía mi apellido ya que mi hermana se lo había dicho, y ahora la pregunta era, ¿cómo sabía

Zoe que estaba viviendo aquí? O más detalladamente, ¿cómo sabía la dirección?

Entonces un ruido me distrajo, el ruido venía de la caja, caminé lentamente hacia la caja que empezaba a moverse levemente.

La abrí y lo que vi me dejó mucho más

confundida.

¿Por qué mi hermana desde Italia había

mandado a que me traigan un hurón?

11.- Sparkie.

—¡Pero no puedes simplemente disponer del dinero de nuestros padres porque se te antojó enviarme un hurón, Zoe! ¿Qué rayos pasa por tu cabeza?

—Ay, topi no te enojas. Es solo un animalito. ¡Te envié todo lo necesario! Ya está vacunado y castrado, solo tienes que cuidarlo. ¡Ahora tienes un amigo!

¿Acaba de insinuar que necesitaba amigos?

Lo último que me faltaba.

—Pero, Zoe. Escucha, ya sé que lo hiciste en plan... Bien. Pero, ¿un Hurón? ¿En serio? ¿Por qué simplemente no me enviaste el número de algún amigo o algo?

—Oh, ¿quieres que lo haga? Me lo hubieras dicho antes, porque de

hecho tengo un amigo llamado Aldo que...

—¡No, Zoe! No quiero, ni siquiera sé que voy a hacer con este animal. Dios, es que solo actúas, no piensas en las consecuencias.

—O sea... Topi, tienes diecinueve años, ¿sabes? La nonna se divierte más que tú. Tienes un hurón, ahora encárgate. Por cierto, no tiene nombre. Y lamentablemente no podemos llamarlo princesa como a nuestro primer perrito porq...

Y colgué, era suficiente dosis de mi hermana por ese día, y el siguiente y todos los próximos a ese.

Tenía lo suficiente para mantenerme y ahora debía mantener a un animal.

Y lo peor de todo es que era tan tierno que no quería devolverlo.

—Hola pequeñin. —lo miré por unos segundos y el animalito asomó la cabeza sobre la caja.

Me senté en el piso y sonreí.

Definitivamente me lo quedaría.

Pero no le agradecería a Zoe, no lo merecía.

En cuanto terminé de ordenar las cosas en el living, lleve al hurón al veterinario para que lo revisara y me explicara básicamente que cuidados necesitaba.

Y no tenía que comprar nada, sin contar la comida, mi hermana lo había comprado todo y empezaba a sentir que lo hacía por culpa. Conocía más que nadie a Zoe, y seguro había hecho algo y no me lo había dicho.

—No puedo creer que no pueda poner un nombre, ¿es posible,

Dest? —le pregunté a mi amiga desde el teléfono, había decidido viajar con su novio a quién sabe dónde y me había dejado sola. ¡Gran amiga!— No, no le voy a poner topi, no me estás ayudando, Dest. —Gruñí para luego sonreír en cuanto oí su risa— Como sea, debo volver a entrenar a esa rata. Nos vemos.

Y colgué.

Había sido un mes lleno de tranquilidad —si tranquilidad le llamas a ser mordida por hurones— El pequeño animal había llegado al punto de hacerme perder la paciencia, y leyendo en internet, entendí que como cualquier animal doméstico debía aprender.

Tenía su propia caja de arena como un gato, su comida especial y hasta galletas para premiarlo.

Aunque también había tenido que cerrar bien las puertas y tapar cada lugar donde sería peligroso tenerlo.

Un plus, era tierno. Y por ese mismo motivo, aunque me había mordido más de cincuenta veces, quería tenerlo.

Pero me faltaba el nombre y estaba a nada de ponerle Pandolfo, o algún nombre parecido.

—¡Ya voy! —grité mientras iba corriendo hacia la puerta.

—Hola chispita. —me sonrió y rodé los ojos cerrándole la puerta.

Habíamos quedado en que él tocaría la puerta aunque tuviera la llave por el simple hecho de que podía estar desnuda cantando en el living y podía verme hacer el tonto y... No.

—Oh, Chispita, ¡deja caer tu cabello! —gritó desde afuera, yo traté de no reír y volví al sofá.

Entonces él abrió la puerta.

El respeto no duraba tanto amigos, claramente.

—Chispita, es una falta de respeto dejar a tus invitados afuera luego

de cerrarles la puerta en la cara.

—No eres mi invitado, no me interesa —puse los pies sobre la mesa de centro mientras cambiaba de canal.

—Qué mal humor tenemos hoy, eh. Yo solo venía a ver cómo— ¡AHHHH!
—un grito de niña me sacó del aburrimiento que estaba teniendo al hacer zapping en la televisión— ¡Hay una rata en el departamento, Abby! ¿Debemos llamar a los exterminadores? —preguntó sentándose a mi lado.

Y luego abrazarme.

He aquí el macho pecho peludo soltando testosterona por dónde se le miraba.

—Tranquilo, damisela en apuros, no es una rata, es un hurón. Y definitivamente no llamaremos a un exterminador. Además de eso, te he dicho incontables veces que dejes de abrazarme. —Entonces

él me miro y me pegó más a él.

—Hola, Abs. —sonrió y empezaba a acercarse, y ni siquiera tuve tiempo para forcejear ya que de un momento a otro Nate se quejaba porque el hurón le había mordido la mano. Gruñí y me acerqué al animal, golpeé su hocico sin llegar a hacerle daño y con un seco "No" lo metí a la jaula.

Qué rara forma de domesticarlo, pero eso me lo había dicho el veterinario, ¿y qué iba a hacer yo?

Pues hacerle caso.

Nate me miraba confundido y asombrado a la vez.

—¿Le pegaste porque no dejó que te bese, verdad? —bufé golpeándome la cara.

—No puedo creerlo. ¿Es que a caso ensayas para decir estupideces

o te salen al natural?

—Ey, tranquila. Intentaba amenizar el momento ya que tu rata gigante arruinó nuestro beso.

—¿Nuestro beso? ¿Cuál? ¡Nate, deja de molestar! —golpeé el piso con el pie y gruñí.

—¿Pintaste el departamento? —sonrió cambiando totalmente de conversación.

—No, las paredes se aclararon solas.

—¿Puedes dejar el maltrato por un minuto?

—Lo haré cuanto seas amable, o veas friends.

—Pues friends será. —dijo él y volvió a sentarse tranquilamente al sofá.

—¿En serio? —hablé inmóvil, mirándolo como estúpida. ¿Qué más haría?

—Claro, tengo mucho tiempo.

Yo alcé una ceja y caminé hacia mi habitación lentamente mientras miraba hacia atrás al chico que, cómodamente miraba el techo de la sala. En cuanto saqué toda la colección de friends para acomodarla sobre la mesa de centro, Nate se incorporó en el asiento.

—¿Vamos a ver todo eso hoy? —preguntó mirándome y solté una carcajada.

—Ni aunque quieras, son casi doscientos cuarenta capítulos.

Y como si nunca lo hubiera imaginado, tenía a Nate a mi lado, riendo y viendo una serie "que no le llamaba la atención".

Hasta que empezó a verla, claro.

—¿Cómo se llama la rata? —preguntó mirando al pequeño animal que dormía en su jaula. Habíamos tomado un descanso luego de ver seis capítulos de la primera temporada, estaba preparando una gran taza de chocolate caliente porque el frío empezaba congelar mis dedos.

—No tiene nombre —me encogí de hombros y volví a la alacena para sacar los malvaviscos.

—Se parece a ti. Esa nariz pequeña, tiene ojeras y se la pasa durmiendo todo el día. Oh, y además de eso, es agresivo. —yo lo

miré entrecerrando los ojos y le pegué en el brazo— ¿lo ves?

—Eres un tonto.

—Le llamaré sparkie.

—¿Qué?

—Sparkie significa chispita, se parece a ti, ¿no? Bien, le llamaré sparkie. —Lo miré y reí negando con la cabeza.

—Me gusta sparkie. —sonreí de lado y caminé hacia el living, siendo detenida por Nate.

—A mí también me gusta sparkie. —y por un momento pensé que

había oído "me gustas" ¡já! cada día me volvía más loca. — Me voy, chispita.

Y no quería que se vaya. Estaba tan... Esperen, ¿qué?

No, no, no.

¡Definitivamente no!

— Bien, cuídate. — dicho esto, me acerqué a él, planté un beso en su mejilla y volví a mi camino con destino al cómodo sofá de la sala.

— Eh...

— ¿Qué? — pregunté ya sentada tomando el control.

— ¿Puedo volver mañana? Para seguir viendo... — yo lo miré riendo y el alzó una ceja.

— ¿En serio necesitas preguntar? Si nunca lo haces.

— ¿Eso es un sí?

— Eso es un qué me queda.

— ¿Eso significa que te agrado?

— Largo de aquí. — señalé la puerta y Nate, riendo salió del departamento. Yo rodé los ojos y sonreí mordiendo mi labio inferior mientras negaba con la cabeza.

Buenas noches, Nate.

12.- ¿Dónde está?

Los niños habían empezado las clases, Chloe y Kyle tenían mucho trabajo, la cafetería empezaba a llenarse de clientes y Nate empezaba a convertirse en un adepto admirador de aquella serie de los noventa.

Solución al conjunto:

Yo cuidando a Theo y Alai en el departamento, junto a Nate viendo Friends luego de un largo día de trabajo, incluyendo viajes al contenedor para comprar ingredientes al por mayor.

Habían sido días largos, y por fin llegaba un viernes, dos días más y no tendría que cuidar a nadie, ni ponerle una serie a alguien, ni atender a raros adolescentes con obsesiones a llevar un libro y tomar un café -a pesar de que no estaba leyéndolo, porque claramente tenía el libro al revés- que había quedado con alguna chica.

Nada de eso. Solo me faltaba dos días y el preciado viernes llegaría.

Me sentía como un naufrago dando los últimos manotazos en el agua tratando de alcanzar un barco.

Oh, ya empecé a alucinar, vamos allá.

—Abby, necesito que compres estas cosas —dijo la dueña entregándome un papel y dinero—. Faltan solo estas cosas, y podrás irte a casa.

—Sí, claro. Voy para allá —me saqué el delantal para empezar a doblarlo cuando me toqué la frente.

—¿De nuevo, Abby? Seguro te vas a resfriar, mejor no compres nada y...

—No, está bien. Compro las cosas y me voy a casa, no se preocupe —sonreí y terminé de guardar las cosas para salir de la cafetería.

Llevaba un par de días sintiendo síntomas de gripe, pero no quería

aceptarlo, al parecer iba a pasar el fin de semana enferma. ¡Genial!

Encendí mi motocicleta y manejé directo a la tienda mayorista. Debía comprar vasos y algunos ingredientes que faltaban en reserva.

De: Collins.

Hora: 12:30 pm.

"¿Qué haces chispita?".

De: Chispita.

Hora: 12:32 pm.

"Compras de la tienda. Hablamos luego, estoy trabajando y estoy ocupada, adiós".

De: Collins.

Hora: 12:32 pm.

"Oh, qué humor. ¿También estás en tus días o qué?"

De: Chispita.

Hora: 12:35 pm.

"Si amas tu descendencia, déjame tranquila".

De: Collins.

Hora: 12:36 pm.

"Ten un bonito día :)".

Rodé los ojos y guardé el teléfono.

Compré las cosas que faltaban y volví a la cafetería a dejar las

cosas, estaba por ir a casa, hasta que recordé que Etienne me pidió que pasara por la tienda.

Tonto ex cuñado.

Iba en la moto con un cupcake y un café enviado por la dueña para Etienne, me estacioné frente a la tienda y bajé. Ni siquiera podía sacarme el casco por el café que tenía en la mano, aunque estaba tapado y era un frapuccino, con suerte podría hacer una entrada de película en cámara lenta sacándome el casco mientras entraba al lugar.

Debo dejar de comparar mi vida con películas de bajo presupuesto.

Debo dejar de ver películas de bajo presupuesto.

Como sea, entré a la cafetería, y no pude hacer mi entrada triunfal.

Mi casco se atoró con la puerta, logré sacar el casco del atoro y me golpeé la pierna con una repisa de cd's y para colmo de mal cuando quise quitarme el casco se atoró en mi cabeza.

¡Sálvame, por favor!

Tomé un largo suspiro, deje el cupcake y el café sobre la repisa y me quité el casco, sudada y con el cabello en la cara, me dirigí hacia el "franchuto" que me miraba divertido.

—No quiero oír una sola palabra sobre mi apariencia. Voy al baño — caminé alzando la mano hacia el lugar ya mencionado y me acomodé el cabello, me lave la cara y retoque el maquillaje. Tomé más aire y asentí.

¿Por qué me pasaban estas cosas? Durante mi estadía en la casa Collins no había pasado por -tantos- ataques de ridiculez.

Sin duda los extrañaba.

Caminé hacia el chico y recogí el cupcake y el café esperando a que terminara de atender a quien sea que estuviera atendiendo.

—¡Abby!

Oí al unísono.

Oh, vamos.

Los pelirrojos repetidos y el gruñón estaban a mi lado, y no me había dado cuenta de su existencia hasta que los oí.

Eso es tan cliché, ¿cómo me iba a pasar eso?

—Hola chicos —sonreí de lado y giré a ver al francés— Esto t...

—Así que trabajando, ¿no?

—¿Qué? —reí al ver a Nate.

—Que estabas ocupada, y trabajando. Que no podías hab...

—A ver, espera niño bonito. Uno, ¿me estás reclamando? Dos, no

tengo por qué darte explicaciones. Y tres, ¿qué rayos te pasa?

—Que me mentiste, y sobretodo vienes a dejarle cositas al franchuto de tu amigo.

—¿Qué? Oh por Dios, ¿acaso estás celoso? —empecé a reír y negué con la cabeza— La señora Bridget te envía estas cosas, dice que gracias por ayudarla el otro día con el cartel de la tienda. ¿Tenías que decirme algo?

—No, yo solo quería preguntar si sabías algo de tu hermana —me miró algo cabizbajo y ladeó el labio.

—Animo, yo creo que tienes posibilidades de volver con mi hermana, intentaré hablar con ella, ¿si? Nos vemos —besé su mejilla y giré— Los veo luego, chicos.

Me despedí de Ty y Mark y salí de la tienda.

¡Tarado!

Y yo por preguntar si estaba celoso. Celoso no, tonto.

Claro que sí.

Manejé hasta el departamento y encendí la laptop, buscaba departamentos cercanos y pequeños, no quería seguir dependiendo de algún modo de Nate.

Pero los ojos cada vez me pesaban más, así que una hora después, decidí ir a dormir.

Y al día siguiente no fui a trabajar. Llamé a mi jefa y ella con un "te lo dije" me dio permiso para faltar, de todos modos Katherine, mi compañera podía reemplazarme.

Y a las diez de la noche, Chloe llamó.

—Abby, lamento interrumpir. Pero no sabía a quién más llamar, ¿sabes dónde está Nate? Hoy se peleó con su papá. No lo oía hablar desde hace mucho, no quería oír su voz en estas condiciones

—habló con la voz quebrada.

—Intentaré buscarlo, hablaré con sus primos.

—Me han dicho que no saben dónde está. Pero yo creo que sí saben algo, Ty se oía sospechoso.

—No se preocupe, yo hablo con ellos.

—Gracias Abby, llámame si sabes algo de él.

—Lo haré, la llamo luego.

Nate Collins, si te encuentro con tus primos te diré hasta como naciste.

Me puse un jersey, una chaqueta y bajé con el ascensor ensayando las cosas que le diría.

Toqué la puerta y Mark abrió.

—Hola bonita, ¿cómo estás? —se acostó en el marco de la puerta sonriendo.

—¿Dónde está Nate?

—¿Nate? No lo sé, ¡Ty! ¿Sabes dónde está Nate? ¡Abby está aquí!

—Eh, yo no sé —habló el segundo pelirrojo parándose al lado de su hermano.

—Hay muchas cosas que no me gustan, pero odio que me mientan —recalqué el "odio" mientras agarraba de las solapas a ambos —
¿Dónde está su primo? —pregunté separando cada palabra por un largo espacio.

Y mi cara no ayudaba, los estaba quemando con los ojos.

—Está en el cuarto de huéspedes —Ty habló cerrando los ojos.

—Cobarde —susurró Mark mientras yo caminaba hacia las escaleras.

Era un dúplex, caminé rápidamente y toque la puerta.

—¡Estoy durmiendo! —se quejó Nate, yo alcé una ceja y volví a tocar la puerta.

Minutos después de mí tocando la puerta como una desquiciada, el chico accedió abriendo la puerta.

—Oops. Pensé que eran mis primos —me miró detenidamente.

—Tienes los ojos rojos, ¿estuviste llorando? —pregunté entrando, y al entrar el olor a tabaco inundo mis fosas nasales. Hice una cara de asco y giré a ver al chico que había cerrado la puerta y se había acercado a la ventana.

—Eso no importa —soltó dando una calada al cigarro.

—¿Estás fumando? —pregunté girándolo.

—No, es una metáfora —se burló soltando el humo en mi cara, haciendo que empiece a toser. Le quité el cigarro y lo pise.

—¿Eres idiota o qué? ¿Quieres vivir pegado a un tanque de oxígeno para toda la vida? Te recuerdo que hace un mes tuviste una crisis de asma. ¿Te suena eso? Asma —le pegué en el brazo y boté el cigarro a la basura— Inconsciente, tu madre está preocupada por ti, y tú aquí fumando y con aliento a alcohol, ¿te parece bien?

—Tranquila mujer, está todo bien —sonrió acomodando su brazo en la ventana.

—¿Todo bien? ¡Te peleaste con Kyle! Estuviste tomando y estabas fumando hasta hace unos segundos. Por supuesto que no está todo bien. Le diré a tu mamá que estás bien.

—¡No! No quiero que les digas nada. —se volvió a quejar, pero esta vez tenía la voz quebrada. ¡Oh por dios, un borracho sentimental!

—No me interesa, solo le diré que estás bien.

Rodé los ojos y llamé a Chloe, solo le dije que estaba bien y que estaba con sus primos. Se quedó más tranquila y volví con el chico que estaba ahora dormido en su cama provisional.

—Nate, me voy a dormir. Vuelve a tu casa mañana, ¿bien? Tu mamá estaba muy preocupada por ti —hablé tocándome el oído y cerrando un poco los ojos.

—¿Qué pasa? —susurró medio dormido, yo negué con la cabeza.

—Nada, no pasa nada. Vuelve a tu casa mañana, adiós —sonreí de lado y salí.

Necesito un doctor.

Y gracias a Dios, mi vecino lo era.

Lo único que dijo era lo obvio, que tenía gripe y me recetó algunas cosas.

Cosas que pediría por delivery porque me negaba a salir del departamento.

Entonces me quedé dormida y no compré nada.

Al día siguiente desperté por un raro olor a quemado que me asustó, y me asustó aun más ver a Nate sentado al lado de mi cama.

— ¿Qué rayos haces aquí? —le pregunté agarrando un rollo de papel higiénico y finalmente me soné los mocos vaciando las fosas nasales. Fue finalmente, ¿bien?

—Vine a verte, y encontré esta receta medica, así que te compré las cosas. Tu vecino el señor Andrew dijo que estabas enferma. Y qué mal te ves.

—Gracias, Nate — fingí una sonrisa, intenté sentarme, pero fallé en el

intento.

—Quédate ahí, toma esto. —me pasó unas galletas y una botella con agua— come primero las galletas, debes tener algo en el estómago antes de tomar las pastillas.

—¿Por qué haces esto? —pregunté comiendo.

—Porque sí —encogió los hombros entregándome unas pastillas.

—¿Algún día dirás algo más que "porque sí"? —reí tomando las pastillas.

—El día que no hables tanto, tal vez.

—Yo hablo por los dos, lo siento —sonreí tomando agua— ¿Huele a que algo se quemó?

—Bueno, hice sopa de pollo para ti —dijo mirando a otro lado.

—¿Y la quemaste?

—Bueno, algo. Creo.

Sonrió inocentemente y yo empecé a reír.

Por si se lo preguntan, la sopa estaba horrible. Pero lo que vale es la intención, ¿no?

13.- Condiciones II.

El día anterior lo pude utilizar para escribir, pero increíble o no, tuve a Nate pegado todo el día conversando, viendo friends y acompañando en silencio.

Y aún más increíble, sin molestar. Tal vez lo hacía porque estaba enferma, de todos modos no se me había ocurrido tratar el tema de la pelea con su padre.

Hasta que se me ocurrió.

—Nate.

—Sí. Ese es mi nombre.

—Qué tonto eres —el chico río y alzo las cejas haciendo un ademán para que siga hablando.

—¿Puedo preguntar algo? Además de esta pregunta, claro.

—Chica lista —rio dejando su teléfono y mirándome— ¿cuál pregunta?

—¿Por qué peleaste con Kyle? Si es muy privado no hay problema, pero es que es muy raro que...

—Por ti.

¿Qué?

—¿Por mí?

¿Qué?

—Llegué un poco pasado de copas, entré por la puerta principal, mi padre me vio y directamente te echó la culpa a ti.

—¿A mí? ¿Y yo por qué? —agudicé la voz haciendo que Nate ría ligeramente.

—Porque por algún extraño motivo cree que eres una mala influencia para mí, pero buena para mis hermanos. Y al final terminé hasta... Bueno, eh...

—Termina de hablar hombre —amagué un golpe pero él sonrió y me detuve.

—Le reclamé porque te despidió. ¿Bien? Por eso también fue. —yo lo miré y sonreí. Sonreí en grande y no pude evitar estirar mis brazos y sostenerlo en un fuerte abrazo.

—Hey no, fuera de aquí mocosa. ¡Estás llena de gérmenes! ¡Deja de tocarme! —se quejó tratando de soltarse y yo reí recostándome de nuevo.

—Gracias por defenderme.

—No te defendí.

—Sí que lo hiciste. Y gracias, pero no debes pelearte con tu padre por eso. Deberías ir a tu casa hoy y hablar con él.

—No sabes cómo es mi padre.

—Déjame decirte una cosa, conozco una pequeña parte de tu papá. Pero tú no conoces al mío. Así que sé feliz con Kyle.

—No puedo ser feliz con mi padre.

—Sí puedes, solo ve y háblale.

—No es tan fácil.

—Nada es fácil en esta vida.

—Para ti nada lo es.

—¿Quién dice?

—Yo.

—Eso no vale. Tu límite de extremo ha sido salirte por el patio trasero de la casa para ir a un partido de basket.

—Eso no es cierto. También fui al parque de diversiones —me miró y yo empecé a reír.

—Necesitas salirte de esa burbuja.

—Sé mi aguja.

—¿Aún quieres viajar, Nate?

—Te lo planteé, sigo esperando una respuesta afirmativa.

—Sí.

—¿Sí qué?

—Sí viajaré contigo.

—¿En serio?

—Sí, pero tendremos un par de condiciones, unas cuantas reglas y muchos planes por hacer.

Y toda esta conversación había surgido tan rápida que a penas pude reaccionar.

—¿Hablas en serio Abs? —preguntó sonriendo como un niño emocionado.

—Sí. La primera condición es que vas a arreglar lo que sea que haya pasado con tu padre. No quiero que viajemos y me eche la culpa de que lo estoy separando de su bebé o algo por el estilo.

—Bien.

—La otra condición es que vas a viajar como yo lo hice, nada de primera clase, u hoteles cinco estrellas. Vamos a trabajar mientras estemos en los países.

—Eso no lo prometo eh. Tengo alergias y es primordial en mi tener un cuidado en la limpieza —le tapé la boca y negué con la cabeza, pero él me quitó la mano— Aleja tus gérmenes de mí, mocosa.

—Pero cállate, no pienso viajar contigo y soportar quejas sobre el clima o gérmenes o tonterías que son parte de la vida diaria. Vas a viajar y si es posible te meteré a un lago lleno de lodo. Y vas a saber por qué me gusta tanto viajar. ¿Oíste, Gargamel? —entrecerré los ojos y Nate asintió lentamente sonriendo de lado.

—Sí mamá.

—¿Ya fuiste a hablar con tu papá?

—¿En que momento si he estado contigo todo el tiempo?

—Por eso, ¿qué esperas para ir? —abrí las manos en forma obvia y él río parándose.

—Bueno, pero si te pasa algo mientras no estoy, no será mi culpa — argumentó haciéndome rodar los ojos.

—Por favor, tengo diecinueve años y vivo sola desde los dieciocho, y prácticamente me cuido desde los trece. No necesito a un chico gruñón de la vida para cuidarme por una tonta gripe.

—¿Y si entra un malhechor para robarte?

—Le daré tu sopa, estoy segura que sabrá huir por su vida —
entonces me miró fingiendo una risa separada soltando un "ja, ja" a
lo que yo empecé a carcajear.

—Será mejor irme. No puedo soportar tanto maltrato en este lugar.

—Que te vaya bien... Con tu papá.

—Gracias, chispita — me miró y sonrió.

Y se fue.

Así que me fui a dormir, dejando la sopa cerca... Por si llegaba algún
malhechor.

El día siguiente a ese y el siguiente a ese otro pasé los más
horribles, germinosos y congestionados días de enfermedad.

Y no tenía a la nonna con sus mejunjes raros curándome al día siguiente.

Mi abuela era la mejor y todos lo sabían, pero no, tenía que estar en Italia a un océano y un par de países lejos de mí.

Y había una posibilidad de visitar a mi familia antes de que vinieran a vivir a Counterville.

Ni siquiera me había planteado a que países viajaría con Nate. Teníamos mucho por conversar, y de hecho también teníamos que hablar con sus padres.

—¡Pero no soy un niño, puedo viajar por el mundo si quiero! —se quejó sentándose en el sofá.

—A ver, niño bonito. Puedes ser mayor, pero debes hablar con tu

papá de todas maneras. ¿Tú crees que es normal que hayas estado encerrado por más de un año en tu habitación sin hablar y de la nada quieres viajar por el mundo? Tienes que darle la seguridad de que vas a estar bien. No sé qué problema hayan pasado, pero eso no significa que tus padres no te quieran.

—Bebé, yo... Todo esto pasó tan rápido —decía Chloe sonriendo con ternura.

Estábamos en casa de los Collins hablando con Chloe sobre "si decirle a Kyle todo o no". Y el único -obviamente que no estaba de acuerdo era Nate.

—A él no le interesa.

—Claro que sí.

—No sabes nada.

—No es necesario, se nota que tu papá te quiere y se preocupa por ti.

—¿Cómo sabes?

Abrí la boca, y tan pronto como la abrí, también la cerré. Kyle entró a la casa y cuando nos vio saludó confundido.

Mirándome serio.

—Buenas tardes, señorita Black.

—Buenas tardes, señor Collins —asentí tan seria como él.

—¿Se puede preguntar a qué se debe su visita?

—No, yo ya me voy. No se preocupe, no molesto más —sonreí de lado, me despedí de Chloe con un afectuoso abrazo y luego giré a ver a Nate— Hablamos luego, Nate.

Pero como dije antes, el chico es terco.

No dejó que me despidiera y tomó mi brazo deteniéndome.

—Padre, debo hablar contigo.

"Padre" ahora yo me sentía irrespetuosa por llamar a mis papás por su nombre de vez en cuando.

—¿Qué pasa, Nathaniel? —el hombre aclaró la garganta y miró a su hijo— Uhm, Nate. Lo siento, es tan raro oír tu voz —sonrió de lado.

—Viajaré con Abby —entonces el abogado se apoderó de su lado

paternal.

—¿Qué? ¿Cómo que vas a viajar con Abril? Creí que eso ya estaba hablado.

—Padre, eso lo haz dicho tú, yo no intervine en esa "discusión". Soy mayor de edad y creo tener suficiente responsabilidad para cuidarme solo.

—Hijo, no tengo problema en que viajes pero... — me miró. ¡Ah! ¡Yo era el problema!

—Ya sé que crees que Abby es una mala influencia, y no entiendo por qué. Theo se porta mucho mejor desde que llegó, hace sus tareas y mamá puede trabajar aquí, Alai ya casi no llora, ¿me ves? Estoy aquí frente a ti hablando. ¿Quién crees que fue capaz de hacer todo esto?

¿Puedo presionarle los cachetes y abrazarlo hasta dejarlo sin aire?
Esto no era normal, el chico hablando bien de mí y yo queriendo abrazarlo.

Oh.

—No discuto que Abril le ha hecho bien a tus hermanos, y a ti, pero tú eres diferente hijo. Ella no sabe que...

—Eso no importa. Nada de eso importa, quiero viajar igual, solo que gracias a Abby estoy aquí contándote lo que haré.

—Bueno, es suficiente. Nate, creo que esto es algo que no debería estar oyendo. De verdad lo siento, pero no quiero verlos pelear por mi culpa. Señor Collins, solo quiero que sepa que no soy mala influencia para Nate o para cualquier persona que puede acercarse. Considero que cumplir las metas que tengo desde que era una niña no es ser mala influencia para nadie. Si tiene algún problema con mi forma de vida, con todo respeto le digo que no me importa. Aún no

entiendo el porqué de mi despido, pero quiero que sepa que eso no me va a detener. Ahora sí, me voy. Nate, mejor dejemos esto como está, ¿bien? En serio no quiero ver más peleas. Ya he tenido suficiente en... Otro lugar para ver cómo pelean en una casa ajena para mí. Disculpen las molestias, y dejaré el departamento esta semana, Dest me ha dejado quedarme en su casa hasta que encuentre un lugar. Buenas tardes. —sonreí asintiendo y caminé hacia la salida. Pero como Abby no puede tener un segundo de seriedad, me tropecé con el escalón de daba a la puerta y casi me caigo— ¡Estoy bien! —murmuré suspirando y esta vez, saliendo con toda la dignidad que me quedaba.

Pero esto no fue suficiente, porque realmente sentí el significado de acoso durante toda la semana. Nate me mando mensajes, me llamó, me buscó e insistió.

E insistió.

Y mandó a sus primos.

E insistió.

"Chispita, por favor. ¿En serio vas a cancelar todo por los caprichos de mi padre? ¡No es justo!"

Envió un mensaje por enésima vez.

Rodé los ojos y decidí contestar.

"No quiero más peleas, déjame trabajar Collins. Hay mucha gente en la cafetería y me estás distrayendo".

Pero era mentira, a penas habían un par de personas.

"Wow, pues debe ser que ese señor de cuero cabelludo brillante es muy grande y cabe en toda la cafetería, porque no veo a muchas personas".

Entonces yo giré rápidamente a la puerta y lo vi parado, pegando la frente a la gran ventana. Estiraba el labio inferior y abría exageradamente los ojos y me hizo reír, haciendo también que

Bridget gire a verme confundida.

—¿Qué pasa niña? —sonrió tomando mi brazo. Yo sonreí y la dirigí con la cabeza a donde estaba Nate— Oh, ¿es tu noviecito? — preguntó con cierta ternura maternal que me hizo recordar a la nonna.

—No, no. Es el hermano de Theo y Alai —respondí rápidamente haciendo un ademán para que el chico en cuestión entre.

—Hola chispita.

—Hola Nate, ella es Bridget, mi jefa.

—Buenos días señora, es un placer —sonrió educada mente y estiró la mano, automáticamente Bridget la estrechó.

—También es un gusto, Nate. ¡Qué educadito! —aplaudió delicadamente sonriendo. Sí, la señora era muy amorosa. Demasiado.

—Abby, disculpa que venga sin avisar, pero creo que tu teléfono celular ha estado fallando toda la semana y no me contestabas —sonrió inocentemente mientras yo entrecerraba los ojos.

—Sí, estaba un poco ocupada, en... El trabajo —hablé aún con los ojos entrecerrados tratando de obtener los poderes de Matilda o tal vez Carrie para golpearlo con algo.

—Bueno, no te preocupes. Ya que estamos aquí, ¿usted cree que pueda llevarme a Abby un poco más temprano hoy? —preguntó sonriéndole a Bridget. Estaba usando esa estúpida sonrisa compradora.

—Sí, claro que sí —sonrió Bridget de forma cómplice.

Entonces cinco minutos después, caminaba por el centro comercial con Nate, sin decir una sola palabra caminando a quién sabe dónde.

—Ya estamos aquí, padre —habló un Nate algo serio, yo alcé la mirada y me tense.

Vamos, ¿de nuevo?

—Hola Abby —habló Kyle ligeramente avergonzado.

—Hola, Kyle. ¿Qué hacemos aquí?

—Vine a ofrecer unas merecidas disculpas.

Ah, bueno.

14.- Planificación.

—¿Disculpas? No Kyle, no me debe nada. No se preocupe.

—Claro que sí. Yo no sabía que Nate había estado... Fumando — giró a verlo y Nate bajó la mirada— ¿Tú lo enviaste a que arregle las cosas conmigo, verdad?

Yo lo miré y asentí levemente.

—¿Lo ves? ¡Lo mereces! —estiró las manos dándole más énfasis a lo que decía— Lo siento, Abby. Yo pensé mal de ti y era todo lo contrario. Te pido que ignores todo lo que yo había dicho. Y yo voy a financiar su viaje, no te preocupes.

—No —hablamos Nate y yo al unísono.

—¿No?

—No. Nosotros mismos pagaremos. La idea de este viaje es conseguir un sueño, tenemos que trabajar en ello —hablé seriamente y él asintió.

—Pero, ¿me disculpas?

—No tiene porqué disculparse, Kyle. Todo está bien.

Encogí los hombros y él solo asintió. Entonces me fui siendo seguida por Nate. Un Nate con una sonrisa.

—¿Eso significa que si viajaremos?

—Eso significa que te callas. Tenemos mucho que planear.

—¿Eso es un sí?

—Has tus maletas Collins —sonreí caminando con las manos en el bolsillo.

-xxx-

—Estados unidos.

—No.

—¿Por qué?

—Ya fui varias veces, Nate.

Me quejé, estábamos sentados en el sofá con ambas computadoras

sobre nuestras piernas tratando de forma un plan de viaje. Adivinen quién no tenía nada hasta ahora.

—Pero yo quiero ir —mencionó como un pequeño niño mirándome.

—Bien, pero iremos memos tiempo. ¿Contento? —él asintió y lo escribimos en la lista. Por fin teníamos el primer destino— Canadá.

—¿Para qué?

—No he ido a Canadá —encogí los hombros mirándole.

—Mejor vamos al sur.

—¿México?

—Sí, también. Pero quiero ir a... Uhm, no sé. —tecleó algo y luego sonrió— ¿Qué tal Chile? O, no sé. ¿Venezuela? Colombia. Perú, Argentina.

—Hey, tranquilo pequeño saltamontes. Podemos hacer un recorrido, nunca he visitado Sudamérica. Y me gusta la idea.

—¿Entonces qué?

—Comenzamos por México, luego Venezuela, luego Colombia — señalé con mi dedo en el mapa— Bajamos hacia Perú, luego a Chile, seguido de Argentina y de aquí hacia Brasil.

—Y de Brasil cruzamos hasta Londres, luego a España, Francia y Alemania.

—Y listo, son muchos países ya, ¿no crees?

—Cierto, espera, solo uno más. Terminamos en Italia.

—¿Qué? —alargué abriendo los ojos.

—Eh sí, Italia. Pizza, mamma mia, Ciao, Buongiorno! —alzó la mano haciendo una mala imitación de Italiano, que si mi padre le hubiera visto, ya estaría bastante avergonzado de haber siquiera hablado.

—No, Nate. No hagas eso —reí bajando su mano.

—¿Por qué no? Podemos ir a Roma, a Venecia, Verona...

—No, no, no. Verona no —reí negándome— toda mi familia está ahí, todos nos conocemos ahí, si alguien me ve mi familia se enterará y querrán que me quede con ellos durante la estadía en Italia.

—Pero, ¿y no está bien? Es decir, puedes ir a ver a tu familia —me

miró confundido. Yo sonreí y encogí los hombros.

—No es tan fácil, vine a vivir sola por muchas razones, una de ellas fue la exagerada protección de mi familia.

—Pero siempre me mandas a que arregle las cosas con mi familia y tú no lo haces, ¿cómo es esto entonces? —preguntó sonriendo.

—No voy a dejar que juegues con las palabras, no voy a Italia. Yo no tengo problemas con mi familia, es solo que son muy... Si te ven, ellos... —suspiré y me tapé la cara.

—Anda, Abs. No te escondas. Tú misma me dices que los extrañas, un par de días no te harán mal.

—Nate, no es tan fácil.

—Nada es fácil en esta vida —me imitó alzando una ceja. Yo entrecerré los ojos y le pegué.

—Bien, iremos. Pero si terminas amarrado en una estatua de la plaza mayor con mis tíos gritándote cosas no será bajo mi responsabilidad.

—No creo que pase eso.

—No conoces a mi familia —sonreí inocentemente escribiendo en la laptop.

Nate no sabía que se estaba metiendo a la boca del lobo. ¡Qué digo lobo!

Esto era la boca de la mamá lobo en el momento que atacaban a sus crías, ahí estaba Nate, vestido tal vez con un vestido de carne de Lady Gaga. Esa era una buena situación.

¿Qué estoy pensando? ¡Concéntrate, tonta!

—Y necesitaremos un carpa de... ¿Me estás escuchando?

—No, ¿qué dijiste? —reí abriendo una nueva pagina de word.

—Que necesitamos una carpa para...

—¿Una carpa? ¿Tú crees que vamos a dormir en un parque o qué?

—Pues no sé que llevar y tú estás aquí pensando en quién sabe qué.

—No es tan difícil, conozco gente en Estados Unidos y México, necesitamos ropa básica para los seis primeros países en

Sudamérica. Supongo que hablaré con Dest para que cuide a Sparkie mientras no esté —ladeé la cabeza tomando en brazos al pequeño animal que descansaba tranquilamente— tendré que dejarte un par de meses pequeñin. Ahora... Tengo el dinero que me pagaron durante estos meses, no lo gasté porque no tenía en qué. —Pues... Yo también tengo una cuenta de ahorros —se encogió los hombros.

—Sí, pero no quiero saber cuánto hay. Ya hablé con Bridget y trabajaré hasta el próximo Lunes. Tenemos que comprar los boletos para irnos la próxima semana.

—Bien, yo pagaré los boletos, y no aceptaré un no por respuesta. Ya rechazaste mucho mi dinero, ahora me toca a mí.

—Como quieras —rodé los ojos entrando a la pagina de la aerolínea. Nate sacó su tarjeta con tranquilidad y en cuestión de segundos, ya teníamos los pasajes comprados al primer destino: Estados Unidos. En qué me había metido, Dios.

—Zapatillas envueltas, neceser de aseo, ropa interior, camisetas, sudaderas, shorts, un par de sweaters, medias —caminaba de un lado a otro repasando la lista— ¿Dónde rayos está mi camiseta de pingüino? ¡MI PINGÜINO! —grité alzando las manos.

—Está aquí, drama queen —rio Dest lanzando la camiseta a mi rostro.

—Oh, gracias. Necesito jeans, y leggings, y tal vez una falda. ¡Oh, bikini! —grité metiendo todo a la maleta— rayos, he hecho la maleta durante tanto tiempo que ahora me sobra espacio. ¿Qué más llevo? ¿Y si me llevo a Sparkie? —reí tomando un par de shorts y camisetas más.

—Deberías llevar un par de vestidos, vas a estar por Brasil, hace mucho calor.

—Cierto —caminé al closet y saqué unos cuantos vestidos de verano— Lo demás ya está, las gafas de sol y lo demás está aquí, ¿Cómo le estará yendo a Nate con la maleta?

—Los pelirrojos fueron a ayudar hace una hora.

—Bueno, eso no me deja más tranquila. Será mejor que vaya a ayudarlo. Solo me falta la maleta de mano y eso lo puedo hacer al regreso.

Y felizmente llegué a tiempo, estacioné la moto en la residencial y entre a casa de los Collins.

Los pelirrojos habían puesto un xbox en la maleta y estaban buscando la manera de poner también los videojuegos portátiles, mientras Nate veía televisión.

—¿Qué rayos pasó aquí? —pregunté entrando y pasando por sobre la ropa esparcida por todo el lugar.

—Sucede que... Oh —Nate miró su habitación y me sonrió— No sé cómo alistar una maleta y mis primos dijeron que sabían.

—Yo solo pongo calzoncillos, pantalones zapatillas y camisetas. No uso pijama así que...

—Mark, cállate por favor. No quiero saber cómo duermes —alcé la mano haciéndolo callar y levantando algunas cosas que encontraba en el camino— yo te ayudaré. ¿Dónde están las cosas que compramos ayer?

—Oh, ahí —señaló en una esquina avergonzado. ¡Ni siquiera se había fijado en aquella bolsa! Me golpeé la cabeza.

—Repetidos, largo de aquí. Vayan a mi casa y diganle a Dest, ella les dará pastel de chocolate.

—¿Hiciste pastel? —gritó Ty levantándose— lo siento primo, la comida está antes que tú —palmeó la espalda de su primo y salió corriendo junto a su hermano.

Tomé todo el aire que pude y empecé a decirle lo que debía poner en su maleta, le enseñé a básicamente enrollar la ropa para que todo entrara fácilmente, también le ayudé a alistar su maleta de mano, no podía ser cierto, el día siguiente a ese estaríamos en un avión con destino a norteamérica.

—¿Mandaste a desbloquear tu teléfono, verdad? —pregunté

terminando de guardar las cosas en el equipaje de mano.

—Sí, ya lo hicieron y hasta ahora no me explicas para qué me desbloquearon el teléfono.

—Ay Nate, te desbloquean el teléfono y activamos el roaming, así podemos usar los teléfonos fuera del país.

—Deja de tratarme como a un niño.

—Lo eres —cerré la maleta y presioné su mejilla—. Ya está listo, pequeñín.

—Nos vamos mañana, ¿estás consciente de esto?

—Ni me lo recuerdes. Harás que me lo replantee y no vaya a ningún lado —bromeé atando mi cabello en una cola alta.

—Muy graciosa chispita.

-xxx-

Al día siguiente, luego de la fiesta de despedida organizada por Chloe. Estábamos en el aeropuerto, dos horas antes de partir despidiéndonos para entregar la boleta de factura de la maleta -que previamente había pagado por internet, gracias a Dios- y más trámites aburridos.

—Mi bebé —lo abrazaba orgulloso con una lagrimilla en el ojo.

—Primo querido, deja de ser tan niña y suéltame, por favor —le habló Nate a Mark que había montado un drama más grande que la propia Chloe.

—Que tengas un buen viaje peque —Ty me despeinó y lo abracé sonriente.

—Durante el viaje, prometo encontrar una chica para ti, pelirrojo —le guiñé el ojo y él se sonrojó.

—Hey, ¿que tanto le sonríes a mi chica, eh? —preguntó Mark rodeando mi hombro y abrazándome sobre protectoramente.

—Tu chica no está aquí, saca tus manos de mi cuerpo, repetido —entrecerré los ojos mientras Mark reía.

—Cuidalo —me abrazó Chloe.

—Lo haré, como si fueran Alai o Theo, promesa.

—Y tú cuidala a ella, eh — miró a Nate quien cargaba a un Theo medio dormido señalándome mientras sonreía.

—Buen viaje chicos —habló Kyle por primera vez.

«Primera llamada con destino a Los Ángeles, California. Favor de acercarse a la sala de abordaje»

Habló la operadora, yo giré a ver a Nate, quien tenía la mirada puesta en mí. Sonreí e hice un ademán para irnos.

Él asintió y empezamos a caminar, giramos y nos despedimos con la mano por ultima vez.

Nos vemos pronto, Counterville.

15.- Estados unidos - L.A baby.

Luego de entregar los boletos y la revisión pudimos entrar al avión, las maletas estaban facturadas y Nate miraba de un lado a otro buscando quién sabe qué.

—¿Qué haces?

—Busco el asiento.

—Pero están aquí —señalé los asientos que claramente decían el número que nos tocaba.

—Ah, ya sabía.

—Vas a la ventana —reí rodando los ojos mientras esperaba a que se siente.

—¿Puedes ir tú? —me preguntó evitando mi mirada, yo tomé aire y

asentí entrando primero. El chico sonrió y se sentó también.

La azafata salió en cuanto todos estaban listos para ignorar el cómo debíamos comportarnos en caso de un accidente aéreo. Pidió que apagáramos los teléfonos al final de todo y todos obedecieron.

Nate estaba inquieto, no era la primera vez que viajaba en avión, pero por lo que contaba, la última vez que lo hizo estaba pequeño.

—No va a pasar nada, relájate —sonreí escribiendo en mi laptop. Ya habíamos despegado y nuevamente esa voz había avisado que podíamos usar los portátiles.

Me había puesto con la historia y esperaba que la curiosidad de Nate no molestara en ese momento, felizmente se había quedado dormido y estaba en paz. Al lado de Nate, un viejo bonachón me contaba la historia de cómo había conocido a su amada "Cleodette".

Era simpático, pero muy hablador.

— ¿Cuánto falta para aterrizar? —susurró Nate medio dormido.

—Queda una hora y media —murmuré viendo el reloj que estaba en el asiento.

—¿Y viste ese muro con muchos candados en París? Cleo y yo fuimos de los primero en iniciar eso.

—¿Y dónde está su esposa, señor? —preguntó Nate estirándose un poco.

—Mi amada falleció hace un par de años —sonrió de lado y un Nate cabizbajo le respondió.

—Lo siento, de verdad sé lo que siente.

¿Cómo que sabes, Nate Collins?

—Tranquilo muchacho, que el recuerdo queda conmigo. Voy a visitar a mi nieto, está graduándose. Debe tener su edad.

—Me alegra mucho, él debe estar muy feliz de tener un abuelo como usted —sonreí cerrando la laptop.

—Más le vale, soy la mejor persona que pudo conocer —bromeó tomando un poco de su café y yo reí.

—¿Le molestaría si nos tomamos una foto con usted? Será el primero en la pared de fotos.

—Sería un honor.

Entonces el viejo Gregory se tomó una foto con dos completos desconocidos. Que hacían caras graciosas en la foto, por cierto. Y conversamos mucho más con él durante la hora y media de camino faltante.

—Ustedes chicos me han caído muy bien, estaré los próximos días aquí y luego volveré a Canadá, si me necesitan o conocen a alguien, llámenme —se alejó luego de darme una tarjeta. Ya habíamos aterrizado y esperábamos la moto que Nate había rentado.

— ¿Gregory Maxwell dueño de Bristol Company?

— ¿El dueño de la productora?

— ¿Cómo no te diste cuenta antes, Nate?

— Yo estuve dormido la mitad de su historia, ¿cuál es tu excusa? — preguntó cruzando los brazos.

— ¿Señor Collins? Su motocicleta está lista en el hotel — anunció el chico que nos había entregado las maletas minutos antes.

— Gracias — le sonreí mientras caminábamos hacia el taxi.

— No estoy seguro de esto Abby, ¿no sería mejor rentar un auto?

— No, es más fácil ir en moto, no seas nena y sube al auto, ¿quieres? — reí mientras me acomodaba en el asiento.

Oír a Nate dando excusas sobre la moto luego de haberla rentado el

mismo -tal vez siendo ligeramente obligado- cansaba. En cuanto llegamos al hotel, pagó y entramos. Tenía estas puertas giratorias que siempre me habían causado mucha gracia, el botones ayudó con las maletas mientras nosotros caminábamos a recepción.

—Bienvenida al Hotel Westin, ¿en qué le puedo servir?

—Buenas tardes, llamé hace una hora pidiendo una reservación a nombre de Abril Rizzo —sonreí sacando el ticket.

—Sí, dice aquí que es una reservación de cinco días para dos personas, ¿cierto? —yo asentí y comenzó a escribir cosas— Tienen la opción de... Dos habitaciones pequeñas o una espaciosa para dos personas, ambas a precios económicos iguales, ¿cuál desea elegir?

—Supongo que la grande para dos. Con camas separadas, por favor —aclaré mientras Nate se reía de mí. En cuanto pagué y nos entregaron las tarjetas subimos el ascensor -al que nuevamente Nate le temía- y llegamos a la habitación.

—Elegiste la habitación para los dos, deja de insinuarte Black, no te

haré caso —me codeó mientras yo ponía la tarjeta en la puerta para entrar, directamente corrí a la cama cercana a la ventana y puse mi maleta —No sé por qué corres, si sabes que no me gustan los lugares cercanos a las ventanas.

—Es una tradición, cuando viajo sola también corro hacia la cama. Déjame a mí y a mis rarezas tranquila, ¿bien?

—Aún no contestaste lo de la habitación.

—No tengo nada que contestar, por lo mismo que no te tocaría ni con un palo, estoy segura de que si vuelves a aparecer en mi cama te dejaré sin descendencia y solo en un país desconocido.

—Desconocido no, yo soy de aquí. Lista —rió sentándose en su cama, yo lo miré confundida y me senté.

—¿Eres de aquí?

—Sí, me mudé con mi familia a Counterville cuando tenía once.

—¿Y por qué no sabía nada de esto?

—Porque no había necesidad, hasta hoy.

—Mira, si me entero que eres algún tipo de narcotraficante y es por eso que te fuiste a vivir a otro país a encerrarte en tu habitación, yo no respondo por mis actos —lo señalé amenazante y él empezó a reír.

—Tú sí que ves muchas películas, ¿no?

—Tal vez, he pasado mucho tiempo viajando en aviones, hacia eso y esc—lo miré, me veía atento— eh... Escribir.

—¿Escribir qué? —yo sonreí.

—Es una larga historia que contar.

Entonces entrecerró los ojos formando un "qué lista" con los labios.

Primer destino en Los Angeles, California; comida. No habíamos almorzado nada y mi estomago rugía cual león hambriento.

Felizmente el hotel tenía un bufet en el que se podía comer a discreción, y mi estomago agradecía eso.

Había comido como cerdo y estaba feliz con eso.

El segundo destino era Venice beach, Nate se resistió claramente a la idea de ir veinticinco minutos en moto para pasar un par de horas en la playa, pero vamos, ¡lo convencí!

Así que ese había sido el primer lugar en Los Angeles con Nate Collins, no nos habíamos matado y ese era un buen comienzo.

En Venice había una calle llamada Abbot Kinney. Un ambiente bohemio, que a mitad de la calle tenía una feria donde vendían pulseras tejidas y cosas con las que quedé maravillada, cada casa era de colores y yo no hacía más que tomar fotos. Incluso le tomé un

par de fotos a Nate.

No había estado en Venice beach, estaba emocionada.

—Oh, mira, ¡malabares! —sonreí jalando a Nate hacia donde estaban los chicos haciendo malabares y bailando.

Era una especie de break dance, o era popping, oh... Estos chicos no tenían huesos.

—No le veo la gracia, ¿qué hacen aquí bailando en medio de la calle? ¿No tienen que estudiar o algo? —preguntó Nate mirando directamente a los chicos, yo giré a verlos y le pegué.

—Cállate Nate, no todos nacen con un papá abogado y una mamá diseñadora. Si esto es lo que le gusta y lo disfrutan, que lo hagan —encogí los hombros y volví a mi tarea de tomar fotos.

—Que mis padres tengan dinero no significa que no haga lo que me guste.

—No he dicho eso, pero ya que estamos en el tema... Te recuerdo que estuviste encerrado en tu habitación.

—Sí, pero mi mamá no tuvo nada que ver en esto.

—¿Entonces por qué no le hablabas?

—Larga historia.

—¡Tenemos muchísimo tiempo, Nate! Cuando estés listo, habla — rodé los ojos y me alejé para acercarme a los chicos.

—¡Hola, chica! —sonrió uno de los muchachos que habían estado bailando mientras tomaba agua— ¿Vienes sola?

—No, con... Un amigo —lo señalé con la mirada y el chico sonrió.

—¿En serio? ¿Qué hace ese chico salido de Beverly Hills por aquí?
—rio mientras varios de los chicos se juntaban.

—Estoy mostrándole un poco de la verdadera vida. Como sea, chicos... Bailan muy bien. —hablé emocionada en cuanto el grupo de seis chicos se reunió.

—Hacemos lo que podemos —habló uno de ellos.

—Soy Andy —habló el primer chico con el que hablé.

—Yo soy Abby, él es Nate —señalé al chico que se puso a mi lado— y les tengo una buena noticia.

Sonreí, primera buena acción del día.

Los contacté con Greg, el dueño de Bristol Company.

Bien dice siempre mi nonna, todo siempre pasa por algo.

—Me siento como un hada madrina —sonreí emocionada mientras tomaba las cosas para ducharme.

—Estás loca, ¿qué pasa si son malandros? ¿Estás enviando a unos malandros con un viejo viudo?

—Tú eres un pesimista de lo peor. No puede ser, necesitas una nueva mente.

Rodé los ojos y entré junto con el pijama en mano a la ducha. Teniendo a Nate Collins fuera, tendría que cambiarme en el baño siempre.

Además, ¿quién dice malandro en estas épocas?

Solo él, Abs. Solo él.

—¡Abby! ¿Vas a seguir ahí? ¡Tengo hambre! —me gritó mientras me peleaba con el pantalón de pijama.

Cruzaba los dedos para que el Señor se apiadara de mí y no me resbalara metiendo la cabeza al WC.

«Por favor no, por favor no».

Y logré ponerme los maduros pantalones amarillos -con caras de bob esponja por todos lados- sin problema.

Salí del baño tranquilamente y Nate entró a regañadientes haciéndome reír. Cinco minutos después, el chico estaba en pijama.

Si es que se le podía llamar pijama a unos pantalones cortos color gris y una musculosa color vino.

Es gratis mirar Abs, pero si sigues te va a cobrar.

¡Cállate Abby interior!

Oh, ya estaba peleando conmigo de nuevo.

—¿Vas a bajar a comer así? —rio burlonamente viéndome, yo sonreí y asentí.

—Sí, a mí no me da vergüenza. He trabajado hasta vestida de zanahoria entregando cupones, pantalones de bob esponja no son lo peor que haya usado. ¿Vamos o qué?

Él me miró unos segundos y rio.

—Estás demente Abs, pero me agrada estar contigo —Dicho esto, salio de la habitación.

Mañana sería un largo día.

Entonces aquella canción empezó a resonar en mi cabeza mientras bajábamos el ascensor.

La, La, babyT

*Driving down the highway where the California air breeze in my head
. Out on your vacation baby. That's my destination, see you there.*

16.- Estados unidos - Anaheim.

Anaheim.

Más conocido como «la ciudad donde queda Disney» en el condado de Orange.

Teníamos ya, un par de días en Los Angeles y nos faltaba tiempo para visitar todo, era gigante.

El plan era pasar de Los Angeles al bulevar donde quedaba el paseo de la fama en Hollywood.

Así que a las seis de la mañana estábamos levantados -una más feliz que el otro- y listos para desayunar y empezar el día con energía.

—Amo los desayunos de este hotel —suspiré comiendo dentro de mi sola felicidad.

—Detesto que me despierten temprano —se quejaba Gargamel frente a mí mientras yo reía tomando del te que había pedido.

—Debes relajarte, hombre. Será así durante los próximos meses —reí viéndolo rodar los ojos. Entonces tomé un poco de crema de avellanas y la pasé por su rostro.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó sin moverse.

—Porque es divertido —encogí los hombros y seguí comiendo. Entonces el asintió y volvió a comer.

Cuanto silencio.

—No me subiré a esa cosa, en serio —se volvió a quejar Nate mirando la moto.

—No seas niñita y sube, no pienso volver a tener esta conversación, date prisa que tenemos mucho por hacer. Sube por la izquierda, cuidado con el tubo de escape. Vamos —ordené poniéndole el

casco y sentándome. Entonces bufó y subió a la moto.

Y como gracias al Señor, no todo es como en las películas, la persona que va detrás debe sostenerse de la parte de atrás del asiento y no sujetándose del conductor.

Esto solo podría provocar un accidente, y Nate ya estaba instruido sobre el tema.

En Disney habían atracciones para todas las edades y a floraban mi niña interior.

Obligué a Nate tomarnos fotos con todos los personajes que encontrábamos.

Cuando llegó la tarde, decidimos ir al «Hollywood blvd» y yo volví a mi trabajo de fotografiar cada cosa que me interesaba, estaba sacando buenas fotos para mi blog.

El paseo de la fama saco mi lado adolescente, escandaloso, fangirl.

Cada estrella que veía me hacía volver a gritar y Nate estaba considerando sedarme y botarme en algún basurero.

Él mismo me lo había dicho.

Entonces imitadores de Michael Jackson, payasos, mimos me hicieron jalar a Nate hacia ellos.

Pero Nate seguía sin mostrar emociones gratas.

— ¿Me puedes decir que podemos hacer para no verte con esa cara de pocos amigos? — pregunté cruzando los brazos.

— Lo siento, hago lo mejor que puedo — me miró cabizbajo y ladeó el labio.

— ¿Vamos a comer? — pregunté empujándolo con la cintura y el asintió sonriendo ligeramente.

Y fuimos a un restaurant cercano al hotel donde hacían las mejores

hamburguesas que había probado.

Era una especie de Pinkberry, pero con hamburguesas. Elegías los ingredientes y luego pesaban tu hamburguesa.

El paraíso.

—No puedo creer que te gusten los pepinillos —me quejé mientras caminábamos por las calles con nuestras hamburguesas.

—Pues a ti te gusta el repollo y no me quejo —encogió los hombros dándole un gran mordisco a la suya.

—Pues los pepinillos solo engañan a las personas, yo pensé toda mi vida que eran pepinos pequeños, y no —me quejé dramáticamente haciéndolo reír.

—Estás loca, ¿te lo dije antes?

—Sí, pero no estoy loca. Aún no he hecho topless en Brasil gritando

que amo Alemania, por ejemplo.

Mencioné haciendo que casi se atragantara con la hamburguesa.

—¿Cómo que "aún"? Tú no vas a hacer topless en ningún lado —
exclamó horrorizado— ¿Tú qué sabes cuantos viejos verdes hay por
ahí?

—Ay que gruñón que me saliste eh —reí dándole otra mordida a mi
hamburguesa— Es broma, no haré topless en ningún lado, aunque
en Brasil es normal, por si no lo sabes.

—Pequeña demente —rio negando con la cabeza.

—¿Y tú? ¡Ni mi abuela me da esos sermones!

—Solo te cuido... Como dijo mamá.

—Me cuidas porque te preocupas —lo codeé y él río negándose.

—Claro que no, en lo absoluto.

—Como diga usted, señor Collins.

Y el silencio volvió a reinar de camino al hotel.

En el ascensor, y al entrar a la habitación.

—¿Quieres ir un rato a la piscina? —pregunté buscando algo que hacer. Entonces el asintió.

—Suena bien.

—Bien, iré a cambiarme.

Y me puse un bikini y encima el short y la camiseta a tirantes que llevaba.

Tome un bolso con mi celular, gafas de sol, bloqueador solar, mi laptop y la tarjeta que abría la puerta.

Nate había estado esperando sentado escuchando musica y salio detrás de mí en cuanto me vio, el sol aún no se ocultaba aunque eran las siete de la noche.

El área de la piscina estaba ligeramente vacío, solo había una familia con dos niños pequeños y un grupo pequeño de amigos que tomaban el sol.

Así que me quité la ropa y me dirigí a una de las sillas dejando mi bolso y sentándome para aplicarme el bloqueador.

Nate caminó y se sentó a mi lado sacando también un bloqueador.

Y el silencio seguía, al menos por unos diez minutos más, hasta que hablé.

—Iré al agua —avisé levantándome y caminando hacia a la piscina, tomé un poco de aire y luego de estirarme me lancé al agua en un perfecto volantín.

Nadé por unos segundos dejando que mi cuerpo se relajara para luego sacar la cabeza por algo de aire.

—¿Por qué no entras al agua? Te vas a rostizar como un camarón

—reí lanzándole un poco de agua.

—No sé nadar.

—No me mientas, Rose dijo que hiciste natación por el asma.

Entonces me miró y río caminando hacia mí.

—Me caes mal —gruñó entrando al agua haciendo que me caiga mucho en la cara.

—¡Nate! —reí lanzándole agua y el respondió el gesto.

—¡Abby! —me imitó echándome más agua.

Yo empecé a nadar huyendo del chico y llegué a la superficie

corriendo hasta la silla. Ahí estaba a salvo.

El sol empezaba a ocultarse y la familia se retiraba dejándonos al grupo de amigos, Nate y yo.

Estábamos tranquilos hasta que empecé a molestar a Nate por su cara amargada.

—Vamos, si sonríes no sigo con los chistes.

—No lo voy a hacer, Abby. ¡Tus chistes son horribles!

—Ay eso no es cierto —reí tomando mi laptop— Ey, mira Nate, mi laptop pesa cinco kilos.

—¿Por qué lo dices?

—Porque la "PC" —lo miré, pestañeo y empecé a carcajearme, sola — ¿entiendes, verdad? ¡La pese! ¡La "PC"! —y volví a mi única y escandalosa risa incluso golpeando su brazo mientras me reía—

Vamos, ha sido buenísimo.

—No entiendo como es tu vida tan triste que eso te da risa —bufó volviendo la vista a su celular.

—¡No seas aburrido! Eso que no oíste mi chiste las naranjas. ¿Por qué las naranjas no tienen cuernos? ¡Espera, no! ¡Nate suéltame ya! —le grité mientras me cargaba sobre los hombros.

—Lo siento Abby, pero no te soporto —y me soltó en la piscina haciéndome salir por aire rápidamente.

—¿Por qué hiciste eso? —me quejé enojada quitando cabello de mi rostro.

—Porque es divertido —sonrió inocentemente.

—¿Te estás vengando por lo de la nutella de la mañana? — entrecerré los ojos riendo. Él asintió sonriendo orgulloso.

Y yo tomé su pierna y se resbalo cayendo de trasero, para luego caer a la piscina.

Él salio a la superficie por aire como yo lo había hecho y sonrió.

Abrí los ojos y salí nadando rápidamente, pero en cuestión de segundos me atrapó.

— ¡Déjame! ¡Quita tus sucias manos de mí! Deja de sonreír mostrando tus insinuaciones libidinosas, ¡tu cerebro está carcomido por el gusano de la lujuria! — gritaba rápidamente sin siquiera respirar.

Nate pasó una mano por mi cintura y me pegó a él riendo. Yo estaba gritando cosas sin sentido hasta que me percate de lo cerca que estábamos y me quedé callada. Lo miré por unos segundos y solo pude distinguir el bonito color de sus ojos.

«Dicen que los ojos son la puerta del alma de aquella persona» Pues este tenía la puerta del alma cerrada, porque no veía nada.

Nada más que un brillo peculiar, algo que indicaba que quería hacer algo, pero no se atrevía.

Su mano pasó por mi mejilla sin dejar de mirarme a los ojos y sospeché de alguna intención de acercarse.

Lo vi venir, y casi llegaba. Se acercó ligeramente acomodando un cabello que estaba en mi cara y se acercó aún más.

Alcé un poco la vista y divisé al grupo de amigos que habían dejado de parlotear para mirarnos a ambos.

Pero yo me alejé tosiendo y nadé a la superficie de nuevo.

Yo no era el espectáculo de nadie, y peor aún.

Estuve a punto de besar a Nate Collins. Si no hubiera sido por ese grupo de amigos.

—Eh, chicos —habló una chica del grupo. Yo giré a verlos y sonreí

de lado— ¿Vienen solos?

—Sí, de vacaciones —sonreí sacando mi celular del bolso.

—¿Quieren venir a la fiesta hawaiana del hotel con nosotros?

—¿Cuál fiesta? —pregunté mirando a Nate que inmediatamente encogió los hombros.

—Dejaron invitaciones en cada habitación hoy, ¿no las vieron?

—Estuvimos fuera toda la mañana y tarde —expliqué ladeando el labio. La chica sonrió.

—¿Entonces se unen a nosotros?

—Claro —acepté sin esperar una respuesta de Nate. Ni siquiera quería verle a los ojos.

Así que nos unimos al grupo y caminamos al área donde habían montado la fiesta.

Nate se veía raro, aún más de lo normal. Se sentó y no quiso bailar, así que se quedó con algunos chicos del grupo, Daniel y Luke si mal no recuerdo.

Y yo fui a bailar.

—¿Abby? —giré al oír mi nombre y empezamos a gritar, saltando.

—¡Liz! —la abracé al ver a mi amiga.

—Oh dios, ¿cuánto tiempo estuviste aquí? ¡Estás bronceada! ¿Estás más alta? —reí en cuanto empezó a hablar.

—Cállate, no te veo desde hace meses. ¿Dejaste New York?

—Sí, demasiado glamuroso para mí —hizo cara de asco y yo sonreí

— ¿Estás aquí sola? No me digas que estás viajando sola de nuevo,

Abs.

—No, de hecho vengo con... Él —señalé a Nate en cuanto lo vi. Que ahora se reía animado con un vaso en la mano.

Liz me miró y alzó una ceja.

—¿Dónde conseguiste a ese niño rico? ¿En Beverly Hills? —se burló mirándome.

—No, trabajé cuidando a sus hermanos, y ahora lo cuido a él, o algo así.

—¿Es tu novio? Porque no está mal —rio codeándome, yo la miré y negué.

—No es mi novio y que ni se te ocurra. Es algo grosero con otras personas a veces.

—¿Por qué?

—Larga historia —reí y al ver a mi amiga confundida agité la mano con desdén— no me hagas caso, es algo que no entenderías.

—Bien... Estás loca. ¿Cuánto tiempo te vas a quedar aquí?

—Dos días más, nos vamos a México luego, viajaremos por gran parte de sudamérica y luego a algunos países de Europa.

—Tú y tus viajes mujer, ¿no tendrá tu amigo algún hermano o primo? —entonces la miré y empecé a reír.

—Hay un niño de cinco años como hermano y dos pelirrojos de su edad como primos.

—Los pelirrojos me van bien —asintió señalándome. Tendrás que presentarme a alguno.

—¿Irás a Counterville?

—Tal vez, cuando estés allá me avisas.

—MAZEL TOV —gritó alguien haciéndome girar de repente, era Nate. Y estaba sobre la mesa.

Por favor, ¿lo dejaba un segundo y ya estaba borracho?

—Liz, debo irme. Te llamo mañana —me despedí y corrí hacia Nate tratando de que baje de la mesa.

—¡Holaaaaa, Abby! —sonrió alargando las palabras, casi como si hablara en cetáceo— ¿Qué estuviste haciendo? Aquí mi amigo... ¿Cómo te llamas? —preguntó abrazando al chico borracho que susurró algo en su oído y Nate reaccionó lanzando un puñete directo a su cara.

—¡Nate, no! —grité jalándolo mientras los amigos del rubio los levantaban— Perdón chicos, está borracho. Me lo llevo.

—Abby, déjame hablarle a ese teñido cuatro cosas —se movió

soltando todo su aliento a alcohol a mi cara.

—Tú no sabes decir cuatro cosas, comportate y camina. Pareces un niño, no puede ser.

Le grité caminando junto a él en pleno pasillo del hotel.

¿Qué tal raro se vería a una chica casi cargando a un chico borracho por el pasillo de un hotel?

Mal.

—Tú no quisiste besarme —se paró y se cruzó de brazos —intenté jalarlo pero no se movía.

—¿Qué? Nate estás borracho, ¡camina ya! —pero el chico no se movía.

—Si me das un beso me muevo.

¿En serio? ¿EN SERIO?

—No, Nate. Camina.

—Si no hay beso me quedo aquí.

Esto era imposible, increíble, improbable. ¿Cómo rayos es que el alcohol podía producir ese efecto en él?

Me tapé la cara, caminé de un lado a otro y finalmente solté el aire dramáticamente. No podía estar pasándome algo así.

Me acerqué y deposité un pequeño beso en su mejilla jalándolo para poder avanzar, pero no se movió.

—Ahí no es —me miró como un pequeño niño y se señaló los labios. Mi cara se desencajó y empecé a reírme en su cara.

¡De ninguna manera besaría a Nate Collins!

No de nuevo.

17.- México - DF. Felicidad.

—¡Por favor, por favor! ¡Por favorcitooooo! —alargó sacudiendo mi brazo— ¡Solo dame un besito! ¡Solo uno, Abs! Vamooooooooos.

Y volvió a sacudir mi brazo. Yo simplemente no podía creer lo que estaba pasando.

No sabía que hacer, sentía que no debía hacerlo, pero también quería.

Oh, qué está pasando aquí.

—Bien, no me des nada —sacó el labio inferior y bajo la cabeza. Pero inmediatamente la levantó y prácticamente me robó un pequeño beso en los labios— mejor te lo doy yo —rio como un niño pequeño y corrió al ascensor.

Me quedé helada.

Nota para mí, no volver a acercarse a Nate Collins al alcohol.

Caminé rápidamente al ver que había presionado el botón y entré al ascensor con dificultad, suspirando con alivio al llegar.

El ascensor marcó el piso y lo jalé hasta la habitación. Al intentar abrir la puerta, Nate se me resbaló y se cayó de cara.

Tenía los ojos cerrados hasta que oí que se quejó sin levantarse del piso.

—Oops, lo siento —reí bajito entrando a la habitación dejando mis cosas sobre la cama para luego volver y ayudar al chico a levantarse.

—Me duele la cara —se quejó mientras caminaba y se volvía a echar de cara contra su cama.

—No señor, levántese. Te vas a duchar, con agua fría —lo jalé y lo empujé hasta el baño— te lo mereces.

—Buenas tardes, ¿podría subir un café a la habitación 353? Gracias
—aclaré la garganta y colgué al teléfono.

Lo oí toser desde la ducha y fruncí el ceño, pero no le di más importancia y esperé a que saliera para ducharme también.

El chico salió rápidamente y entré a ducharme oyéndolo toser de nuevo.

Oí la puerta abrirse y luego se cerró, supuse que era el café, así que le dije a Nate que lo tomase y luego salí cambiada.

—No vuelvas a tomar, ¿oíste? —mencioné enojada tomando mi celular.

—No fue mi culpa, ese rubio teñido me dio esa cosa roja y... Tú estabas bailando, así que tomé un poco —mostró el labio inferior haciendo un mueca luego de darle un trago al café— No me gusta, ew —dejó el café en la cómoda y volvió a toser.

Me acerqué a él y toque su frente, no tenía signos de fiebre, pero esa tos seca seguía y empecé a oír un leve silbido en su respiración. Abrí los ojos en grande y corrí hacia la maleta de Nate buscando el inhalador.

—¿Nate, dónde está el broncodilatador? —Él me miró y lo sacó de su bolsillo, corrí y lo tomé— ¿Puedes recostarte? —él volvió a toser pero asintió echándose— bien, ahora levántate.

—Abby —habló tosiendo y empezó a respirar por la boca.

—Cállate Nate, no hables. Y respira por la nariz —le tapé la boca e instintivamente empezó a respirar por la nariz— solo respira, tranquilo —mencioné acariciando su espalda, me acerqué y le entregué el inhalador.

—Sé qué hacer —tosió presionando el inhalador para aguantar la respiración alrededor de treinta segundos.

—Te dije que no hables —quité el cabello que caía por su frente y volví a acariciar su espalda— ¿mejor? —él solo asintió y tomó una gran bocanada de aire.

El susto que me había llevado, las crisis de asma también empezaban cuando alguien bebía alcohol y el chico se había tomado cada trago en la fiesta.

—Abby.

—¿Qué? —pregunté mirando el techo, apoyando mis manos entrelazadas sobre mi estomago.

—¿Estás enojada conmigo? —mencionó echado de la misma forma, pero en su cama.

—Sí.

—¿Fue porque te besé o porque estaba borracho?

—Por ambos. Y aún estás borracho, así que cállate y duerme.

—Bueno —entonces suspiré y cerré los ojos.

Borracho y asmático, así empezábamos con el primer país.

—Abby.

—¿Qué quieres, Nate? —bufé mirando hacia donde estaba su cama.

—¿Te gustó el beso?

—Deja de molestar y duerme, Nate.

—Eso no ha sido una respuesta.

—No me interesa, duérmete ya.

—Qué maleducada.

—Buenas noches.

Se encierra en su habitación por meses sin hablarle a su familia, y yo

soy la maleducada.

—Abby.

No respondo, si quiere hablar, que hable solo.

—Abby, ¿estás despierta?

No, estoy muy dormida.

—Abby si no respondes el coco te va a comer.

¿Qué?

—Hola Abby, soy el coco —habló con una voz exageradamente gruesa haciéndome reír ligeramente— Te haz reído, te oí. ¡Estás despierta, Abby!

No te escucho, si no lo escuchas no existe.

—Abby, si no respondes es porque el beso te gustó.

—Ya duerme, Collins — me quejé tapándome la cara.

—¿Por qué? En Los Angeles no se duerme. Los Angeles es la ciudad donde los sueños se hacen realidad.

—Mi sueño es que te calles y te duermas.

—Mi sueño es que me digas que el beso te gustó.

—El beso me gustó.

—¡Pero debes decirlo de verdad! —se quejó cual pequeño haciendo que me golpee la frente.

—Nate, ¿puedes por favor dormir y devolverme al gruñón al que debo obligar a hablar?

—Bien. Dormiré.

Gracias a Dios.

—Pero una cosa más —rodé los ojos y suspiré.

—¿Qué?

—¿Por qué la naranjas no tienen cuernos? —yo sonreí de lado y mordí mi labio inferior.

—Porque sino serían toronjas.

El silencio reinó por un par de segundos y luego una risilla se oyó a mi derecha.

—Oye Nate —jugué con mis dedos y giré a verlo, no se había movido en tres horas.

—¿Sí?

— ¿Por qué le pegaste a Daniel?

— Él... dijo que quería que le dé tu número para... Ya sabes, eso.

— ¿Le pegaste por eso?

— No, él dijo que te veías como una meretriz.

— ¿Una qué?

— Una buscona.

— ¿Qué?

— Una mujer del mal vivir. Una mujerzuela.

— Oh.

— Sí. Y no mereces que te digan eso, debía ponerlo en su sitio.

Perdón por arruinarte la fiesta.

—No, al contrario. Gracias Nate —estiré la mano dándole un pequeño apretón en el brazo.

—No tienes por qué, él no tenía razón —tomó mi mano y la entrelazó a la suya.

—Lo sé —sonreí de lado y me solté dándome la vuelta— Buenas noches Nate.

—Buenas noches, Chispita.

-xxx-

—¡Nate, rápido! —hablé corriendo por el aeropuerto mientras arrastraba mi maleta.

—¡Voy lo más rápido que puedo! —gritó detrás de mí.

Resulta que luego de una semana en Los Angeles, el último día lo habíamos pasado durmiendo, y Nate no puso la alarma. Por consecuencia, casi perdimos el avión.

Al facturar las maletas caminamos con más tranquilidad hacia el área de abordaje. Incluso hicimos una parada por un café.

Cuatro horas después, estábamos en la ciudad de Mexico.

— ¡Podemos ir a six flags! — aplaudí sonriente mientras miraba un papel en el aeropuerto, luego giré a verlo y me puse seria.

— Esta vez iremos en auto, ya lo alquilé.

— Claro, como tú no manejas — rodé los ojos acercándome a las maletas.

— Deberías enseñarme.

— No gracias, mejor toma tu maleta — hablé sacando la mía y

alejándome ligeramente.

— ¿Te pasa algo? Estás así hace varios días.

— No tengo nada, Nate — murmuré incómoda caminando hacia la puerta.

— Así será. ¡Taxi!

— No, ¿sabes qué? Te diré.

— ¿No será por el beso? — rio entrando al taxi también.

— ¿Cómo lo...

— Estaba borracho, no perdí la memoria. Lamento si te incomodé.

— Eh, bien. No esperaba eso.

—¿Entonces todo bien?

—Yo... Sí, creo.

—Okay.

-xxx-

Y así fue como el viaje al hotel se volvió tan silencioso como antes. Esta vez me tocaba pagar el hotel a mí tal como lo habíamos acordado.

Teníamos tantos lugares por visitar, y al menos yo sabía algo de español, no como Nate.

—¿Qué rayos es un "gringo"? —preguntó luego de que la recepcionista le llamara así, yo me reí y seguí caminando.

—Tienes mucho por aprender Collins.

—Espero que no sea un insulto, ¿podemos usar tus insultos Italianos aquí?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no me han dado motivos para insultar a nadie, todos han sido muy amables.

—Ah, qué aburrida —se quejó subiendo al ascensor.

—Claro que sí, yo soy la aburrida.

Hola soy Nate y nunca salgo de casa, vengo a decirte a ti, que eres aburrida. Insultemos a personas en Italiano porque somos rudos.

—Estoy aburrida.

—Acabamos de llegar.

—Lo sé, ¿qué haremos hoy?

—Yo que sé. ¿Qué quieres hacer tú? —preguntó caminando hacia la habitación, nuevamente con camas separadas.

—¿Y si vamos a six flags?

—Mañana.

—¿Vamos a comer algo?

—No tengo hambre.

—Bien, me iré a caminar por el hotel, ¿vienes?

—No, dormiré un rato —habló acostándose en su cama.

—Cómo quieras.

Bufé y salí con mi bolso de la habitación. Aburrido, niño aburrido.

Caminé y caminé, y terminé en el restaurant del hotel tomando un helado.

Feliz primer día en México, Abs.

Aún más feliz, has que un mesero Mexicano caiga al piso. Aún más feliz que antes, que le caiga café en la camisa.

Santo Dios.

18.- México - Mario, Mario, ¡Mario!

—¡Perdón! —solté tratando de limpiar su camisa, pero solo lo estaba ensuciando más.

—«*Tranquila, tranquila*» —creí entender mientras sonreía y recogía los pedazos de la taza rota.

—¿Puedo uhm... Ayudar? —hablé en español tratando de no hacer el ridículo en cuanto a pronunciación.

—Todo está bien —me habló en inglés haciendo que sonría de lado.

—Perdóname, soy muy torpe —reí nerviosa jugando con los dedos.

—Me ha pasado antes, tranquila —rio terminando de recoger los pedazos— Que tengas un lindo día —me sonrió mientras se alejaba con dirección a la cocina.

Suspiré y sonreí.

¿Nunca les pasó ese pequeño enamoramiento de estación de tren o bus?

Estaba sintiendo exactamente lo mismo.

—Nate, era tan lindo —hablé desparramándome en la cama mientras miraba el techo.

—Bien por ti, ¿le preguntaste su nombre? —preguntó escribiendo algo en su laptop.

—No, no tuve tiempo —suspiré exageradamente— pero lo averiguaré —me senté en la cama y sonreí.

—¿Estás loca? Es un extraño.

—Pero es un extraño bonito —sonreí tontamente enredando mis dedos en la sábana.

—Como sea, ¿bajamos a comer o qué? —preguntó cerrando su laptop.

—Sí, a ver si nos topamos con el mesero lindo —aplaudí emocionada y lo jalé hacia la salida.

—Que sepas que no voy a servirte de cupido o alguna tontería de esas —habló saliendo del ascensor junto a mí.

—No te necesito. Oh, Nate. ¡Es él! —golpeé su brazo repetidas veces y sacudí su camiseta jalándolo "disimuladamente" a la entrada.

—Déjame, bájale tres a tu histeria Chispita —se quejó acomodándose la chaqueta.

—No me estás ayudando Nate —caminé a la mesa tratando de actuar normal.

—Bienvenidos a México, ¿qué desean ordenar? —preguntó el chico, su acento de inglés era tan...

—Abby, ¿qué vas a pedir? —preguntó Nate tapándose la cara.

—Ah... Eh... Yo —abrí el menú y entrecerré los ojos— ¿T-tacos? Sí, quiero tacos, por favor —sonreí nerviosa. Estaba haciendo el ridículo.

—Yo también —habló Nate naturalmente. ¿Cómo podía hacer eso? ¡Lo tenía al lado!

Oh claro, él es hombre.

Mario, ¡Su nombre era Mario! Lo decía en su chaqueta. Oh, Mario.

—Gracias, Mario —sonreí mientras él se alejaba, pero giró a verme y sonrió— ¿Viste? ¿Viste lo que hizo Nate? —le pregunté al chico jalando su camiseta y su cabello.

—Abby, grita más fuerte, en el décimo piso no han oído tu clara desesperación —soltó dejando su celular en la mesa.

—¡No es desesperación! Es decir... —jalé a Nate y rodeé mi brazo por delante de su cuello y lo jale hacia mis piernas— Míralo, ¿no es lindo? —suspiré abrazando mas fuerte a Nate.

—Abby, me estás ahorcando. ¡Me falta el aire, loca! —se quejó soltando mis brazos de su cuello y se incorporó en el asiento.

—Qué tonto eres. No muestras felicidad por mí.

—¿Felicidad? ¡Tiene nombre sacado de un videojuego japonés!

—¿Lo ves? ¿Y qué es Mario? Italiano, creo que estamos destinados a estar juntos —hablé claramente decidida tomando mi celular.

—Estás demente. Ojalá tu futuro esposo no termine encerrándose en un manicomio.

Entrecerré los ojos y le pegué en el brazo. Minutos después, Mario regresó con dos platos llenos de una comida que olía muy bien.

—Disfruten —sonrió de nuevo y se alejó.

Necesitaba una cubeta justo ahora.

—Cierra la boca, las moscas no están interesadas en ingresar — habló Nate mientras comía, yo sacudí un poco la cabeza y me centré en comer.

—Cállate, Nate. Eres un insensible —fruncí el ceño y empecé a comer.

Tonto, tonto, tonto.

Mario, junto a los tacos había dejado un plato al que llamaban "*chilaquiles*" y fue tan divertido ver la reacción de Nate al comerlos,

que olvidé por completo la existencia de Mario.

Me estaba riendo a carcajadas por el color rojo en la cara de Nate soltando groserías por lo picante que era.

—Eres una niña —reí entregándole el vaso de leche que había pedido para él.

—¿Leche? ¿Es en serio Abby? —preguntó con la lengua afuera.

—Toma eso tú, que mi nonna no se equivoca —lo señalé pegando el vaso a su boca. Fue tomando por pocos y fue calmando las quejas.

-xxx-

Suspiré.

— ¿Puedes dejar de hacer eso? —preguntó Nate poniéndose el cinturón de seguridad.

— ¿Hacer qué? —sonreí encendiendo la radio y poniendo el pendrive que dio paso a "Thousand Miles" de Vanessa Carlton y eso me hizo sonreír aún más.

— Eso, sonreír como tonta. Llevamos dos días aquí y te he visto así desde que llegó ese...

— Mario —alargué encendiendo el auto.

— Intento de fontanero Italiano —rio cambiando de canción. Yo le pegue y volví a la canción anterior.

Este sería mi concierto.

—*Making my way downtown faces pass and i'm home bound.*
Staring blankly ahead, just making my way, making a way through the crowd —toqué su brazo haciéndole pegar un brinco y reí para seguir cantando— *And I need you* —moví la cabeza imitando a Terry Crews en *White chicks*— *and I miss you* —volví a mover la cabeza de un lado a otro— *And now I wonder, if i could...*

Entonces el aguafiestas apagó la radio.

—¡Ey!

—Lo siento Abs, a veces eres divertida. Pero no voy a soportar todo el camino así —yo empecé a reír y encendí la radio nuevamente eligiendo *A hard day's night* de The Beatles.

—Aburrido, ya vamos a llegar y te voy a obligar a entrar a cada montaña rusa —entonces él me miro con los ojos muy abiertos.

—Yo... No creo que sea buena idea.

—No me interesa lo que pienses, te vas a subir. Al pedir que "te enseñara los verdaderos colores de la vida" incluía hacer todo lo que te diga.

—Sí mamá —murmuró haciéndome reír.

Di vuelta a la izquierda en el segundo semáforo como decía el GPS y finalmente llegamos six flags.

—Llegamos —sonreí girando a verlo. Me sentía como una niña en una película de terror, pero su rostro-reacción lo valía.

Estuvimos en juegos tranquilos hasta que lo jalé a la cola de «Superman en el ultimo escape» no entendía que decía, pero decía Superman así fuimos.

Sesenta y seis metros en parada más alta, y luego de eso venía un túnel, y muchas, muchas vueltas.

La cola fue larga pero valió la pena, yo estaba con la adrenalina por todos lados y Nate no hablaba.

Así que, como había sido de las primeras veces en la montaña rusa, salir del parque por algo de comer.

— ¡Un conejo! —grité jalando a Nate hacia un muñeco que bailaba en medio de un parque.

— ¿Por qué insistí en hacer esto? —gritó Nate mirando hacia arriba dramáticamente. Y empezó a llover.

—Creo que el señor te ha contestado —reí alzando la cabeza para que las pequeñas gotas caigan en mi rostro.

—Vamos, vamos a llegar empapados al hotel —intentó jalarme, pero lo detuve.

—Nate, no seas aburrido. ¡Deja de preocuparte por todo! —
empezamos a caminar mientras el intentaba taparse la cara y yo casi saltaba mientras la lluvia caía.

Fácilmente podía hacer el acto de «singin' in the rain» junto a un Nate avergonzado preguntándose el porqué a sí mismo.

—Déjame. Yo lo pido —habló Nate, estábamos en un puesto donde hacían tacos para llevar.

—Nate, no creo que sea...

—«*Hola mami, mi amiga y yo querer un tacos para irnos, ¿por favor nos dar?»* —la amable señora miró a Nate por unos segundos y respondió.

—«¿Qué dices chavo?» —entonces empecé a reírme de Nate.

—«Disculpe señora... Uhm, mi amigo no sabe... Mucha español. Lo que quiso decir fue uhm, que si... Nos da un par de tacos para... ¿Llevar?» —hablé haciéndola asentir sonriendo.

—«Orale mija. ¿De qué quieres tus taquitos?» —me dijo señalando el cartel que estaba a mi lado.

—Dice que de qué sabor queremos los tacos, elegiré yo, ¿bien? — Nate solo asintió y yo me acerqué a leer— «Dos... ¿Tacos al pastor? Por favor» hablé haciendo que la señora se acercara un poco a un hombre ligeramente bajo de estatura—

—«¡Pepe, dos tacos al pastor para los chavitos!» gritó con su aguda

voz para luego sonreírme— «*Ya los traigo morillos*»

Entonces se alejó caminando hacia Pepe.

Nate me miró y con los ojos entrecerrados.

—¿Nos acaban de insultar?

—¿Por qué lo dices? —reí cruzando los brazos.

—Nos dijo *moguillo*, ¿qué es eso?

—Dijo morrillos, tonto. Y según internet —hablé con el celular en la mano— Es como... Niños, o algo parecido. ¿Puedes dejar de pensar que nos insultan?

—Uno no sabe, estamos lejos de casa, en un país en el que no entendemos en idioma y...

—Nate, cállate —rodé los ojos y poniendo mi mano en su boca.

Entonces la señora Anita, como nos había dicho que se llamaba, regresó con dos bolsas y nos entregó los tacos, le pedimos tomarnos una foto con ella y Pepe, para luego pagar e irnos, la lluvia había cesado mientras esperábamos los tacos así que caminábamos hacia el auto con tranquilidad.

—¿Es sano enamorarse de un taco? —preguntó Nate terminando de comer, yo sonreí y seguí comiendo.

—¿A dónde iremos mañana?

—He visto en internet hoy en la mañana, un lugar llamado xo...

Xoch... Luego busco el nombre. Pero hay como unos botes con nombres personalizados. Podemos ir ahí, ¿no?

—Suenan bien —hablé entrando al auto al igual que Nate.

El camino a casa solo lo ocupaba Timber de Kesha y un par de canciones más. En cuanto llegamos, recordé que tenía algo que hacer.

Hablar con Mario.

—¿Segura de lo que vas a hacer?

—Sí, solo voy a hablarle, no voy a casarme con él. Estoy consciente de que solo nos quedan dos días aquí.

—Por eso, ¿y si pasa algo? Luego te vas a sentir mal, las relaciones a distancia no funcionan y...

—Hey, para el coche. ¿Quién ha dicho relación? Yo solo he dicho que le voy a hablar.

—¿Y si pasa algo?

—No va a pasar nada, Nate. Deberías tomar una manzanilla o algo. Estás muy... —moví las manos enérgicamente— calma.

—Pero y...

—Ya vengo, Collins —interrumpí caminando hacia la salida.

Bajé el ascensor, era la hora de descanso de Mario y tenía la oportunidad de hablar con él. Y sí, no lo volvería a ver, pero como siempre había hecho, podía mantenerme en contacto con él.

Así es como había conocido a... Thomas.

Oh, que mala comparación.

Y ahí estaba Mario, saliendo del restaurante con un... ¿Chico?

Seguro era un amigo.

Oh, los amigos no se besan.

3312 amigos, misión abortada. Hemos perdido carne aquí.

Mario es gay.

19.- México - Xochimilco & Tequila.

Caminé hacia la salida, ya que estaba ahí iría por algo de tomar en una tienda llamada oxxo, una especie de minimarket que tenía de todo.

Compré una gaseosa y regresé al hotel, Mario salía de la mano con... Su chico.

Suspiré caminando hacia el hotel evitando mirar hacia donde ellos estaban y subí el ascensor.

Me mordí el labio jugando con la tapa de la botella y entré a la habitación encontrando a un Nate que salía de la ducha.

Pero simplemente lo ignoré y tendí boca abajo sobre la cama.

—¿Hablaste con tu fontanero? —preguntó secándose el cabello.

—No quiero hablar de eso.

—¿Por qué? —yo lo miré enojada y optó por un bien común, quedarse callado.

Y no volvió a tocar el tema hasta el día siguiente.

—Así que... ¿El fontanero tenía novia? —preguntó mientras me cepillaba los dientes.

—Peor. Tenía novio —y lo dejé con su expresión boquiabierta entrando al baño de nuevo para terminar de cepillarme.

—¿Se le moja la canoa?

—Cállate.

—¿Se le derrite el helado?

—Nate, no.

—¿Le suda la espalda?

—Por favor, basta —me quejé cerrándole la puerta. Tomé aire y bufé para luego salir y caminar hacia mi cama.

—¿Patina para el otro equipo?

—¡Nathaniel! —grité lanzando un cojín hacia él.

—Bueno, la paz —rio alzando la manos.

—No es divertido —crucé los brazos sentándome.

—Bueno, no sé tú. Pero a mí sí que me hace gracia.

—Eres un tonto.

Luego de bajar a almorzar y oír tontas bromas de Nate sobre la elección sexual del chico —aunque realidad solo se burlaba de mí—,

regresamos a la habitación para cambiarnos y esperar al guía que nos recogería al hotel para ir al lugar del que Nate había hablado antes.

Xochimilco.

El plan, según el guía era rentar una "trajinera" que eran las balsas a las que se refería Nate para llegar al centro de Xochimilco.

Habían alrededor de quince turistas contándonos a nosotros y a los mariachis que subieron a cantar.

«Ese lunar que tienes cielito junto a la boca»

Se oía de fondo mientras tomaba fotos al paisaje.

—Abby.

—¿Qué?

— ¿Puedes alejarte un poco del borde? —preguntó jalándome cerca
— Te vas a caer y... —tosió aclarando la garganta— la cámara se va a mojar.

—Algún día admitirás que te preocupo.

—No inventes cosas, es más, vuelve a dónde estabas —caminó a dónde estaba yo anteriormente y empezó a mover los brazos—
¿Ves? ¡No pasa nada!

—¡Nate! Ten... —cerré los ojos y oí un fuerte chapuzón— cuidado —susurré al abrir los ojos y ver que lo ayudaban a subir de nuevo.

Al bajar de la balsa (y esperar a que Gargamel deje de gruñir mientras se secaba), llegamos al centro donde había un convento llamado San Bernardino de Siena.

Oía que el guía hablaba pero estaba distraída tomando fotos, caminamos un poco más y llegamos a un mercado en el que vendían desde artesanías a mucha comida típica.

Nate se había llenado de comida, le había visto comer tacos, quesadillas, tamales, barbacoa, churros, y más dulces.

—¿Quieres? —preguntó entregándome el décimo churro que compraba.

—No gracias, Nate. Estoy muy llena ya, no sé cómo es que sigues comiendo. Entonces él se encogió de hombros y siguió comiendo.

El tour terminó en un bar cerca del hotel llamado Tequila.

Y tal como el nombre lo decía, el tequila era la estrella del lugar.

Aunque esta vez estuve más pendiente de Nate y lo único que tomó fue una piña colada con poco alcohol.

Pero yo no corrí la misma "suerte".

Nate's POV.

—¡Uno, dos, tres! —gritó luego del tercer "shot" de Purple Haze, una simpática bebida morada que parecía inocente.

Pero no lo era.

—«¡Orale, ven tequila!» —le gritó la chica al bartender al que había bautizado con ese nombre.

—Abby, creo que debemos regresar —le dije seriamente mientras abrazaba a un extraño del hombro.

—Cállate Collins, recién ha iniciado la noche —me miró y empezó a reír como una demente— ¿noche? —hipó para reírse de nuevo— Digo, noche. Ven, vamos a bailar.

Y me jaló hacia la solitaria pista de baile haciendo movimientos extraños que jamás pensé que haría.

—¡Baila, tronco! —rio saltando y riendo mientras la miraba aturdido.
¿Así me veía yo aquel día?

Entonces muchos empezaron a murmurar cosas, y era que una pareja había entrado al bar tomados de la mano y no eran precisamente desconocidos para mí. O al menos uno de ellos.

El fontanero y su princesa.

Y pudimos pasar desapercibidos si no hubiera sido porque Abby empezó a mover las manos como maniaca mientras gritaba el nombre del susodicho.

—Hola chicos —sonrió el muchacho acercándose a nosotros.

—Ciao ragazzi! —rio ella besando ambas mejillas de los dos.

—Anch'io parlo italiano —habló Mario sonriendo, a lo que Abby soltó un grito abrazando al fontanero.

—«Cari, que me voy por unos tequilas» —dijo el otro chico con otro acento en español para luego irse.

—Mario, escucha—dijo Abby rodeando su hombro— Cuore, mi piace come ridi.

Dicho esto presionó sus cachetes y se alejó para seguir bailando, sola.

Dejándome solo con el chico.

—Disculpa, está ligeramente ebria. Voy a...

—¿A dónde vas? —preguntó tocando mi hombro, yo dirigí mi vista a su mano y luego a él.

—A b—buscar a Abby —balbuceé moviendo el hombro para que me suelte.

—¿Te vas tan pronto, guapo? —preguntó tocando mi cabello, yo abrí los ojos y me alejé ligeramente.

—Oye, yo respeto tus decisiones pero yo no soy de... Tu equipo. Y si lo fuera, me parece que tienes una pareja justo allá, ¿no? —señalé con la cabeza al chico que conversaba animadamente con otro.

—Somos una pareja libre —sonrió mordiéndose el labio inferior, ese gesto que tanto hacia Abby— y sobre lo otro, no te preocupes, ¿sabes? Nunca ha sido un problema —se acercó más, pero un grito lo detuvo.

—Neanche per sogno, caro! —Abby estaba en la espalda del fontanero haciendo presión en su cuello mientras se sujetaba con las piernas.

Yo sinceramente no sabía que estaba pasando, un chico había coqueteado conmigo y una loca le gritaba groserías en Italiano, defendiéndome.

En cuanto logré cargar a Abby sobre mis hombros, empecé a caminar a la salida.

—¡Déjame! ¡No he terminado con esa alimaña! ¡Yo sí le voy a decir

cuatro cosas! —se movía en mi hombro tratando de bajar— ¡Tequila, ayúdame!

—¡Abby, cálmate! —grité bajándola en cuanto salimos del bar.

—¡No me calmo nada! Tu mami dijo que te cuide —presionó mis mejillas y me abrazó fuerte. Suavemente fui respondiendo el abrazo. Esta chica me iba a volver loco.

—Vamos, ya es tarde —me quité la chaqueta y se la puse haciéndola caminar hacia el hotel.

Felizmente habíamos regresado el auto, porque Abby hubiera querido manejar y en esas condiciones haría muchos desastres.

Cuando llegamos, caminamos hacia el hotel y pedí un café, tal como ella lo había hecho días antes.

Así que con dificultad, subí con el café y con Abby abrazada a mí porque no había querido soltarme desde que salimos y llegamos a la

habitación.

—Oh, peces —sonrió golpeando el vidrio— ojalá fuera uno —
empezó a imitarlo haciendo muecas graciosas.

—Abs, ve a ducharte.

—No quiero, quiero dormir —se quejó lanzándose a mi cama boca
abajo.

—Ahora —la jalé y la empujé al baño cerrando la puerta detrás de
ella.

—Seccante! —me gritó desde el baño mientras yo reía. Empezaba a
gustarme que me hablara en italiano.

Y luego recordé que no había llevado ropa, así que busqué su
pijama y toqué la puerta.

—¿Qué?

—Olvidaste el pijama.

—Voy.

Y la puerta se abrió, una pequeña mano salió y tomó el pijama para luego cerrar la puerta.

Ebria y todo, pero no era tonta.

No sabía cómo es que mi padre pensaba que era una mala influencia.

Y no sabía que hablaba en serio hasta el día que la despidió luego de amenazarme con hacerlo.

El ruido de la puerta me distrajo haciendo entrar a una Abby con el cabello mojado.

—Tu café —señalé la taza y ella asintió caminando hacia allá. Yo me

levanté buscando mi pijama y fui a cepillarme los dientes. Cuando salí, Abby dormía plácidamente en mi cama. Rodé los ojos y caminé hacia ella— Abby, no siquiera te tomaste el café, ve a dormir a tu cama —la sacudí recibiendo un manotazo en la cara de respuesta.

—Déjame dormir gruñoncito —dijo ella despeinándome con la voz ronca.

—Si duermes en tu cama sería genial —dije quitando su mano de mi cara.

—No quiero —se acurrucó más haciéndome sonreír por alguna extraña razón.

—Bien, dormiré en tu cama —rodé los ojos y caminé hacia su cama luego de apagar la luz.

—No, ven aquí —dijo deteniéndome y jalando mi brazo hacia ella.

—No, estás ebria y mañana me vas a pegar —recordé la última

noche de pesadilla, aquella vez que terminé golpeado en el piso por dormir en su cuarto.

—No lo haré —se dio la vuelta dejando un espacio para que me echara y tomé aire.

Bien, ya habíamos dormido juntos, no era algo que debía ser como un tabú.

Así que me recosté y me tapé con el cubrecama mientras ella rodeaba su brazo por mi estómago.

Bien, esa Abby era más rara que la que yo conocía.

—¿Nate?

—¿Sí?

—¿Le llevamos mañana tacos al pastor a tequila?

—¿Por qué?

—Ha sido bueno con nosotros —dijo con la voz de una niña pequeña mientras se acomodaba sin dejar de abrazarme.

—Si te despiertas con la misma idea mañana en la mañana sí.

—Está bien. Buenas noches Nai —sonríó y beso su frente.

—Buenas noches chispita.

Y muchos recuerdos vienen a mi mente.

En especial los últimos segundos de June junto a mí.

«Promete que luego de esto serás siempre el mismo»

Y noto que había estado rompiendo la promesa hasta que Abby llegó.

June estaría orgullosa.

Lo sé.

Abby's POV.

Se me cae la cara de vergüenza. Nate me contó todo lo que había hecho y no sabía dónde meterme.

Había hecho un escándalo por "proteger" a Nate de Mario, había bautizado a un bartender como tequila y le había insultado en italiano a varias personas.

Y no contenta con eso, le había pedido a Nate que duerma conmigo.

¿Cómo rayos hacía Nate para recordar? Porque yo no recordaba nada.

Ahora, con una mejor cara. Caminábamos por los pasillos del ascensor para facturar maletas y poder subir al avión con destino a

Venezuela.

—¿Te despediste del fontanero? —preguntó mientras buscábamos los asientos en el avión, giré a verlo, y le pegué.

—Tonto.

Glosario:

Ciao ragazzi!: ¡Hola chicos!

Anch'io parlo italiano: Yo también hablo italiano.

Cuore, mi piace come ridi: Corazón, Me gusta como ríes.

Neanche per sogno, caro!: Ni lo sueñes, cariño.

Seccante: Fastidioso.

20.- Venezuela - Caracas, Ay no.

Al bajar del avión, en el aeropuerto de Maiquetia, tuvimos que esperar al menos tres horas por un taxi.

Nate se había burlado de mí hasta el cansancio mientras íbamos por el pasillo por dos simples razones.

Mario y mi estrepitosa caída al bajar del avión.

Así que ahora era una Chispita, imán de golpes y repelente de fontaneros con diferentes elecciones sexuales.

—¿Cuánto más estaremos aquí? —preguntó Nate mientras esperábamos el taxi en la carretera que nos llevaría al hotel.

—Seguro ya llega —le dije a Nate mirando el mapa en mi teléfono, y un chico interrumpió.

—«Hay mucho bululú aquí, ¿no? y uno de vaina y respira. Ni siquiera

en la cola del Mercal paso tantas vainas» —habló secándose el sudor con el dorso del brazo haciendo que Nate gire a verme con un "¿Qué?" en sus labios, yo me reí y encogí los hombros— Y el calor está arrecho. ¡Naguará! Casi que me asfixio. ¿A dónde van, chamos?

—«Disculpa, no sé mucho español» —sonreí haciendo que el asienta riendo.

—«¿Tienen lugar para quedarse?» —preguntó sonriendo, tenía una bonita sonrisa. Pero si era gay, esta vez huiría.

—«Vamos de camino al hotel, esperando» —señalé la carretera, él asintió.

—Podemos ir por la carretera vieja —mencionó Nate mirándome, yo giré a ver al chico.

—«¿Podemos uhm... ir por la carretera vieja?» —le pregunté señalando mi celular, el chico empezó a reír y negó.

—«Gabriel fue por esa carretera la otra vez y no lo he vuelto a ver»

—¿Quién es Gabriel? —le pregunté entrecerrando los ojos.

—«Exacto»

Yo alcé una ceja y empezó a reír. ¿Este chico no paraba de reír o qué?

—«No chama, es broma. Vamos, yo los llevo. Pueden quedarse en mi casa»

Dijo.

¿Confiar o no confiar? Esa es la cuestión.

Meh.

—¿Alguna vez te quedaste en casa de un extraño? —pregunté sonriendo, Nate me miró y negó algo... Asustado— Bueno, siempre

hay una primera vez para todo.

¿Qué es lo peor que puede pasar?

—¿Que nos secuestren y nos dejen en pedazos en una zona alejada a la civilización? —habló Nate susurrando, me había llamado para hablar en privado y yo crucé los brazos.

—Nos están dando un lugar para quedarnos.

—O para matarnos.

—¡Nate!

—¿Sí, Abby?

—Bueno, ya he hecho esto muchas veces, yo voy. Si tú no vas, te quedas aquí. ¿Vamos o no?

Ladeó el labio, piso un par de veces y bufó.

—¡Bien! Pero si nos pasa algo, será solo tu culpa —entonces sonreí y salté a abrazarlo.

—Gracias gargamel —sentí una risilla y giré a ver al chico. Aclaré la garganta y me solté de Nate.

—«¿Son novios?»

—«No, solo somos amigos» —aclaré siguiéndolo.

—¿Qué dijo? —preguntó Nate.

—Nada, nada —agité la mano con desdén mientras subíamos a un taxi "pirata" como le había llamado el chico.

Y trayecto inició en completo silencio. Hasta que alguien interrumpió, de nuevo.

—«Soy José, por cierto» —habló sonriendo.

—«Yo soy Abby, y él es Nate» —mencioné señalándonos.

Según José, ir por la carretería vieja abarcaba también pasar por las zonas más pobres y el olor a gasolina empezaba por marear a Nate que había tenido un par de arcadas por las movidas del auto. El chofer le había dado una bolsa y había sugerido que también podía abrir la ventana y... Vomitar. Así que mientras José hablaba alegremente sobre lo que hacía en la vida, tenía a Nate enfermo a mi lado con arcadas y gemidos.

José contaba que había salido de su casa cuando tenía dieciocho para "buscar su propia vida", así que vivía con su compañero de piso y estaba planeando ir de vacaciones a una isla llamada Margarita.

En cuanto José mencionó eso, Nate volvió a repetir que nos querían secuestrar y mucho argumento que ignoré por oír historias de un muchacho que a penas entendía.

Porque no solo hablaba un español que no entendía, sino que hablaba rápido.

Y hacía calor.

Y sonaba una extraña canción sobre alguien bailando con física y química. O al menos eso fue lo que entendí.

Había leído mucho sobre los problemas que pasaba Venezuela, pero sabía que era un país hermoso.

Al llegar sanos -un poco mareados- a salvo y con una canción extrañamente pegada a mi cabeza, bajamos del taxi siguiendo a José que nos guiaba a la parada del metro que nos llevaría a su departamento.

Luego de una travesía de al menos ocho horas -contando el viaje de México-, por fin teníamos un lugar donde dormir.

¿Otro problema?

Solo había una cama. Vamos, eso. Que el destino me quería

durmiendo junto al gruñón.

—«Lo siento chamos, solo me queda un cuarto» —sonrió rascándose la cabeza. Suspiré y sonreí. Nos estaba dando un lugar, no podíamos ser malagradecidos.

—«Gracias José, está bene... B-bien. Nosotros nos arreglaremos para poder dormir sin matarnos»

Entonces salió de la habitación y Nate corrió a ponerle seguro a la puerta. Yo lo miré rodando los ojos.

—¿Puedes quitarte esa tontería de la cabeza? ¿Quién querría secuestrar a un tonto que se queja de todo? —Nate resopló formando una risilla socarrona.

—Abby, bonita, escúchame bien. ¿Me ves? Cualquiera persona querría secuestrarme. Debo estar solicitado en el mercado negro —yo alcé una ceja y caminé hacia mi maleta.

—Si estar solicitado en el mercado negro te hace feliz, bien por ti,

Collins —entonces cambió su sonrisa por una mueca de susto haciéndome reír— ahora si me disculpas, iré a ducharme.

José nos había dejado la habitación "principal" que nadie usaba porque era más grande y así evitaban pelear. Por lo tanto tenía el baño privado.

Luego de alistarme y salir vestida con un pijama más cómodo que constaba de un simple pantalón corto y una camiseta gigante con un dibujo de Jim Carrey que había conseguido en Los Angeles y me había enamorado completamente de ella.

Salí para que Nate se duchara y saliera con un bañador.

Sin camisa.

—¿Puedes ponerte algo encima? Debo dormir en la misma cama contigo y tener que soportar estas cosas, por la mamma.

—Como si esto te molestara —habló besando sus brazos.

Rodé los ojos y volví a encender mi reproductor que ahora daba paso a She looks so perfect de 5sos, no conocía mucho a ese grupo pero no eran nada malos.

—¿Ya no estas mareado?

—No, me comí el caramelo de limón que me diste. ¿Cómo rayos tienes todas estas cosas listas siempre?

—Simple respuesta, he viajado mucho y tengo una abuela con secretos geniales. Te dije que la nonna nunca se equivoca.

—«Bailando, bailando» —cantaba él la canción que habíamos oído en el taxi tomando su celular de la cama y recostándose a mi lado.

—Creo que se llama «Inrique Iglesias».

—¿Quién?

—El que canta esta simpática canción —habló tranquilamente mientras hacía algo en su teléfono, yo giré a verlo algo confundida.

—¿Simpática? —él asintió— ¿te gusta esa canción? —le pregunté riendo y él volvió a asentir.

—Ay Nate, cada día me sorprendes más —negué con la cabeza, me quité los audífonos y dejé el teléfono en la mesa de noche— buenas noches Nate.

—Buenas noches Chispita —apagó la lampara y todo quedó en completo silencio.

Uno alejado del otro y en tranquilidad.

Hasta las dos de la mañana, que alguien y por alguien me refiero ese gruñón que a veces no hacía más que quejarse, me despertó.

Pero esta vez era distinto, lloraba mientras dormía.

¿Por qué no tenía un compañero de viajes normal?

—Nate —susurré sentándome— Nate —volví a susurrar moviendo su brazo, Nate solo estiró su brazo y me abrazó del estómago.

—June, no —susurró también sin dejar de llorar.

—¿June, dijiste? ¡Nate, despierta! —lo moví acariciando suavemente su brazo pero con precisión.

—¡June, no! —habló más fuerte despertando de golpe, yo lo miré confundida y él evitó mi mirada abrazando sus rodillas.

—Nate...

—Abby, solo... Por favor no digas nada —alzó la mano haciéndome retroceder un poco. Oí un pequeño sollozo, seguía llorando.

No, no, no. ¿Por qué me pasan estas cosas? Yo no sé consolar a las personas, no soy buena para eso.

—Nate... —volví a susurrar tocando su brazo, él se encogió dando la vuelta y quedando de espaldas a mí tapando su rostro.

¿Qué hago? ¿¡QUÉ HAGO!?

Bufé sin hacer ruido, tomé aire y mordí mi labio inferior.

Vamos, tú puedes hacer esto, Abs.

Me di la vuelta a la cama y quedé en frente de Nate y quité su manos.

A pesar de la poca luz que había podía notarlo, sus ojos estaban rojizos y cristalizados. Apretaba los dientes y aguantaba la ganas de seguir llorando.

Lo miré a los ojos y ladeé el labio.

Pero necesité hacer nada, él mismo me abrazó.

Oh, Nate sí que estaba mal.

No había hecho comentarios tontos en estos cinco o diez minutos en los que solo lo abrazaba y acariciaba su espalda.

¿Quién rayos era June?

De un momento a otro, sin decir alguna palabra durante todo ese tiempo, tenía a Nate Collins durmiendo en mi brazo derecho mientras acariciaba su cabello.

El sueño de muchas, supongo.

Lo raro es que al día siguiente no se acordaba de nada.

O me estaba mintiendo, y sí que recordaba.

Cosas que jamás descubriría.

21.- Venezuela - Sambil motorizado.

—Nate, José nos invita a comer, ¿vienes?

—No tengo ganas —habló echado mirando al techo, no se había levantado en toda la mañana y extrañamente empezaba a preocuparme. Así que toné su chaqueta y me acerqué.

—Vamos Nate, no voy a tocar el tema de ayer. Deja tu temperamento de un lado y ven con nosotros —sonreí tocando su brazo, pero Nate se soltó bruscamente y se paró.

—¡No quiero, Abril! No quiero salir, no tengo ganas, vete tú. ¡Vete! — se giró enojado y me dio la espalda.

—Bien, quédate solo con tus problemas. Como siempre —tiré su chaqueta al piso y salí cerrando la puerta con fuerza.

—«¿Y tu amigo?» —preguntó José guardando su celular en el bolsillo, yo negué con la cabeza.

—«*Él no se siente bien, dice que vayamos nosotros*».

Entonces salí con José y sus amigos, fuimos a un lugar del que no recuerdo el nombre, pero vendían arepas, algo delicioso que había provocado que pida al menos unas seis solo para mí, así que le compré unas cuantas a Nate.

Porque era un tonto pero no podía dejarlo sin comer.

E hice lo mismo con las cachapas y hallacas. O eso es lo que dijo José.

Pero era delicioso, yo estaba encantada con comer.

—«*Marico, mira a la chamita*» —dijo un joven de altura promedio hacia su amigo, yo miré a Jose y se ríó encogiendo los hombros.

Yo caminaba con un tupper de polietileno dentro de una bolsa, con mucha comida para Nate, así que a penas llegamos al departamento, mandé a José a que le diera la comida obligándolo a

que le dijera que era de parte de él.

Yo no quería que sepa que le había llevado conmigo luego de contestar me así.

Siendo las cinco de la tarde, decidí que quería conocer un poco la ciudad, José había hablado de un gran centro comercial y quería ir.

Entonces caminé a la habitación decidida a cambiarme, obviamente ignorando la existencia del energúmeno que estaba ahí.

—Abby.

Se paró mirándome, y como pasé de largo, me siguió.

—Abby, lo siento —habló jugando con sus dedos inconscientemente como si fuera un niño pequeño.

Yo tomé la ropa que iba a usar para caminar hacia el baño.

—Abby, sabes que me cuesta disculparme —me detuvo tomando mi brazo, yo suspiré y me quedé parada mirando a otro lado— Ya sé que estuvo mal contestar de esa forma, pero estoy un poco... No sé como llamarlo.

—Sensible —murmuré mirándolo, él asintió sonriendo de lado.

—No estoy preparado para contar esta "larga historia", ¿bien? Pero te prometo que lo haré.

—No tienes porqué, no soy nadie para...

—Quiero hacerlo. Quiero contarte, eres de las pocas personas que puedo considerar de confianza. Si bien eres un poco impulsiva y torpe, y a veces pareces un toro en una cristalería...

—Ya entendí.

—Te estás convirtiendo en alguien... Cercana.

—Eres un idiota —sonreí de lado golpeando su brazo y él asintió sonriendo.

—Lo sé, pero soy un idiota que merece ser disculpado. Y que merece conocer los verdaderos colores de la vida, ¿no? —alzó una ceja haciendo que suspiré riendo.

—Bien, pero si vuelves a hablarme de esa manera te dejaré abandonado en alguna carretera solitaria —lo señalé amenazante, haciendo que él alce las manos en forma de paz.

—Por cierto, gracias por la comida.

—¿Qué? ¿Cuál comida? —pregunté evitando mirarlo.

—Le di veinte dolares.

—Porca miseria —gruñí chasqueando con el labio— ¡No se puede confiar en nadie! —y Nate soltó una carcajada dejándome bastante sorprendida, pero me miró y se quedó callado.

—Perdón.

—No te disculpes, deberías reír más seguido —me encogí de hombros y sonreí— Por cierto, saldremos en media hora, así que cámbiate.

Felizmente, Nate ya había tomado una ducha, así que solo se cambió de ropa, tenía una camiseta blanca con cuello en "V" y unos jeans negros. Solo le faltaba una chaqueta negra, unos lentes de sol y un par de tatuajes y sería el bad boy de la ciudad, me reí ante mis propios pensamientos y saqué el maquillaje.

—¿De qué te ríes Chispita? —preguntó amarrando el lazo de sus converse.

—Nada, nada. Me imaginé algo gracioso —mencioné delineando mis ojos.

—Ahora te ríes sola, ¿alguien se volvió loca, huh?

—Cierra la boca, cenutrio —reí delineando el otro ojo.

—¿No te da nervios hacer eso? —preguntó jugando con mi celular.

—¿Hacer qué?

—Eso, pintarte así los ojos.

—No, estoy muy acostumbrada —sonreí buscando un buen color de labial— ¿Qué dices? ¿Morado o rosado? —saqué ambos labiales y él los miró.

—Este —señaló el morado, yo sonreí y asentí.

—Bien —me paré mientras me aplicaba el labial y guardaba las cosas.

—Te ves linda —soltó mientras yo cerraba el neceser.

—Con palabritas no vas a cambiar el que me hayas gritado como toda una drama queen en la mañana.

—No es por eso, realmente te ves linda.

Yo reí y golpeé su brazo caminando a la salida con mi bolso.

Definitivamente no sabía recibir halagos.

El centro comercial en cuestión se llamaba Sambil, y con José y su amigo Jorge logramos llegar en metro son perdernos en el camino. Nate estaba algo nervioso, se notaba que no se había subido a muchos buses en su vida.

Casi que podía imaginarlo en esta escena de *Emma Roberts en WildChild* usando desinfectante al tocar el tubo del bus.

Las tiendas eran gigantes, y me lo había pasado genial. Incluso les compramos un par de cosas a Jose y Jorge en agradecimiento.

Ahora estábamos en una cafetería donde vendían arepas. Nate

estaba arrasando con toda la comida del lugar.

—Entonces la pizza cayó sobre su cara y mi padre explotó en gritos
—reí mientras todos se carcajaban.

Las historias sobre mi padre siempre le sacaban una sonrisa a alguien.

Caminábamos hacia el estacionamiento acompañando a Jorge que necesitaba hacer quién sabe qué ahí.

Pero mis ojos no podían dejar de ver esa maravilla junto a un grupo de chicos, eran motocicletas hermosas.

—Nate, Jose, vean —sonreí caminando, pero José me detuvo negando.

—No, acercate solo si quieres regresar hasta sin ropa —habló, fue lo primero que me había dicho en ingles y su pronunciación no era tan mala. Pero me solté y sonreí acercándome a los chicos.

—«*Hola*» —les sonreí tomando la atención de todo el grupo, pero nadie contestó— «*¿Es una honda? Es muy bonita*» —hablé acercándome un poco más.

—«*Si pana, me costó un ojo de la cara. ¿Sabes de motos tú?*» —habló el grandote. Yo asentí con una gran sonrisa.

—Tengo una ducati.

Y empecé a hablar con ellos, mientras Jorge hacía quién sabe qué.

Incluso Manolo (el grandote) dejó que manejara su moto por unos minutos dentro del estacionamiento, eran geniales. No sabía por qué todos me miraban confundidos, es decir...

Sabía que podía ser peligroso acercarse a un grupo de muchachos que manejaban moto, pero estos se veían inofensivos.

Bueno, Manolo no. Manolo era muy grande.

—Eh, Abby. Ya es hora de irnos —avisó Nate acercándose un poco.

—«*Epa, chamito, burda e' sifrino es lo que te pintas*» —Rio Manolo y todo su grupo ríó también —«*Nos vemos chamita, eres pana*» —Se despidió Manolo mientras me alejaba con los chicos.

—Ha sido genial, quiero rentar otra moto.

—¿Estás loca verdad? Te acabas de arriesgar con Manolo y su gente. Realmente podías estar regresando sin ropa a tu casa — advirtió Jose, nuevamente en inglés.

—No sabía que hablabas inglés —sonreí mientras subíamos al metro.

—Un poco, no lo sé.

Luego dimos un par de vueltas más conociendo la ciudad de noche. Incluso entramos a "Cines unidos" para ver una película que al menos Nate no entendió porque estaba en español, y finalmente

llegamos a casa. Nate me había regañado todo el camino diciendo que era peligroso y que no estuviera socializando tan libremente con todos y que me fije con quien hablaba y yo no hacía más que ignorarlo.

Me quité el maquillaje y me puse el pijama, para luego recostarme y empezar a pasar las fotos que habían en la cámara y en mi celular a la laptop.

"¡Hola chicos! Estoy vacacionando, ¿qué les parece? Aquí les dejo un par de fotos de los lugares que estoy conociendo. Las ciudades son maravillosas y la gente que ayudó en el camino es genial.

Una vez mi abuela me dijo que todo lo que siembras, lo cosechas. Esta frase me quedó tan grabada que siempre intento hacer bien las cosas.

La clave de todo, es la excelencia.

Y no se trata del egocentrismo, pero siempre intenta ser el mejor en todo lo que hagas, mañana, tarde o temprano tendrás que

detenerte. Mi abuelo a sus ochenta años tiene la vida hecha, una buena familia, tuvo un buen trabajo, viajó por el mundo, ¿y saben por qué? Porque dio la excelencia.

Si trabajas barriendo las calles debes ser mejor en eso, y si tienes un puesto de abogado en una firma muy importante también debes dar la excelencia.

Un cambio nunca se dará si no empiezas cambiando tú. Muchos tienen ideas, pero pocos las dan por hechas.

Así que desde este pequeño rincón del mundo me despido esperando que en algún momento, digas que diste la excelencia y estás satisfecho con el resultado.

Los quiere, Sky xx".

Y adjunté las fotos al blog, cuando iba a dar a publicar oí su voz muy cerca.

—¿Tú eres la del blog? ¿Por eso escribes tanto frente a tu laptop?

—preguntó Nate sentando a mi lado.

¿Cuándo rayos se había acercado?

Oh, oh.

22.- Venezuela - Isla Margarita. ¡Bailando!

—Tienes que prometer que nadie se va a enterar, Nate —hablé presionando su cara mientras me sentaba sobre su estómago y presionaba su cuello con la otra mano.

—Lo prometo —balbuceó ya que aplastaba sus mejillas, yo lo miré y suspiré levantándome y sentándome en la cama de nuevo.

—Gracias —murmuré terminando de publicar el post.

Oh genial, la primera persona a parte de mis hermanas que sabía sobre "mi secreto" tenía que ser Nate.

—No puedo creer que seas "*Sky equis equis*".

—No es equis equis y cállate —gruñí cargando la maleta por la escalera.

Habíamos pasado dos días en Caracas y ahora acompañaríamos

unos días a José y sus amigos a la Isla Margarita para luego viajar Colombia.

—Y luego yo soy el gruñón, deberías ir a clases de control de la ira o algo —soltó una risilla poniéndose los lentes de sol.

—Debería dejarte por ahí tirado y viajar sola a Margarita. ¿Qué te parece? —sonreí caminando con la maleta a la salida.

—«¡Nos fuimos!» —saltó José alzando los brazos mientras bailaba, yo miré a Nate y empezamos a reír.

El viaje duró alrededor de ocho horas, fuimos hacia una ciudad llamada Puerto la Cruz y viajar en ferry hasta Porlamar, en la isla.

Pero había valido la pena, yo estaba encantada con los lugares que veía.

José nos guió hacia la casa de playa de una tía suya, el chico nos estaba ahorrando mucho hospedaje y era genial.

Así que nosotros le pagamos el pasaje de ida. Era lo menos que podíamos hacer.

—Este lugar es hermoso —sonreí echándome en la cama. Felizmente esta vez Nate compartiría habitación con José y yo la compartía con Sofía, una amiga de José que había viajado con nosotros.

—¿Cuántos tiempo han viajado ya? —me preguntó la morena sonriendo mientras se sentaba en la otra cama.

—No lo sé... Wow, tres semanas —me sorprendí al notar lo rápido que pasaba el tiempo— ¿Y sabes algo? Me alegra cuando saben hablar ingles, no sabes lo difícil que se me hace entender y hablar el español, de verdad lo admiro —dramaticé golpeándome el pecho y Sofía empezó a reír.

—Sí, bueno. Es un don que se nos da desde que nacemos —rio conmigo mientras sacaba la ropa de baño que usaría.

Habíamos quedado en ir a la playa "El Agua", ya que había un festival y así también conoceríamos un poco del lugar.

Me puse el bikini y encima la ropa que llevaría y cuando salí, Sofía entro a cambiarse.

—Salimos en cinco minutos, Chispita —habló Nate desde la puerta y Sofía ríó saliendo.

—Vamos, ¿de verdad no son novios? ¿Y qué con eso de Chispita?

—No somos novios. Y sobre eso... La verdad no estoy segura —me encogí los hombros y cargué el bolso— ya le preguntaré luego.

Sofía era una buena chica, había hablado con ella durante casi todo el viaje y no había dejado de reír. Contaba chistes como los míos.

Y eso a Nate no le dio gracia.

—«*Upa cachete*» —soltó José cuando salimos, yo alcé una ceja mirando a Sofía y ella rió.

—«*Deja la ladilla José*» No le hagas caso, Chispita —soltó una risilla pasando al lado de Nate y jalando a José a la salida.

—A veces no los entiendo —habló Nate acomodándose la correa de la mochila en el hombro, yo sonreí y palmeé su brazo.

—Claro que sí, Nate. Solo a veces —entonces salí siendo seguida por él.

La playa estaba ligeramente llena de gente. Pero el paisaje era genial.

Y hablo directamente del paisaje de la naturaleza.

No humana.

Fotos, fotos y más fotos. Y Nate se metía en las tomas haciendo muecas y no me dejaba tranquila.

—¡Nate, por favor! —reí tratando de enfocar.

—¿Qué pasa Sky? —entonces suspiré y guardé la cámara tomando de la camisa al chico y alejándome de los demás por un segundo.

—Nate, así como tú tienes secretos, también los tengo yo. Te pido por favor que ni siquiera menciones eso si hay gente cerca, no quiero que se enteren quién soy. No quiero la atención de los demás, estoy bien bajo el anonimato, ¿bien? —Nate asintió y sonrió caminando junto a mí con los demás.

Y de nuevo esa canción comenzó a sonar.

Bailando.

—¡Bailando! —cantó Nate.

Bailando.

—«*Con tu física y tu quim-Ey*» —se quejó en cuanto le lancé un poco de agua a la cara.

—Deja de cantar eso, por favor.

—Me gusta la canción —encogió los hombros siguiendo a José, que buscaba algo.

—Pues busca otra canción, por favor.

—Boom, boom on the moon —susurró haciendo que girara a verlo.

—¿Qué rayos estás cantando, Nate?

—No lo sé, lo vi en la televisión el otro día. Había un tipo en la luna, y hablaban sobre clases en inglés, creo —sonrió mientras Sofía se carcajeaba junto a mí.

—Eso es del comercial de open english —soltó Sofía mientras reía.

La isla Margarita recibe turistas todos los días, pero también hay personas de otros países viviendo ahí. Por lo tanto, hay italianos.

Y al oírlos hablar, me sentí en casa y no pude evitar hablarles.

Luisa y Carlo, eran anfitriones en el festival, caminaban por el lugar con camisetas con el logo de una empresa y les pagaban por sonreír y ser bonitos.

O al menos es así como los había descrito José.

O eso es lo que le entendí.

—Vamos al mar —jalé a Nate mientras José jalaba a Sofi.

—¡Pero quiero comer! —se quejó Nate caminando mientras lo jalaba.

—¡Primero al agua! —empecé a reírme y le golpeé el brazo—
¿Entiendes? Porque la playa se llama "el agua" —reí haciendo que Nate y José se detengan mientras Sofi reía conmigo.

—Sofi si se ríe, no como ustedes. Malhumorados de la vida —negué con la cabeza y tomé el brazo de Sofi y caminando hacia las pequeñas olas que habían.

Nos habían advertido sobre la corriente y que si estábamos cerca de la orilla, no habría problema.

Me encantaba viajar, y había gente vendiendo cosas en medio de la playa. Y eso me encantaba más, las pulseras que había comprado y las que había comprado para dejar en "la bolsa de regalos" eran muy bonitas.

—«*Epa*» —sonrió una chica acercándose a Nate, yo reí mirando su cara al no entender que le decía. Aunque yo tampoco entendía, claramente. —«¿*Chamo, tienes jeva?*» —sonrió tocando su brazo. Oh, estaba coqueteando.

¡Le tocó el brazo!

Pero su mirada de auxilio me hizo bufar y entrar "en acción".

—Mi amor ¿vienes al agua o no? —pregunté entrelazando mis dedos con los suyos y besando su mejilla "tiernamente".

Entonces la chica sonrió y se alejó hacia el festival.

—Gracias Abs —presionó mi mano a la suya y yo agité la otra con desdén.

—Sí, sí. Ahora devuélveme mi mano, Collins —él sonrió y la soltó besando mi cabeza.

—¿Y eso a qué vino?

—¿El qué?

—Me besaste la cabeza.

—Tú me besaste cuando estaba ebrio.

—¡Tú me besaste a mí! —grité cruzando los brazos.

—¿Se besaron? —preguntó Sofi alzando las cejas de arriba a abajo haciéndome rodar los ojos.

—Él me besó.

—No, fue ella. Aprovechó que estaba ebrio y me besó.

—No imaginaba eso de ti, Abby —negó la cabeza fingiendo indignación, pero luego empezó a reír.

—Mejor vamos a ver qué hace José —mencioné señalando al chico que había estado caminando como gallina por la orilla.

—José, ¿qué estás haciendo? —pregunté mirándolo.

—Hago el baile de la gallina —habló naturalmente mientras bailaba.

—¿Y por qué?

—Porque se me da bien, ¿no crees? —sonrió aún bailando haciéndonos reír.

José me recordaba a Mark.

¿Qué estarían haciendo los repetidos Collins?

Oh, los extrañaba.

—Chispita, tienes que probar esto —dijo Nate prácticamente obligándome a comer algo que tenía en su comedor. Era carne deshilachada.

—Se llama... Uhm, ¿cómo era? —le preguntó Nate a Sofía.

—Pabellón.

—Claro, pabellón —dijo Nate asintiendo.

Yo había vuelto a pedir arepas, estaba obsesionada con ellas.

—En Colombia también hay arepas, ¿sabes eso? —sonrió Sofía mientras mis ojos brillaban.

—¿En serio? Eso es genial, amo estos países —sonreí mientras comía.

-xxx-

—¡Abby, ya estamos listos! —gritó Sofi desde afuera.

Nos íbamos a waterland, un parque de atracciones en el que habían delfines y yo parecía una niño corriendo de un lado a otro buscando la cámara.

—¡Ya voy! —grité desde abajo de mi cama.

Oh, la encontré.

Era el último día en Venezuela y no habíamos hecho mal.

Un delfín se enamoró de Nate y José casi se puso a llorar.

¿Por qué?

Explico.

Al llegar al parque entramos a un lugar donde entrenaban delfines.

Nadamos con ellos y todo era genial.

Pero uno vergonzosamente se lanzó sobre Nate y yo no podía contener la risa cada vez que lo recordaba.

«Ese delfín quiso violarme y no hiciste nada al respecto»

Había dicho en cuanto salimos del parque.

Obviamente José, Sofía y yo nos burlamos de él todo el camino.

Por la tarde llegamos a un castillo gigante, había tomado fotos geniales.

Y nos burlamos de Nate.

Cuando llegó la noche, la tía de José nos invitó a una cena en forma de despedida ya que había hablado con algunos turistas y le conseguí varias visitas a su casa de playa.

Y al día siguiente José y Sofi nos despidieron en el puerto que nos llevaba a Caracas, y del aeropuerto a Colombia.

Extrañaría a Sofi y José. Pero nos mantendríamos en contacto.

—Si aquí hay parques acuáticos con delfines, entras tú. Yo no entro ni loco, Chispita —dijo el chico mientras entrábamos a la habitación del hotel.

Ya estábamos en Colombia.

23.- Colombia - Bogotá.

El hotel en cuestión, el Excelsior era bueno, bonito y barato.

Nate dormía plácidamente mientras yo escribía un poco sobre la historia que ya tenía bastante olvidada.

La vida de "Sky" estaba tomando un giro argumental muy extraño.

Porque vamos, nadie pasa de trabajar en una cafetería a viajar por el mundo.

Aunque claro, a mí me estaba pasando.

—Abby —susurró Nate y giré a verlo, pero estaba dormido.

Sabía que Nate hablaba dormido, pero nunca le había tomado importancia.

—¿Qué? —susurré lo más bajo posible para no despertarlo.

—Qué bonita eres.

Entonces una sonrisa surcó mis labios y solté una risilla mientras negaba con la cabeza.

—Charlatán —mordí mi labio inferior volviendo al texto.

Y el primer día no fue tan productivo.

Salimos por la noche a comer algo y luego regresamos a dormir.

Pero al día siguiente conocimos a una nueva amiga. Su nombre era Alicia.

Claro que no podía ser una guía para nosotros porque tenía seis años.

Pero su hermana mayor sí.

Allison.

—«Parce venga» — Me llamó la chica mientras caminábamos hacia una plaza. Bolívar, le llamó.

Oh, estaba lleno de palomas.

—Y-yo no... — me negué retrocediendo.

—¿Pasa algo? — giré a verlo y solo volví a retroceder, y como era de

esperarse, me tropecé y caí al piso.

Y habían deshechos fecales de paloma.

—«Porca miseria. Madonna mia» —gruñí al ver mi chaqueta manchada y golpeé el piso, Nate rio ayudándome a que me levantara y me la quitó.

—Deja de decir groserías frente a la niña — me susurró Nate al oído, yo lo miré y le pegué.

—No es una grosería, es una expresión, idiota.

Alicia giró a verme tapándose la boca y yo me mordí la lengua.

Oh bueno, creo que idiota lo es para ella.

Luego de alejarnos de esa linda plaza con aves asesinas, subimos a

un cerro llamado Monserrate por teleférico terminando por fin en un parque de atracciones llamado Salitre Mágico.

— ¿Otra montaña rusa? — se quejó Nate mientras entrábamos a la fila.

— Claro que sí.

Y subimos. Y Nate casi vomita, pero era parte de la diversión.

— ¿Qué tal, eh? — salí saltando de la atracción mientras Nate caminaba despacio.

— Bueno, ha sido mejor que ser violado por un delfín — y volví a reírme.

— ¡No puedes simplemente decir eso y no esperar a que no me ría! Debí tomarle foto — chasqueé con la boca acercándome a las

hermanas — «Allison, ¿quieres un algodón dulce?» —le pregunté, a lo que ella asintió sonriente y nos acercamos a un señor que vendía muchas de esas cosas.

—Abby, hola —sonrió entrelazando mis dedos con los suyos, yo giré a verlo confundida.

—¿Qué? —susurré al verlo murmurar algo.

—Sígueme la corriente —murmuró más cerca. Yo asentí dudosa y le compré el algodón a la nena.

Y no se volvió a separar. Iban a empezar a sudarme las manos si no me soltaba pronto. La última atracción a la que subiríamos - obligada, debo decir- fue al castillo del terror.

—En serio no quiero entrar —me quejé siendo jalada por Nate.

—«Si quiere voy yo con él» —sonrió Allison, entonces entendí. Nate

estaba huyendo de la rubia.

—Vamos, Abs —y me jaló. Entonces, por Alicia, Alisson se quedó afuera en otro juego.

—Deja de usarme para huir de las chicas —me solté sacándole la lengua.

—Ya pasarás por mi rancho con tu caballo cansado con sed y pidiendo agua para beber —argumentó negando con la cabeza y yo fruncí el ceño y empecé a reírme de él y su frase.

—En serio, no quiero entrar.

—Pues ya estamos aquí, además tú me obligaste a subir a las montañas rusas. No seas cobarde, Black. Rizzo. O como te

apellidos.

No fue tan malo como pensé, hasta que al llegar al hotel y pedir una pizza -y unas cuantas cosas más- Nate decidió ver una película.

"The evil dead", pero la versión antigua.

Estaba claro que yo no servía para ver películas de terror, según Nate eso no daba miedo y yo no podía estar más asustada.

Primero que al comienzo de la película uno de los personajes fue casi "violado" por un árbol que incrusto las ramas en sus partes más íntimas y los amigos no le creyeron.

Me dio asco, mucho asco.

—Oh vamos, está todo empapado y en el cambio de cámaras y está totalmente limpio —rio Nate terminando de comer su pizza.

Y casi al final de la historia, una de las chicas empieza a reír como

niñita. Como una niñita que está poseída y es totalmente horrible.

—Ew, esa chica necesita humectante y una buena base. Y unos lentes de sol no le vendrían mal —mencioné señalándola mientras reía la chica. Nate giró a verme y empezó a reír.

—¿Es en serio Abs?

Y cuando la película termino, con Ash siendo atacado por un espíritu rodé los ojos y me levanté del suelo para cepillarme los dientes.

Entonces empecé a oír a Nate reír como la chica de la película y salí del baño para pegarle.

¡Se lo merecía!

—Brutto, cattivo e monello —salté sobre él haciendo que caiga a su cama bocabajo.

—Me estás... Aplastando —dijo con la cara pegada a su cama.

—¡Tú empezaste! Me obligaste a ver esa película horrible.

Y se levantó sin dificultad y caí al piso golpeándome la espalda.

—¡Abby! ¿Estás bien? —habló el chico acercándose a mí. Lo miré directamente y bufé.

—Sí, claro. Solo que el piso está enamorado de mí —abrí los brazos y él río levantándome— me duele donde la espalda cambia de nombre —me quejé sentándome en mi cama, a lo que Nate volvió a reír.

—¿Te ha picado algún bicho de la risa o qué? Mucha risita, ¿no? Y todo burlándote de mí.

—Tu vida es muy graciosa, Chispita. Lo siento.

-xxx-

—Nate —hablé mirando el techo.

—¿No puedes dormir?

—No.

—¿Quieres dormir aquí?

—Sí.

—¿Me vas a atacar como el delfín?

—No.

—Entonces ven.

Entonces me levanté y corrí hacia su cama.

Minutos después, vergonzosamente un par de lágrimas empezaron a caer.

—¿Estás llorando?

—No —me negué con la voz quebrada, el chico se acomodó y me

abrazó.

—¿Por qué lloras?

—No lo sé, esto es ridículo. Extraño a mi familia. A mi hermana Zoe.

—reí con poca gracia y me seque las lágrimas— cuando veíamos películas dormía en su cama. Oh, esto en serio es ridículo —bufé riéndome.

—Bueno, si esto te deja más tranquila... Cuando era niño y me quedaba en casa de mis primos, lloraba porque mamá no estaba conmigo —habló mirando al techo, yo giré a verlo y empezamos a reír.

—¿Qué es esto? ¿La hora de avergonzarnos o qué?

—No lo sé, pero por lo menos te estás riendo y no estás llorando.

—¿Por qué a esta hora se te da por ser tierno, eh?

—Porque a esta hora estás más débil y no me pegas —yo lo miré y empecé a reír.

—Qué tonto eres.

—Tú eres una cobarde.

—Solo con las películas. Señor veo un hurón y grito como niña.

—Pensé que Sparkie era una rata gigante.

—Deberías callarte y dormir.

—Tú también.

—¿Chispita?

—¿Sí?

—¿Podemos salir mañana sin Alisson?

—Estás mal hombre, la chica solo te habló.

—No quiero Abs, suficiente tengo contigo.

—Como sea. Buenas noches Nate.

—Buenas noches Abs.

A la mañana siguiente, nos dirigimos a un pequeño pueblo en el que nos habían recomendado para ir a un restaurante llamado "Andrés carne de Res". Con un cuenco de fresas frescas y una decoración rústica que me hizo volver con la cámara en acción.

Y sí, había rentado una moto.

—¡Abby, nos vas a matar! —gritó Nate con dificultad, yo reí y manejé más rápido.

—¿Quién es el cobarde ahora, eh? —reí manejando, Nate se sujeto de mi cintura sobresaltándome —¡Quita! ¡Te dije que no me toques!

—¡No te voy a soltar hasta que pares! —me gritó.

—¡Nate, nos vamos a caer! —y me abrazó más fuerte obligando a que bajara la velocidad y parara.

Tomé aire en cuanto estuvimos a salvo, Nate se bajó por el lado derecho y gritó asustándome.

—¡Nate, no! —me tapé la boca arrodillándome frente a él.

—¡Abby, duele! —me gritó tapándose la pierna.

El chico tenía una herida en la pierna. Simplemente había olvidado que le había dicho que bajara por la derecha. El tubo de escape le hizo una quemadura.

Oh.

24.- Colombia - Emergencia Italiana.

Debía sentirme culpable.

Me sentía culpable.

Era culpable.

Un amable señor se ofreció a llevarnos a la posta más cercana, y ahí estaba. Sentada afuera esperando a que le desinfectaran la herida.

Yo había pasado por esas quemaduras antes y definitivamente eran dolorosas.

Felizmente no había llevado pantalones cortos y la herida no había

sido tan grave.

Espere, espere y espere.

Y mientras esperaba, empezó a sonar esa canción horrible que estaba por colmar mi paciencia.

—¡Nate! —lo abracé en cuanto salió— ¡Perdóname! ¡No fue mi intención, no quería hacerte daño! —él solo respondió el abrazo y palmeó mi espalda.

—No ha sido tu culpa, yo bajé por la derecha y tú repetiste muchas veces que no hiciera. Ya está, solo debo ponerme esto y la herida cicatrizará —habló enseñando una crema que le habían dado.

—Pero... Si yo no hubiera manejado tan rápido, bueno —me tapó la boca y negó con la cabeza.

—Ya pasó, todo está bien. Además podemos irnos bailando —rio haciéndome rodar los ojos mientras oía esa cancioncita.

Pero no lo estaba, Nate caminaba con dificultad y me daba pena verlo así por mi culpa.

—El aloe vera también sirve. Cuando la herida cicatrice. Ya he tenido varias heridas de estas —comenté mientras me sentaba en la cama.

—Gracias —sonrió encendiendo su laptop.

—¿Quieres comer algo? Podemos pedir al servicio a la habitación.

—Claro, pide tú —me miró confundido mientras caminaba hacia el teléfono.

¡Sí, me sentía culpable!

Incluso pedí que le trajeran un pastelito.

—Woah, ¿no crees que es mucha comida? —rio mientras corría el carrito con comida.

—Bueno, abajo hay barra libre de comida así que trajeron varias cosas. Además a ti te gusta comer.

—Tú me conoces Abs.

—¿Quieres algo más?

—Uhm, ¿no? —me miró y luego asintió riendo mientras comía una arepa— ¿Lo estás haciendo porque te sientes culpable, no?

—No.

—Abby.

—Tal vez un poco —el chico rio y negó con la cabeza.

—Ya te dije que estoy bien, no necesitas hacerme favores para no sentirte culpable, no lo eres.

—Aún siento que fue mi culpa, así que come y calla.

Le saqué la lengua y caminé hacia mi laptop, para revisar mis redes sociales.

Me dediqué a contestar algunos correos a los seguidores del blog y luego abrí el twitter.

"@ZoeRB_: @AbrilRB Hermani, ¡Revisa los DMs! Hemos intentado llamarte y me manda al buzón de voz. Te quiero<3."

Y le contesté.

"@AbrilRB: @ZoeRB_ No me llames hermani. He estado de viaje, lo siento. Ya voy🙌."

Y en los mensajes básicamente me decía que leyera el correo que mi madre había enviado en donde explicaba todo. Así que rodé los ojos y abrí el correo.

"Topina, he intentado llamarte muchas veces y tu teléfono no funciona. ¿Te lo han robado acaso? Hubiera llamado a casa de los Collins, pero nunca me diste el teléfono. Te escribo para contarte que tu hermano está en el hospital.

Lamento que tenga que ser por este medio, pero no lograba comunicarme contigo cariño. Tu papá, tu hermana y yo estamos haciendo guardia y pensé que lo mejor sería avisarte.

Mateo volvió a las carreras ilegales, según lo que me contó Diego, su amigo. Alguien te nombró y Mateo salió en defensa tuya, pero algo salió mal con el freno de la motocicleta y tu hermano salió prácticamente volando del vehículo. Es muy duro para mí tener que escribir estas cosas, pero creo que es mejor, ya que si te llamaba no hubiera podido contar todo. Esto pasó hace unos días y el doctor dice que tu hermano está mejorando, se fracturó el brazo izquierdo, pero esto pasa con el tiempo. Ayer finalmente despertó luego del golpe que tuvo en la cabeza y está reaccionando bien al tratamiento, aunque no deja de preguntar por ti. Lamento que este pasando todo esto, estaré informándote y contéstame el teléfono, ¿sí?

Te amo, y cuidate mucho.

Mamá."

A la mitad del correo ya estaba llorando, Nate se acercó a mí y simplemente rodó mi hombro esperando a que dejara de llorar. Como no podía hablar, tuve que enseñarle el correo.

Yo había tratado mal a mi hermano y él se metió a esas estúpidas carreras solo para defenderme.

—Tenemos que ir.

—¿Qué? P-pero...

—Abby, es tu hermano. Además ir a Italia estaba dentro de los planes, ¿no? —yo asentí dudosa mientras me secaba las lágrimas.

—Sí, pero... Es que, no. No quiero arruinar el viaje.

—No vas a arruinar nada, no sé qué pasó con tu hermano antes. Pero siempre me dices que arregle las cosas con mi familia, ¿y tú? ¿Cómo vamos por casa? —alzó una ceja y yo ladeé el labio.

—Este mensaje fue hace dos días. Hay otro aquí —suspiré dando click en la siguiente casilla.

"Topi, tu hermano mejora poco a poco. He hablado con el médico y posiblemente esta semana le den de alta. Aunque nadie se explica como pudo solo fracturarse un brazo con la caída que tuvo.

La nonna ha estado preocupada y dice que está enojada contigo por no haber intercambiado libros con ella ya varios meses. Estaré informándote y espero que me respondas.

Aunque espero que me contestes el teléfono.

Te amo.

Mamá".

Yo sonreí de lado y suspiré abriendo una pagina para contestarle.

"Mami, perdón por no contestar antes. Tengo mucho que contarte y resulta que ahora estoy en Colombia, he estado viajando por América del Sur las ultimas semanas. Ya leí los correos y los mensajes de Zoe. Cuida mucho a mi hermano y mándale muchos besos de mi parte. Dile que lo quiero mucho y que cuando lo vea se llevara un buen golpe por estar metiéndose en esas cosas.

Y sobre la abuela, dile que me disculpe y que le enviaré algo mucho más grande que un intercambio la próxima vez.

Te amo más, saludos a todos"

Nate me miró confundido y habló.

—¿No le vas a decir nada?

—Yo nunca aviso. ¿Estás seguro de esto, Nate? —mordí mi labio por puro nerviosismo y él asintió tranquilo.

—Vamos que se puede.

Y yo sonreí y lo abracé.

—Si fueras así siempre todo sería más bonito.

—Bueno, si me abrazaras más y me pegaras menos también.

Yo solté una carcajada y tomé la laptop, compraría los boletos para el viaje a Italia.

Habíamos quedado en que más adelante retomáramos el viaje.

Así que al día siguiente estábamos en un avión con escalas hacia Italia.

—¡No puedo creer que vaya a casa luego de un año! —mencioné subiendo al tercer avión que nos tocaba volar.

—Estará todo bien, Abs.

—No conoces a mi padre.

Cuarto avión.

—¿Entendiste todo, Nate? —le había hablado de cosas básicas que tenía que saber sobre mi familia e Italianos en general.

—Si mamá —se mofó mientras yo le pegaba en el brazo.

—Son muy cariñosos, si mi abuela o algún tío te abraza o te besa no te vayas a asustar, ¿bien? —él asintió y yo miré frente a mí.

Estábamos en la estación de tren que nos llevaría a Verona, mi pueblo.

Ciao, Italia.

25.- Ciao Verona.

—Oh no, no sé si pueda hacer esto —tomé aire y comencé a caminar.

—Uhm, Abs. Ya estamos aquí, no puedes echarte para atrás.

Sonrió mientras bajábamos del tren.

—Esto es tan... —me tapé la cara y tomé aire de nuevo.

—Vamos Chispita, no puede ser tan malo. Es tu familia.

—No es eso, Nate. Es que no es solo el hecho de que voy a llegar luego de un año a mi casa, es que voy a llegar con un chico que no es mi novio a decir, "Hola familia, he estado viajando junto a este muchacho durante estas semanas" y... No conoces a mi familia. Van a armar todo un escándalo y van a terminar emparejándonos aunque no seamos nada.

—Bueno, eso podemos arreglarlo —Nate tomó mi mano y se arrodilló haciéndome girar alrededor mirándolo confundida— Abril Rizzo, Black o como rayos sea tu apellido. ¿Quieres ser mi novia falsa durante nuestra estadía en Italia? —y me sonroje levantándolo del piso.

—¿Estás loco? Si llegas como "mi novio" te van a atosigar de preguntas, y mi padre se volverá loco. Si por él fuera, ya estaría recibíendome como monja en la parroquia de las Carmelitas —Nate empezó a reír y negué— No bromeo. V-vamos a... Vamos a decir la verdad. Ya me encargaré yo de hablar con mi madre. Si convenzo a la mamma, todo estará bien. Lo que la mamma dice, se hace.

Intenté convencerme y mordí mi labio mientras caminábamos. Y la tortura empezó.

—«Ciao, principessa» —habló una señora abrazándome y depositando dos besos sobre mis mejillas.

Y así fue con alrededor de diez personas. Cuando llegué a la puerta de la casa, Nate me miró.

—¿Esta es tu casa? —yo asentí mirando hacia abajo.

—¿Y me dices niño rico? ¡Descarada!

—Perdón, en tu casa viven ocho personas y hay habitaciones para trece. Mi casa es grande sí, pero la familia es mucha. Así que atente a las consecuencias.

Lo miré y asintió. Toqué el timbre y... Sí estaba equivocada. La tortura recién empezaba.

—¿Topi? —habló la chica que era idéntica a mí— ¡Mamma mía, Abril eres tú! —chilló saltando sobre mí para abrazarme, sonreí y correspondí el abrazo.

—Hola Zoe.

—¿Cómo? ¿Cuándo? —volvió a chillar mientras saltaba agarrada de mis manos.

—Recibí los mensajes y... Alguien me animo a venir —hablé mirando a Nate, que sonreía.

—¿Tú eres Nate, verdad? —sonrió mi hermana señalándolo. Nate asintió tímidamente y bajó la cabeza— ¿Mi hermana te comió la lengua o qué? —habló codeándolo, yo bufé y ella empezó a reír— ¿Viste Abs? ¡Sé hacer chistes estúpidos como los tuyos! ¿Entiendes? ¡Porque tu eres topi, y el ratón le comió la lengua! —rio golpeándome.

—Vaya, veo que eso es de familia —murmuró Nate haciéndome reír.

—No querido, eso viene de ella. Solo ella hace chistes así.

—No le hagas caso, Nate.

—Wow, son tan parecidas y diferentes a la vez —habló un poco más tranquilo.

—Y que lo digas —hablé al unísono con mi hermana y los tres reímos.

—¿Y los demás?

—Bianca y Luca están en la escuela, mamá y papá en el hospital con Mati y los demás están adentro.

—¿Entramos? —miré a Nate y él asintió.

Y muchos buenos recuerdos invadieron mi memoria.

Tantas reuniones familiares en aquel jardín. Las tardes en las que me podía pasar horas mirando el cielo que lo tapaban algunas hojas de los arboles frutales.

—¿Ves estos arboles? —le hablé a Nate, él asintió mientras miraba alrededor— Este árbol de manzanas verdes es de Zoe y mio— Aquel que está ahí de naranjas es el de Mateo, el de Luca es el de bananas y el de Bianca es de Peras. Mi madre plantó cada uno cuando estaba embarazada.

—Wow —sonrió tocando nuestro árbol — Qué original.

Lo primero que se veía al entrar, era el gran jardín con los árboles, y pasando la piscina, estaba nuestra casa.

Tomé aire y entré suavemente. La casa estaba idéntica, y sentía que el año no había pasado, caminé un poco más y divise los dos

sillones ocupados por dos personas de espaldas que, veían televisión con los ojos cerrados y tejían.

Los nonnos.

— ¿Se puede saber qué esperan para abrazarme? — pregunté ligeramente fuerte, mi abuelo despertó y mi abuela giró a ver.

— ¡Mi niñita! — mi abuela pegó un brinco y corrí a abrazarla mientras sonreía en grande, su olor a jazmín combinado con ese característico olor a abuela inundaba mis fosas nasales.

— ¿Me extrañaste? Perdón por no haber intercambiado los libros, pero me fui de viaje y olvidé completamente avisar.

— No te preocupes mi niña, todo está bien. Me alegra mucho que estés aquí — se alejó un poco y puso un mechón detrás de mi oreja

— Estás tan linda, mi topina.

—Ay qué dices nonna, eso es porque me quieres —reí mientras ella me abrazaba de nuevo.

—¿Hasta qué hora voy a esperar, vieja? —habló el nonno con los brazos cruzados, yo reí y me lancé a abrazarlo, mucho más fuerte a lo que delicadamente había abrazado a la nonna.

—¿Cómo estás, eh? —reí apretujándolo y él hacía ruidos y "pedía auxilio".

—Bien. Ahora suéltame que tengo lleno el tanque y puedes sufrir las consecuencias si sigues presionándome —yo solté una carcajada y besé su frente.

—Los extrañé mucho.

Entonces Nate apareció en la sala siendo jalado por Zoe.

—Y vino con galancito —habló la nonna sonriendo.

—No, no. Nonna, no. Él es mi amigo Nate.

Mi abuela lo abrazó, beso y le jaló los cachetes hasta más no poder.

Mi abuelo solo lo abrazó y le dio la bienvenida.

Le había estado contando a los presentes sobre los viajes y demás, hasta que dos pubertos llegaron a alborotar.

—¡Abby, eres tú! —saltó Bianca abrazándome, yo reí mientras le correspondía el abrazo y Luca se metió también.

—Ay, están creciendo tanto. ¡Cómo les echaba de menos! —hablé

mientras los abrazaba— Niños, este es Nate. El hermano de los pequeños que cuidaba en Counterville.

Y volvieron los saludos.

—¿Trajiste regalos? —preguntó Luca recibiendo un golpe de parte de Bianca haciéndome reír.

—Claro que sí, ¿quién me crees? Traje regalos para todos y gracias a eso tuve que facturar otra maleta —los señalé haciéndolos reír.

-xxx-

—Voy a ver a Mateo y regreso. ¿Sí? —besé la cabeza de mi hermanito y sonreí.

Zoe me había prestado su auto para que manejara al hospital junto a Nate. Se había ofrecido en acompañarme y tampoco es que lo iba a dejar en casa con los demás.

Iba de camino a ver a la parte peso-pesado de mi familia.

Mis padres y mi hermano mayor.

—Tranquila, Chispita. Todo ha salido bien hasta ahora, ¿no? Por cierto... "Ya entendí, Abs. No voy a volver a dudar de ti"

Fruncí el ceño y lo miré confundida.

—¿De qué hablas, Collins?

—Me dijiste una vez, si conoces a mi hermana y espero que no; dirás "ya entendí, Abs. No voy a volver a dudar de ti" ya la conocí, y entendí. Es ligeramente chillona. Y yo pensaba que hablabas mucho
—rio mientras yo aparcaba el auto.

—Estás loco —sonreí. Aún no entendía cómo hacía para recordar todo eso.

Al bajar del auto, tomamos el ascensor que nos dejaba cerca a la habitación de mi hermano.

Las indicaciones de Zoe habían sido acertadas. Nate dijo que esperaría afuera, así que toqué un par de veces y abrí la puerta sin esperar que abrieran.

Papá y Mateo dormían.

—¿Topi? —sonrió quitándose los lentes y levantándose de la silla—
Oh por Dios, ¿qué haces aquí? —rio abrazándome fuerte, yo sonreí y volví a llorar. Odiaba ser tan llorona.

—Hola mami, te extrañé —sonreí correspondiendo el abrazo, abrí los ojos y me encontré con la mirada de mi padre, caminó un par de

pasos, mamá se separó y sonreí abrazando a mi papá.

—Topi —rió mientras me presionaba la cara, yo reí también.

—Me aplastas —me quejé mientras papá aflojaba el abrazo, el sonrió y besó mi frente.

—Tengo algunas cosas que contarles —hablé mordiendo mi labio inferior.

—¿Abby? —preguntó mi hermano, se talló los ojos y luego los entrecerró.

—Voy por un café —mencionó mi padre saliendo.

—Sí, soy yo. No soy una alucinación hermano —él sonrió y estiró los brazos, yo miré a mi madre y finalmente lo abracé.

—Perdóname por todo lo que pasó, Abs. Ha sido mi culpa, siempre.

—No digas nada, no seas cursi. Ya pasó, todo está bien —acaricié su mejilla y sonreí— Pero te mereces un golpe por volver a esas carreras.

Y después de un año todo volvía a ser como antes, tal vez con un hermano con el brazo fracturado, pero todo era igual, para bien. Aunque...

—Oigan, ¿quién es este renacuajo y por qué se presentó conmigo?
—preguntó papá entrando con Nate mientras él rodeaba el hombro del chico.

Se veía tan pequeño al lado de mi papá.

—Papá, mamá, Mateo... Él es Nate —sonreí inocentemente y todos giraron a mirarme.

3312, volvemos a tener un 3312.

26.- Team ketchup.

—¿Y quién es "Nate"? —preguntó papá presionando más el hombro del chico.

—Es mi amigo, papá. Es el hermano de los niños que cuidaba.

—¿Solo tu amigo, verdad costalito? —sonrió. Ay no, ya empezamos con sus apodos cariñosos.

—Sí papá, y se va a quedar en la casa hasta que regresamos a Counterville. ¿No te molesta verdad? —le sonreí mientras caminaba a abrazarlo.

—No topi, no me molesta —dijo entre dientes sin dejar de apretujar a Nate.

—Genial —jalé a Nate a mi lado mientras él tomaba un poco de aire
— Nate, ellos son papá y mamá.

—Soy Vincenzo Rizzo, esposo, hijo y padre. Un padre muy celoso de sus niñitas —estiró la mano y estrechándola muy fuerte en cuarto Nate la tomó.

—Papá —alargué tapándome la cara.

—Es un gusto —sonrió Nate educadamente mirando la mano de mi padre.

—Ay pero si es tan guapo —habló mamá mientras lo atraía a sus brazos y lo salvaba de una posible fracturación de dedos.

—Hola, el accidentado sigue aquí —saludó mi hermano mientras yo

reía y lo abrazaba de nuevo.

—Nate, ven —sonreí haciendo que el chico se acerque— Él es Mateo, mi hermano mayor.

—Hola amigo —saludó mi hermano.

—Hola, qué gusto ver que estas mejor. Tu uhm, hermana estaba preocupada.

—Yo sé, ha estado un año sin poder disfrutar de mi simpatía y carisma —alardeó el chico mientras yo rodaba los ojos.

—¿Cuándo sales de aquí eh? Yo te veo bastante bien como para estar encerrado en estas cuatro paredes tétricamente blancas.

—El doc dijo que tal vez mañana, que por el golpe en la cabeza debo estar en observación.

—Ah, hay que decirle que no se preocupe. Que lo estúpido lo tienes de antes del golpe.

—Topi —alargó mi madre cruzando los brazos.

—Lo siento —hablé en un tono neutro haciendo reír a Nate.

En serio, ese chico debería reír mas seguido.

-xxx-

—¿Una qué? —susurré lo más alto que pude, Bianca me había prácticamente encerrado en el baño con ella para contarme algo.

—Una fiesta de bienvenida, el sábado. Es tu culpa por llegar cerca de fin de mes. Sabes que mamá siempre reúne a la familia el último sábado de cada mes. Y ahora armará una fiesta con toda la familia por tu llegada.

—Porca miseria —me lamenté tapándome la cara— no puede ser, eso es en dos días, he salvado a Nate de las preguntas incómodas estos últimos días llevándolo a visitar Verona pero... Oh no, esto no está bien. Se van a juntar los tíos, papá, el abuelo y el tío Bruno. Lo van a masacrar. ¡Y ni siquiera somos algo! —empecé a decir mientras me desplazaba por el pequeño lugar.

—Lo lamento topi, tendrás que preparar a Nate para la avalancha que viene. Mamá nos prohibió que te dijéramos algo, pero es lo único en lo que puedo ayudar —encogió los hombros y yo asentí.

—Gracias pequeña, de verdad —la abracé y sonreí— estás tan grande.

—Vamos, que mamá quiere que le ayudemos a cocinar todas.

Entonces suspiré y asentí saliendo del baño junto a mi hermana para bajar a la cocina, Zoe estaba sentada en la alacena limando sus uñas. Rodé los ojos y abracé a mamá.

—¿Te ayudamos o qué? —sonreí, mamá asintió y empezó a sacar los ingredientes. Bianca pasó junto a Zoe y la jaló haciendo que caiga de pie y le quitó la lima.

—A cocinar marmota —le golpeó la frente y Zoe se quejó.

—¡Maaaaaaah! —alargó haciéndome reír.

—Vamos Zoe, ayudanos —la empujé un poco con la cintura y sonreí. Ella intentó no sonreír pero terminó haciéndolo.

—¿Qué cocinaremos hoy? —preguntó Zoe poniéndose el delantal al igual que nosotras.

Todas la miramos y reímos para decir al unísono:

—Pasta.

Pero no era solo pasta. Era "la pasta".

Mamá se había Italianizado ya que en realidad era natal de Norteamérica.

Pero vamos, vivir más de veinte años con un Italiano fiel a su patria tenía que provocar algún efecto en ella.

Mamá había mandado a Luca y a Nate a la habitación de Mateo, y ahí se habían quedado todo el tiempo que estuvimos preparando la comida.

¿Por qué? Simple, videojuegos.

—¡Familia, a comer! —gritó Bianca a todo pulmón, mi hermana y yo teníamos las voces más potentes de la casa.

Minutos después, Nonno, Nonna, Papá, Mamá, Luca, Nate, Mateo, Bianca, Zoe y yo estábamos sentados estratégicamente alrededor de la gran mesa.

Nate estaba a mi lado y miraba hacia abajo todo el tiempo, se sentía intimidado y ni siquiera había conocido a un cuarto de la familia.

Vaya lío.

—Vamos a bendecir la comida —habló mamá sonriendo.

—Yo les doy una mano con eso —mencionó Mateo y luego empezó a reír — ¡Una mano! —señaló su brazo enyesado y me tapé la cara.

—Así que lo chistes sí son de familia —murmuró Nate haciendo que golpeará su pierna.

—Bien, ahora sí —Mateo cerró los ojos y bajó un poco la cabeza haciendo que todos los imitáramos— Gracias Señor por esta comida que nos brindas hoy, tú la bendices y nosotros la comemos, gracias y amén —dijo rápidamente y casi sin respirar, todos alzamos la cabeza mirándolo y él alzó una ceja— ¿Qué hice? —todos reímos y empezamos a comer.

—Y... Dime, Nate. ¿A qué te dedicas? ¿Estudias o trabajas? —Oh no, no. No, no, no. Papá, no.

—No, uhm, me han ofrecido entrar a universidades para jugar en los equipos de baseball. Pero aún no sé a cuál decidirme —yo giré a verlo asombrada.

—¿En serio? —él asintió sonriendo.

—No sabes mucho de mí, Chispita.

—¿Chispita? ¿Qué es eso de Chispita? ¿Es algún código con insinuaciones libidinosas hacia mi bebé? —habló papá presionando el cuchillo con fuerza, yo suspiré y negué con la cabeza.

—Papá, es solo un sobrenombre —me quejé acercando un poco de comida a mi boca.

—Y... ¿Qué planeas estudiar entonces muchacho? —preguntó papá volviendo a la normalidad mientras comía.

—Estoy entre leyes como mi padre, o administración de negocios internacionales —habló seguro y sonrió.

—¿Tu padre es abogado?

—Sí señor.

—¿Y qué intenciones tienes con mi costalito? —y empecé a toser para luego respirar y tomar un poco de agua.

—No tengo ninguna intención, señor. Somos amigos. Abby me ha enseñado mucho y le estoy eternamente agradecido. —Ay, ¡por favor! Mi papá abrió los ojos desmesuradamente y retrocedió junto a su silla a punto de pararse.

—¿Que te enseñó mucho de qué? —habló entredientes. Mala idea,

mala idea.

—De la vida, señor.

—¿De la vida de quién? —murmuró, casi podía ver salir humo de sus fosas nasales cual toro de caricatura.

—Me estoy expresando mal. Digamos que tuve muchos problemas a lo largo de mi corta vida, pero su hija llegó en un momento crucial.

—Hemos estado viajando papá, a eso se refiere. Lo obligué a subir a montañas rusas, a comer cosas en la calle, a subir a motocicletas.

—Esas cosas con ruedas, estás loca topi. No sé cómo puede gustarte vivir tan cerca al peligro.

—La adrenalina corre por mis venas —dramaticé sacándole una sonrisa. Una sincera sonrisa que amaba ver en un rostro. Pero que Nate rompió con una tonta frase.

—Los spaghetti con salsa de tomate están deliciosos —Ketchup, básicamente había dicho que la salsa era ketchup en una casa de Italianos. Eso era casi tan malo como pedir que le corten los fideos, o decir que comía pasta con mayonesa.

—¿Qué cosa? —preguntó papá frunciendo el entrecejo— Stronzo, porca miseria —negó con la cabeza recitando palabras que no pienso contar.

—¿Abby? —se acercó Nate mientras papá caminaba de un lado a otro soltando palabrotas.

—¿Sí? —pregunté enrollando mis fideos.

—¿Qué hice?

—Oh, bueno... Primero insinuaste sin querer que tienes algo conmigo y luego halgaste de un supuesto ketchup sobre tus fideos —sonreí comiendo.

—Y... Uhm, ¿eso es malo?

—Bueno, un poco. Seguro va querer sacar a Valentina del armario, pero nada serio.

—¿Y quién es Valentina?

—Su escopeta —dije mirándolo con la expresión calmada. Él abrió

los ojos en grande y palideció.

—Metí la pata.

—Nah, tranquilo. Perro que ladra no muerde.

—¿Y qué con Valentina? —rio nervioso.

—Nunca está cargada. La usa para espantar intrusos —encogí los hombros.

—Mamá, ¿puedes decirle a papá que se siente a comer? —suspiré haciendo que mamá ría ya que papá seguía recitando sandeces.

—Eh, porco. Ven acá que espantas al invitado. Siéntate a comer y

calla —Y la mamma habló. Como dije antes "lo que la mamma dice, se hace".

—Non capisci un niente, lascialo stare —Papá caminó tranquilamente a su asiento y empezó a comer.

—Bienvenido a casa, Collins —sonreí codeándolo y río negando con la cabeza.

—Mojón, ¿y el café que me ofreciste? —habló mi abuelo, que luego del almuerzo se sentó en el sillón a eructar y rascarse la barriga.

—Nunca te ofrecí uno —reí poniendo mis manos en la cintura.

—Yo recuerdo que sí. Pero bien si no fue así, ¿no te sería molesto servirme una taza con café? Y si lo es, no me importa, lo harás igual.

Yo solté una carcajada y caminé a la cocina para preparar su café.

Y de paso, preparé un te para la nonna. Una vez preparados los llevé a la sala donde ellos estaban y se los entregué.

—¿Está muy caliente?

—Creo que sí.

—Creo, ¡creo! ¿Creo? ¡A "creo" lo mataron de un bacinicazo en la cabeza! —entonces lo miré y solté una carcajada.

—Cállate viejo —dijo la nonna tejiendo.

—¿Tú deseas un café muchacho? —le preguntó mi abuelo a Nate.

—No gracias, el café Italiano es muy fuerte prefiero el am...

—¡NO! —grité jalando a Nate— Nosotros nos vamos. ¡Nos vemos!

—hablé saliendo de casa con Nate.

—¿Qué pasó?

—Nate, nunca digas eso. Para ellos, el café americano es agua. Es casi tan feo como decir que comes pasta con ketchup. Nonno tiene dos "Valentinas" y cinco hijos más —lo señalé haciendo que pase la saliva con dificultad.

—¿Estuve mal, verdad? —se rascó la nuca y bufé apoyando la cabeza en su pecho.

—Vamos, tengo que enseñarte algunas cosas de mi familia, mamá está preparando una fiesta sorpresa con toda la familia para el sábado.

—¿T-toda? ¿Te refieres a la familia que está allá dentro, no?

—Los que están dentro no son ni la mitad, Nate. Tengo primos, tíos, los mejores amigos de mi papá que son como tíos.

—Vaya, si que son muchos.

—Tú insististe en venir.

—Está bien, tú conociste a mi familia. Ahora conoceré a la tuya — me sonrió y yo alcé una ceja.

—¿Seguro?

—Seguro.

—Bien, vamos a la cafetería de la tía Valentina.

—¿Tienes una escopeta como tía? —yo lo miré y reí rindiéndome.

—Mi abuelo le puso ese nombre por la tía Valentina, que es la primera hija. Y luego el nonno le regaló la escopeta a mi papá.

—Herencia de escopetas. Lindo —sonrió asintiendo mientras subíamos al auto de Zoe.

—Eres un tonto.

—Gracias —sonrió orgulloso.

Rodé los ojos y encendí el auto.

Entrenar a Nate Collins. Esa era la cuestión.

Glosario:

"Non capisci un niente, lascialo stare": No sabe nada, dejalo.

27.- Madonna mia.

Manejé contando detalles sobre mi familia y Nate asentía callado, en cuanto llegamos a la cafetería, todo explotó.

—¡Topi! —alzó la voz. Con ustedes, la tía Valentina.

—Hola Valentina —reí estirando los brazos, ella se acercó y me presionó fuertemente para luego removerme haciendo que despegara ligeramente los pies del suelo.

—Oh, mi bebé. ¡Abril! —correspondí el abrazo con emoción.

Valentina era de las tías escandalosas -aunque realmente todos en mi familia lo eran- que podía reír contigo por horas.

—Valentina, te presento a Nate. Es mi amigo, por si preguntas — aclaré en cuanto vi sus intenciones, ella ríe y abrazó a Nate también.

—¿Cómo estás, eh? ¿Conociste ya a Vini? —Nate rio por el ridículo apodo de mi padre y asintió.

—Es un poco... Protector.

—Mucho, no sé cómo Jay sigue con él. Es mi hermano y lo amo, pero no viviría con él —negó la cabeza horrorizada.

—Tampoco es para tanto —reí agitando la mano con desden.

—¿Ya te amenazó con mi homónima? —preguntó mi tía a Nate, él negó.

—Pero creo que tuvo intenciones.

—Ya valiste —chasqueó con la boca— si tienes alguna intención con topi vete olvidando.

—Valentina —alargué quejándose y ella sonrió abrazándome.

—No entiendo por qué se enojó tanto conmigo.

—Dijiste básicamente que los espaguetis con ketchup estaban

deliciosos y casi le dices al abuelo que prefieres café americano antes que el italiano porque no es fuerte como el nuestro —entonces mi tía alternó miradas entre nosotros y empezó a reírse.

—Pues a mí me parece gracioso porque tu inocencia es real. Pero no vuelvas a comentar nada si no sabes realmente que responder, mi padre ha sido premiado con trofeos de oro por años en concursos de caza y pulso. Tiene mejor calibre que muchos de nosotros juntos, yo que tú no me arriesgo —dijo la tía alzando las manos y yo reí tomando el brazo de Nate.

—No le hagas caso, le gusta espantar a la gente. Iré a esa mesa para hablar con Nate, ¿sí?

—Claro, les enviaré con Franca algo de tomar —y se alejó mientras nosotros nos sentábamos en las mesas más alejadas del fondo.

—¿Segura que lo que dijo tu tía no es real?

—Nate, mi abuelo y tíos, practican la caza desde hace mucho tiempo. Tienen buena puntería y utilizan muy bien las escopetas,

pero claro que no la usarían para matar personas. Lastimosamente si con animales, pero no te preocupes, no te pasará nada.

—Tu padre me intimida.

—A todos mis amigos los intimida. Por eso estudié en un colegio de mujeres. Como sea, pasar desapercibido no lo lograrás, porque vamos... Tu forma de vestir atrae a cualquiera, y sí, mi familia puede tener dinero pero eso no quita sus fieles costumbres. Así que no te asombres si hacen algún desastre en medio de la comida.

—Como tú siendo un toro en una cristalería —sonrió jugando con un pequeño muñeco que había sobre la mesa.

—Puede ser peor, Nate. Tienes que estar preparado para todo. Ya que vas a estar en casa por un par de días, sería genial que nos vayamos y se lleven una buena impresión. Así dejan de juzgar un poco a mis amigos.

—No te preocupes, tengo todo controlado —yo lo miré y me negué.

—No, Nate. No lo tienes.

—Me gané a tus hermanos.

—Nate, a Zoe todo el mundo le cae bien, Bianca no socializa mucho pero no le diste algún motivo para que te odie. Luca es feliz con ver que eres capaz de mantener un juego por más de diez minutos y a Mateo solo necesitas decirle un par de cosas buenas sobre música o fútbol y listo. Así que no, no lo hiciste.

—¿Y qué hay de tu mamá?

—Mi mamá es igual a Zoe. Todo el mundo le cae bien. Aunque eso está bien, porque mamá y la abuela te tienen en buena estima a pesar de lo que dijiste. El abuelo no ha mostrado señales de molestia, si logras ganarte a mis tíos, dejarán de molestar de por vida.

—¿Es así?

—Es así. Mi papá siempre se deja llevar por las opiniones de sus hermanos mayores.

—Vaya.

—Así que... ¿Estás listo para aprender?

—Listo.

—En total son siete hermanos, está el mayor, que es Antonio. Ingeniero. Papá de dos de mis primos favoritos, son como la versión Italiana de Mark y Ty, aunque estos dos no son mellizos ni pelirrojos. Nacho y Leo viven por los videojuegos y el fútbol. Por otro lado está Alegra, la tía mayor, la que me decía las respuestas disimuladamente cuando estudiaba matemática con mi padre —sonreí negando con la cabeza— Tiene una hija, y es la prima más insoportable del mundo. Mucho más que Zoe.

—¿En serio?

—Sí, aunque no lo creas. Su nombre es Cara. Luego está Giorgio, el doctor. El que siempre sabe qué decir en las discusiones, el posible favorito de mi abuelo. Dos hijos, Camila y Marco.

—Gracias —dijo cuando Franco dejó un par de gaseosas en la mesa para nosotros, yo sonreí y la saludé.

—Luego está Guido, el mil-oficios, puede estar un día trabajando vendiendo productos naturales y otro como animador de fiestas infantiles. Sin hijos o esposa.

—Tengo un tío así —señaló tomando de su gaseosa— sigue.

—Flavio, el tío joven. El que nunca se ve de su edad, el que usa musculosas para mostrar su fuerza, que siempre tiene una novia diferente en cada reunión familiar. Mujeriego por excelencia y con una guitarra bajo el brazo.

—Ese es Mark —mencionó haciéndome reír.

—Y la tía Valentina, la menor y dueña de una cafetería en la que trabaje por años —estiré los brazos mostrando la cafetería— y es mamá de los primos más escandalosos que hay. Y papá, que es hijo del medio. El que tiene más hijos y el que heredo la pizzería de la familia.

—¿Tu papá tiene una pizzería? —asentí sonriendo de lado— ¿y por qué no me contaste?

—No tenía la necesidad de hacerlo —encogí los hombros.

No sabía exactamente porqué me esforzaba tanto, pero quería que todo saliera bien.

Los dos días siguientes pasaron tan rápido que en un abrir y cerrar de ojos, estaba con Nate junto a mi madre en la puerta de la casa.

—¿Segura que no ves nada?

—No mamma.

—Bien, entonces... A la cuenta de tres.

Uno, dos, tres.

—Benvenuti! —gritaron todos sacando pica pica y serpentinas que volaban por todos lados. Todos mis primos pequeños corrieron a abrazarme y terminé en el piso con muchos niños gritones aplastándome.

—¡Aire! —les grité riendo.

—A ver, mojones. Dejen a su prima libre —les gritó mi abuelo sentando junto a la nonna en el sillón del jardín.

Así que fui libre, Nate ayudó a que me levantara y me limpié la ropa.

—¿Ya llegó? —oí gritar a mi prima desde la casa, y luego salió corriendo mientras saltaba y gritaba mi nombre— ¡Topi, ya estás aquí! —me abrazó mientras yo reía y la abrazaba. La hija de la tía Valentina.

—Ya estoy aquí Adriana —respondí mientras saludaba a la tía Valentina con su hija abrazada a mí.

—Oh, Topi —Me abrazó uno de los tíos mayores.

Tenía tanta gente por abrazar que simplemente no mencionaré.

—¿Y quién es este simpático jovencito? —dijo el tío Antonio abrazándolo tal como lo hizo papá cuando lo conoció.

—Es mi am...

—¡Ya llegó por quién lloraban! ¿Dónde está mi princesa? —preguntó el tío Bruno entrando junto al tío Milo.

Los dos mejores amigos de mi papá estaban en casa. Oh no.

—Hola tío —sonreí tapándome la cara, él sonrió y me cargó como un bebé y empezó a dar vueltas.

—Dejala negro, que va a vomitar como cuando era niña —bromeó Milo haciendo que Bruno me dejara en el piso.

Milo tenía una complexión más ancha, bigotes y vamos, como el típico estereotipo de un Italiano. En cambio Bruno, era moreno, alto y fuerte. El único americano (después de mamá) que logró encajar en la familia. Incluso sus fieles creencias habían sido aceptadas sin queja. El hombre era un Cristiano que daba muy buenos consejos. Y de hecho gracias a él empecé con el blog.

Los saludé, lo abracé y hablé con ellos. Bruno fue uno de los pocos que saludó a Nate sin amenazarlo o abrazarlo hasta romperle los huesos.

—Familia, él es mi amigo Nate. Se quedará aquí hasta que regresemos a Counterville.

Y nadie se quejó, pero todos los ojos se dirigían a él.

—Es raro ver que una familia Italiana hablando más ingles que Italiano —me dijo Nate cuando tomaba una botella de agua de la nevera.

—Se acostumbraron a hacerlo cuando mamá llegó y Bruno estuvo

de acuerdo en eso.

—Bruno me cae bien —sonrió jugando con sus dedos.

—¿Todo bien? —pregunté tomando agua.

—Sí. Tu familia es genial. Ojalá la mía fuera la mitad de genial de lo que es la tuya. —y casi me atoro con el agua.

—¿Es en serio? Te han amenazado desde que llegamos.

—Sí, pero ya entendí que es broma. Además lo hacen porque te quieren. No había visto a una familia tan unida... Nunca.

—Tus primos son geniales —encogí los hombros.

—Lo sé, son de los pocos. Sé que aún no le caigo muy bien a tu papá, pero creeme que si tuviera que elegir entre el dinero de mi familia o una familia como la tuya sería más que feliz con ustedes—
suspiró sonriendo de lado.

—Hey, no digas eso. Tus papás te quieren —lo empujé suavemente con la cintura y sonrió.

—Sí, claro —rio rodando los ojos— creo que te llama Bruno — señaló la puerta haciéndome asentir, iba a decirle algo pero él el ganó— Estaré con Mateo y tus primos, ve —rio señalando, entonces asentí y me alejé caminando hacia la fiesta donde estaba la mayoría de adultos.

—¿Me llamaste? —él asintió.

—¿Cómo estás? —preguntó Bruno al sentarme a su lado.

—Pues... Supongo que bien, trabajo, estoy con mi familia y espero pronto entrar a estudiar —encogí los hombros.

—¿Espero? ¿Por qué no entras ya? —me miró confundido y yo miré mi botella de agua.

—Tengo que dar un examen de ingreso y me da terror. ¿Qué si no me aceptan? —Bruno alzó una ceja y negó.

—No topi, ¿qué dice la palabra? Parafraseando digo así, Dios abre puertas que nadie puede cerrar y cierra puertas que nadie puede abrir. Entra por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, Abril. —empezó a decir moviendo los brazos con actitud a lo que Milo respondió.

—¡Amén, hermano! —imitando el tono de emoción con el que hablaba Bruno.

—Nadie deja en vergüenza a los hijos de Dios, Abs. Tú sabes que puedes. ¿Dónde quedó esa niña decidida que quería hacer cosas grandes con su vida? Yo no sé dónde está, pero debes traerla de vuelta.

—¡Aaaaleluyaaa! —alargó gritando Milo mientras alzaba los brazos.

—Yo confío en ti —rodeó mi hombro y me miró— ¿Confías tú? —lo miré y sonreí asintiendo.

—Claro que sí.

—Pues hazlo, yo esperaré algún mensaje tuyo con un gran "ingresé". ¿Qué dices tú, Milo? —preguntó Bruno rodeando su otro brazo sobre él.

—Yo solo sé que cada vez que dices algo esta niña regresa con un reto más logrado. Así que a por ello —alzó el dedo y yo reí abrazándolos.

—Ustedes son los mejores.

Y yo que no quería venir, qué tonta fui.

Y fue raro, pero después de todo, Nate supo controlar todo y la familia se llevó una buena impresión.

Por primera vez, había oído muchos " tu amigo me cae bien" y no lo habían tratado de delincuente come-llantas-de-motocicleta.

—Gracias por la fiesta mami —besé su frente y ella me abrazó.

—No tienes por qué, Topi. Ahora, tu y yo tenemos cosas que hablar
—se soltó y sacó dos tazas para preparar café.

Oh, oh.

Las tazas de café y el "tenemos que hablar".

La mamma quería algo.

Madonna mia.

28.- La verdad es hija del tiempo.

— ¿Hablar de qué? — miré alrededor, no había nadie más. Todos habían decidido ir a dormir temprano.

— De Nate.

— Oh, Nate. ¿Qué quieres saber de él? — pregunté más tranquila tomando un poco del café.

— ¿Están saliendo o algo por el estilo? — fruncí el ceño con la taza en la boca y la bajé lentamente.

— ¿Nate y yo? — me reí negando— claro que no. A penas y somos amigos.

— ¿Pero te gusta? A mí no me vas a engañar. Siento cierta tensión, la mamma nunca se equivoca, ¿qué no? — bufé y reí.

— Má, tal vez me guste un poco. Porque vamos, no es nada feo y es

un buen chico a pesar de todo. Pero jamás se fijaría en mí de esa forma y la verdad, creo que yo tampoco.

—Pues yo digo que van a terminar juntos —mencionó tomando café.

—No lo creo mamá, sería demasiado extraño.

—¿Y tú crees que casarme con un Italiano loco con una escopeta llamada como su hermana menor y con una familia de más locos fue normal? Antes de ser la mamma, la única mamma era mi suegra.

—Es tu culpa por huir de América con tu Italiano loco y venir hasta acá porque el abuelo odiaba a papá.

—Papá no quería aceptarlo, ¿qué podía hacer?

—Tu vida ha sido una novela, madre.

—La tuya también, solo falta un poco de amor "no familiar". Con Nate, por ejemplo —me guiñó el ojo y reí volviendo a tomar café.

Hablar con mi mamá sobre Counterville me hizo bien. Contarle cosas que sentía y no le había dicho también. Siempre era un gusto volver a la cocina, tomar un buen café y conversar con ella.

Al día siguiente decidí dar un paseo y mis hermanos menores se unieron junto a Nate a la excursión. Mateo usaba la excusa de tener el brazo enyesado y Zoe tenía una cita.

—Te mostraré mi lugar favorito —codeé a Nate, él sonrió y asintió.

Estábamos en una zona de recreación ligeramente lejos de casa. Bianca y Luca estaban en los juegos de niños imponiéndose ante la ley de "menores de nueve años" y se subían a los juegos igual.

—¡Ya vuelvo! —le grité a Bianca y ella asintió empujando a un niño que intentaba resbalarse por el tobogán.

Aunque no me preocupaba tanto porque uno, el pueblo era chico y todos se conocían. Y dos, siendo hijos de "Don Vini" eramos respetados por todos. Incluso por los señores amigos de lo ajeno.

Más conocidos como los pandilleros del callejón de la esquina.

—Yo regreso con él, vayan —respondió Bianca riéndose del niño que se había caído.

Y minutos después ya casi llegábamos.

—Tu hermana es un poco ruda —rio caminando conmigo.

—Sí bueno, lo es con quién no conoce. Y a quien conoce es aún peor.

—¿A donde vamos? —preguntó parado frente a un muro de mallas

tejidas frente a nosotros.

—Sube —señalé la malla y automáticamente se negó. Yo rodé los ojos y subí primero llegando al otro lado con facilidad— ¿Vienes o qué?

—O qué —cruzó los brazos y yo reí.

—Bien, has lo que quieras. Adiós.

Y empecé a caminar oyendo detrás a alguien saltando la malla a regañadientes. Reí y volví a su lado en cuanto llegó.

Era un pequeño estadio en el que por las tardes de verano hacían campeonatos de deporte.

O festivales.

O concursos de comida.

—¿Qué hacemos aquí?

—Pues estar —me encogí de hombros sentándome en una de las gradas.

—Pues estás loca —se sentó junto a mí y reí apoyando mi cabeza en la grada de arriba. Y Nate me imitó.

—Esta es una buena posición para observar nubes —dijo Nate mirando hacia arriba mientras reposaba las manos sobre su pecho.

—¿A esta hora? —reí mirándolo— Una vez cuando Zoe y yo teníamos diez años prometimos aquí que antes de los veinte ya estaríamos por casarnos o al menos conociendo al chico con el que nos casaríamos —reí mirando las estrellas— Lo peor es que hace un año pensé que lo había encontrado.

—¿Con quién? —preguntó también mirando el cielo.

—Se llama Thomas, lo conocí en la escuela. Era estudiante de intercambio de Counterville en Italia. Resultó que había estado conmigo y mi hermana a la vez —volví a reír— no entiendo cuál fue su juego. Digo... ¿Por qué estar con dos gemelas?

—Qué idiota. Aunque tal vez se parezcan mucho físicamente, se nota que tú tienes un gran corazón.

—Gracias —sonreí de lado— como sea, ese Thomas no era más que un...

—Porco? —yo miré a Nate y estallé en carcajadas

—Sí, porco.

—¿Puedo hacer otra pregunta?

—¿Qué?

—¿Qué pasó con Mateo?

—Se rompió el brazo.

—No, Abby. Que por qué se pelearon —rio empujando mi brazo.

—Larga historia —me burle haciéndolo reír de nuevo.

—Tengo tiempo —rodé los ojos.

—Había una chica. Luz, se llamaba. Y se había propuesto "entrar" a mi familia como sea. Zoe le había cerrado las puertas, mi papá no le dio trabajo y yo la ignoraba. Hablaba mal de mi familia y luego se hacía el ángel. Un día quiso meterse con Thomas y colmó mi paciencia, como ya sabrás le dije su vida en Italiano y me peleé con ella. Y se armó una guerra, al comienzo la ganó ella, como no había logrado nada con mi novio, fue por mi hermano. Mateo cayó y empezó a salir con ella, obviamente a escondidas porque no quería que lo deje sin descendencia.

—Típico.

—¿Cómo logró salir con mi hermano? Fingió ser Sky.

—¿Sky equis equis? —yo reí y asentí.

—Incluso logró que prensa de internet le pidiera algunas entrevistas. Cuando me enteré, le reclamé a Mateo porque él me había visto llorar el día que pensé que Thomas tuvo algo con ella. Él quería sacarle los ojos y no cabía en mi cabeza el por qué del cambio tan drástico en mi hermano. Peleábamos mucho y la pelea fue aún más fuerte el día que dije que su novia lo estaba engañando a él y a todos. Le conté que era Sky y... Sí. A la semana siguiente me fui a vivir a Counterville con Zoe, ya que durante esa semana me enteré que había estado saliendo con mi hermana.

—¿Y tu hermana que hizo?

—Siguió saliendo con Thomas.

—¿Qué? —preguntó mirándome.

—Nunca se enteró. No quería verla mal. Luego Zoe me abandonó por irse de viaje con él y... De una manera nada convencional, llegué a cierta casa donde conocí a este simpático chico que tiene por hobby quejarse de la vida.

—¿Ese chico es muy apuesto, huh? —reí y empujé su brazo.

—Así que luego de un año regresé a Italia y arreglé las cosas con Mateo.

—Te demoraste mucho.

—Hey, que yo sepa, tu estuviste el mismo tiempo encerrado en tu habitación.

—Yo tenía mis razones.

—Y nunca las sabré —rodé los ojos sonriendo y apoyando la cabeza nuevamente en las gradas.

—Pues...

—¿Qué? —lo miré. Él tomó aire y apoyó su rostro sobre sus manos haciendo que los codos toquen sus rodillas— Estoy listo.

—¿Para qué? —lo miré raro y él suspiró.

—June fue mi novia.

—¿T-tu novia? — lo miré asombrada y me acomodé en el asiento.

—Sí. Y la perdí.

—No entiendo Nate, ¿cómo?

—Noviembre de hace un año. June y yo íbamos en el auto de camino a su casa. Yo manejaba mientras June ponía su canción favorita en la radio. Sweet child o' mine de Guns n' roses.

Previamente a eso había peleado con mi padre porque June no le caía bien. Íbamos... —gimió limpiando lágrimas de sus mejillas y

suspiró haciendo que me acerque y rodeé su hombro— íbamos lentamente ya que la nieve había tapado algunas carreteras. Le había insistido a June en que usara el cinturón de seguridad, pero ella no hacía más que bailar con la canción sin oír mis indicaciones. Y en algún momento mientras ella bailaba, me distraje diciéndole nuevamente que se ponga el cinturón, y una camioneta se atravesó en el camino yendo en el carril equivocado, mi auto dio al menos dos vueltas por la carretera y June —y no soportó más y se quebró, era la segunda vez que veía llorar así a Nate. Era horrible verlo así, no sabía como reaccionar e hice lo mismo que había hecho antes. Lo abracé y él correspondió el abrazo rápidamente. Minutos después se alejó secándose las lágrimas— June murió poniéndose frente a mí. Un vidrio de la ventana incrustó su estómago. Perdió mucha sangre Abby, me hizo prometer algo y al instante falleció. Yo no sabía qué hacer, sus padres nos esperaban en casa porque anunciaríamos que nos íbamos a Londres a estudiar. Pero no pasó, nada de eso pasó. Me sentía mal, el asma me cobraba algunas facturas por la depresión y papá no dejaba de presionarme con que debía ir a estudiar a la universidad. Hasta que exploté, mi padre y yo no nos llevábamos muy bien, pero el hecho de que no respetara que mi novia había muerto en un accidente hizo que respondiera de la peor manera, con el silencio. Estuve casi un año sin hablar, encerrado. Al comienzo si que intentaron hablarme, contrataron

psicólogos, pero nunca lograron que saliera. Solo hablaba con Rose, era la única que me entendía. Y los demás se acostumbraron —me miró y sonrió de lado— hasta que llegó cierta patosa con tendencias a golpearse con todo y... La verdad no sé qué hiciste Abs, pero gracias.

—Wow, esto ha sido muy fuerte.

—Lo sé, y eres la primera persona, luego de Rose con la que hablo de esto.

—Gracias por compartir esto conmigo —sonreí tocando su mano y él asintió girando mi mano y tomándola.

—Gracias a ti por escuchar y ser un grano en el trasero —sonrió y yo reí bajito negando con la cabeza.

—¿Podrías hacerme un favor?

—Sí, dime.

—Quiero que me acompañes a la tumba de June. No he ido desde que la enterraron y... Siento que debo ir a verla.

—Claro, yo te acompaño —asentí seria mirándolo.

—Gracias, de verdad. —presionó el agarré y sonreí.

—Hoy hemos confesado varias cosas sobre ambos, así que estamos igual. Gracias a ti por confiar en mí.

Eso explicaba muchas cosas, el silencio, el porqué de su carácter, el no querer música en el auto. Su nerviosismo cuando subía a la moto conmigo.

Juzgar está mal, y yo lo había juzgado mucho.

Pero Nate había sacado lo malo que tenía dentro. Claramente Bruno tenía razón, varias veces me había dicho "la verdad te hará libre".

Y esto sin duda, aplicaba en la vida de Nate.

29.- Donatello.

—Esto se está tornando incómodo —hablé luego de mirarnos por...
No sé, muchos segundos.

—Lo sé —rio levantándose y me jaló un poco ya que no había soltado mi mano.

—¿A dónde vamos?

—A ser felices —entonces nos miramos y empezamos a reír como desquisiados.

Pero no habíamos caído en el hecho de que estábamos en un lugar público, pero prohibido por las noches. Lo notamos cuando Joey el vigilante, apareció en la otra esquina del campo.

—¿Nate?

—¿Sí?

—¿Sabes correr verdad?

—Sí.

—¡Pues corre! —lo jalé de la mano y salimos corriendo para trepar la malla y salir de ahí.

Felizmente Joey era un vigilante de adorno. ¿A qué me refería? Era un gordito bonachón que no corría ni dos metros.

Pero si me reconocía, podía contarle a mi papá, y ahí sí que estaría en problemas.

Corrimos lo suficiente para terminar cerca del parque donde ya no quedaban niños, ni siquiera mis hermanos.

Nos sentamos en las bancas a respirar un poco y recuperarnos. Automáticamente recordé las últimas crisis de asma que habían atacado a Nate y me acerqué.

—¿Todo bien?

—Sí, solo corrí mucho. Tranquila —rio respirando irregularmente.

—Pero el asma...

—El asma está controlado hace muchos años. Las crisis que me dan no son siempre. En realidad solo me ha pasado durante este año... Desde lo de June —habló más tranquilo.

—A Luca le pasa lo mismo, y él hace natación.

—¿Luca? Woah.

—Sí, ¿por qué crees que sé manejar tus crisis? Mi hermano tiene asma desde los cinco. Aunque la natación ha ayudado.

—Lo sé, es genial —dijo con una gran sonrisa en su rostro— Yo puedo hacer cualquier tipo de deporte. Mi asma es leve. Solo que supongo que se activó por todo lo que ha pasado —encogió los hombros apoyando sus manos en su estómago.

—¿Regresamos a casa? —pregunté parándome.

—Sí —sonrió levantándose también.

Y empezamos a caminar, con un par de risas y empujones. ¿Cuándo había cambiado tanto la relación?

Ambos riendo sin pelear, él conociendo a mi familia. Todo esto resultaba tan extraño y hasta me hizo ridículamente considerar lo que mi madre había dicho.

Claro que sí, campeona.

—Chispita — me golpeó la frente haciéndome reaccionar.

—¿Qué?

—¿No me estás escuchando?

—Eh... No, lo siento —reí rascándome la nuca— ¿Qué decías?

—Que tu madre nos está vigilando por la ventana.

Giré disimuladamente, y así era. Habíamos llegado a casa y estábamos en la puerta sin hacer nada. Bueno, Nate hablaba, pero yo había estado desconectada.

—Mamá tiene la tonta idea de que terminaremos juntos y está ahí para "confirmarlo" —reí rodando los ojos.

—Estamos juntos.

—No de esa forma idiota, juntos como... Pareja. Yo qué sé —encogí los hombros y saqué las llaves para abrir la puerta.

—¿Y tú qué piensas de eso? —preguntó descuadrándome de la felicidad.

—¿Pensar de qué? —disimulé.

—Sobre un "tu y yo juntos"

Me miró, lo miré.

Y empezamos a reír juntos.

—Oh vamos. Entra a la casa, tonto.

Él rio negando con la cabeza y entramos a casa.

Mamá corrió a la cocina y oh claro, nadie la había visto.

—Buenas noches, Chispita —pasó a mi lado y besó mi mejilla.

—Buenas... Noches, Nate —hablé confundida mientras él entraba a la habitación de invitados.

Nunca había besado mi mejilla, ¿por qué ahora sí? ¿Por qué me preocupaba eso?

No, no, no.

No me interesa, vete a dormir Abs.

Buenas noches a todos.

-xxx-

—Madonna mia, Guido —salté hacia él abrazándolo.

—Buona sera, principessa —sonrió abrazándome— Quando è arrivato in Italia?

—Ora —me reí soltándolo— Mamma, ¿por qué no me avisaste que Guido estaba aquí? —le pregunté a mamá rodeando el hombro de mi amigo.

—No sabía que estaba, Nate abrió la puerta —sonrió de lado.

A mi mamá Guido no le caía bien. Guido era hermano de Luz, pero él era diferente.

—Nate es un americano muy serio —rio mirándome. Su acento era tan gracioso. Había aprendido inglés gracias a mí, su inglés en el colegio era pésimo y con el tiempo había mejorado mucho.

—¿Serio? Pero si es un amor —dijo mamá negándose.

—Es serio con algunas personas, má.

—Como sea. Bentornato, Guido —habló ella rodando los ojos.

—Grazie mille, mamma —sonrió él asintiendo y mamá entró a la cocina.

—Oh, Nate. Si estabas aquí —sonreí entrando a la sala con Guido.

—Ciccio, te presento a Nate. Nate, él es Guido. Hermano de Luz.

—Buona sera, Nate —sonrió Guido y estiró su mano.

—Hola —sonrió Nate de lado y la estrechó— ¿Luz? —alzó una ceja y yo asentí rápidamente.

—Sí, pero no tiene nada que ver.

—Mi hermana está viviendo en Roma —informó Guido, y Nate volvió a su juego con Luca— Oh, videojuegos. No sé qué le ven a eso. Dicen que puede meterte en una ludopatía extrema —negó con la cabeza y yo me golpeé la frente.

—Puedes ir y contarle qué es la ludopatía a Valentina, Guido —dijo Luca sin despegar los ojos de la pantalla.

—¡Luca! —le reprendí mientras reía bajito y presionaba los botones.

—¿Quién es Valentina?

—Nada, no le hagas caso —rodé los ojos y lo jalé a un sofá para una sola persona y me senté junto a Luca.

—¿Cómo sucedería todo esto en la vida real? —preguntó Guido.

—Ve a un callejón de pandilleros y grita que eres rico —habló Luca haciendo que girara a pegarle en el brazo. Estaban jugando GTA.

Oh, eso explicaba mucho.

—¡Corre, hombre! —le gritó Luca mientras reía "por haber robado un avión".

—Espera, no entramos los dos aquí —rio Nate también presionando botones.

—No importa sube tú. ¡Salva tu vida! Corre, Forrest, corre —gritó mi hermano mientras Nate jugaba.

—Ya llegué, no sufran más —mencionó Mateo entrando a casa junto a Diego, su mejor amigo.

—¡Abby! —habló Diego con cierta sorpresa, sonreí y me paré para saludarlo.

—Hey, Diego.

—¿Qué hace este busca fortunas aquí? —preguntó mi hermano viendo a Guido.

—Mateo, sabes que él es de los buenos —rodé los ojos.

—Por la derecha, ¡corre por la derecha Luca! —le gritó Nate mientras nos ignoraban por completo.

—Como sea, no quiero a este individuo cerca de ti.

—Hola Mateo, siempre es un gusto —dijo Guido levantándose—
¿Qué te paso en el brazo?

—¡No, Nate! Eh, ya no te veo. ¡No te veo! —gritó Luca riendo.

—Tuve un accidente, estaba en... ¿Por qué te estoy contando?
¿Qué te importa?

—Mateo, no hables así —dije tapándome la cara.

—Ya, ya te encontré —volvió a decir Luca.

—Yo hablo como quiero. Es mi casa y existe la libertad de expresión.

—Mojón, ¿y el café que me ibas a ofrecer? — preguntó el nonno bajando las escaleras.

—¿Yo? —lo miré.

—Claro, lo hiciste. Claro —asintió seguro, aunque obviamente no era cierto— ahora, si no quieres, me avisas para arreglar las cosas ahora mismo —habló subiendo las mangas de su camiseta y yo largué una carcajada mientras caminaba a la cocina— Pero que sea así de «schk, schk, schk, schk» —dijo haciendo sonidos mientras movía la mano derecha en círculo.

—Café express —reí negando y caminando a la cocina. Abuelo había adoptado la idea de hacer sonidos y "actuar" las cosas cuando no se acordaba de una palabra.

Oía gritos por todos lados. Mateo le gritaba a Guido, Nate y Luca se gritaban cosas, Diego le gritaba a Mateo para que no gritara y el nonno hablaba sobre lo mal que estaba la juventud.

Un día normal en casa.

—¿Todo bien, Topi? —preguntó mamá, que había estado cocinando en silencio.

—Sí, má. ¿Por qué?

—Estás un poco apagada.

—No. Es solo que ayer hablé de muchas cosas con Nate y —suspiré y empecé a batir el café— bueno, él ha sido muy fuerte.

—¿Sobre qué?

—Prefiero no contarlo. Es muy personal.

—Bueno, sea lo que sea, me alegra que lo haya soltado. Cuando las personas se guardan las cosas no viven tranquilas. Es terrible ocultar cosas y no saber que hacer con ellas.

—Lo sé —sonreí de lado mientras echaba agua a la taza— Por cierto, nadie te vio ayer en la ventana eh —reí tomando la taza.

—Lo siento Topi, tu hermana me obligó.

—Ay sí, claro que sí madre —rodé los ojos y salí de ahí para entregarle el café a mi abuelo.

—Gracias mojón —mencionó sentado al lado de Nate.

—Abby, quisiera hablar contigo un segundo —habló Guido sonriendo yo asentí e hice una seña para que se acerque.

—Cuidado eh —dijeron Mateo y nonno mirándolo.

Rodé los ojos y lo jalé hacia afuera, al jardín.

—Dime, Guido.

— ¿Puedo invitarte a salir?

— ¿Qué?

— Sí, quiero invitarte a salir.

— Lo oí pero...

— Vamos Abs, te traeré temprano a casa.

— Bueno yo...

— Está bien, paso mañana por ti a las cuatro — besó mis mejillas y se fue.

Ay no.

Entré a casa y Mateo fue el primero en hablar.

—¿Qué quería ese suripanto?

—Eh, él me invitó a salir —dije confundida.

Y hasta los videojuegos quedaron en silencio.

—¿Qué? —oí a Nate y Mateo hablar al unísono.

-xxx-

—¿Estás segura de lo que harás? —preguntó Nate echado boca arriba en mi cama jugando con mi celular mientras buscaba que ponerme.

—Supongo que sí, Guido no es mala persona —le quité mi teléfono y lo deje en la mesa de noche.

—¿Y sí quiere cobrar venganza por lo de su hermana?

—Ay Nate, esto no es una novela. Por favor —reí tomando un vestido y poniéndolo sobre mí— creo que este.

—Lo que sea —habló tomando a Luli. El delfín que me habían comprado en Venezuela— Esto no me trae buenos recuerdos.

Dijo y yo reí entrando al baño junto al vestido.

Me solté el cabello y me probé el vestido. Sí, ese estaba bien.

Así que salí del baño y empecé a doblar la ropa para volverla al armario.

—¿Qué me miras? —le pregunté alzando una ceja.

—Nada —sonrió de lado negando con la cabeza— voy a... Me voy

—salió de mi habitación y cerró la puerta.

—Qué raro eres, hombre —reí tomando el neceser de maquillaje.

Nate's POV.

¿Nada? ¿En serio Nate?

¿Es lo mejor que se te pudo ocurrir?

Me puse nervioso, y me sentía tonto así.

¿Qué rayos estaba pasando conmigo? Era Abby, la misma chica que se cayó de cara el día que la conocí. La misma que se burló de mí el día que el delfín intentó abusar de mí.

¡Era Abril!

Sin embargo me había dejado conocer a su familia. Su papá cada día me odiaba menos.

¿Eso era bueno, verdad?

Y estaba hermosa.

Bajo las escaleras ya lista y yo me quedé mirándola desde el sofá que compartía con sus hermanos.

—Cierra la boca amigo —dijo Mateo riendo.

—No sé de qué hablas —negué tomando el mando del play station.

—Te gusta mi hermana, y creeme que preferiría que fueras tú antes que esa muñequita —respondió señalando al chico con ligero parecido a una tortuga.

—No me gusta tu hermana —murmuré y empecé a jugar.

—Claro que sí —habló Zoe sentándose a mi lado.

—Y si no haces algo, Donatello te la va a quitar —dijo Bianca sentada en el sofá continuo.

—¿Quién es Donatello? —mencionó Luca más fuerte.

—Una de las tortugas ninja, ¿por qué? —Abby contestó y todos empezamos a reír— ¿de qué se ríen?

—Nada, nada —rio Bianca agitando la mano con desdén.

—«Ehsjzhtaksjs bsjedjllsisksima» —dijo Donatello, no le entendí. Pero Abby se sonrojó. ¿Por qué se sonrojaba?

—Grazie mille —respondió ella, bueno. Le había dado las gracias. Eso lo entendía.

—Le acaba de decir que está muy buena —dijo Mateo y yo fruncí el ceño.

—No mientas tonto, le dijo que está bellísima —aclaró Zoe

golpeando a su hermano.

—Es lo mismo, descerebrada —atacó Mateo jugando.

—¿Pueden dejar de hablar de Abby y el cara de tortuga? Intento jugar aquí —me quejé presionando los botones más fuerte. Y alguien tosió.

—Hola, seguimos aquí —dijo Abby haciendo que parara el juego y girara a verla.

—Lo siento Chispita, tus hermanos nos dejan de hablar —sonreí inocentemente y volví al juego.

—¿M-me dijo cara de tortuga? —preguntó confundido.

—Deja, vamos. No les hagas caso —rio ella llevándose al chico—
¡Adiós familia!

—¡Adiós Donatello! —gritaron Bianca y Luca juntos.

Y oí la puerta cerrarse.

—¿Oyen eso? Ha sido la puerta. Nuestra pequeña acaba de dejar el nido con el gorrión equivocado —dramatizó Zoe pegando la mano sobre su rostro.

—Zoe, cállate —dijo Bianca mirándola.

Jugamos videojuegos, muchos. Comimos pizza, volvimos a jugar videojuegos. Vimos una película. Jugamos videojuegos. ¿Cuánto pasó? ¿Cuatro? ¿Cinco horas?

Nueve de la noche y tres minutos y medio un auto se estacionó y dos

personas entraron a la casa y se quedaron en la puerta. Me sentía como la mamma.

Pero caminé hacia la ventana y verifiqué que fueran ellos. Y sí.

Abby temblaba de frío y él estaba bien abrigado, ella estaba seria y él reía.

Y estaba acercándose a ella, y quiso besarla.

¡Quiso besarla!

Tenía que ayudarla, claramente. Así que caminé a la puerta y la abrí con determinación.

—Buenas noches —tomé un abrigo de la percha y lo puse sobre Abby.

—¿Qué haces aún aquí, americano? —me retó el chico con la mirada.

—Vivo aquí, Donatello —no solté la mirada hasta que alguien chasqueo los dedos.

—Hey, machotes. Dejen de mirarse así que se ven ridículos. Donat...
Guido —sacudió la cabeza y yo solté una risilla — gracias por traerme hasta aquí. Y tú, Nate. Entra a la casa.

Entonces lo hice, ya había hecho mi trabajo.

Abby se despidió y el Italiano se fue mientras ella cerraba la puerta.

—¿Celoso, Nate? —preguntó Abby dejando el abrigo sobre mi

cabeza tapando mi rostro y escuché las escaleras.

Yo claramente, no estaba celoso.

¿O sí?

¡Claro que no!

Glosario:

"Buona sera, principessa": Buenas tardes, princesa.

"Quando è arrivato in Italia?": ¿Cuándo llegaste a Italia?

"Ora": Ahora.

"Grazie Mille": Muchas gracias.

30.- Andrés I.

Abby's POV.

No estaba celoso, pero era divertido molestarlo. Seguro mi hermano lo había mandado a que me vigilara.

Y el tonto había caído.

Cerré la puerta de mi habitación y caminé directo al baño para ducharme y ponerme el pijama. El día siguiente era Domingo y tenía planeado hacer una maratón de Friends o algo con lo que no necesitara levantarme de la cama.

Pero había olvidado que no estaba en Counterville y en casa los Domingos son de la familia.

Un pequeño almuerzo familiar, tal vez.

Bufé tapándome con una almohada preparándome para lo que venía al día siguiente.

Y alguien tocó la puerta.

—Nate, si eres tú, solo retírate de mi presencia antes de que grite y papá use a Valentina.

—No soy Nate, tontita —rió mi hermana entrando a mi habitación y sentándose cómodamente en mi cama.

—¿Ahora qué, Zoe? —rodé los ojos dejando la almohada bajo mi cuello.

—Solo quiero hablar contigo —encogió los hombro— Nos hemos alejado mucho, ¿sabes?

—Lo hubieras pensado antes de irte con el gánapiro de tu novio.

—Ex.

—Lo que sea.

—Abby —me movió el brazo haciendo que la mirara y ella bajó la cabeza.

—¿Qué?

—¿Puedo preguntarte algo... Seriamente?

—¿Preguntar qué? —me moví y me senté frente a ella.

—Necesito que me digas algo y seas totalmente sincera.

—Dime —crucé los brazos esperando su pregunta. Si me salía con algo sobre el lanzamiento de alguna marca de ropa le golpearía, en serio.

—¿Recuerdas el día que te pregunté si te molestaba que saliera con Thomas? —yo asentía seria y ella suspiró— ¿Por qué no me dijiste que no habían terminado?

Oh, la bomba.

¡La bomba ha explotado!

—Y-yo. ¿Por qué dices eso?

—No intentes mentirme Abril Rizzo, te conozco perfectamente. Hemos compartido la placenta, la familia —todo, hasta el novio, pensé— así hazme un favor y por una vez en tu vida no me trates como una niña de cinco años y dime.

—Porque, bueno... No quería verte mal. Te veía muy feliz con él. Eres demasiado importante para mí para hacer que sufras también. Ugh, qué cursi. ¡No! Nunca digas que te dije eso —gruñí haciendo que mi hermana sonría y me abrace fuerte.

—Eres una tonta. ¿Cómo vas a hacer eso? Es decir, uno porque te dañaste a costa de mi felicidad. Pero si me hubieras dicho podíamos juntar fuerzas y hacerlo sufrir —presionó el puño y yo lo bajé negando.

—La venganza nunca es buena. El que siembra, cosecha. A ese chico le llegará su momento.

—Una vez prometimos que nos contaríamos todo y estaríamos juntas siempre y que ningún problema de chicos nos separaría, ¿recuerdas? —preguntó mirándome.

—Lo sé, y al final siempre estamos juntas de nuevo, por desgracia —mi hermana soltó una risilla abrazándome.

—Bueno, ya. Demasiado amor —me separé y ella negó con la cabeza.

—Así que... ¿Cómo te fue la cita con Donatello?

—Fue un desastre. Primero que no pude verle seriamente toda la cita porque solo podía ver a Donatello reflejado realmente en su rostro. Me llevó a comer pizza donde papá, fuimos al cine a ver una tonta película de terror en un pobre intento de que me asuste y lo abrace. No sucedió, por cierto. Luego me congelé todo el camino porque dijo que no era necesario un abrigo y oh, al final de la cita al no conseguir besarme pidió que concretara una cita para él contigo.

—Pedazo de patán —bufó asombrada— y pensar que en la escuela todas estaban detrás de él menos nosotras.

—Pues ya ves por qué nunca volvían a salir con él.

—¿Qué hiciste para no besarlo? —rio acomodándose a mi lado en la cama.

—Estaba a punto de dejarlo sin descendencia y Nate interrumpió abriendo la puerta. Se retaron con la mirada, hice que Nate entrara a casa y fue ahí cuando Guido pidió una cita contigo.

—Está celoso —sonrió emocionada tapándose la cara.

—Cállate, seguro fue Mateo quien lo mandó.

—Mateo está en casa de Diego.

—¿Qué? No puedo creer que mamá haya caído tan bajo de mandar

a Nate a...

—Mamá, está con papá en la pizzería.

—Pues habrá alguna explicación lógica.

—Que le gustas y está celoso —dijo mi ilusa hermana y solté una carcajada demostrando fervientemente la tontería que estaba diciendo.

—Zoe, vete a dormir, me haces el favor. ¿Sí? Buenas noches.

—Pero Abby, él...

—Buenas noches, Zoe.

—Buenas noches —alargó caminando a la salida— pero le gustas y van a tener que aceptarlo.

—El día que te vea leyendo libros sobre ingeniería mecatrónica y no

te importe tu apariencia, ese día lo consideraré.

Mi hermana maduramente me sacó la lengua y salió de la habitación mientras yo reía y sacaba el teléfono.

De: Donatello.

Hora: 21:54 pm.

"Perdona por la cita de hoy. Creo que no fue lo más acertado. ¿Aceptarías una cita en forma de disculpa?".

De: Abby.

Hora: 22:43 pm.

"Lo siento Guido, no quiero sonar grosera pero preferiría seguir como antes. Saber lo menos posible de ti. Espero no pescar un resfriado, huh. Nos vemos. 🙌".

Y envié.

A ver si entendía que no quería nada con él.

-xxx-

—Creo que estoy enamorada —dije mirando a Bianca.

—Lo sé —rio suspirando frente a su tablet.

—¿Quién es ese chico? —pregunté dando vueltas en su silla giratoria.

—Estoy buscando, espera. Y deja de dar vueltas —habló tocando su pantalla.

—Es un modelo brasileño, se llama Francisco Lachowski. Está casado y tiene un hijo. Oh mira que ternura —mostró una foto del bebé que sonreía para la cámara y comencé a derretirme.

— ¡Pero que preciosura! ¡Quiero un hijo así, por favor!

— Para eso tendrías que casarte con Francisco, ¿sabes? Y eso no va a suceder.

— Gracias hermana, te amo. A ti y a tu optimismo.

— Como sea. El bebé se llama Milo.

— Oye Bianca, ¿qué piensas de mi teniéndome el cabello de rubio?

— pregunté mirando las puntas.

— ¡Puedo hacerlo yo! —gritó Zoe entrando rápidamente.

— ¿Estuviste escuchando?

— No, mis oídos se activan cuando oigo sobre algo como esto. Así que... ¿Te atreves o no?

Miré a Bianca y luego a Zoe sonriendo.

—Hagamos esto.

Eran las diez de la mañana, papá cerraba la pizzería los domingos a las dos de la tarde.

Mateo estaba Nate y Diego haciendo quién sabe qué. Supongo que jugando videojuegos.

Bianca, Zoe y yo pasábamos la mañana decolorando ligeramente mi cabello para poder teñirlo de rubio.

—¡Seremos completamente iguales de nuevo! —decía Zoe saltando emocionada.

—A ver, no. Yo no quiero cosas rosadas en mi cabeza —dije señalando sus mechchas.

—También tengo azul y morado —encogió los hombros señalando

dos tubos.

—Quiero el morado —lo señalé y ella asintió.

Así que después de un par de horas de encierro, estaba rubia y tenía mechones morados en la cabeza.

Experimento numero uno: Engañar a la familia.

—Matiiii, mira este vestido. ¡Es súper lindo y rosita! ¿Me acompañas a comprarlo? —dije haciendo mi mejor imitación de Zoe.

—Largo de aquí rubia, intento huir de una apocalipsis zombie —dijo mi hermano empujándome y sonreí orgullosa.

—¿Abby? ¿P-por qué estás rubia? —preguntó Nate mirándome. Oh rayos.

Oh rayos.

Oh rayos.

¡Él me descubrió!

—Esta no es Abby, amigo. Es Zoe —rio Mateo pegándole en el brazo a Diego y señalando a Nate con una sonrisa burlona.

—No, esta es Abby —dijo Nate mirándome y sonrió.

—¿Cómo rayos lo supiste? —tiré la revista en la cama y crucé los brazos.

—Te muerdes mucho el labio inferior y tienes un lunar cerca de la sien derecha. Además tus ojeras están ahí —encogió los hombros y siguió jugando.

—¡Aguafiestas! —rodé los ojos y salí de ahí.

—¿Cómo te fue? —preguntó Bianca desparramada en su cama.

—Todo iba bien y Nate me descubrió.

Solté caminando a mi habitación.

—Es que le gustas —dijo Zoe sacando la cabeza de su habitación.

—Exacto —la apoyó Bianca señalando.

—¡Cállense! —grité dando un portazo.

—Eso es totalmente improbable —me convencí encendiendo la laptop.

"El amor. Un eufemismo que se hereda generación tras generación. Una palabra que puede cambiarte la vida dando un giro de ciento ochenta grados.

Porque déjenme decirles que si diera un giro de trescientos sesenta volvería a donde está. (Esto es para quienes lo han dicho alguna vez en su vida). Como sea, digamos que tu vida es amarga. Que pasaste

por muchísimos problemas, y llega alguien. Alguien que puede o no cambiar tu vida para siempre. Pero antes se pasa por muchas etapas.

Numero uno, la negación. Amigos míos, negar las cosas obvias de la vida solo te retrasan a todo lo bueno que puede llegar.

Numero dos, la duda. Si vas a dudar sobre qué o quién entra a tu vida, dudarás siempre. Si es bueno, genial. Si es malo, aprenderás. Pero cada cosa puede acarrear una lección.

Número tres, el amor es todo su esplendor. Y este es el último paso si es lo que quieres. Muchas personas intentan con otros hasta "encontrar al indicado", o simplemente no lo buscan. Déjame decirte que en algún momento llegará y estaré ahí para decirte lo dije. Todo tiene su tiempo, no desesperes y todo llegará".

Por cierto, me alegra mucho que les gustara las fotos del viaje.

Besos, Sky 'equis equis'.

Reí negando con la cabeza y cerré la computadora.

Gustarle a Nate, por supuesto. Y yo soy una modelo muy conocida, ¿saben?

Solo que finjo ser una subnormal. Tengo lo mejor de dos mundos aquí.

Inserte aquí el sarcasmo, por favor.

— ¡A comer! —gritó mamá haciendo que todos bajáramos mientras Bianca terminaba de arreglar la mesa.

— ¿Por qué hay dos rubias? —preguntó mamá mirándome.

—Mamma mia —susurró la nonna.

—Hola, soy rubia también —reí sentándome a comer.

—Yo la descubrí —dijo Nate orgullo sentándose a mi lado.

—Nadie te preguntó, metido —dije sin mirarlo y todos giraron a mí.

—Abby, esos modales.

—Perdón Nate —alargué rodando los ojos.

—¿Ha pasado algo que no sepa? —preguntó papá entrelazando los dedos.

—No, no ha p...

—A Abby le gusta Nate —dijo Luca causando un completo silencio seguido de un gran "¿Qué?" de mi padre.

—Eso no es cierto. Es un niño, ni siquiera sabe sonarse bien los mocos —dije tranquilamente mientras comía.

—Abby, no hables de fluidos corporales en la mesa.

—No soy una niña, mamá.

—¿Te pasa algo, hija? —dijo mamá algo seria.

—Sí. Que me he despertado con fluidos corporales que suele ser a veces denominado como "Andrés" que no quisiera mencionar en la mesa. Permiso, se me quito el hambre.

Y me levanté, y subí.

¡Que me duele todo, hombre!

31.- Andres II.

— ¿Abby? — tocó la puerta.

— No quiero tener nada que respire o se mueva cerca de mí, Nate. Vuelve a hacer lo que sea que vayas a hacer y déjame aquí con mi dolor — dije recostada en la cama con la cabeza al aire.

— Traje algo para ti — habló entrando de todas maneras.

— Claro, pasa. No hay problema — lo miré y volví a dejar mi cabeza colgar.

— Tu madre me ha enviado a comprarte esta pastilla. Y tu abuela hizo esto — señaló una taza humeante.

— ¿Y por qué lo traes tú?

— Yo me ofrecí. Estoy acostumbrado a tus constantes maltratos, pero tu familia no merece eso — dramatizó haciéndome reír y sentándose en mi cama.

—Gracias Nate —dije tomando la pastilla y el extraño líquido que llevaba la taza.

—No hay de qué, Chispita. Además hoy tu padre me ha llamado muchacho. Es un gran logro, ¿sabes? Hasta hace unos días me decía insurrecto y ni siquiera sabía que era eso.

—Me alegro por ti —sonreí dejando la taza en la mesa de noche.

—¿Sabes? Estos días con tu familia me han hecho pensar mucho sobre lo genial que será tener mis propios hijos. Claramente no seré como mi padre, siempre que estén en el camino correcto los apoyaré en todo.

—Yo creo que serás un gran papá. Si es que encuentras a una chica que te soporte, claro —él ríe y me empujó.

—Oye, seré un administrador de empresas. Todas las chicas estarán detrás de mí —chocó su puño con su mentón y yo reí negando.

—Podrías ser el administrador de mi hotel, ¿qué dices?

—No sé si tener una socia rubia sería bueno para mí, eh.

—Ey, que no todas las rubias son tontas. Ese es un estereotipo más.

—No, no. Si tu eres así desde antes de ser rubia, eso lo sé —agitó la mano con desdén y le pegué en el brazo.

—¡Qué tonto, Collins! —me eché para atrás y él hizo lo mismo—
Cuando volvamos a Counterville daré el examen de ingreso a la UOC.

—Eso es genial, también tengo una propuesta ahí.

—¿En serio? —pregunté girando a verlo, notando que estaba más cerca de lo que pensaba.

—Sí —susurró mirándome.

—¿E-entonces ya no quieres estudiar leyes? —pregunté. Oh, estaba tan cerca.

—No, haré lo que yo quiero —afirmó con una respiración ligeramente irregular.

—¿Y qué es lo que quieres? —pasé saliva con dificultad.

Nate se estaba acercando. Se estaba acercando mucho.

—Yo... Esto.

CÓDIGO ROJO.

¡Se atormenta la vecina!

¿Qué? ¡No!

¡Se avecina la atormenta!

CÓDIGO ROJO.

Pues bésalo, ¿qué si no?

Y no me opuse. ¿Por qué no me opuse?

Debo dejar de hacer preguntas tontas.

En principio recordé el pequeño beso que me había robado una vez y era completamente diferente a esto. Cerré los ojos y me permití no evitar el momento.

Si tanto decían que nos gustábamos, quería averiguarlo por mi misma.

Nate pasó una mano por mi mejilla y sonrió. ¿Qué era eso?

Estaba sintiendo cosas que no había sentido antes y pensaba que tal vez era la regla.

Claro que sí. Es la regla.

Sería raro detallar el beso, pero vamos. Estaba besando a Nate Collins. ¿O él a mí?

No lo sé, pero no me desagradaba y era preocupante.

Y por causas naturales y falta de oxígeno tuvimos que separarnos ligeramente.

—Wow —soltó él mirando el techo.

—Sí... Eh. Eso —respondí. ¿Realmente esto había sucedido?

—T-tú...

—Y tú...

—Sí —dijimos al mismo tiempo.

—¡Nate, amigo! —gritó Mateo desde su habitación.

—Eh, ¡voy! —respondió el chico levantándose y caminando a la salida.

—Abby, mamá está enoj... Tú —señaló a Nate y luego me miró sonriendo como tonta— Tú y...

—Adiós —repitió Nate saliendo. Dejándome con Zoe mientras esta cerraba la puerta.

—Ustedes dos se han besado —dijo saltando hasta mi cama.

—¿Quién dice? —fingí riendo.

—Ya te dije que no intentes engañarme. Además Nate tenía los labios hinchados, y tú también. ¡Sí se gustan, lo sabía!

—Zoe no. Solo quería saber si me gustaba de verdad.

—¿Qué más quieres? ¡Ha venido hasta aquí! Nos ha conocido y no

huyó. ¿Sabes qué es eso?

—Yo...

—¿Entonces te gusta? —preguntó mirándome y yo asentí sin mirarla.

—Tal vez un poco —mordí mi labio inferior y la miré. Tenía una sonrisa pícara. De las sonrisas que tenía que esconderme porque me metían en problemas —¿Se puede saber por qué rayos me enviaste a Sparkie?

—¿Quién? —me miró confundida y me recosté de nuevo.

—El hurón, le puse Sparkie. ¿Por qué?

—Me desperté feliz ese día y decidí llevar regalos a todos. Me faltabas tú y necesitaba sorprenderte.

—Sí que me sorprendiste —reí negando— gracias.

—No hay de qué hermani —sonrió abrazándome y me alejé empujándola.

—No me digas hermani y no me toques, tengo dolores.

—Qué gruñona estás, en serio estás en tus días —dijo mi hermana saliendo de la habitación— Hola tú, besucón —rio diciéndole a alguien mientras cerraba la puerta, abrí los ojos y corrí a poner seguro a la puerta.

No podía verle a la cara. Me sentía como una niña que acababa de tener su primer beso y era incomodo. Principalmente porque lo tenía que ver en mi casa todos los días.

Y eso es lo que pasaba cuando "me dejaba llevar".

Tonta, tonta, tonta.

¡Tonta!

Nate's POV.

Segundo día después del beso, Abby sigue sin hablarme. Mateo dijo que el tinte le hizo daño en la cabeza y Bianca y Zoe dijeron que le de tiempo.

¿Tiempo?

¿Tiempo para qué?

No sé qué hacer o decir. Todo ha cambiado completamente, todos insinúan que me gusta y viceversa.

Tal vez por eso no quería venir en un principio.

—Dice mamá que alistes una maleta, nos vamos unos días a la finca
—la oí decir por primera vez luego de días. Dicho esto se fue sin dejar que respondiera.

—¿Qué finca? —pregunté a la nada.

Toqué la puerta y espere a que abriera.

—Hola.

—¿Qué pasó viejo?

—Necesito ayuda.

—Y vienes con papá, muy bien hijo —Mateo rodeó mi hombro y sonrió— ¿Qué pasa?

—¿Como que nos vamos a la finca?

—Oh, es eso —rio soltándome y caminó a su habitación— El nonno tiene una finca que heredó de su padre, a partir de octubre empezamos las vacaciones allá. Está fuera del pueblo y hay chicas buenas.

—Claro, sí. ¿Y qué se supone que debo poner en la maleta? Tu hermana me aviso y se fue.

—Tienes que hablar con ella, tiene un honor de perros y es tu culpa. No sé qué le hiciste y no quiero saberlo. Pero arreglalo y trae a la dulce Abby de nuevo.

—Collins, Zoe te hizo esto —me dio un papel que contenía una "lista súper fab de cositas para llevar a la finca del noni" — no soy responsable de lo que dice ahí, nos vamos mañana en la mañana.

Y se fue.

—Amigo, Zoe puede ser un poco lerda, pero sus listas son buenas

—asintió mirándome.

—¡Te oí! Eres un tonto. Y gracias —sonrió la rubia y se fue a la habitación de Bianca.

—Te dije —me señaló y yo sonreí yendo a "mi habitación".

Preparé la mochila según la -súper- lista de Zoe y me eché a dormir.

Tenía dos opciones jugar algún videojuego con los hermanos de Abby, o hablarle. Así que decidí ir por la segunda opción y preguntarle de una vez por todas por qué me evitaba.

— ¿Te parece que te evito? No lo creo — dijo ella caminando de un lado a otro mientras metía cosas a su maleta.

— Sí, lo estás haciendo.

— ¿Por qué lo dices? — sonrió mordiéndose el labio inferior y soltó la mirada metiendo su cabeza al armario— Creo que debo limpiar un poco aquí. Será mejor que te vayas a alistar tu maleta — me movió un poco y me detuve.

— Ya está lista, Abby. Me estás evitando. Tú no te ofreces a limpiar... Algo te pasa y, oh.

—¿Oh? No hay "oh", ¿por qué, oh?

—¿Es por el beso? —me acerqué a ella y sola retrocedió.

—¿Beso? —bufó haciendo un exagerado "pft" con la boca lanzándome el aire a la cara— Eso ya pasó, ¿qué dices? —rio empujándome y nuevamente no me moví. Incluso avancé un poco más y ella chocó con su propia puerta— Nate, voy a limpiar el arm...

—Ay ya cállate —hablé jalándolo del cuello y abrazándola de la cintura.

—Nate, estás un poquito... Muy cerca. Invades mi espacio personal, ¿sabes? Y no quiero que confundas las... —reí mientras hablaba y la besé.

Mis labios se movían en un único compás hasta que se rindió y sonreí al notar que correspondía.

No sabía si estaba bien o mal, pero desde la primera vez que la besé

había querido hacer esto.

Abby alzó los brazos y los enredó sobre mi cuello y la pegué más a mí en un intento de no volver a soltarla.

Lo sabía.

Me gustaba Abril Rizzo.

Qué horror.

Abby's POV.

Me volvió a besar.

¡Me volvió a besar!

Y yo había vuelto a caer, tonta. Tonta. Tonta ¡Tonta!

—No —me alejé cerrando los ojos.

—¿No? —preguntó mirándome y yo negué.

—No. No podemos hacer esto Nate.

—¿Por qué?

—Po-porque no sé. No sé —alcé las manos y me toqué la cabeza.
Aunque Nate no me había soltado la cintura.

—No te entiendo. Me besaste.

—Yo tampoco me entiendo. Y tú me besaste a mí.

—Sí, pero tú respondiste. Lo querías también.

—¿También? ¿O sea que tú querías?

—Sí —asintió sonriendo.

Estúpida sinceridad.

Estúpido nerviosismo.

¿Cuándo me había quedado callada? ¿Cuándo?

—Nate, suéltame por favor.

—No lo haré hasta que admitas que querías besarme también.

—No me molestes, Nate. No quiero hablar contigo. No puedo creer que te haya besado.

—Porque te gusto —abrí la boca mirándolo absorta y me solté.

—¡San Pepe grillo, qué egocéntrico!

—¿Cuándo canonizaron a Pepe grillo?

—Largo de aquí, Nate. Anda a ver si ya puso la marrana o algo —y esta vez logré sacarlo de mi habitación y cerré la puerta para deslizarme y acabar sentada en el piso.

Oh, no puedo creer que me gusta ese.

¡Totalmente absurdo!

Debe ser la regla.

Estúpido Andrés.

32.- ¿Le gusta quién?

Evité tener contacto con cualquier ser humano que habitara mi hogar hasta el día siguiente, en el que a las cinco de la mañana mamá despertó a todos para ir a la finca.

— ¡Nos vamos de excursión, familia! Tenemos tres camionetas esperando para llevar a toda la familia. ¡Levántense todos! — canturreaba por toda la casa. Sí, no solo iba "mi familia" iba "la familia"

Lo único bueno de esto, es que mis primos organizaban campamentos durante las vacaciones y nos alejábamos de los tíos cerca de alguna de las montañas en Piamonte.

— Bota, bota, bota — caminaba de un lado a otro buscando mi zapato.

— Topi, nos vamos en treinta y dos minutos — dijo mamá tocando la puerta y alejándose para tocar la puerta de Bianca.

—¡Bota! —sonreí al encontrarla bajo mi cama. Me levanté y pegué un grito ahogado al encontrarme con Nate— ¡Me asustaste, tonto!
—le pegué en el brazo y me senté para ponerle la bota derecha.

—Lo siento Chispita, no era mi intención —sonrió.

¡Y solo se quedó ahí parado!

Lo miré y miré mi zapato. Me paré y caminé por mi peine. Y luego lo volví a mirar y aún sonreía.

Su sonrisita compradora estaba alterando mi paciencia.

—¿Solo vas a estar ahí y ya? —pregunté desenredando mi cabello.

—Pues... Sí, creo —encogió los hombros y sonrió.

—¡Deja de sonreír así! —me quejé guardando el cepillo en la mochila y la puse sobre mi hombro.

—¿Por qué? He descubierto que me gustas. ¿Debería esconderlo? No lo creo —tomó mi maleta y la cargó— Ven, te llevo la maleta —y se fue dejándome parada mirando la puerta.

¿Ese era el mismo Nate que no hablaba con la gente hace unos meses? Porque si no había creado un monstruo, por lo menos hice que aflorara su verdadera personalidad.

Y la verdad no sé si eso era bueno.

—¡Veinticuatro minutos! —dijo mamá pasando por el pasillo.

Y bajé las escaleras con una mochila en la espalda, me iba de

excursión por al menos una semana.

Y luego regresaría a Counterville.

Oh, madre.

—Hola Chispita —habló el chico irrumpiendo en mi espacio personal y brinqué hacia atrás.

—¿Podrías dejar de aparecerte así, Nate?

—Perdóname, no quería asustarte —sacó el labio inferior y batió las pestañas en un intento tonto de verse tierno.

—Como sea —rodé los ojos y caminé a la puerta que daba al jardín encontrándome con un batallón de gente que se organizaba en grupos— Uhm, ¿Nate?

—¿Sí, Chispita? —tragó en seco al ver a tanta gente.

—Actúa natural, ya los conociste a todos. ¿Bien? —él sonrió y asintió.

—¡Oh, Topi! —sonrió Valentina abrazándome.

—Hola, tía —sonreí saludándola rápidamente y huyendo por el hecho de haberla llamado tía cuando frente a mis amigos decía que era mi prima. Nate lo sabía, claramente. Pero a Valentina no le gustaba que la llamaran tía.

—¡Oh, pero si es Chispita! —se burló Ignacio, mi primo mientras rodeaba mi hombro.

—No te burles, Nacho. Te puede salir muy caro —amenacé presionando su hombro.

—¡Leo, sácame a esta niña de acá! —le gritó a su hermano mientras el susodicho reía.

—Abby, déjalo. ¿No ves que no sabe defenderse?

—Vuelve a burlarte y volveremos a recuerdos de la navidad del dos mil ocho, Nachito —sonreí y encogí los hombros y primo salió corriendo y gritando como una niñita exageradamente haciéndonos reír.

—¿Qué pasó esa navidad? —preguntó Nate mirándonos.

—Oh nada. Solo que mi hermano amaneció con medio cabello rapado y la otra mitad con brillantina verde.

—¿Y eso por qué? —preguntó riendo confundido.

—Me mintió. Me hizo creer que existía el día de la comida natural y que... Debíamos vestirnos de verde. Hasta el cabello.

—Y la niña inocente fue con una peluca verde a la escuela —rio Leonardo haciendo que girara a verlo con los ojos entrecerrados.

—Espero primo, no te estés burlando porque ya no soy una niña y mis venganzas son peores ahora.

—No, no. No pasa nada —sonrió besando mi cabeza— en resumen, nunca le mientas a Topi. Y eso va para todos —dijo Leo mirando a Nate.

—Nunca le mentiría, yo creo que merece lo mejor —sonrió mirándome y bajé la cabeza.

—Deja de coquetear con mi primita frente a mí —se quejó Leo alejándose.

—¡Ya llegamos, familia! —gritó Bruno entrando con Milo.

—¡ALELUYAA! —Gritaron todos en coro alzando las manos y empezaron a reír.

—¿Los amigos de tu papá también van?

—Sí, son parte de la familia. Son como dos tíos más —encogí los hombros y sonrió. ¡Que deje de sonreír!

—¿Están todos listos? —gritó mamá como si fuera una animadora de fiestas infantiles. A lo que mi familia respondió con un emocionado:

—¡Estamos listos!

Entonces subimos a las van. Y a mí me tocó manejar la camioneta donde iban los primos, no le confiaron el auto a Nacho o a Leo, pero a mí sí. ¡Genial!

Así que Nate iba de copiloto y mis primos vigilaban a los más pequeños mientras los papás iban tranquilos en otras camionetas.

—Ohh, Abby. ¡Pero mira que tenemos aquí! —rio presionando algo en su teléfono, segundos después dio paso a "la canción" —
¡Bailando! —cantaba moviéndose ridículamente.

—Oh por favor, ¡detente! —reí con los ojos en el camino— Eres una vergüenza para la sociedad.

—«Con tu física y tu química también tu anatomía, la cerveza y el tequila y tu boca con la mía. Ya no puedo más» —alzó los brazos batiéndolos mientras yo detenía el auto.

—¿Te aprendiste la canción? ¿Y la descargaste? Oh no, no más. Paras la canción o te mando al auto donde están los tíos, Nate.

—Qué aburrida eres, Chispita —sacó el labio inferior y detuvo la canción.

—Gracias, Collins.

—Voy a buscar mi nuevo éxito y nunca más seré controlado.

—No eres divergente, cállate ya, por favor —dicho esto empecé a manejar y él se puso los audífonos.

—Aburrida —murmuró.

Aburrida. ¿Aburrida yo?

¡Aburrida yo!

—Abby, Zoe y Bianca, primera habitación —dijo mamá entregándome las llaves.

—Camila, Cara y Adriana segunda habitación —le dio la llave a Camila.

—Nate, Luca y Mateo tercera habitación.

—Ignacio, Leo y Marco cuarta habitación —les entregó lo mismo y todos corrieron a por la mejor cama.

Todos los años era igual. Y el año pasado había sido el único viaje familiar en mis diecinueve años al que había faltado.

—Topi, ¿Por qué no se organizan y van a treparse a algún cerro o algo? —yo miré a mi mamá confundida.

—¿Trepase a un cerro o algo? ¿Qué ocurre contigo? —reí rodeando su hombro.

—No importa. ¿Ya Nate te lo dijo?

— ¿Decirme qué?

— Que le gustas.

— ¿Cómo sabes? — fruncí el ceño susurrando.

— ¿Así que sí le gustas? — me miró totalmente emocionada.

Oh, metí la pata.

¡Metí la pata!

— Eh...

— ¿A quién le gusta? — preguntó Bianca entrando a la cocina.

—A Nate —respondió mamá con tranquilidad.

—¡Mamá! —me quejé.

—¿Nate le dijo a Abby que le gusta? —preguntó mi hermana mientras Bianca y Luca entraban corriendo a la cocina por los gritos de Zoe.

—¡Zoe! —le grité.

—¡Adriana, a Nate le gusta Abby! —salió Luca corriendo y gritando

— ¡Se lo ha dicho! —Y me golpeé la frente.

—Mamá, ¿qué acabas de hacer? —la miré relajando un poco el

entrecejo y mordiendo mi labio.

—Lo siento Topi —me sonrió de lado con un rostro que reflejaba culpabilidad.

—Gracias má —bufé y salí de ahí en el preciso instante en el que papá subía las escaleras.

Ay no.

Corrí detrás de él y vi intenciones de él en entrar a la habitación donde estaba Nate algo enojado. ¡Y tenía a Valentina!

—¿Dónde estás insurrecto? —gritó empujando la puerta con el pie.

—¡Papá! —me miró y se relajó un poco.

— ¡Mi bebé no! ¡Con mi hija no, renacuajo libidinoso! —alzó a Valentina y lo apuntó.

Y por sus gritos, los tíos -Incluidos Bruno y Milo- aparecieron.

— ¿Qué pasó? —preguntó tío Antonio.

— Este fantoche está detrás de mi costalito.

— Oh, hermano. Deja al niño tranquilo. Baja ese juguete. La palabra dice que el amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ¡Todos sabemos que los niños se gustan! Déjalos tranquilos. Tú fuiste joven alguna vez, y de hecho trajiste a tu novia a Italia, ¿no?

— Pero este revoltoso...

—Papá, por favor. Todos, salgan. Los amo, pero vayan a hacer sus cosas —señalé la puerta con la cabeza abajo.

Entonces uno a uno fueron saliendo, incluso Mateo, dejándome a solas con él.

Papá había querido resistirse pero Milo y Bruno se lo llevaron.

—¿Qué fue todo esto? —rio mirándome.

—Mi familia acaba de hacer una pequeña escena de celos y tú solo te ríes.

—Ya te dije, ya estoy acostumbrándome.

—Qué tonto eres —negué con la cabeza y giré caminando y él tomo

mi cintura y volvió a girarme.

—Hola.

—¿Puedes quitar tus manos de mí? —hizo un amague de pensar y ríó negando.

—No lo creo, estoy muy a gusto aquí.

—Nate es en serio.

—¿Ya vas a admitir que te gusto?

—¿Y si lo admito qué? —logré zafarme y lo miré— Bien, lo admito.

Me gustas. ¿Y ahora qué? Ahora nada.

Y salí de su cuarto. Oh, ¿qué acabo de hacer?

—¿A Nate le gusta Abby? —Gritó alguien abajo.

Sí, toda la familia estaba enterada ahora.

Genial.

33.- The green grass grows all around.

Nate's POV.

«Felicidad»

Eso sentía. Y era algo que no había sentido ya en un tiempo.

"Bien lo admito, me gustas" había dicho.

¡Le gustaba a Abril Rizzo!

Y sentía que debía hacer algo, pero ella había salido despavorida de la habitación. Sabía que si iba solo diría que me vaya y que lo que dijo antes no era cierto.

—Zoe, necesito hablar contigo —la miré y todos los ojos de la

familia se posaron en mí, yo sonreí. Pero seguían mirándome, como examinando.

—Dime, cuñadito —me codeó riendo y junté los labios en un amague de contener la risa.

—Es Abby... Bueno, creo que deberías ir a hablar con tu hermana.

—¿Por qué? ¿Le pasó algo? —dijo a lo que yo negué.

—Es solo que acaba de admitir algo y creo que necesita de una fémina ayuda, llámese hermana en este caso que la ayude. O que le hable, no lo sé.

—¿Admitir? ¿Con admitir te refieres a que admitió que le gustas? —soltó saltando en su sitio y yo siseé riendo.

—¿Puedes decirlo más fuerte? Creo que no te oyeron en Canadá.

—Lo siento, lo siento. «Sdji usn befjl tdipo, codjgsjnahdto, ldj ammebdto» —rio, pellizcó mis mejillas y se fue corriendo hacia su habitación.

—¿Qué?

—«*Sei un bel tipo, cognato, lo ammetto*» Admito que mi cuñado es grandioso —tradujo Ignacio rodeando mi hombro— Hazle daño a mi primita y te prometo que cargo a Valentina y te dejo sin descendientes —susurró cerca de mí y sonrió.

—Nachito, ¿qué le estás diciendo al bebé? —preguntó Jay, la madre de Abby. Entonces "Nachito" sonrió inocentemente a su tía y

respondió— *Non molto.*

—Ve a arreglar la mesa —dijo mientras cortaba cebolla.

—¡Pero tía! —Ignacio se quejó como un niño soltándose.

—Ignacio, prepara la mesa, no me hagas repetirlo —y habló la "mamma". Porque fue lo último que dijo salvándose del monigote para que empiece a arreglar la mesa para la comida.

—¡Fuera de aquí! —se oyó desde arriba, y luego un portazo, y Zoe bajó riendo por las escaleras.

—¿Qué pasó? —pregunté susurrando.

—Abby está bien. Solo disfruto de molestarla un poco. Es mi trabajo como hermana —agitó la mano con desdén y se sentó junto a los primos que no estaban arreglando la mesa.

—Nate, cariño. Dile a Abby que la comida y está casi lista, ¿sí? —yo asentí y me dirigí hacia arriba.

Y al final si tuve que subir.

Abby's POV.

—Abby.

—No estoy.

—Jay dice que la comida está casi lista.

—No bajaré.

—Pues tendrás que salir en algún momento a enfrentar las cosas, gallina.

—No si muero antes.

—Me encantas.

—¡Que te den morcilla! —grité lanzando una cojín a la puerta. Segundos después lo oí alejarse con una risilla.

Realmente no podía creer que me gusta Nate Collins.

¡Y lo peor es que lo había admitido!

Y frente a él.

Y supuse que Zoe le había contado lo sucedido a mamá, porque me habían llevado comida.

¡Mamá nunca llevaba comida a las habitaciones!

Pero lo agradecí, porque habían pasado alrededor de dos horas y tenía hambre y no tenía ni la más mínima intención de salir.

—Topi, abre.

—No, fuera.

—Abril, es mi habitación también.

—Bianca, por favor —me quejé.

—Bien, le diré a Zoe. Pero si no abres la puerta a la hora de dormir te las verás conmigo, cobarde.

—Te amo.

—Sí, sí. Claro —dijo mi hermana alejándose.

Sonreí y me tapé la cara con la almohada.

—¿Qué hice? —susurré.

—Admitir que te gusto —respondió susurrando. Me quité la almohada y noté que estaba a mi lado. Pegué un brinco y salí de la cama.

—¿C-cómo te metiste? La puerta tiene seguro y yo tengo las llaves
—retrocedí en cuanto empezó a caminar hacia mí.

—La puerta está cerrada, la ventana no.

—¿Cómo se te ocurre? ¡Tarado! ¿Sabes que pudiste caer?

—Sí, pero no caí —alzó ambos brazos y los puso a cada lado de mi cabeza.

—Pero pudiste caer —bufé mirándolo. Esquivé su brazo y me escapé caminando hacia la ventana. Había un pequeño balcón que

conectaba al balcón de la siguiente habitación.

—Pero no caí —repitió. Estaba respirando cerca de mi oreja— Te pones nerviosa cuando estoy cerca —rio mientras yo evitaba mirarlo.

—Nate, mi papá puede venir y dudo que le guste ver al insurrecto tan cerca de... "Su costalito" —negué con la cabeza y me froté el rostro con las manos.

—Entonces deja de hacer eso —rio sacando mis manos de la cara— Y no me refiero a taparte la cara. Deja esa etapa de duda y negación. Escribes cosas en tu blog, que son consejos y no los cumples tú.

—Nate por favor, ni siquiera estoy segura de lo que digo. Ya no sé nada. Estoy tan... —lo miré y sonrió— confundida. ¡Y tus sonrisitas no me ayudan en nada! Por favor, vete.

—¿Por qué? No quiero irme —se encogió de hombros.

—Nate por favor, no estás ayudando —bufé lanzándome a la cama boca abajo.

—Tú tampoco —lo miré, cruzó los brazos y reí lanzando el otro cojín hacia él.

Me senté cruzando las piernas y puse la almohada sobre mis piernas.

—En serio, Nate. No me ayudas.

—Si quieres te ayudo —habló sentándose a mi lado.

—¿Qué?

—Es fácil —se acercó a mí y tomó mis mejillas. Yo negué y me resbalé huyendo y caí al piso.

—No, no, no, no, no —repetí rápidamente y negué— No puedes besarme cada vez que quieras.

—Claro que sí, observa —y me cargó cual bebé sentándome en la cómoda y atrapó mis labios sin siquiera dejar que lo piense.

Y lo peor de todo es que volví a corresponder.

Ugh.

-xxx-

—*Hi ho, hi ho, ¡nos vamos de excursión! Hi ho, hi ho* —cantaba Nacho la canción de los siete enanitos jalándome de los pies.

—¡No, suelta! ¡Quita, déjame!

—¡Vamos gruñona!

—¡No soy gruñona! —me quejé pateándolo para que deje de jalarme.

—Como sea, nos vamos a escalar, ¿vienes o qué?

—¿Irá Nate?

—No, se va a quedar con tu inválido hermano.

—¡Oye, no hables así! —le golpeé en cuanto me levanté.

—Te lo tomas todo muy serio, vamos enana —besó mi cabeza y se fue.

—Tarado insensible.

—¡Cambiate rápido! —gritó desde afuera.

Entonces me alisté rápidamente.

A lo que mis primos llamaban "excursión" era hacer senderismo por la Cima Garibaldi y terminar haciendo escalada en el mismo Valle de

Gesso.

Sería un día largo.

Y solo íbamos los primos mayores, el menor era Luca, los demás niños se quedaban en casa.

Y ahora Nate y Mateo también.

Así que solo quedábamos, Leo, Nacho, Cara, Adriana, Bianca, Luca, Zoe y yo.

Y básicamente seríamos como Blanca nieves y los siete enanos.

Y seguimos con referencias a Blanca nieves.

¡Genial!

—Ey, ¿qué? Dijiste que él no...

—Lo siento prima, pero si te decía que Nate venía sería más difícil traerte y Cara es desagradablemente desesperada y ya quería irse.

—Me mentiste. ¡Sabes cuanto odio que me mientan! —lo golpeé entrando a la camioneta.

—Me lo agradecerás luego, Chispita.

Mi primo guiñó el ojo y bufé sentándome junto a Zoe.

—¿Problemas de adolescente dramática, eh? —preguntó la rubia codeándome, yo rodé los ojos.

—Zoe, por favor —supliqué mirándola y ella ríe abrazándome.

—Ya lo admitiste, es un gran paso.

La miré y sonreí de lado. Y todos empezaron a entrar, así que no volví a hablar.

Hasta que Mateo -que por cierto también fue- empezó a cantar "canciones para tener un buen viaje" y lamentablemente casi todos lo siguieron.

La siguiente canción era de Barney, "the green grass grows all around".

—There was a hole —cantó Matt formando un hoyo con sus manos.

—There was a hole —cantaron todos mientras yo los miraba en silencio.

—In the middle of the ground —volvió a cantar haciendo mímicas.

—In the middle of the ground —hicieron todos el coro.

—Oh por Dios —me reí tapándome la cara.

—The prettiest hole —volvió a cantar Matt.

—The prettiest hole —repitieron todos y yo rogaba para que acabaran pronto.

—That you ever did see —Matt cantó.

—That you ever did see —se unió Nate a todos y yo me resbalé

ligeramente en el asiento. Esto no podía estar pasando.

—And the hole in the ground and the green grass grows all around
—cantaron todos juntos.

—¡Por favor, deténganse! —reí negando con la cabeza y todos
empezaron a abuchearme, y luego se quedaron callados.

—Once a farmer had a dog, and Bingo was his name oh! —volvió a
cantar Matt de pronto.

—B-I-N-G-O, B-I-N-G-O, B-I-N-G-O, and Bingo was his name oh —
volvieron a cantar todos.

Con ustedes, mi familia.

Glosario:

**×El Valle Gesso: Situado en el corazón del
Parco delle Alpi Marittime(Parque de los Alpes Marítimos).**

×Non molto: Nada en especial.

34.- Senderos y escaladas.

Así que Leo estacionó el auto y sacamos solo las mochilas con el equipo necesario. Zoe y Cara sufrieron dejando el maquillaje en el auto y finalmente luego de revisar que teníamos todo, empezamos con la caminata.

Una caminata que me devolvió la paz en cuanto me puse los audífonos y el reproductor sonó con "The only exception" de Paramore.

Tarareaba la canción mientras seguía al grupo liderado -como siempre- por Leo.

-Hey -Nate me llamó y me quitó un audifono- ¿Puedes sonreír un poco, Chispita? -preguntó codeándome.

-Lo haré cuando Matt deje de cantar.

-No sé qué te pasa, estás tan... Amargada.

-Parece que los papeles se invirtieron, ¿no? -me encogí de hombros y empecé a caminar de nuevo.

Y era cierto, sabía que mi actitud no era la misma de antes y no hacía nada por cambiarla.

Alrededor de tres kilómetros de haber caminado, hicimos la primera parada para descansar.

-Hola, ¿Nate, verdad? -preguntó Cara acercándose a nosotros. Más específicamente a Nate. Que por cierto estaba sentado a mi lado.

-Sí, uhm... ¿Tara?

-Cara -corrigió ella sentándose justo al medio, empujándome un poco.

-¿Te tomarías una foto conmigo?

-¿Para qué? -preguntó confundido.

-Ya sabes. Así puedo presumirle a mis amigas que tengo amigos guapos -rio acomodándose y empujándome un poco más.

-Eh, no gracias. No me gusta tomarme fotos.

-Oh, vamos. "¡Por fiiii!" -entrelazó sus dedos suplicando. Nate me miró con la misma cara que hacía cuando viajábamos -yo bufé y tomé un poco de agua.

-Cara, vattene. Rompicoglioni! -le grité haciéndole pegar un brinco y se fue con Nacho.

-Gracias, creo.

-No hay de qué. Y cuidado que tiene catorce -lo miré y caminé hacia Matt que se movía como un pez en busca de agua- ¿Se puede saber qué haces?

-¡Me pica por dentro del yeso, hermana! -se quejó tomando aire. Yo

reí y rodé los ojos.

-Oye, ¡Leo! ¿Me prestas el cooler? -pregunté. Él asintió acercándolo a mí. Yo lo abrí y busqué algo que sirviera. Encontré una bolsa con jamón frío- ¿Qué hace esto aquí?

-Tu madre insistió -respondió mi primo y yo alcé una ceja sonriendo. Tomé la bolsa y la puse sobre el yeso de mi hermano, cerca del codo. Luego cambié el lado frío mientras mi hermano me miraba aliviado.

-Te amo mucho más en este momento, ¿lo sabes?

-Lo sé -sonreí quitando la bolsa de jamón y metiéndola al cooler de nuevo.

-Gracias. No sé cómo es que siempre sabes que hacer, pero gracias.

-Tú también lo sabrías si prestaras atención a las historias de la

nonna.

-Nah, mejor quedas encargada -besó mi frente y empezó a caminar-
¡Vamos familia, y Nate!

-No sé por qué te emocionas si no vas a escalar, idiota -dijo Cara
desde el otro lado del grupo.

-No le hables así a mi hermano, Cara -la reté con la mirada y ella
solo miró a otro lado.

-Alguien la tiene con la prima porque está celosa de su americano -
canturreó Nacho y mi hermana puso el pie para que se caiga- ¡Zoe!

-Alguien acaba de poner las manos sobre heses de vaca -sonrió
pasando por sobre él. Y yo reí bajito.

-Perdón primito, pero te metiste con mi hermana -dijo la rubia
agarrándose de mi brazo.

-Toma, Nacho -le puse un antibacterial en las manos luego de que

las limpio con papel.

-Las amo -entrecerró los ojos y ambas estallamos en risas.

Y después de todo, con algunos personajes de más -Cara- terminamos la caminata y llegamos al lugar donde hacían escalada.

-¿Todos tienen bien puestos los arneses? -preguntó el encargado mientras terminaba de verificarnos- Bien, ya están listos. Tienen una hora, si quieren ampliar su tiempo, llámenme.

-No sé por qué vine así, debí quitarme el yeso.

-Ay vamos, solo te queda una semana -lo alenté sentada a su lado.

-Tu puedes amigo -sonrió Nate a mi lado.

Estábamos los tres acompañando por un rato a Matt y luego escalaríamos nosotros.

-¿Pueden sacarme de este silencio incómodo? ¡Hasta extraño sus peleas! -se quejó Matt sacando su teléfono.

-Tu hermana no termina de aceptar que le gusto.

-Cállate -murmuré viendo a los demás escalar.

-¿Sabes? No. Ya me callé mucho tiempo.

Y Nate se paró y caminó hacia el señor que anunciaba el tiempo y le pidió prestado el micrófono.

-Ay no -me tapé la cara.

-Hola, hola -golpeó el micrófono y se aclaró la garganta- Soy Nate. Y esa chica que está ahí es Abby. No sé si todos me están entendiendo, espero que sepan hablar ingles y no solo Italiano, ¿saben? Hace un tiempo ella llegó a mi casa para cuidar a mis hermanos. Y terminó cuidándome a mi también. Pasé casi un año en un encierro porque mi novia murió en un accidente tratando de protegerme. Pero ya no me voy a callar.

Ni siquiera tenía planeado hacer esto, pero esa chica me enseñó que las cosas que salen de improvisto son las mejores. Y últimamente esa sonrisa, incluso su torpeza ha desaparecido. Y quiero a esa Abby de vuelta. Tal vez en un rato vaya a sentarme y me diga que soy un tarado por avergonzarla públicamente, o tal vez me bese y termine de confesar que le gusto. Aunque cabe la posibilidad de que haga todo a la vez. Lo ultimo que quiero decir es que, a parte de que todos sus primos están aquí y cuando llegue a su casa su papá quiera perseguirme con su escopeta, es que... Abby -me llamó y alcé la cabeza un poco- ya te lo dije y a partir de ahora no me voy a callar lo que siento. Me gustas, ¿sí? Y gracias, gracias por mostrarme los verdaderos colores de la vida.

Oh por Dios.

¡Estaba segura de que estaba roja! La cara me quemaba y las manos me temblaban.

No sabía que decir, hacer o pensar.

¡Nada pasaba por mi cabeza!

Y fue cuando todos empezaron a aplaudir que noté que esperaban una respuesta de parte mía.

Así que me paré y lo abracé. Escondiendo mi rostro en su pecho para no ver a nadie más. Él rodeó mi cintura y apoyo su cabeza en el hueco entre mi cabeza y hombro.

¡Y olía tan bien!

-No sé qué decir -sonreí nerviosa.

-No digas nada. No espero una respuesta, solo quería decirte lo que siento. Todo esto ha sido tan raro, pero me gusta que fuera así.

-A mí también -besé su mejilla y suspiré- Perdóname por tratarte así hace rato.

-No tienes por qué, entiendo que estés confundida. Yo lo estaba.

-Es que es todo tan extraño.

-Lo sé, lo sé -besó mi frente y caminamos hacia donde estábamos sentados.

-Piantala di guardarmi! -les grité a todos, que rápidamente volvieron a lo que hacían.

-Esa es la Abby que conozco -sonrió y me guiñó el ojo.

-Qué cursi amigo, es mi hermana, ¿sabes? Es como incesto.

-¿Pero qué dices? -reí mirándolo.

-Claro que sí, Nate se ha vuelto como mi hermano y tu eres mi hermana. ¡Incesto! Es como si yo me hiciera novio de su hermana.

-Mi hermana tiene tres años -dijo Nate mirándolo.

-Oh.

-Eso sería pedofilia y falta de oxígeno en el cerebro.

-Creo que debo prestarle más atención a la gente.

Y empezamos a reír.

Nate estaba loco, pero estuve a punto de besarlo en medio de todo.

Aunque no lo hice.

Luego de un rato subí con él al muro artificial y Bianca junto a Luca se quedaron con Mateo.

-¿Entendiste, verdad? -pregunté mirándolo y él asintió con una mano en las presas de colores.

-Sí mamá, vamos -rio empezando a subir. En cuanto vi que podía, también empecé a escalar. Pero luego de un rato me tropecé y quedé colgada boca abajo con el arnés y riendo como una hiena con retraso -¡Abby!

-¿Qué nadie me va a ayudar? -grité riendo mientras el encargado llegaba a donde yo estaba.

-A ver, quieta ahí -sonrió bajando la cuerda para que pudiera bajar.

-Ya estoy cansada -terminé riendo echada en el piso.

-Pues vamos bien, ya tenemos que regresar. Pedí que traigan la camioneta y está aquí en la puerta -mencionó Leo mientras recogían las cosas. Nate estiró la mano y la tomé para levantarme.

-Quiero una foto de todos juntos -hablé sacando la cámara.

-¿No nos tomaste muchas fotos ya? -preguntó Nacho quejándose y yo entrecerré los ojos- Claro que una foto más no le hace daño a nadie.

Y sonreí y le pedí al encargado que nos tomara una ultima foto.

Nate's POV.

De regreso a casa de los Rizzo, Abby se sentó a mi lado.

Al parecer la mayoría de personas allá, eran turistas y no Italianos como supuse. Así que la mayoría había entendido todo lo que le había dicho.

Sus primos casi me fulminaban con la mirada y veía en sus ojos el "Tío Vinci se enterará de esto" y temía por mi vida.

Pero había valido la pena en cuanto Abby cansada se durmió en mi hombro y pude observarla como todo un acosador durante el camino. La tenía recostada en mi brazo derecho y dormía tranquilamente. Que raro era ver a Abril Rizzo callada.

Un flash me distrajo y fije la mirada en la autora de tal hecho. Zoe nos miraba con ternura y efectivamente había tomado una foto mientras ella dormía y yo la miraba.

-Zoe, una pregunta.

-Dime -habló mirándome atentamente.

-¿Por qué tu hermana decía que era Black si es Rizzo?

-Somos Black también. Mamá es de estados unidos también. Supongo que quiso no ser reconocida como la hija de Vincenzo Rizzo. Si no como Abby.

-Vincenzo Rizzo... ¡Oh claro! -la miré y asintió. Las sedes de "Pizzerías Vini" en estados unidos, Canadá y Counterville. ¡Eran del papá de Abby!

En mi defensa, no había salido mucho a la calle por un largo año.

-xxx-

-Abby, ya llegamos -la desperté moviendo un poco su brazo.

-Llévame -habló adormilada estirando los brazos.

-¿Q-qué? -la miré y luego a Zoe, quien movió la cabeza cargando la mochila de Abby. Entonces sonreí y la cargué entrando a su casa cual pareja de recién casados. Abby se abrazó a mi cuello y se

acomodó.

-¿Pero qué rayos haces con mi bebé? -preguntó el papá de Abby mirándome.

-Yo... Eh... Está durmiendo -hablé mientras el gruñía.

¿Si me mordía me contagiaría de rabia o algo?

-Quita -dijo Jay a su esposo- llévala a su habitación, cariño -sonrió ella mientras yo asentía y caminaba a la escalera.

Siendo seguido por la mirada de su padre. ¡Qué suegro más difícil, Jesús!

Glosario:

Vattene rompicoglioni: ¡Lárgate, fastidiosa! - ¡Lárgate rompe pelotas!

Piantala di guardarmi: ¡Dejen de mirarme!

35.- Secuestros.

Abby's POV.

—¿Y por qué deberíamos irnos? —preguntó Bianca luego de que les dijera de la forma más linda que se vayan.

—Voy a dar el examen —solté mirando a Zoe y Bianca, que me miraron emocionadas.

—¿En serio? —preguntó Zoe, a lo que yo asentí.

—¿En dónde? —Bianca habló sentándose a mi lado.

—Les diré luego. Si es que todo sale como lo estoy planeando, lo sabrán en una semana.

Entonces saqué una mochila con algunos libros y hojas que me habían dado en la biblioteca.

—No quiero que le cuenten a nadie —las señalé mientras salían.

—Consigue un novio, amargada —dijo Bianca saliendo y provocando la risa de Zoe que la seguía.

Rodé los ojos y puse seguro en la puerta, y cerré la ventana para evitar intrusos.

Y empecé a estudiar. Necesitaba esa beca porque no le iba a pedir a papá una sola moneda hasta que viera que podía conseguir las cosas por mi misma. Pasé tres días de estudio intenso, esta Universidad era muy importante y sus exámenes de admisión eran los peores. Los peores en el buen sentido, tenían mucho conocimiento y yo tenía que aprobarlo.

Salía solo para comer y no explicaba que pasaba. Y empezaba a

pensar si estaba haciendo bien o no, porque Nate había dejado de mirarme.

Pero tenía que seguir.

El día del examen, salí sola a las tres de la mañana ya que el examen era a las ocho, y nosotros seguíamos en la finca. Cuando llegué al lugar de admisión entré en pánico.

Pero estaba preparada y sabía que lo lograría. Y di el examen.

Respondí cada pregunta de las trescientas que habían. Cuando terminé sentí ese alivio y libertad que necesitaba.

Había dado el examen en una de las universidades más importantes.

Manejé de regreso y llegué a las once de la mañana con paciencia y

música.

Abrí la puerta y como si fuera -nuevamente- parte de una película, me encontré a la familia reunida, esperando a que llegara.

—¿Dónde estabas? —preguntó Nate, que miró a mi papá— Perdón, Don Vini. Hable usted.

—No, tranquilo, hijo. Digo lo mismo, ¿dónde estabas?

¿Qué?

¿Era una especie de alianza en mi contra?

—¿Hijo? ¿Y dónde quedó esto de insurrecto y renacuajo libidinoso?

—reí dejando la mochila en el sofá.

—No cambies de tema, Abril.

Oh. Papá acaba de llamarme por mi nombre.

—Tenía algo importante que hacer, ¿por qué tanto escandalo?
¡Como si me hubiera ido de fiesta y estuviera regresando drogada!

—Abby, mi Topi —habló mamá saliendo de la cocina para abrazarme — ¿estás bien? ¡Te he llamado al teléfono muchas veces!

—Perdón, má. Tenía el teléfono en silencio.

—Topi, me tenías preocupada. Estás tan rara, no duermes, comes poco y ahora te vas en la madrugada —me miró mamá algo enojada, yo suspiré y la abracé.

—Luego te contaré mamá. Te prometo que es algo bueno —susurré mirándola.

—Confío en ti. Pero tu papá está insoportable.

—Oí eso —dijo mi padre acercándose.

—Iré a dormir —rodé los ojos poniendo la mochila en el hombro.

—¿Y tú crees que esto pasará por alto? —preguntó mi padre.

—Papá, por favor. En dos días sabrán qué pasa.

—¿Qué? ¿Y tú crees que yo voy a esperar dos días?

—Vincenzio, déjala. Si quiere privacidad, le darás privacidad.

—Pero Jay, no...

—Per favore, cicci —mamá acarició el cabello de papá y él sonrió.

—Me encanta cuando me hablas en Italiano.

—Me encanta cuan...

—Paren. ¡Paren! No quiero ser testigo visual de esto. Me voy a dormir —dije huyendo de la situación y subiendo las escaleras a toda prisa.

Y dormí. Dormí como una morsa de vacaciones.

Si es que las morsas tuvieran vacaciones, claro.

Y desperté sentada en un auto siendo prácticamente secuestrada por... ¿Nate?

—¿Qué rayos hago aquí? —pregunté estirándome— ¿Estás manejando?

—Sí. Y no tengo el permiso de conducir aquí, así que si nos detiene un policía te pasas adelante —dijo serio manejando.

—P-pero creí que no manejabas, no entiendo nada. ¿Por qué estoy en pijama fuera de casa?

—Oh, cierto. Tu hermana preparó una mochila. Si quieres puedes cambiarte.

—¿Y tú crees que me voy a cambiar frente a ti? ¡No entiendo nada!

Y creí que no manejabas.

—No manejo desde... Ese día. Pero he hecho cosas que no hacía hace mucho por tu culpa, esta es una de ellas —me sonroje y miré la mochila.

Mi rubia hermana había elegido un short y un crop top junto a unas zapatillas. Presione los dientes y negué.

Querida Zoe, ¿no pudiste elegir ropa más pequeña?

Y me cambié como si mi vida dependiera de ello, siempre viendo los espejos con sigilo.

—¿Y mis papás?

—En la finca.

—No seas estúpido. Me refiero a que, ¿saben que me secuestraste?

—No te secuestré. No es secuestro si le conté a tu mamá a donde íbamos y me ayudó a meterte al auto sin que lo sepan tus papás, tíos, Bruno y Milo.

—¿Me sacaste de casa a escondidas mientras dormía sin que lo sepa mi papá?

—Estoy loco, ¿verdad? —rio bajito mientras manejaba.

Sin duda.

Luego de que manejara a quién sabe donde porque simplemente volví a dormir, llegamos.

Y era genial. El paracaidismo era genial.

—¿Estás seguro Nate? —pregunté mientras nos ponían el equipo adecuado.

—No. Ni siquiera sé por qué hice esto. Pero ya estoy aquí y tenemos que hacerlo ya.

—Allora, siamo pronti?

—scusi, ma non capisco —dijo Nate y yo miré riendo.

—Sì —miré al encargado y él asintió acercándose a otro señor—
¿acabas de hablar en Italiano?

—Bueno, algo tenía que aprender al oírte y hablar con tu familia,
¿no?

—¿Y decidiste aprender a decir que no entiendes Italiano?

—¿Puedes subirte al avión y dejar de hacer preguntas tontas, Abby?

—abrí la boca y le pegué para luego subir al avión.

—Qué agresiva eres.

—Así te gusto.

—Touche —mencionó sentándose a mi lado.

Yo reí y negué con la cabeza.

Y Giacomo, el paracaidista que se encargaría de llevar a Nate le acomodó algo en la espalda y caminaron hacia la orilla del avión en cuanto estuvieron por saltar.

Alzó el pulgar, Nate me sonrió y saltaron. Inmediatamente, Aida me jaló hacia la orilla y poniendo la misma cosa en la espalda que le pusieron a Nate, saltamos.

Debía quedarme quieta hasta que Aida avisara y así podría estirar los brazos.

Busqué con la mirada a Nate que hacia caras graciosas entre miedo y nerviosismo, pero luego se calmó.

Todo era hermoso. La vista, el aire. La paz que se sentía.

Lamentablemente todo lo que sube tiene que bajar, así que el paracaídas se abrió y terminamos en el piso.

Estaba enérgica y no era la única. En cuanto aterrizamos, corrí hacia

Nate y lo abracé.

El jubilo se apoderó de mí y grité mientras reía.

—¡Eso fue genial!

—¡Lo sé! —gritó Nate.

Y luego lo besé.

¿Que me veían los paracaidistas e invitados?

No me importaba.

Habían mejores en las que preocuparse. En Nate por ejemplo.

—Vuoi essere la mia ragazza? —gritó mirándome, yo reí y mordí mi

labio. Él se tapó la cara— Por favor no me golpees.

—Sí, Nate.

—¿Dijiste que sí? —me miró asombrado y yo asentí rodando los ojos.

—Eres ligeramente insoportable. Pero puedo vivir con eso —le guiñé el ojo.

—Espera, espera. No me lo creo. ¿Dijiste que sí?

—¡Que sí! ¡Cállate antes de que me arrepienta! —sonreí jalándolo del cuello y besándolo nuevamente.

Y besarlo era lo que estaba único bien en el mundo.

Bueno, una de ellas.

—¿Cuánto practicaste para decir eso? —pregunté abrazada a su cuello.

—Bianca me enseñó a decirlo hace una semana —rio besando la comisura de mis labios.

—¿En serio pensaste que te iba a golpear?

—Abby, ¿qué fue la primera vez que hiciste cuando nos conocimos?

—Yo...

—Abby —alzó una ceja y rodé los ojos.

—Te golpeé y caíste.

—¿Entonces?

—Bien, tienes un punto.

—Chicos, lamento interrumpir. Pero tienen que salir de la pista de aterrizaje.

Habló Giacomo con su gracioso acento Italiano en inglés y ambos asentimos saliendo del lugar con las manos entrelazadas.

—Oye novia —dijo Nate mientras salíamos del establecimiento.

—Dime, novio —sonreí mirándolo.

—¿Y si no volvemos a tu casa?

—Nate, no puedes huir de mi familia —reí entrando al auto— Y yo manejo.

—Bien, igual ya cumplí mi cometido al secuestrarte —habló entrando al lado del copiloto.

—¿Ves? ¡Fue un secuestro!

—Como sea. Y eres mi novia y tus tíos me van a atacar cuando llegue. Maneja a la tertulia llamada finca —dramatizó señalando el camino.

—No te van a hacer nada, exagerado —reí encendiendo el auto.

Así que manejé de regreso a la finca.

-xxx-

—¿CON MI NENA? ¡CON MI HIJA NO! —gritó papá corriendo hacia Nate— ¡VEN ACÁ RENACUAJO! ¡TE DIJE QUE NO TOQUES A MI COSTALITO!

—Bien, tal vez estaba equivocada —sonreí de lado apoyando el codo en el hombro de Mateo.

—Mamá, ¿puedes decirle algo? —habló Zoe riendo.

—¿Por qué tanto escándalo? —preguntó tío Antonio bajando las escaleras junto a otros tíos.

Oh, oh.

¿Alguien recuerda el 3312?

Glosario:

×Allora, siamo pronti? ¿Estamos listos?

×Scusi, ma non capisco: Disculpe, pero no le entiendo.

×Sì: Sí (?).

×Vuoi essere la mia ragazza?: ¿Quieres ser mi novia?

36.- Filosofando con papá.

-¿Qué pasa? ¡Que este zoquete se metió con mi costalito! -habló papá sosteniendo a Nate del cuello.

-Papá, ¿puedes dejar de hacer tanto drama? -me quejé jalando a Nate.

-¿Cómo que se metió con topi? -habló tío Antonio remángandose la camisa.

-A ver, no. Meterse no -dijo Nate alzando la manos- Abby y yo somos novios -sonrió entrelazando mi mano con la suya.

-¿Novios? Pero muchacho, ¿sabes qué es sonarse bien los mocos? ¡Si son unos niños! -Antonio el conservador, señores.

-Pero déjalos hombre, te quedaste en el año de la pera. Son noviecitos, felicidades mis amores -habló Valentina abrazándome y luego a Nate.

-¡Por fin! -gritó Zoe desde la escalera y bajando a toda prisa.- ¡Soy una orgullosa Nabby shipper! -habló mientras saltaba a abrazarnos.

-¿Nabby qué? -habló el nonno desde el sofá.

-¿Qué es eso? -preguntó la tía Alegra riendo.

-Nabby, tía. Nabby es el nombre de esta pareja. Nate y Abby es igual a Nabby.

-Felicidades Chispita -se burló Bianca abrazándonos.

-Gracias, peque -sonreí mirándola.

-Está bien. No estoy completamente feliz con este tipo de incesto no reconocido. Pero mi hermana está feliz, así que yo también.

-Pero si le haces daño, recuerda que tiene hermanos, primos y tíos -amenazó Leo.

-Una familia muy ruda -dijo Ignacio chocando el puño con su mano con su rostro más "intimidante".

-No puedo creerlo, esto es ridículo -habló papá negando con la cabeza y subiendo las escaleras.

-Ya empezó a con sus berrinches de reina del drama -mencionó mamá parándose- hablaré con él.

-Mamá, no. ¿Puedo ir yo? -dije. Y mi mamá me miró extrañada y asintió.

Lo cierto es que aunque tenía una increíble confianza con mi padres, mamá había sido siempre mi cómplice. Y cuando de controlar a papá se trataba, era ella quien lo hacía.

Así que subí la escaleras luego de recibir un beso en la frente de parte de Nate (mientras que mis tíos y primos lo miraban amenazantes, por cierto) y llegué a la habitación de papá.

Y como supuse estaba limpiando a Valentina. Era algo que hacía

cuando se ponía filosófico en la vida.

-¿Puedo pasar? -lo miré recostada en el marco de la puerta.

-No necesitas preguntar si está abierta -dijo serio mirando la escopeta.

-Papá, ¿qué te pasa? -pregunté rendida sentándome a su lado- Es decir, sé lo celoso y sobreprotector que puedes llegar a ser cuando de chicos se trata. Pero, ¿no demostré la suficiente madurez para hacerte saber que sé que está bien y mal?

-El problema Topi, es que aún siendo viejo uno aprende de la vida. Y... Creo que aprendí que tengo miedo.

-¿Pero miedo de qué? -acomodé un mechón detrás de mi oreja y entrelacé mis dedos.

-Miedo de que mis hijos crezcan. Que dejen el nido, ya lo sabes. Y mi niñita no hizo.

-Pá, no soy una niñita -reí rodeando su hombro.

-Yo lo sé costalito, pero me cuesta aceptar ciertas cosas. Pero admito que me sorprendiste.

-¿Por qué? -sonreí frunciendo el ceño

-Porque siempre haces lo que te propones. Saliste de casa diciendo que volverías siendo alguien de quien me enorgullecería. Y déjame decirte que no era necesario hacer todo esto para enorgullecerme - yo sonreí y apoyé mi cabeza en su hombro- sé que soy un hombre de pocas palabras y que no los felicito lo suficiente. Pero, ¿sabes? Creo que a veces es mejor. Porque los felicito cuando hacen algo realmente bien, y este es uno de los momentos. No te digo que el renacuajo ese me va a caer bien de la noche a la mañana, pero lo intentaré.

-Gracias papi.

-A ti, costalito. Estoy feliz por ti y todo lo que estás logrando. Incluso ese blog tuyo -sonrió mirándome de reojo y yo alcé la vista

mirándolo.

-¿Cómo sabes?

-A Zoe se le escapó un día.

-Tarada -negué con la cabeza y él me miro alzando una ceja- Lo siento, es que a veces se pasa de...

-Topi.

-Perdón -alargué rodando los ojos.

-Yo creo escribes muy bien.

-Hago lo que puedo -sonreí encogiendo los hombros.

-Perdón por reaccionar así.

-No te preocupes pá, Nate entiende. Incluso me ha dicho varias

veces que les ha tomado cariño.

-¿Cómo fue eso de que perdió a su novia?

-¡Papá! -me quejé golpeando su pierna.

-Ey, lo siento. Uno se entera de todo en esta casa -rio alzando las manos en forma de paz y yo rodé los ojos.

-Sí, fue en un accidente hace un año.

-Es un buen chico.

-Lo sé -sonreí recostándose y mirando el techo.

-Pero no quiero nietos ahora.

-Ya sé papá, no es necesario que lo digas -me mordí el labio y negando con la cabeza.

-Hasta el matrimonio. Y con cuarenta años, ¿es un trato? -estiró la mano haciendo que me levante.

-Lo del matrimonio te lo acepto. Lo de los cuarenta ni hablar - estreché su mano.

-Treinta y cinco.

-Veinticinco o no hay trato.

-Hecho -asintió haciendo que moviéramos las manos y empezáramos a reír.

-Te quiero, costalito -me abrazó y yo suspiré respondiendo al abrazo.

-Y yo a ti papi -respondí sonriendo.

Demasiado tiempo de amor, es obvio que algo tenía que pasar.

-¿Quién dejó mis calzoncillos en el techo en lugar de la bandera? -
gritó Mateo desde abajo. Yo miré a papá que con los ojos
preguntaba que pasaba y yo encogí los hombros.

Y bajé las escaleras para encontrar a Ignacio y Luca tirados en el
suelo riendo a más no poder.

-¡Feliz día de molestar a tus primos enyesados! -gritó Ignacio
abrazando a mi hermano.

-¿Eso si quiera existe? -pregunté terminando de bajar.

-Obvio, lo acabamos de inventar -habló Luca chocando la mano con
Ignacio.

-También inventamos el día de hagamos enojar al intruso novio
americano de nuestra primita -mencionó Ignacio mirando seriamente
a Nate- Pero es mañana -sonrió como una niñita psicópata y se fue
junto a Leo a quién sabe donde.

-Chispita, ¿qué es coglioni? -preguntó Nate jalándome a un lado.

-Uhm, bueno. Testículos -hablé incomoda y lo vi pasar saliva- ¿Por qué?

-Tu tío Giorgio acaba de amenazarme con algo -yo lo miré y reí besando su mejilla.

-No pasa nada, ya hablé con papá. El líder de la manada acaba de aceptarte. Bueno, algo así.

-¿A qué te refieres?

-Mira, si los tíos están de acuerdo en algo, papá también. Pero si papá decide algo definitivamente, sus hermanos aceptarán. Siempre fue así -encogí los hombros.

-¿Significa que tu papá ya no me odia?

-Significa que no le caes tan mal.

-¿Eso es bueno?

-Es bueno si consideramos que el único amigo hombre que tengo hasta ahora es Etienne y vive lejos de papá.

-Ese franchuto -gruñó negando y yo reí.

-¡Deja de ponerte celoso por Etienne! Es Etienne, ¿entiendes? Está muy enamorado de mi hermana. Es casi como ponerte celoso de Mario.

-¿El fontanero?

-El fontanera -asentí riendo.

-¿Y qué hay de Donatello, la tortuga ninja?

-A ese lo mandé por un tubo junto a su hermana.

-Esa es mi chica -sonrió abrazando mi cintura.

-Saca tus manos de mi bebé en mi presencia, insurrecto -habló papá pasando cerca de nosotros y entrando a la cocina. Nate me miró y se rio.

-Oh, ya me quiere. No ha dicho sucias manos, es un gran avance -habló el chico haciéndome reír.

-Eres un tonto.

-Un tonto que es tuyo.

-No seas cursi.

-Lo sé, lo siento -rio y besé sus labios rápidamente para luego caminar hacia el sofá.

-¿Cómico incesto? ¡Pero los incestos no son divertidos! -dijo nonno viendo la televisión, yo fruncí el ceño y miré la pantalla comenzando

a reír en cuanto le puse los lentes.

-Nonno, ahí dice que un hombre "comía insectos" -solté una carcajada en cuanto abuelo se dio cuenta.

-Tráeme un café, sarnosa -y yo fui a la cocina riendo más.

-¡Chabuco! -gritó nonno a Luca. Abuelo le decía así a mi hermano por...

-¿Chabuco? -me preguntó Nate en cuanto le di la taza a mi abuelo.

-Chancho, burro y cochino. Nonno es muy creativo -me burlé y suspirando y me senté.

-¿Sí? -habló Luca respirando entrecortado por haber bajado las escaleras tan rápido.

-Hazme un favor, ¿quieres? Diles a Macario y Nacho que el partido comienza a las ocho.

-Marco -corregí y nonno me miró.

-¿Y yo que dije?

-Macario.

-Bueno, él. Anda, anda gordo -dijo y Luca asintió subiendo las escaleras.

Partido.

Los hombres de esta familia y su anhelado fútbol.

Incluso más que la caza, el fútbol era algo que les apasionaba el doble.

-Abby -dijo Nate como un pequeño niño moviendo mi mano, yo lo miré y reí.

-Anda, Nate. No tienes que pedir permiso para ver fútbol, que horror.

-Gracias -rio y beso mi mejilla corriendo con "la manada"

-¡No, animal! ¡Vuelve pedazo de subnormal! ¡El arco está a tu izquierda! -gritaba el nonno dentro de todos los gritos.

Entre mis tíos, primos, Bruno y Milo, estaba Nate. Y también Zoe.

Que aunque estaba metida en la moda a más no poder, siempre tenía tiempo para insultar jugadores. Sí, a Zoe Rizzo le gustaba el fútbol.

A mí me gusta ver el mundial. Y a Zoe le gusta ver hasta los partidos de tercera división.

Como sea, me voy al blog.

"Hoy me he planteado hacer un repaso de todo lo que ha pasado desde que empecé con el primer post. ¿Por qué? Porque hoy es el

post número mil.

Solo me queda decir gracias.

Muchos han estado desde el primero y eso me hace no saber cómo reaccionar.

¿Saben? Ya casi un año y medio con esto.

Y me encanta que estén aquí conmigo siempre. Así que lo he decidido, hoy hablaba con mi padre sobre muchas cosas, pero dentro de todo; los logros.

Y ahora veo que he logrado muchas cosas, y varias de ellas es gracias a ustedes. Así que haré un livestream mañana en la tarde, finalmente mostrando mi rostro.

Yo no sé que tanto se asusten, pero sí. Ya está. Además eso quita a tantas personas que han querido hacerse pasar por mí.

Los quiero y gracias por todo esto.

Oh por cierto. ¡Saludos a Lena! Es su cumpleaños y lo ha dejado en los comentarios!

Ahora sí, sigan cumpliendo sus metas que de las palabras me encargo yo."

Sky xx.

Y envíe.

Okay, ya lo publicaste Abby. Ahora realmente vas a mostrar tu cara a micha gente.

¿Qué acabo de hacer?

37.- Hangouts y cartas de admisión.

—¿Estás segura de lo que harás? —preguntó terminando de leer el post.

Nate y yo estábamos en mi habitación sentados frente a la laptop oyendo Paradise de Coldplay de fondo.

—Sí, ya lo escribí. No puedo echarme para atrás. Así que tú me vas a ayudar.

—¿Yo?

—Sí, vas a salir conmigo. No quiero salir sola.

—Pero Abby...

—Pero nada —lo señalé.

—No prometo salir en todo. Después me dirán que me cuelgo de tu fama —dramatizó pegando la mano a su frente y yo empecé a reír.

—Exagerado.

—¿Estás consciente que lo único que hemos hecho en estas "vacaciones" es el día de escalada y ya mañana volvemos a Verona?

—Sí, siempre es así. Supongo que mañana haremos el asado de despedida y volveremos a casa. Es la semana que compartimos todos juntos. Porque no nos vemos hasta diciembre. Mis primos y hermanos empiezan los exámenes y los tíos y papá se llenan de trabajo. Aunque yo nos los veía hace un año —ladeé el labio.

—¿Qué tienes? —preguntó presionando mi nariz, yo lo miré y negué.

—Es el tema de la familia. Los extrañaré cuando me... Vaya.

—No es eso —habló mirándome fijo— te pasa algo más.

—No, no es nada —sonreí.

¿Cómo rayos me conocía tan bien?

Por supuesto que no estaba bien. Había una clara posibilidad de separarme de él por unos meses. Todo dependía de la carta de aceptación.

—Bueno, yo sigo pensando que sí. Cuando estés preparada para decirlo, aquí estaré —besó mi frente y me abrazó mientras yo me mordía el labio. Nervios, estos nervios.

Y avisé que pospondría el livestream para el día siguiente ya que llegaría cansada a casa luego del viaje. Luego de un gran asado en familia, cada uno había regresado a su casa.

—¡Abby, tienes correo! —gritó mamá con varios paquetes en la mano desde la escalera.

Yo estaba peleándome con la conexión al no poder hacer un livestream como la gente normal. Así que tuve que detenerme y

bajar por las cartas a las que solo subí y no presté atención.

Ya las vería luego de la transmisión.

—¡Nate! —lo llamé y llego rápidamente.

—¿Ahora si necesitas que te ayude? —sonrió desde la puerta y yo rodé los ojos.

—Sí, no sé cómo hacer una presentación en vivo, ¿me ayudas? —pregunté con toda la emoción, nótese el sarcasmo.

—Claro que sí, bonita. Yo te ayudo.

—Eres un arrogante. Hubiera llamado a Mateo. Él sabe más de computadoras que todos nosotros juntos.

—¿Mateo? ¿Hablamos del mismo Mateo que está viendo My little pony en su habitación justo ahora?

—Bueno, no es perfecto. Pero en serio, sabe mucho.

—Lo que tú digas, chispita —rio haciendo algo en mi laptop.

—Iré a hacer algo con mi cara. No puedo salir en estas fachas —reí levantándome y caminando al baño.

Ya estaba cambiada, así que me desenredé el cabello y me maquillé. Cuando terminé, Nate estaba conectando el micrófono a la computadora.

—Ya está. Harás un hangout público, y luego lo subiremos a youtube.

—Como sea, con tal de que funcione, está bien para mí.

—Qué gruñona estás últimamente eh.

—Y tú muy feliz, creo que ya hablamos de esto, ¿no? —él rio y asintió.

—Me tomé la libertad de avisar por twitter que el hangout saldrá en dos minutos.

—Sí, no hay problema —sonreí y lo besé rápidamente— gracias, Gargamel —le guiñé el ojo y rio bajito sentándose detrás de mi laptop.

Dos minutos después de haber probado todo, el hangout empezó.

—¡Buen día personas! ¿Se oye y se ve bien? Si me lo dicen sería genial. —bajé a ver los comentarios e inmediatamente lo afirmaron— Bien, no sé cómo empezar. Uhm bueno, yo soy Sky. Mi nombre real es Abby. No sé cómo están reaccionando justo ahora, pero espero que bien. Estoy aquí para responder a sus preguntas, para que me conozcan personalmente. Aunque en realidad muchos saben bastante de mí por lo que escribo día a día. Les presentaré a una persona de la que sin saber últimamente describía en mi blog. Él es mi novio. Ven —sonreí y estiré la mano para jalarlo y él se levantó sentándose a mi lado.

—Hola... Skylovers.

—¿Skylovers, Nate? ¿En serio? —reí negando con la cabeza—
como sea, él también me ayudará con las preguntas —miré uno de
los comentarios y empecé a reír.

—¿Qué? —preguntó Nate.

—Tienes labial aquí —reí limpiándole la boca— Lo sé chicas, es
lindo. Tranquilas que es mio —dije leyendo los repentinos buenos
comentarios femeninos halagando a mi novio.

—Bueno, adiós —sonrió agitando la mano y volvió a su sitio.

—Hagamos algo, pueden dejar también sus preguntas en twitter con
el hashtag #SkyResponde.

—Dice Kaitlin de Australia: ¿Por qué decidiste no mostrar tu rostro
desde un principio? —habló Nate leyendo desde su tablet.

—Bueno, al comienzo fue por simple desinterés. No suelo poner mis
fotos en cualquier red social, y mucho menos en un blog. Cuando

las visitas empezaron a crecer me di cuenta que alguien conocido se acercaría solo por estos cinco minutos de fama. Si es que se le puede llamar así. Hasta que empezaron a hacerse pasar por mí. Tenía que poner un alto.

—Dice María Jose de Venezuela, ¿Te gustaría venir a Sudamérica?

—yo miré a Nate y reímos.

—De hecho, María Jose, estuvimos en Sudamérica hace menos de un mes y estuvimos en Venezuela. Por cierto le mando saludos a José y Sofía. Espero que vean esto algún día. Oh y esas arepas.

—Las arepas son un regalo divino —acotó Nate y yo asentí chocando su puño.

—Tú sí sabes. Wow, bueno. Al parecer me leen en Sudamérica más de lo que espere porque justo ahora veo muchas palabras en mayúscula y cosas como "nos conoce" "le gustan las arepas, chama" —dramaticé alzando los brazos.

—Dice María de... No ha dicho de dónde es. Que si alguna vez

piensas hacer vídeos en youtube porque eres muy bonita y tienes carisma. María, yo te apoyo —habló mostrando los dedos y yo reí sacándolo.

—La verdad es que ni siquiera había pasado por mi cabeza, pero no soy graciosa. Soy un poco torpe, pero graciosa no. Por cierto, gracias por lo de bonita.

—Dice Anthony de Londres que cuanto tiempo tenemos juntos y que eres muy bonita y que tenga cuidado porque me puede alejar de ti. Ja, atrévete. Literalmente he ahuyentado a una tortuga ninja de Abby.

—Deja de pelear, eh —reí mirándolo y me sacó la lengua— Gracias Anthony. Y tenemos exactamente dos días.

—Dos días y —miró su reloj— catorce horas con treinta y cinco minutos.

—Lo dijo él —sonreí viendo mi teléfono — Oh, quiero mandarle un saludo muy especial a mis hermanos que están en la habitación de

al lado viendo esto —sonreí exageradamente— Gracias por ser... Los mejores hermanos que hay... Lee esto en voz alta, tarada. Ah no, eso no iba —alcé una ceja y oí in "Duh" de Bianca desde el otro lado.

Y me pasé un buen rato contestando preguntas. Llegué a las doscientos mil visitas y no podía creer. Tanta gente viéndome responder preguntas. ¡Era completamente extraño!

Incluso porque las preguntas eran sobre mí.

¡A quién le interesaría mi vida!

Me fui prometiéndome tener más contacto con ellos y mis hermanos se metieron a la habitación cuando estaba despidiéndome.

Bajamos a comer todos y regresé hecha una bola que rodaba. No me cabía más comida y eso era culpa de mi madre.

—Bien, es hora —hablé cerrando la puerta y tomando los paquetes de cartas que me habían llegado. Varios eran sobres que no me

interesaban, hasta que llegué al que decía "Universidad de Leeds".

Sí, había postulado a esta universidad porque era la mejor en la carrera que quería estudiar y no había pensado en nada más que eso. Mis estudios.

Cabe resaltar que yo no sabía que sería novia de Nate días más tarde.

—La Universidad de Leeds se complace en saludarla Abril Rizzo, en nombre de nuestra prestigiosa institución le hacemos llegar los resultados de la solicitud de beca que presentó —leí en susurro mientras movía los pies con nerviosismo. Luego de la gran presentación, la respuesta era afirmativa.

Me habían dado la beca, y no solo eso. Había quedado en segundo puesto dentro de todos los postulantes.

Las lágrimas no dejaban de caer. Aplaudí, salté y volví a llorar. Era algo que quería desde hace mucho y no sabía como reaccionar. Me sentía como Will Smith the pursuit of happiness en el momento de

felicidad extrema donde conseguía el trabajo. ¡Lo había logrado sola!

Oh, me iba a Londres.

Okay, es ahora o nunca. Vamos.

Me anime caminando hacia la habitación principal. Estaba sudando.

Mucho.

—¿Puedo pasar? —pregunté luego de tocar la puerta, mamá abrió.
Ya estaba en pijama.

—Hola Topi, ¿qué pasó? —habló mamá dejándome entrar, cerrando la puerta detrás de mí.

—Tengo que... Contarles algo.

—¿Qué es ese sobre? Costalito no me digas que estás embarazada porque...

—Papá, dijimos veinticinco, tengo diecinueve. Por favor —reí negando.

—¿Entonces qué pasa, Topi? —preguntó mamá mientras me sentaba en el pequeño sofá que tenían frente a su cama.

—Uhm, ¿se acuerdan que aquel día que me fui a las tres de la mañana y regrese al día siguiente?

—Cómo olvidarlo —habló papá sentándose.

—Bueno... Fui a dar un examen.

—¿Examen de qué? —preguntó mi madre.

—De admisión para... Una universidad.

—¿Siempre con un pie adelante de todos, no costalito? —sonrió rodeando mi hombro.

—El caso es que... Postule para un beca. Y me aceptaron, he quedado en segundo puesto —señalé mostrándoles la carta.

—¿En Londres? —preguntó mamá sonriendo.

—Leeds. ¿Así que te vas a Leeds, eh?

—Bueno, no sé. Me han dado muchas opciones aquí, ¿ven? Podría tomar cursos básicos aquí y luego estudiar la carrera allá.

—¿Y Counterville? —preguntó papá.

—¿Y Nate? —preguntó mamá.

—¡Lo sé! Yo... Di el examen, yo no sabía que seríamos novios días después —bufé y me eché para atrás.

—Bueno, es la primera vez que piensas en ti antes que nadie, está bien eso, ¿lo sabes? —mencionó mamá acariciando mi cabeza.

—Pero no me siento bien ahora —me quejé sin abrir los ojos.

—Pues deberías hablar con el renacuajo ese. Y pobre de él que se niegue a que estudies.

—Bien, bien. Hablaré con él ahora —me levanté tomando el papel.

—Topi —llamó mamá y yo la miré.

—¿Sí?

—Te felicito —me abrazó y sonreí. Miré a papá que también me abrazó.

—¿Cómo es que te escapas a la madrugada para solicitar una beca y no para hacer esas cosas que hacen los jóvenes de hoy en día? —rio papá mirándome— Ya te lo dije pero, estoy orgulloso de ti, costalito.

—Gracias —sonreí para luego separarme.

—Dile al insurrecto de tu novio que tengo aquí a Valentina, eh.

—Sí papá, mejor ve a dormir —asentí saliendo y cerrando la puerta.

Y ahora cómo le digo a Nate.

Oh. Bueno.

38.- Adiós.

—Mateo, Luca, necesito que vayan a ver si el novio de Zoe ya se fue.

—¿Qué novio? —preguntó Mateo levantándose, siendo seguido por su pequeño títere, Luca.

—Ese chico que la está besando abajo, supongo que es su novio — dije encogiendo los hombros.

—Esta rubia no aprende —dijo él saliendo junto a mi pequeño hermano y cerré la puerta con seguro.

—Zoe fue a dejar a Bianca a casa de su amiga —dijo entrecerrando los ojos.

—Lo sé, pero Mateo es tonto y no sabe donde está parado —reí
jalándolo y sentándome junto a él— Necesito hablar contigo.

—¿Vas a terminar conmigo?

—¿Qué? ¡No! —me negué mirándolo y él suspiró.

— Comenzaste con "tenemos que hablar" y...

—No, Nate. No es eso —rodé los ojos.

—¿Qué es eso? Parece una carta de Hogwarts.

—Este es el resultado de largos días de estudio —hablé seria

estirando la mano para que la lea.

Esperé paciente hasta que terminara de leer.

—¿Londres? —yo asentí mordiendo mi labio inferior.

—En Leeds —mencioné bajando ma cabeza.

—¿Y por qué no me dijiste antes?

—Recien llegó hoy —hablé rascándome la nuca— y no quería contar nada hasta estar segura.

—O sea que esos días en los que evitaste a todos... ¿Estabas estudiando? —"Sí" contesté y él se levantó.

—Yo no sé, eh, ¿cómo? Digo... ¿Te vas?

—Aún no lo sé. Por eso estoy hablando contigo.

—¿Bromeas Abby? —preguntó echándose el cabello para atrás—
¡Eso es algo que querías! Me lo dijiste muchas veces. No tienes por
qué "consultarme" ¡tienes que hacerlo!

—Pero Nate, vas a volver a casa y yo —bufé levantándome también
— me iré lejos. No quiero dejarte allá —suspiré abrazándolo.

—Ey, tienes que hacerlo. Deja de pensar en los demás por un
minuto —tomó mi rostro haciendo que lo miré.

—Nate —me quejé. Y ese nudo en la garganta que amenazaba con

hacerme llorar.

—Vamos, tienes que hacerlo. Ya veremos la forma de estar juntos. Puedo solicitar una beca deportiva allá. No lo sé, pero esto es algo tuyo. Algo que tienes que hacer.

—¿Y si no logramos estar juntos?

—Lo haremos. Ya perdí a alguien, no lo volveré a hacer Abs —me abrazó y pequeñas lágrimas empezaron a salir.

—No quiero alejarme. Me costó mucho aceptarlo, pero estos meses han sido los mejores.

—Pienso igual Chispita —sonrió limpiando mis mejillas.

—Me voy mañana —me reprimí a seguir llorando y lo abracé más fuerte.

—Lo sé.

—¿Qué?

—Está en la carta, Abby.

—¿Y qué harás tú? —pregunté con la voz quebrada.

—¿Pues qué más? Tomar un avión a casa y empezar a estudiar para entrar a Leeds.

—Estás loco —sonreí abrazándolo.

—¿Y tú qué? Quiero estudiar, así que me voy a pedir una beca a Londres —me imitó con una rara voz aguda y yo reí.

—Yo no hablo así.

—Digamos que no es una voz tan fácil de imitar.

—Oye, Abby. Zoe no está aquí —habló Mateo entrando y me golpeé la frente.

—Felicidades hermanito, eres solo tres horas más lento que todos.

—¿Estuviste llorando?

—Sí.

—¿Qué hiciste? Porque podrías haberme encontrado viendo My little pony, pero déjame decirte que soy mucho más que una cara bonita

—lo señaló y yo reí bajando su brazo.

—Antes que nada, Mateo. No amenazas a alguien diciendo que ves My little pony, y segundo. Nate no me hizo nada, es solo que... Bueno, mejor leelo.

Entonces Mateo lo leyó, y todos se enteraron después de eso. Incluso Zoe que no estaba en casa se enteró.

Y Nate compró su boleto, y yo acepté el mio. Y me despedí de mi familia en la mañana.

"Ingresé" le mandé un mensaje a Bruno en la noche antes de dormir.

Así que al día siguiente desde la mañana había estado diciéndole "te lo dije" como un niño.

—No puedo creer que en pocas ya no estén aquí —dijo Zoe abrazándonos.

—Pero los veré en navidad, no sé por qué se quejan.

—Pero no será lo mismo, ¿puedo ir a Leeds y vivir contigo? —habló como una niñita.

—Tendrías que estudiar algo allá —me burlé y ella me golpeó.

—No puedo, sabes que me iré a Milán a estudiar.

—Deberían hacer lo que yo hermanas, estudiar diseño grafico y ser programador web.

—¿Eso estudias? Pero si te la pasas frente al computador o jugando videojuegos —rio Bianca sentándose a su lado.

—Tambien creo aplicaciones hermanita, ¿cómo crees que solvento mis gastos?

—Creí que te los pagaba papá —contestó Zoe y yo reí.

—Bueno, basta de bullying al vago. Que sí hace cosas eh. Yo lo he visto —defendí a mi hermano y él corrió a abrazarme.

—Te voy a extrañar más que a todos chispita.

—Oye, eso es mío —se quejó Nate y Mateo lo abrazó, sentándose sobre sus piernas.

—Y tú eres mi cuñado favorito, más que el franchuto que venia hace tiempo.

Entonces Nate me miró y empezamos a reír.

—Mateo, quita tu cuerpo de encima de mi novio, ¿quieres?

—Celosa, es que él me quiere más a mí —dramatizó caminando hacia su sitio.

—No puedo creer que voy a admitir esto pero, los voy a extrañar —hablé mirando al suelo, e inmediatamente los cuatro fueron sobre mí

para abrazarme con un "owww" de fondo.

Y después de una tarde en casa y de haber alistado las maletas, fuimos al aeropuerto. El vuelo de Nate salía diez minutos después del mío.

Adiós, Italia.

-xxx-

Nate's POV.

Me enojaba, pero no podía hacer nada. Quería irme en el mismo avión que ella y lanzarme a la aventura como había estado haciendo meses antes desde que la conocí.

Pero no todo en esta vida se podía. Había un proceso. Un paso a paso.

—No, olvidalo. No me voy —dijo Abby abrazándome.

—Abby, por favor. Ya lo hablamos.

—Pero estoy pensando en mí. Me voy contigo.

—No. Y vas a estudiar y vas a ser una profesional. No te vas a detener por mí —hablé tomando sus hombros.

—¿Nos veremos pronto?

—Lo más pronto posible.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo, chispita. Te esperan —le sonreí señalando a sus papás con la mirada, ella suspiró y fue a despedirse de sus padres.

No quería seguir viéndola llorar. Parecía una niña a la que separaban de su mamá el primer día de kinder.

Y era difícil.

Había hablado con mis primos para que me recogieran en el aeropuerto. Tenía muchas cosas por hacer antes de viajar con Abby. Cosas como hablar con mi padre.

Y la pantalla avisó que el avión de Abby ya se iba. Entonces empezó a llorar de nuevo.

—Ya, no llores —suspiré limpiándole la cara— voy a llorar también y voy a perder mi la poca hombría que me queda —exageré y ella empezó a reír mientras lloraba.

—Ve, vas a perder el avión y me enojaré conmigo mismo por eso —
la besé. Ella me abrazó y no la quise soltar, entonces empecé a
llorar.

Teníamos tres días oficialmente juntos y ya me afectaba todo lo que
se relacionara a ella.

—Te prometo que nos veremos pronto. Voy a dar entrada a esa
universidad lo más pronto posible.

—Lo sé, y te creo. Gracias por todo esto, Nate.

Suspiró limpiándose las lágrimas y abrazó por última vez a su
familia.

—Los amo —habló mientras que todo armaban un grupo humano
de abrazos.

—Cuídate, mojón.

—Sí, nena. Y recuerda enviarme el siguiente libro el próximo mes.

—Lo prometo —sonrió abrazando a sus abuelos.

—Te veo pronto —entrelacé mi mano a la suya y ella asintió besándome nuevamente.

—Muy pronto.

Y la abracé por ultima vez mientras se acercaba al pasillo a entregar su billete de avión.

Me mordí el labio y me di cuenta que eso lo hacía ella.

Manías que me pegó.

—Se fue, hermano —Rodeó Mateo mi hombro y asentí.

—Lo sé.

—Oye, muchacho —llamó su papá y yo me acerqué dudoso.

Su padre era más grande que yo en todo sentido.

Todo.

—¿Sí?

—Quiero ofrecerte mis disculpas.

—¿A mí? ¿Por qué? No entiendo, usted no me ha hecho nada.

—Bueno, no te recibí de la mejor manera. Y creo que eres un buen chico —palmeó mi espalda.

—Yo... No sé qué decir.

—No es necesario. Pensé que solo serías un niño americano. Pero no, demostraste madurez. Y me alegra que estés con mi hija.

—¿En serio? —pregunté y no pude evitar sonreír.

—Sí, y gracias por cuidarla. Pero ya hablé con ella. Y no hay nada hasta el matrimonio, ¿oíste? —me incorporé y me paré derecho cuando presionó mi hombro.

—Sí señor.

—Bien. Bienvenido a la familia, chico.

—Gracias Don Vincenzo.

—Llámame Don Vini. Todos los hacen —sonrió y asentí.

—Nos vemos pronto chiquito —dijo Jay abrazándome.

—Espero venir a verlos en navidad —sonreí respondiendo el abrazo.

—Mi hermano cuñado —dijo Mateo abrazándome.

—Es mi cuñado, yo los shippeé primero —dijo Zoe jalándome.

—Y a mí no me cayó mal. Ese es un avancé —habló Bianca golpeando mi hombro.

—Creo que es hora de irme —mencioné mirando la pantalla.

—¿Pero ahora quién jugará conmigo Need for speed?

—Mateo.

—Mateo no sabe jugar —susurró acercándose a mí y reí.

—Oí eso, claro que sí sé.

—Adiós chicos —reí despidiéndome por última vez.

Bien, estaba dejando a una posible segunda familia justo ahora.

—Ha sido un placer pasar este tiempo con ustedes, no vemos pronto —sonreí y caminé hacia el pasillo.

Y el regreso se hizo muy largo, no tenía a Abby molestando a mi lado. Ni cantando ni haciendo tonterías con los cubiertos.

Hicimos escala en Canadá, y luego después de casi nueve horas, llegué a Counterville.

—¡Nate! —gritó el pelirrojo mayor abrazándome.

—Hola Mark.

—Bienvenido primo —dijo Ty abrazándome también.

—Gracias primos —sonreí de lado.

—¿Listo para ir a casa?

—Al departamento, allá vamos.

—¿En serio? —preguntó Mark asombrado y yo asentí.

—Tengo un departamento. Debo vivir ahí, ¿no?

—Abby sí que te cambio, por cierto. ¿Son novios ya?

—No. Deja de decir que somos novios.

—¿Qué? Pero yo pensé que...

—Nada Ty, vamos a casa ya.

—Si que eres lento eh —habló Ty.

—¿Por qué no te declaraste? Que eres tonto —mencionó Mark y rodé los ojos subiendo al auto.

—Tengo mis razones.

Luego entenderían.

Buenas noches.

39.- Una semana.

De: +Número desconocido.

Hora: 02:25 am.

"{Adivina quién soy}. #Desnatezandome primer día. El avión hizo una escala innecesaria en Francia y he llegado a lo que será mi departamento por los siguientes meses. Por cierto, mi roomie es rara. Creo que me odia. Ya te extraño :(".

Sonreí y me acomodé en la cama.

De: Insurrecto.

Hora: 09:25 am.

"{Quién serás} #Desabbyzandome primer día. Los pelirrojos me

recogieron en el aeropuerto y son ya pasadas las dos de la madrugada. Así que hoy iré a casa de mis padres y hablaré con ellos. (Sí, te he hecho caso y estoy viviendo en el departamento). Yo te extraño más bonita. ¿Por qué crees que te odia?"

De: Chispita.

Hora: 02:26 am.

"Lo siento. No estoy consciente del horario wow, tenemos siete horas de diferencia. Me alegro mucho que por fin estés viviendo en el departamento. Era inconcebible tener un lugar así y no usarlo. Mándale saludos a todos. Dile a Theo y Alai que los quiero mucho. Y sobre la roomie pues, es un poco gruñona. Me recuerda a ti jajaja <3".

De: Insurrecto.

Hora: 09:26 am.

"No te preocupes. Tú escíbeme a la hora que quieras. Ya le he dicho a los pelirrojos que no estamos juntos y los confundí. Al parecer no han visto el hangout. Entonces háblale y acósala, cuéntale chistes malos y terminará siendo tu amiga :D.

Por cierto, me dejaste la cama oliendo a vainilla y ahora no puedo dormir".

De: Chispita.

Hora: 02:28 am.

"Ay, pobrecito. Lava las sabanas, dice la leyenda que para este tipo de cosas inventaron las lavadoras. Y yo no acosé a nadie, es solo que me resultaba curioso que alguien como tú no saliera de su habitación. Y los chistes QUE ERAN GENIALES, venían ya conmigo. Y bien, trata de que no se enteren. Han molestado tanto con eso,

que ahora es mejor que no lo sepan por un tiempo".

De: Insurrecto.

Hora: 09:29 am.

"Bueno... Chistes geniales, tampoco exageremos eh. Lo sé, espero que puedas venir esta semana como dijeron. Mañana mismo iré a presentar mis papeles para empezar con los tramites de la universidad, ¿sí? Ánimo bonita, que para ser el primer día todo ha salido bien".

De: Chispita.

Hora: 02:30 am.

"Sí, justo voy de camino a la universidad con la pitufina emo para buscar horarios y todo esto. Espero verte pronto. Además tengo que recoger la ropa que dejé allá en tu departamento. Ahora sí te dejo

dormir que estoy entrando a recepción. ¡El lugar es gigante! Te va a gustar, tienen un campo de baseball genial. Duerme bien y ten un buen día mañana".

De: Insurrecto.

Hora: 09:31am.

"Gracias, tú también. Nos veremos pronto chispita. Por cierto, ¿pitufina emo? Okay, estás loca. Me encantas. Así que ya voy para allá para ver ese campo genial. Cuidado con esos que te miren, eh. Recuerdales que tienes un novio y que tiene un bat de baseball muy bueno".

De: Chispita.

Hora: 02:35am.

"Tiene la voz aguda y es pequeña. Pero es amargada y tiene el cabello negro ¡Es pitufina emo! Gracias novio, les diré eso. Claro.

Buenas noches para ti".

De: Insurrecto.

Hora: 09:35am.

'Y buenos días para ti. Que pitufina emo tenga piedad por los chistes que oirá. Sky xx"

De: Chispita.

Hora: 02:37am.

"Espero que no estés burlándote porque te golpearé. Un beso, duerme ya".

Entonces le envié una foto simulando estar dormido y bloqueé el teléfono. Mañana sería un largo día.

-xxx-

—¡Nate! —gritó mi hermano corriendo hacia mí y lo cargué.

—¿Qué paso enano? ¿Me extrañaste? —sonreí despeinándolo.

—¡Sí, mucho! ¿Y Abby?

—Abby tuvo que hacer unas cosas allá, pero ya vendrá. Aunque me dijo que les traiga algunas cosas —hablé sacando una maleta con cosas que habíamos comprado durante el viaje.

—¿En serio? ¿Qué trajeron? —preguntó mientras lo bajaba y él aplaudía.

—Primero saludaré a los demás, eh. Que puedes esperar —entonces Theo asintió y me acerqué a mamá.

—Hola mamá.

—Hola mi amor —sonrió ella y la abracé.

—Te extrañé.

—Y yo a ti bebé. ¿Y Abby? —susurró y sonreí de lado.

—Solicitó una beca en Leeds y quedó en segundo puesto. Así que casi la obligué a subir al avión y se fue.

—¿Está en Inglaterra? Espera un momento, ¿me perdí de algo? — preguntó sonriendo y sonreí— ¡Tú y Abby son novios! ¿Es así, verdad? —sonreí asintiendo y ella pegó un grito para luego

abrazarme.

—Felicidades hijo.

—Mamá, no puedes contarle a nadie aún. Ella vendrá el fin de semana y se hará oficial.

—Bien, no le contaré a nadie.

—¿Está papá aquí?

—En el despacho.

—Quiero hablar con ustedes, ¿se podrá ahora?

—Déjame preguntar, puedes ir saludando a Rose. Me parece que está con tus abuelos en el jardín. Ah no, está aquí —sonrió yendo al despacho de papá.

—¡Mi niño! —habló Rose estirando los brazos.

—¿Cómo estás Rose? —la abracé muy fuerte.

—Yo estoy muy bien, y veo que tú también. ¿Cómo vamos con Chispita, eh?

—Ya es oficial —guiñé el ojo y ella asintió en forma de aprobación.

—Ya era hora. Después hablaremos de los detalles, tu madre te

espera —señaló en dirección al despacho y asentí caminando hacia allá.

—Nathan —dijo mi padre levantándose.

—Hola, papá.

—Me dijo tu mamá que querías hablar con ambos.

—Sí —mencioné mientras nos sentábamos— Voy a volver a mi departamento.

—¿Qué? Pero pensé que habíamos quedado en...

—Papá, déjame terminar. El departamento es una de las pocas

cosas con las que me quedaré, porque finalmente lo pagué yo. Pero a partir de ahora quiero tener las cosas por mi mismo. Y voy a aceptar la beca en Inglaterra.

—¿Qué? —preguntaron mis papás en unísono.

—Sé que querías que sea abogado, y no. No me gusta eso. Estudiaré administración junto a la beca de deportes jugando baseball.

—¿Estás rechazando mi bufet de abogados por estudiar administración?

—Sí. Y lamento si no soy el hijo que siempre quisiste formar, pero este soy yo. No seré más controlado por el dinero de mi padre.

—Está bien.

—¿Está bien? —pregunté asombrado.

—Sí, si es lo que quieres está bien. Pero si quieres hacer lo mismo que Abby, empezarías tú solo desde abajo. Como lo hizo ella. Alejándose del dinero de la pizzería de su padre.

—¿Cómo sabes tú eso?

—Hijo, no dejaría a una extraña cuidando a mis hijos luego de lo que pasó con la última niñera. Que por cierto está presa.

—¿Estás diciendo que mandaste a investigar a Abby? —bufé mirándolo.

—En realidad lo hizo tu madre, yo solo pagué. Pero este no es el punto. ¿Estás seguro de lo que harás, Nathaniel?

—Sí papá, solo me llevaré lo que pagué yo trabajando en tu firma.

—Estoy bien con eso —estiró la mano y yo la estreché.

—Y no quiero que manden a más investigadores desde ahora. Abby no es una criminal o algo parecido.

—Estoy bien con eso también. Desde ahora estás solo en esto, cuando quieras puedes volver a casa.

—Gracias —asentí y salí de la habitación. Me sentía libre.

Y no había hecho otra cosa que independizarme completamente.
Algo que debí hacer hace mucho.

Abby's POV.

—¿Y qué colores te gustan? —sonreí caminando junto -siguiendo,
más bien- a quién irónicamente se llamaba Natalie, Nat para los
demás.

—Negro —habló la chica con el ceño fruncido y un gracioso acento
inglés.

—Oh bueno, genial —sonreí de lado y saqué un libro que había
tomado en la biblioteca en cuanto me dieron la tarjeta universitaria.

—¿La odisea?

—Sí, ¿la leíste? —sonreí alzando la vista un poco.

—Sí, pensé que... Bueno, sin ofender. Pero pensé que ese tinte fundía el cerebro. Entonces me miré el cabello y empecé a reír.

—Bueno, en realidad hasta hace unos días tenía el cabello castaño. Pero tenía ganas de hacer algo nuevo.

—Así que te cambiaste el cabello a rubio antes de entrar a una universidad prestigiosa y conocida por su gran potencial.

—Ey, no subestimes a las rubias —la señalé— puede que algunas sean dignas de películas pop con poco cerebro, pero muchas son muy inteligentes.

—Tienes razón. Como Britney Spears, ¿verdad? —habló y yo reí

negando.

—Me caes bien Nat. Me caes bien.

—Y tú a mí. No puedo creer que le diga eso a una rubia —sonrió asintiendo y rodé los ojos.

—¿Y qué te gusta además de burlarte de la inteligencia de las personas?

—Oh bueno, cuando no estoy, según las personas, torturando gente o convirtiéndome en vampiro, estudio derecho.

—Genial, conozco a un abogado pero no me cae muy bien. Espero que no seas como él.

—¿Y quién es él?

—El padre de mi novio —sonreí y ella frunció el ceño riendo.

—Oh, muy normal todo, ¿verdad?

—Sí, por supuesto. Solo me despidió de su casa cuando cuidaba a sus hijos pequeños sin razón.

—Que cliché de lo más terrible. ¿Estabas con el señorito de la casa?

—Parece cliché, lo sé. Lo he pensado —reí asintiendo— pero todo esto tiene una larga historia.

—Pues... Si no te incomoda contarlo, no tengo nada que hacer. Es viernes en la tarde y no tengo intención de ir a algún lado.

—¿Segura que quieres oírlo?

—Oye, que este traje negro no te engañe, soy una romántica empedernida.

—Pues aquí va —encogí los hombros para empezar a contarle todo.

Desde el día que conocí a Chloe Collins, hasta el día anterior en el aeropuerto. Incluso noté que le saqué un par de lágrimas. Era la gótica más sentimental que había visto en mi vida.

Como si hubiera visto muchas góticas en mi vida, claro.

Y de forma rara, gracias a la odisea. Hice una gótica nueva amiga.

Tal vez Dest se llevaría bien con ella. Gruñona y gótica se llevarían bien, ¿no?

De: Chispita.

Hora: 23:15 pm.

"Actualización de ultimo minuto, tengo una gótica nueva amiga. Y se llama Natalie. Le llamo Nat y le he contado nuestra historia. Me cae bien."

De: Insurrecto.

Hora: 06:15 am.

"Pues yo ayer he hablado con mis padres y ahora mismo estoy

corriendo. Los papeles están en camino. ¿Puedes hablar? Si dices que sí, te llamo ya mismo".

De: Chispita.

Hora: 23:16 pm.

"¿Qué esperas para hacerlo?".

Segundos después mi teléfono empezó a sonar con Happy de NeverShoutNever! Y contesté sonriendo.

—Hola tú.

—Ya extrañaba tu voz. Que bien se siente ser cursi contigo.

—Eres tonto —reí mordiendo mi labio inferior.

—¿Todo bien?

—Sí, Nat es genial. Y aunque sea raro, tenemos mucho en común. Aunque le gusta reírse de las rubias. Al parecer por eso no le agradaba antes —y Nate soltó una risilla.

—Ya decía yo. Nadie puede resistirse a tanta simpatía.

—Es que soy adorable y cuento los mejores chistes.

—¡No es cierto! —gritó Nat desde la cocina y al parecer Nate escuchó porque empezó a reír.

—Yo creo esa chica me caerá bien.

—Sí, no lo creo.

—¿Y ya te molestó algún malandro?

—Deja de decir malandro, me recuerdas al nonno, por Dios.

—No, nonno sería más como. ¿Quiénes son esos esperpentos que están ahí? ¡Mojón, dame un café! ¡Pedazo de animal, deja la pelota en su sitio! Sería totalmente interesante que des hacia el arco. Ve y cómprate una moto mejor. ¡Se te acabará la gasolina en la esquina y nadie te ayudará, sarnoso! —imitó a mi abuelo y yo largué una carcajada.

—Pasaste demasiado tiempo con mi familia.

—Lo sé y fue genial. Por cierto, luego de que te fuiste tu padre me habló.

—Oh no, no me digas que te mencionó sobre los veintinco años.

—Pues si te refieres a lo de "antes del matrimonio nada, o cargo a Valentina" sí, también. Pero no me refiero a eso.

—¿Entonces qué?

Y así fue como terminó mi día, hablando con Nate.

Que cuando llegó a su casa encendió el skype y terminamos hablando por ahí.

Incluso Nat se unió un rato a la conversación.

Faltaba una semana e iría a verlo.

Solo una semana.

40.- Color de rosa.

—¡Volví! —gritó Nat entrando al departamento.

—Buenas noches, señorita —sonreí cortando la pizza que había sacado segundos antes.

—¿Te he dicho ya que amo que seas Italiana? —tomó una porción de pizza al entrar a la cocina.

—Bueno, hasta hace unos días no me amabas en ningún sentido, así que no.

—Pues te amo. Por cierto, he visto un anuncio del equipo de baseball buscando a sus próximos integrantes y lo he relacionado inmediatamente con Nate.

—Debería llamarlo —sonreí dejando el cuchillo en la mesa.

—Pues hazlo, el teléfono está ahí —lo señaló. Yo asentí y me lancé

al sillón.

Pero no me contestaba el celular.

— ¿Intentaste hablar a su casa?

— Eres una genia, Claire Sawyer.

— ¿Qué?

— Claire Sawyer, futura abogada. ¿Nunca viste el manual de supervivencia escolar de Ned? — ella me miraba con la mente en otro lado. Entonces alcé la mano en cuanto oí el timbrado.

— ¿Hola?

Ty. No, no era Ty. ¿Era Mark? Sí. Era Mark.

— Eh, hola —hablé con la voz más grave que me salió.

— ¿Quién habla?

— S-soy Martin... Martin Sawyer. Amigo de Nate, ¿está él ahí?

— Claro, ya te lo paso.

— ¿Aló?

Nate's POV.

Apuestas. La forma más fácil de mantener a mis primos lejos de "Sky". Abby quería sorprenderlos y era así de fácil. Les había apostado un nuevo videojuego que me habían regalado en la tienda donde estaba trabajando a que no usarían el internet por una semana.

Y aceptaron.

— Es ciencia —dijo Mark sentado en el sofá.

—Tú no sabes de ciencia —repliqué cambiando de canal.

—Como sea. Pasaste casi dos meses viajando con Abby, y no pasó nada. Dejaste que se vaya a Inglaterra. ¿Cuál es tu punto?

—Ninguno, hombres y mujeres también pueden ser amigos — contesté mirándolo.

El problema de esto, es que se quedarían toda la semana en mi departamento para asegurarme de que no usaran el internet.

—Pero le gustas a Abby y no hiciste nada al respecto —habló Ty saliendo del baño

—Como sea —me encogí de hombros y el teléfono de la casa sonó.

—¿Llaman a tu casa? ¿Te vas de viaje y ya tienes vida social? — mencionó Ty y yo rodé los ojos.

—Contesto yo —dijo Mark tomando el teléfono.

—¿Hola? —mi primo frunció el ceño— ¿Quién habla? —y me miró y volvió la vista al piso— Claro, ya te lo paso.

Y me dio el teléfono con el rostro algo confundido.

—¿Aló?

—Hola mi amor —rió ella y me sacó una tonta sonrisa.

—¿Cómo estás bebé? —mordí mi labio inferior y reí en cuanto me di cuenta de lo que hacía. Mi primo había pasado de confusión a una cara bastante extraña.

—Bien, ¿y tú? Ya quiero verte —impostó la voz a la de una niña y suspiré.

—Yo también quiero verte, cielo. Ya falta poco.

—Sí, a penas unos días. Hoy Nat ha visto un anuncio para el nuevo equipo de baseball. Necesitan a un capitán hábil, ¿sabes?

—Hey, esas pelotas no se moverán solas. Claro que iré.

—Lo sé, y serás el mejor. Te estuve llamando al celular pero no contestabas. Así que llamé aquí, y tal vez le dije a M... q...

—¿Hola?

—Escuch...

Y se colgó. La señal.

Fue la señal.

O tal vez quién sea que estuviera a cargo de mi vida quería molestar y no dejarme hablar con Abby en paz.

—Nate, tengo que hablar contigo —dijo Mark sentándose.

—Dime.

—Ya entendí.

—¿De qué hablas?

—Que ya entendí porque no pasó nada con Abby. Y no pasa nada. Eres mi primo y te apoyaré en lo que sea.

—No entiendo de que hablas, Mark.

—¿Cuándo aceptaste ser gay? Digo, eres nuestro primo. Nosotros te hubiéramos apoyado desde el principio.

—¿Qué? Mark yo...

—Aunque ya lo sabíamos, Ty y yo hablamos de eso muchas veces. Siempre habían rumores y esto lo ha confirmado. No digo que todo en la vida es color de rosa. Bueno, en tu caso sí. Pero quiero que sepas que te apoyaremos en todo. Porque eres nuestro primo y te queremos.

—Mark, entiende, yo no soy gay. ¿De dónde sacaste eso?

—Acabas de decirle bebé a ese tal Martin Sawyer. Yo sé que lo niegas porque es un tema no muy visto en la familia, pero te entiendo. Te juro que lo entiendo.

—¿Martin Sawyer? —fruncí el ceño y luego lo aflojé riendo— Oh... Claro. Martin.

—¿Te ríes por nerviosismo? Bueno, no importa. Te seguiremos tratando como la persona que eres.

—Yo... Bien, olvídale.

—Está bien —sonrió y volvió a ver televisión— entonces... ¿Cómo se conocieron?

—Cállate.

—¿Cuándo conoceremos a tu pareja?

—Mark, ve a ver si la comida está lista, ¿sí? —señalé la cocina y él asintió.

—Está bien, pero primo en serio... Te apoyo —golpeó su pecho un par de veces y me señaló.

Lo que me faltaba.

De: Renacuajo.

Hora: 00:23 am.

"Buen trabajo 'Martin Sawyer' ahora mis primos creen que soy gay".

De: Martin Sawyer.

Hora: 05:23 pm.

"No hay de qué, cielo. Ha sido un placer. Te veo pasado mañana

xoxo".

De: Renacuajo.

Hora: 00:24 am.

"Más te vale, te voy a acusar con Jay. Y lo que la mamma dice, lo tienes que hacer".

De: Martin Sawyer.

Hora: 05:25 pm.

"lol, sabes que ha sido con cariño".

De: Renacuajo.

Hora: 00:25 am.

"Te perdono solo por estar tan buena".

Entonces sonreí y miré el reloj.

Tenía que ir a trabajar.

Aunque primero debía comer. Y lidiar con el hecho de que ahora mis primos creían que era gay.

Pero antes...

—¡Ya voy! —gritó Ty mientras me cambiaba para ir a trabajar.

—Oh, ¡la tenebrosa amiga de chispita! —gritó Mark y oí un quejido, era obvio que estaba invadiendo su espacio vital con sus abrazos.

—¿Tenebrosa? ¿De qué estás hablando pelirrojo? —mencionó Dest. Podía reconocer su voz de lejos.

—Ty y yo acordamos eso, Dest.

—Como sea, ¿dónde está Abby? —yo abrí los ojos e intenté ponerme rápido la zapatilla y caí de lado golpeándome la pierna al intentar no caer.

Y al parecer estar mucho tiempo con Abby te afecta no solo sentimentalmente.

—¡Hola, D! ¿Qué tal? —sonreí apoyado en el marco de la puerta.

—Hola, chico. ¿Dónde está Chispita? —preguntó y dirigí mi vista a su brazo— me dijo que lo cuidara mientras no estaba.

La rata gigante.

—Abby está en Inglaterra.

—¿Qué?

—Dio un examen y le dieron una beca.

—¿Qué?

—Viene en dos días a despedirse.

—¿Qué? —repitió por tercera vez con un tono bastante confundido.

—Todo ha sido muy rápido, Dest.

—Está bien, pero tendrás que cuidar tú al hurón.

—¿Qué?

Abby's POV.

Dormir. ¿Qué era eso?

Desde que llegué no hacía más que estudiar y trabajar.

Así que el jueves falté a clases ya que solo tenía un curso y era

idiomas.

Francés podía esperar un día.

Y más porque viajaría al día siguiente.

Para despedirme de Counterville por un tiempo.

Francés... Rayos, sabía que estaba olvidando algo.

—Allô —oí una voz ronca del otro lado. El chico siempre contestaba en francés a números desconocidos.

—Bonjour monsieur. Ça va?

—C'est grotesque. Comment tu t'appelles?

—Je m'appelle Abril.

—Je sais qui vous êtes —rio bajito— ¿Abby?

—Hola tonto —y una carcajada se oyó luego de su voz confusa.

—¿Cómo estás? ¿Por qué me hablas de un número desconocido?
Espera, este código es de Inglaterra. ¿No estabas en Italia?

—Sí, bueno... Hubo uno que otro contratiempo. Y... Resulta que
ahora estoy estudiando en Leeds.

—¿Qué?

—Tranquilo franchuto, en dos días voy para allá.

—P-pero... Eh, ¿me acabas de llamar franchuto? —fruncí el ceño y
me golpeé la frente.

—Perdón, Mateo y Nate finalmente me lo pegaron —Etienne rio y
negué con la cabeza.

—No hay problema, no es como si me enojara.

—Como sea, ¿cuándo piensas volver con mi hermana? Estuve compartiendo muchas con ella, y me contó que aún te quiere.

—¿Qué?

—Ay, cállate. Sabes bien que es así y tú sientes lo mismo. Ni voy a llenarte de detalles, pero en una semana se va a Milán a estudiar. Solo eso. Te veo en dos días con una respuesta concreta. Pero quiero decirte que si no luchas por ella te golpearé. ¿Oíste?

—Sí.

—Bien, nos vemos.

—Adiós mamá.

—Au revoir.

—¿Haciendo de cupido eh? —habló Nat sentándose.

—Sí bueno, es algo que hago en mis ratos libres.

—Bien, deberías buscarme un novio también —se burló encendiendo su laptop.

—Tal vez lo haga —sonreí pensando en alguien con el pelo rojo que decía tener una novia, pero no era cierto.

Dos palabras: Mark Collins.

Glosario:

xAllô?: ¿Diga?

xBonjour monsieur. Ça va?: Buen día señor, ¿Cómo vas?

xOh. C'est grotesque. Comment tu t'appelles?: Esto es ridículo, ¿cómo te llamas?

xJe m'appelle Abril: Me llamo Abril.

xJe sais qui vous êtes: Ya sé quién eres.

xAu revoir: (Adiós no definitivo) Hasta que nos veamos de nuevo.

41.- No soy gay.

—¡Abby! —gritó la castaña abrazándome, yo reí correspondiendo el abrazo— ¿Cómo te atreviste a abandonarme de esa manera?

—Lo siento Dest, todo fue tan rápido que cuando menos lo noté ya estaba instalándome en Leeds.

—¿Cuánto tiempo estarás aquí?

—Solo tres días —ladeé el labio jalando mi maleta.

Había llegado a Counterville y llamé a Dest para que me recogiera, quería darle la sorpresa a todo el mundo, incluso a Nate. Que pensaba que llegaría el sábado.

—¿Y qué tal vas con tu "novio"? —reí acentuando las comillas y ella entrecerró los ojos. Sabía que tenía novio, pero como no lo conocía me parecía divertido fingir que no le creía.

—Si tengo novio, y cuando lo conozcas te quedarás callada, Chispita. Hablando de eso, ¿por qué tu novio tiene secuestrados a sus primos y no me dejó decirles que ya son novios?

—Lo acordamos ambos, vamos a hacerles creer a los pelirrojos que no estamos juntos.

—Pero Mark cree que Nate es gay.

—Lo sé —reí caminando al auto de Dest.

—Ustedes no tienen nada que hacer con su vida —rio entrando al auto.

—Por lo menos tengo un novio y no lo invento.

—Lo digo en serio, lo conocerás y te cerraré el pico —entrecerró los ojos señalándome y yo solté una carcajada mientras encendía el equipo de musica.

—Claro que sí, hija, lo que te ayude a dormir de noche.

Entonces regresamos de camino a casa con How to be a heartbreaker de Marina and the diamonds cantando como si la vida se nos fuera en ello.

Hasta que al pasar por el centro comercial por un par de cosas que necesitaba llevar, me encontré a una escandalosa, hiperactiva y gritona Liz.

—¿Qué haces aquí? —solté un grito de emoción al verla.

—¡Llegué hace unos días y no contestabas el teléfono! Te estaba buscando tonta. ¿Qué no revisas tus redes sociales? —habló abrazándome de nuevo.

—Estuve en Inglaterra, tengo mucho que contarte, pero eso será luego. Te presento a Dest, ¿recuerdas que te hablé de ella?

—Oh claro, la del novio de mentira.

—Mi novio es real —gruñó mirándome y yo solté una carcajada.

—Lo siento, Abby dijo que...

—No te preocupe —Dest agitó la mano con desdén— como su novio es gay, se desquita con los novios de las demás.

—No es gay.

—Claro que sí, Martin Sawyer.

—Uhm, no entiendo nada —dijo Liz mirándonos como si de un partido de ping pong se tratara.

—Como sea, Dest, ella es Liz.

—Oh, la famosa Liz. ¿Te gustan las fiestas en la playa, eh?

—No lo hiciste —giró a verme Liz con el rostro más avergonzado.

—Bueno, fue una experiencia muy graciosa, ¿sabes? No todos los días tienes a tu amiga borracha gritándole a los peces que sean libres para luego tomar una sombrilla y gritar que eres Mary Poppins frente a toda la secundaria —terminé contando mientras Dest y yo reíamos.

—Eres una...

—Gran amiga —interrumpí abrazándola— ¿Qué tal si vamos a tomar un café a recordar buenos tiempos y a conocerse mejor, eh? Yo invito —hablé rodeando el hombro de ambas.

Y así fue.

Luego de que Liz y Dest intercambiaron algunas palabras sobre quién me conocía mejor, se armó una amistad de amor y odio que esperaba, fuera por mucho tiempo.

Claro que luego me enteré que Liz había conocido a alguien y mi trabajo como cupido empezó. Resulta que había conocido a este

chico en una tienda de videojuegos del centro comercial un día antes, y oh sorpresa, este chico conocía a Nate.

¿Quién era, quién era?

Dos palabras: Tyler Collins.

Y no había mejor chica para Ty que Liz. Ty necesitaba a alguien que lo independizara de su hermano gemelo. Porque estaba claro que Ty pensaba que Mark era mejor en todo que él solo por ser el menor.

Menor que él por cinco minutos.

En cambio Liz era independiente, graciosa, bonita, inteligente y sobre todo, muy, pero muy terca.

Y aquí entraba yo, buscándole pareja a los pelirrojos.

Nate's POV.

—Mark, es en serio. Te lo digo por ultima vez, no soy gay —repetí por enésima vez con la almohada en la cara.

—Y yo te dije que no tengo problema con eso, deja de negarte primo.

—Pero por lo más sagrado, ya no sé como hacerte entender que no soy gay. ¡Deja eso ya! —me quejé lanzándole la almohada. Pero que fácilmente esquivó.

—Oye viejo, te llama Martin.

—¿Martin? ¿Su pareja? —preguntó Mark a lo que Ty asintió y yo gruñí tomando el teléfono.

—Hola... Martin. ¿Por qué no llamas a mi celular, Martin?

—Hola bonito, lo siento. Pero es tan divertido oír como Mark cree todo esto.

—Por ambas partes, Martin. Ambos.

—Te extraño.

—Y yo a ti, espero ya que sea mañana — miré a Mark que sonreía alzando ambos pulgares y rodé los ojos.

—No iré mañana. — rio y yo fruncí el ceño.

—¿Qué? No entiendo.

—Abre la puerta, mejor. Me estoy congelando aquí afuera.

—Oh por Dios —solté el teléfono sobre mi cama y corrí a la puerta. Luego de tropezarme con el sofá y casi caer, abrí sobándome la rodilla.

—¿Me extrañaste? —sonrió apoyada en el marco de la puerta.

—Abby —susurré sonriendo y la abracé muy fuerte.

—Hola —habló bajito conteniendo la emoción mientras se separaba un poco para tomar mis mejillas entre sus pequeñas manos.

—¿Me vas a besar ya, o qué?

—O qué —rio mordiendo su labio inferior y sonreí besándola.

Sus labios eran tan suaves y pequeños. Como ella, aunque cabía la posibilidad de que yo fuera más alto. Sus manos en mi pecho y las mías en su espalda se unieron más en un intento de no dejarla ir de nuevo, pero por obvias razones nos separamos.

¿Por qué necesitábamos aire para vivir?

—No quiero que te vayas de nuevo —susurré con mi frente pegada a la suya.

—Me iré contigo, tonto —sonrió ella con los ojos cerrados. Luego los abrió y pegó un grito sobresaltándome para correr lejos de mí—
¡Mis repetidos favoritos! —gritó de nuevo abrazándolos, y ellos correspondieron el abrazo.

—¿Cuándo llegaste? —habló Ty sonriendo.

—Hoy en la tarde, estuve con Dest y una amiga más —confesó tomando la mano de ambos. ¿Había llegado en la tarde y no me avisó? ¿Y quién era esa "amiga"?

—Yo... No, Nate. Lo siento, pero no puedo presenciar esto. Es injusto para ti, Abby —habló Mark mirándome, me veía decepcionado y yo intentaba no reírme.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Abby mirándolo y tocando su hombro preocupada.

—Nate, lo dices tú o lo digo yo —me miró Mark seriamente y yo asentí.

—Bien, se lo digo yo. Abby, tenemos que terminar.

—¿Qué? —fingió mirándome dramáticamente.

—¿Ustedes estaban juntos? —pregunto Ty mirándonos.

—Estábamos, ya no más. Abby, soy gay. Y tengo novio, no puedo ocultarlo más.

—¿Así que ahora no hablas seriamente y le copias frases de canciones a películas de Disney? —rio Abby bajito mirándome, ya que estaba de espaldas a ellos.

—Lo sé, es que... Sí. No puedo decir más que eso. Soy gay y lo acepto, Martin y yo seremos felices por siempre.

—Nate, no puedes ser tan frío con esto —dijo Mark caminando un poco hacia adelante.

—Hola, soy Martin —mencionó Abby fingiendo la voz de hombre y Mark giró a verla confundido.

Así que la pareja desternillándose de risa hizo que el pelirrojo mayor más conocido como "Mark inbromeable Collins" cayera.

Y de la forma más vergonzosa.

—No entiendo, ¿o sea que no eres gay? —preguntó Mark mirándonos y Abby se golpeó la frente.

—Eres tonto —Ty le dio un zape en la cabeza y yo le agradecí asintiendo.

—No puedo creer que haya caído en esto —gritó al cielo alzando los brazos.

—Como sea, Ty, Mark, les presento a mi novia, Abby.

Mi novia. Qué bonito sonaba eso.

Ay por Dios, soy tan cursi.

Abby's POV.

—¡Felicidades! —habló Ty abrazándonos— Ya era hora, primo.

—Aún estoy afectado por haber caído, pero me alegro mucho por ustedes —dijo el Mark abrazándonos también— en serio estoy muy

feliz —habló con la voz quebrada y yo alcé una ceja— mis pequeños han crecido.

—¿Tus pequeños? —reí confundida.

—Págame —dijo Ty estirando una mano y Mark rodó los ojos dejando diez dolares en su mano.

—¿Apostaron? —fruncí el ceño con las manos en la cadera.

—Ty apostó a que tú y Nate estarían juntos este año.

—Y Mark apostó a que no estarían juntos. Yo gané —sonrió guardando el billete en su bolsillo.

—Qué tontos son rodé loa ojos sacando mi laptop de la mochila.

—Pues yo he ganado diez dolares y la satisfacción de ver que mi hermano cayó en una broma.

—Oh por Dios el vídeo tiene ocho millones de visitas —grité viendo mi canal al cual Nate subió el hangout.

—Eres Sky, ¿qué esperabas?

—¿Eres Sky? —preguntaron Ty Mark y yo giré a verlos sonriendo mientras encogía los hombros.

"¿Les ha pasado alguna vez que sienten que están en el lugar correcto con las personas indicadas? Pues eso, así me siento.

Mi familia está bien, tengo un novio que no tiene nada que envidiarle a los demás, amigos sinceros y gente que lee mis sentimientos convirtiéndolos en los suyos. ¿Qué puedo pedir?

No sé como terminar de agradecer esto, hoy entré a revisar como iba todo y me he encontrado con que mi vídeo de presentación tiene ocho millones de visitas. ¿Qué hago para agradecerles?

¿Cómo es que hoy firmé autógrafos en el aeropuerto y me tomé fotos con extraños que parecían conocerme mucho?

¿Cómo acepto todo esto? Lo único que puedo darles a cambio son mis eternas palabras.

Frases que pueden o no quedar en la mente de alguno y cambiar algo en su vida. Darles ese pequeño empujón que necesitan para empezar a despertar y cumplir sus propios sueños. Hace unos años

jamás hubiera imaginado esto que está pasando.

Nuestra vida ya está escrita, cada uno con un propósito especial que les hará llegar a la meta.

¿Y cómo sé yo cuál es mi propósito? Empieza descubriendo tu vocación, tal vez no sea escribiendo pero sí siendo un médico, o un deportista o un pintor o un actor.

Como he dicho antes, nunca dejes que el trabajo sea una carga. Si los demás pueden, tú también. No pretendo dar una charla de motivación como los conferencistas que veía mi tío antes de dejar su carrera de leyes para dedicarse a la música.

Pero vamos, el mejor testimonio será el tuyo, y no precisamente lo darás con palabras.

Así que como escribí hace tiempo, prepara el campo para la lluvia.

Los quiero y gracias por todo el apoyo que me dan a diario.

Abby, aka Sky xx".

Adjunte una foto junto a Nate que acaba de tomar en la que solo salía la mitad de mi cara y atrás, Nate sonreía.

Y luego cerré mi laptop con Nate a mi lado, besó mi frente y sonreí.

No podía estar más agradecida con Dios. Solo me tocaba esperar para que nuevas metas llegaran a mi vida.

Como terminar la carrera y tener mi propio hotel y, o agencia de turismo, en todo caso.

Todo llegaría a su tiempo.

Paso a paso y esperando el momento correcto.

Y en ese momento solo tenía que preocuparme en pasar los dos días con Nate e intentar emparejar a cierto pelirrojo con la enana loca.

—Oye Ty, ¿alguna vez tuviste una cita doble? —él me miró confundido y negó mientras sonreía.

Que empiece el plan.

×Aka (As known as): "Más conocido cómo..."

42.- Galleta.

—No estoy seguro de esto —habló el pelirrojo menor despeinándose y caminando por su habitación.

—Eres tonto. Liz es guapa, es inteligente, ha conocido a tu hermano y no ha salido corriendo y tú "¿no estás seguro de esto?" —bufé sentada en su cama mirando como daba vueltas, si seguía así haría un hueco en el piso. Fijo.

—Pero, ¿y si no resulta?

—¿Cómo lo sabes si no lo intentas?

—Pero, ¿y por qué a mí? Digo, Mark estaba ahí.

—La pregunta es, ¿y por qué no a ti? Deja de nombrar a tu hermano

sobre tus inseguridades, ¿quieres? No todo está basado en la rara vida del otro pelirrojo. Todos sabemos que dice tener una novia pero no nunca ha tenido algo serio. Liz se interesó en ti, no en los gemelos Collins. En Ty, no en Mark, ¿bien? Así que peinate y baja que Liz está esperando abajo y Nate debe estar abrumado por tanta felicidad.

—Pero Abby...

—¿No me dijiste que esta chica te atrae?

—Sí —asintió cabizbajo.

—¿Entonces que te lo impide? Ty, Mark y tú en algún momento deben separarse, tener familias distintas e independizarse.

—Ya sé, pero no entiendo por qué me eligió a mí. Ni siquiera soy especialmente atractivo.

—Lo eres. Por un momento debes pensar solo en ti, es bueno ser condescendiente, pero nunca tanto. ¿Sabes? Estuve a punto de no irme a Inglaterra por no separarme de Nate, pero le agradezco ahora el que prácticamente me obligara a subir a ese avión. ¿A caso soy perfecta? Soy un imán de golpes, de situaciones raras y a veces, de personas raras también. ¿Y eso me detuvo? No. Te recuerdo que sé perfectamente que es tener un hermano gemelo. Así que déjate de tonterías y ve con Liz porque me encantaría verlos juntos —entonces Ty sonrió de lado y yo guiñé el ojo— Todo va a estar bien, solo sé tú mismo, ¿sí? —así que el asintió y estiré los brazos para que con un abrazo terminara mi discurso de superación personal.

—Espero que este abrazo sea por algunos de sus famosos discursos y no haya encontrado a mi primo abrazando a mi novia en un intento de engaño —habló Nate y giré a verlo, pero su rostro estaba lleno de burla.

—Por un momento pensé que era cierto, pobre de ti que pienses así de mí algún día, Collins —palmeé su pecho saliendo de la habitación — ¡Vamos rápido, se demoran mucho señoritas! —les grité bajando las escaleras.

—¿Se arrepintió? —dijo Liz levantándose en cuanto me vio.

—¿Qué? ¡Pero qué dices tonta! Solo está terminando de arreglarse.

—Si actúo raro me dices. Necesitamos una palabra clave, ¡galleta!
—soltó de pronto alzando el dedo con emoción.

—¿Por qué actuarías raro, Liz?

—Porque he descubierto que me pongo muy tonta cuando un chico me gusta.

—O sea que vives gustando de chicos siempre —asentí y Liz me vio para luego golpearme con su pequeño bolso haciéndose la ofendida y yo solté una carcajada.

—Ya no te quiero.

—Claro que sí —sonreí presionando sus mejillas— ¿Quién es tierna? ¿Eh? ¿Quién es tierna, bebé? —presioné los labios mientras le jalaba las mejilla como si de un bebé se tratara.

—Abby, me avergüenzas, por favor detente —quitó mis manos de su cara y se quedó viendo la escalera haciendo un sonido extraño— ah, bueno.

Ty bajó junto a su primo -mi novio, cabe recalcar que suena lindo decir que es mi novio- mientras que si pusiéramos musica de fondo y todo en cámara lenta sería la típica escena en la que aparecen los chicos más guapos del condado lanzando besos a diestra y siniestra

hacia grupies con desordenes mentales.

—¿Listas?

—Nací lista... Compañero—habló Liz con un intento de voz con actitud y yo me mordí el labio para no reír, bien. Sí. Tenía razón, la chica se ponía tonta frente a chicos. Y luego golpeó el brazo de Ty con un puño.

—Liz, galleta.

—¿Galleta?

—Sí, galleta.

—Okay, entiendo —asintió y caminó hacia la puerta mientras Ty alzaba una ceja y me miraba esperando una respuesta y yo encogí los hombros.

—¡Yo manejo! —habló Nate caminando al frente del auto de su primo.

—¿Tú manejas? —sonreí alzando ambas cejas y él asintió besando mi frente, para luego acercarse suavemente a mi oído— Les daremos más tiempo juntos, Chispita —susurró y yo asentí besando su mejilla.

—¿Sabías que tengo un novio que sabe hacer su trabajo junto a cupido?

—¿Sí? Deberías presentármelo, yo tengo una novia que cree ser cupido y hasta ahora le ha ido bien.

—Claro, deberían conocerse. Yo creo que se llevarían bien —asentí yendo al asiento de copiloto.

-xxx-

—Recuérdame por qué es buena idea ir a un parque de diversiones un sábado en la tarde como primer cita para mi primo y tu amiga.

—Es obvio Nate, ambos están muy nerviosos y lo he podido comprobar. Aquí podrán dejarse, ser ellos mismos y divertirse.

—Claro, y yo debo subir a la montaña rusa, ¿no?

—No es necesario que lo hagas si no quieres —sonreí acariciando

su mejilla y él asintió aliviado— Pero yo sí subiré. Y tal vez comparta sitio con un guapo de los que hay por aquí —inmediatamente, Nate frunció el ceño y me miró.

—Eso se llama chantaje.

—No bebé —me negué sonriendo—Pero sé que vas a subir igual —le guiñé el ojo y gruñó mientras me seguía.

La tarde iba bien. Solo había sucedido un accidente y fue que a Ty se le cayó un pedazo de pizza en los shorts de Liz.

La tensión se rompió en cuanto empezaron a reír en carcajadas.

Todo iba bien, y estaba considerando llamarme doctora corazones o

algo por el estilo.

—Ay no —me quejé apoyando mi rostro en la espalda de Nate.

—¿Qué pasa? —preguntó Nate y suspiré.

—¿Recuerdas toda esta historia con Zoe y el ex novio?

—Sí, ¿ese tarado que viene hace acá es Thomas?

—Así es —tomé aire e intenté jalar a Nate para evitar cualquier conflicto. Pero Thomas nos siguió.

—Hola chiquita, ¿tan rápido me reemplazaste? —rio apoyando su

codo en el hombro de Nate. Pero Nate si se inmutó.

—Thomas, largo —señalé por donde vino y él río bajando mi dedo, Nate solo miraba. En silencio, con la mandíbula apretada. ¡Se le iban a romper los dientes!

—¿Cómo estás? —habló el chico dando in paso hacia mí.

Entonces Nate reaccionó. Tomó el brazo que había estado apoyando en su hombro y le dio la vuelta apoyándolo en la espalda de Thomas mientras rodeaba su cuello con el brazo izquierdo.

—¿Qué crees que estás haciendo? —habló Nate enojado, yo abrí los ojos. Este no era Nate. ¡No era Nate!— ni se te ocurra volver a acercarte, ¿oíste? Abby sabe defenderse sola y ahora tiene a alguien que la defienda el doble.

—Nate... —susurré y él me miró aflojando el ceño fruncido.

—Oye hermano, no pretendo molestar. Tu chica fue mi amiga, no hay problema —habló Thomas con cierta sorna en el modo depizzaar.

—Nate, no le hagas caso. Vamos —estiré la mano hablando lo más tranquila posible— la violencia es la excusa del ignorante, no caigas en sus palabras.

Y Nate suspiró y lo soltó, empujándolo y haciendo que caiga al piso.

—No te quiero cerca, ¿bien? —lo señaló, pero el chico solo sonrió alzando el mentón.

—Cada vez son más fuertes, eh Abs —se levantó mientras caminaba junto a Nate a buscar a los demás.

Presioné la manos y volví estampando mi puño en su cara y haciendo que volviera a caer. Para que sus amigos vayan corriendo a ayudarlo.

—A veces necesitas ser un poco ignorante. Hasta nunca Thomas.

Rodé los ojos y jalé a Nate hacia la fila donde nos esperaban Liz y Ty.

—Tienes buena derecha, Chispita —sonrió tomando mi mano y gruñí.

—Odio usar la violencia —solté enojada y Nate me miró con los ojos

en grande.

—¿Y por qué me pegas? —bromeó tocando sus brazos.

—Eso es distinto. Son golpecitos inofensivos —le saqué la lengua y llegamos a la fila.

Y en la fila no había ni pelirrojo, ni castaña.

—Ah, la pelotita —hablé asombrada mirando hacia donde Nate me guió.

Ellos estaban tras el puesto de pizza, besándose.

Galleta. Galleta. Galleta.

Galleta.

¡GALLETA!

43.- Dark.

Ty's POV.

—Creo que los perdimos —dije tratando de amenizar el ambiente. Es que no sabía como me había dejado convencer. ¿Y si no era lo suficientemente genial para ella?

Sería una decepción.

—Sí, ya los encontraremos luego. ¿Vamos a la rueda de la fortuna?
—habló la castaña muy animada mientras halaba de mí. Claramente había sido más una orden que una pregunta.

—Claro, como quieras —asentí sonriendo de lado mientras caminábamos. Habían muy pocas personas en la fila para ser un sábado en la tarde.

Así que esperamos un par de minutos mientras las personas que habían subido a la atracción bajaban por el lado izquierdo. Liz giró a

verme sonriente y entramos.

Nos acomodamos en la cabina para luego ponernos el cinturón de seguridad y la máquina empezó a moverse.

—Wow, counterville es... —posó su manos sobre el vidrio como una pequeña.

—Genial, lo sé —admití sonriendo.

—¿Vives hace mucho aquí?

—Desde los diez. Nate y su familia vino aquí un año antes, y luego vinimos nosotros —la miré de reojo, me observaba con curiosidad y empezaba a ponerme nervioso.

No estaba acostumbrado a que la gente me mire. Siempre iba detrás

de mi hermano.

—¿Qué tipo de música escuchas?

—Lo que llegue a mis oídos. No soy una persona muy selectiva, no soy de los que vive por la música, me gusta más el deporte. ¿Haces deporte? —a lo que contestó con una sincera y graciosa risilla que me hizo sonreír.

—Hago menos deporte que un perezoso con sueño —habló esta vez agitando la mano con desdén.

—Podría enseñarte algunas técnicas de basketball. ¿Qué tal eso?

—Si es contigo, genial —asintió sonriendo— pero si termino en el piso con un ataque será tu culpa.

—Hey, todo bajo mi responsabilidad —alcé los brazos y reímos.

—Mira, ahí están Nate y Abby —señaló el piso cerca de una fila—
deben estar buscándonos —rio acercándose a mí para poder ver a
nuestros amigos.

Pero estaba muy cerca y ella no se daba cuenta.

Giré a verla y ella alzó el rostro, la manera en que miraba me hacía
pensar que la conocía por muchos años a pesar de que solo eran
unas seis horas.

Pero nos acercamos un poco más, siendo guiados por el instinto y
definitivamente no por la cordura. Tomé su mejilla y ella se
estremeció ante el tacto, aunque luego cerró los ojos, y cuando nos
acercábamos más, la cabina se detuvo.

—La salida es por la izquierda —decía un señor abriendo la puerta y

haciendo que nos separemos de inmediato y salgamos del lugar.

Íbamos caminando en dirección "busquemos a los tortolitos" que nuevamente se habían perdido entre la gente.

—No los veo —finalmente Liz rompió el silencio.

—Oye, lo lamento. Eso ha sido muy rápido, no creas que soy así —hablé mirándola y ella sonrió asintiendo.

—No te preocupes, no te sientas incomodo.

Agitó nuevamente su mano con desdén. Si tan solo pudiera ser un poco más como ella.

—¿Cómo haces? —me permití preguntar libremente.

—¿Hacer qué? —preguntó sonriendo mientras se apoyaba en un pequeño puesto de pizza.

—Eso, ser tan... Espontánea. Segura de ti misma.

—Pues yo —me miró y rio encogiendo los brazos— la verdad es que no sabía que lo era, vamos, sé que soy independiente porque simplemente tuve que serlo desde muy pequeña. Pero, ¿espontanea, segura? No lo sé, solo hago lo que me place en ese momento.

—Así que... ¿Dices que solo debo hacer lo que... Quiera?

—Sí, bueno. Obviamente midiéndote. Si quisiera bailar en este momento pues... Lo hago —volvió a encoger los hombros y reímos.

—Estás loca.

—Pero soy feliz. Voy a hacer algo, tu me enseñas baloncesto y yo te

ayudo a ser más seguro —estiró la mano— ¿Trato?

—Pues no sé cómo harás, pero está bien —estreché su mano y ella me jaló haciendo que la abracé.

—Regla número uno, deja de temblar. No eres un chihuahua. Eres un chico y yo una chica, no tienes por qué ponerte nervioso ante el sexo opuesto.

—¿Cómo quieres que no me ponga nervioso y se me pegas así a ti?

—hablé bajo y ella rio soltándome un poco.

—¿Ves? Ya estás hablando sobre lo que sientes, ese es un buen paso.

—No es tan fácil.

—Claro que sí. Vamos, dime. ¿Qué quieres hacer?

Terminar lo de hace un rato es una buena opción.

—No sé.

—Anda, algo debes querer.

—No sé, Liz —jugué con mis dedos evitando mirarla, y mucho menos a los labios.

—Ya sé qué quieres —sonrió mirándome y yo alcé la vista.

—¿En serio? ¿Y qué es?

—Quieres pizza.

—No —me negué y ella abrió los ojos en grande.

—Oye Ty, ya sé que quieres besarme, pero la pizza no se rechaza, ¿sabes?

—Y-yo...

—Ty, por favor. Deja de hacer eso, mirame y dime que no es eso —
habló poniendo una mano en su cintura y apoyando todo su peso en
el lado derecho.

—Tal vez —murmuré bajando la mirada.

—Bien.

—¿Bien? —pregunté confundido y ella asintió.

—Bien —me tomó del cuello y me besó.

Estaba consciente de que todo era muy rápido y que de algún modo, esto estaba mal.

Pero estaba tan bien al mismo tiempo.

Claro que no pudimos seguir ya que de lejos oí una voz gritando algo como "galleta", entonces Liz se separó y me miró.

—Galleta.

—¿Galleta? Liz no...

—Hola, chicos —dijo Abby acercándose junto a Nate

—Hola, primo —saludó Nate con una sonrisa socarrona.

Claro que nos habían visto.

Abby's POV.

Cupido anota en la casa de nuevo. Casi que podía bailar en mi sitio por el gran triunfo, había sido rápido, sí. Pero ahora sabía que tenía poder para juntar parejas.

La cita acabó en cuanto los encontramos limpiándose la cara con la

lengua frente al puesto de pizzas.

Así que mientras comíamos pizza, volvimos al auto para regresar a casa. Obviamente soltando comentarios incómodos para Ty y Liz, si los amigos no son para eso, ¿para qué entonces?

—Bueno, ha sido genial pasar este tiempo con ustedes, chicos.

—Sobre todo con Ty, ¿no? —le guiñé el ojo y ella rio mientras el pelirrojo se sonrojaba.

—Sobre todo con Ty —asintió y él le sonrió.

—Te veo mañana, Abs. Adiós Nate —lo despeinó y Nate gruñó—
recuerda que me debes mis clases de baloncesto.

—Lo sé, ¿el lunes?

—Sí, a las cinco —y tomó el teléfono de Ty y apuntó algo— Nos vemos, gracias por traerme, chicos —sonrió y salió del auto luego de besar su mejilla.

Suspiré y sonreí orgullosa.

El plan ha sido consumado.

—Oye Ty —hablé llamando su atención mientras Nate arrancaba el auto.

—¿Sí?

—¿Te gustó el beso? —reí bajito mientras él entrecerraba los ojos.

—Nate, dile a tu novia que se calle.

—No puedo, solo la tendré un día más aquí y no pienso malgastar el tiempo en que puedo oírla —sonreí y besé su mejilla.

—Es oficial, tengo el mejor novio —sonreí recostándose en el asiento.

—Tu novio es tonto.

—Al menos no se pone en modo chihuahua cuando está cerca de mí
—le saqué la lengua y Ty rio.

—Oye Abs.

—¿Sí?

—¿Qué es eso de galleta?

Y lo miré y solté una carcajada.

—Son cosas de chicas, pelirrojo.

-xxx-

De camino a casa, fuimos por más pizza, así invitábamos a Dest y Mark también y veíamos una película.

—No está en el departamento, seguro ha salido con alguien —decía Ty siguiéndonos.

—Bueno, le dejaré un mensaje y que luego suba. Vayan yendo al

departamento, yo iré a buscar a Dest —sonreí y los chicos caminaron hacia el departamento de Nate, que estaba al frente. Caminé y toqué la puerta, pero nadie contestaba— ¡Dest! —la llamé por octava vez y bufé— seguro está con su novio —encogí los hombros y luego negué cuando me di cuenta que estaba hablando sola.

Caminé hacia la habitación de Nate, saqué la llave que tenía cuando vivía ahí. Abrí la puerta, y al alzar la vista, me encontré con Ty y Mark que habían girado a verme parados junto a la puerta, y Dest y Mark sentados en el sillón, también me miraban.

—Uhm, ¿hola? —hablé al ver que todos seguían mirándome— ¿Qué hacen aquí, chicos?

—Creo que encontramos al no tan ficticio novio de Dest —mencionó Nate y yo abrí la boca bastante sorprendida.

—Es mi hermano.

—¿Qué? —grité aún más sorprendida.

—Eso no es cierto —rio Dest mirándonos— Mi novio está en el baño.

—¿Qué? —hablé de nuevo.

La emoción corrió por mis venas, al fin conocería al novio de mi amiga.

Aunque me alegra que no fue Mark, porque para él tenía otros planes.

Otros, oscuros y algo románticos planes llamados Nat.

Y de pronto un larguirucho de ojos verdes y cabello castaño

apareció por el corredor capturando todas las miradas.

—Hola —sonrió de lado y Dest se levantó como si de un resorte se tratara y el chico abrazó su cintura mientras besaba su cabeza.

—Chicos, él es Edward. Mi novio —yo abrí los ojos y Dest me guiñó el ojo.

Vaya, vaya. A este chico si que lo crearon contentos.

—Sigo aquí —dijo Nate al verme, yo lo miré y reí al oírlo gruñir.

—¿Saben qué es gracioso? Si Dest y yo fuéramos novios, nuestro nombre como pareja sería "Dark" —dijo Mark desparramado en el sofá sacando una carcajada— lástima que está con el inglés — chasqueó con el labio y Dest negó con la cabeza riendo.

—Así que eres de Inglaterra —le sonreí y él asintió.

—Sí, he oído que estás viviendo allá —habló con su gracioso acento y asentí.

—Estoy estudiando en Leeds.

—Ey, ya que ahora estoy solo, ¿no quieres presentarme a un amiga inglesa? —habló Mark mirándome y yo alcé una ceja.

—No lo sé, ¿te gusta el color negro?

Entonces Mark frunció el ceño confundido y reí.

—Aquí vamos de nuevo —dijo Nate alzando los brazos al cielo.

44.- Jetlag.

— ¿A qué se refieren? — preguntó Mark aún confundido.

— Tengo una amiga inglesa, aunque es algo...

— ¿Algo...? — me incitó a hablar y sonreí.

— No es algo común.

— Genial — asintió sonriendo lentamente.

— Es gótica.

— ¿Gótica? ¿Habla con los muertos, hace rituales y esas cosas?

—Es gótica, no satánica, idiota. De hecho es muy difícil encontrar satánicos dentro de la cultura gótica, ¿lo sabías? —entonces me paré derecha y suspiré— Creo que he pasado demasiado tiempo con Nat.

—Entonces... ¿Es linda?

—Lo es, y es mucho más que eso. Está estudiando leyes —Mark giró a ver a Nate y rio.

—¿Siempre tendré que lidiar con abogados, eh?

—Oye, hay buenos abogados. Que la política este como está no significa que los abogados sean corruptos, te estás llevando una mala imagen de ellos—lo señalé y volví a suspirar— en serio,

demasiado tiempo con Nat.

—Pobre bonita, ven aquí, ven —Nate habló atrapándome entre sus brazos con un puchero mientras me hablaba como si fuera un bebé.

—Nate —dije rápido y de un solo golpe me soltó y giré hacia la reciente pareja— Así que tú eras el famoso novio de Dest.

—El mismo —asintió sonriendo y todos nos acomodamos en los sofás del living de Nate— Dest me ha hablado mucho de ti, sobre que me creías inexistente.

—No es cierto, solo me gusta molestar mi amiga —reí en cuanto Dest arrugó la nariz mientras cruzaba los brazos.

—¿Y qué haces por aquí? —preguntó Nate pasando un brazo por mi

hombro.

—Soy cantante, mis amigos y yo nos reunimos y creamos una banda. Así que tomé la excusa de ser telonero para visitar a mi novia

—besó la mejilla de Dest y la chica sonrió acurrucándose en el pecho del castaño.

—¿En serio? ¿Teloneros de quién? —dije sentándome derecha en el sillón.

—Somos los primeros teloneros de One direction. Luego viene D8 que es un grupo que hace break dance, son nuevos pero son geniales.

—No he oído de ellos —sonreí de lado— Sí de One direction pero, D8... No.

—Nos maneja la misma compañía, ¿oyeron hablar de Gregory Maxwell? Bristol Company.

Entonces Nate me miró y sonreímos al recordar al anciano del avión que nombraba a su amada Cleodette.

—Sí, lo conocimos una vez cuando viajábamos a Estados Unidos — asentí sonriendo.

—Cuando llegamos a Los Angeles, Abby conoció a unos chicos que bailaban y los contactó con Greg.

—Espera, espera —dije al darme cuenta de lo que decía— ¿Dijiste D8? ¿Cómo se llama el líder del grupo?

—Andy —dijo Edward alzando una ceja, yo miré a Nate y me tapé la boca.

—¿Andy? ¡Andy! ¡Nate, Andy! —hablé emocionada y todos me miraban como si fuera una loca.

—¿Qué tienes, Abs? ¿El jetlag te tiene mal?

—No tonto, Andy es el chico que contactamos con Greg. Al que le dijiste si no tenía nada que hacer

—¿Los malandros? —dijo riendo y asentí.

—No puedo creerlo —reí golpeando el piso con los pies.

—Los chicos me contaron que una chica los había ayudado, pero que pequeño es el mundo. Oh... Así que tú debes ser el niño bonito salido de Beverly Hills —dijo mirando a Nate y yo solté una carcajada.

—¡Así le llamaron! Qué bien, me encantaría verlos.

—¿Cuánto tiempo estarás aquí?

—Hasta mañana —ladeé el labio.

—Oh, es una pena. Tal vez cuando lleguemos a Inglaterra pueda avisarles.

—Sería genial —sonreí asintiendo.

-xxx-

Y pasamos al menos una hora más oyendo anécdotas de Dest y Edward y uno que otro chiste de los gemelos. Finalmente cuando todos se fueron, era la una de la mañana y yo quería dormir.

Así que me duché rápidamente y salí cambiada.

—Buenas noches, Collins —le guiñé el ojo asomando la cabeza por su habitación y él ríe besando mi frente mientras apoyaba mis manos en su pecho.

—Buenas noches, Chispita —me abrazó y suspiré.

—No quiero irme. Pero sé que debo hacerlo.

—No pienses en eso, de hecho... Creo que debo enseñarte algo — caminó hacia su mesa de noche y me entregó un sobre.

—Me llegó ayer horas antes de que llegaras.

—¿Son los resultados? —sonreí emocionada sacando los papeles

del gran sobre.

—Leelos y verás.

—La Universidad de Leeds le saluda cordialmente blablabla para anunciar por parte de blablabla, oh, que el alumno Nathaniel Andrew Collins —solté una risilla al ver su cara cuando dije su segundo nombre— ha sido aceptado con petición de una beca completa de deportes para el equipo de baseball de nuestro prestigioso plantel —fui agudizando la voz mientras leía para empezar a dar saltitos en mi lugar— de modo que el día viernes, siete de noviembre esperamos su asistencia para coordinar su ingreso. Madonna mia, ¡vienes conmigo! —grité saltando sobre él haciendo que ría mientras me abrazaba.

—Te dije que me iba contigo sí o sí.

—Sí, por fin. Juntos de nuevo —hablé pegando mi rostro a su cuello

y planté un pequeño beso.

—Cariño, planteo cumplir la promesa de tu padre de los veinticinco años, pero no me ayudas de esta manera —acarició mi espalda y yo reí bajandome.

—Lo siento, estoy muy emocionada.

—Así que te vas mañana y nos vemos en dos días, ¿qué te parece, eh?

—Me parece que eres el mejor. ¿En qué momento diste el examen? Yo podía haberte ayudado.

—Los exámenes para becas de deporte son diferentes. Estudiaba en la mañana y trabajaba en la tarde en la tienda de videojuegos.

—¿Y tu papá no ha vuelto a hablarte?

—No, tú sabes como es él. Envía a mamá preguntando como estoy, pero no cambia —encogió los hombros— no importa, desde que dejé de depender de mis padres me siento más...

—¿Libre?

—Sí, algo así.

—Te comprendo, así fue para mí a los dieciocho. Cuando Zoe y yo vinimos a vivir a Counterville.

—Es raro todo este silencio, pero te acostumbras —suspiró
entrelazando mi mano a la suya.

—Es silencioso hasta que al señor Nicholson se le ocurre encender
su radio a las seis de la mañana.

—Lo sé, al comienzo era una tortura. Elvis Presley no merece ser
oído por señores que hacen aeróbicos por las mañanas —lo miré y
reí.

—Nat va a estar muy feliz de verte en Leeds.

—¿Va a estar feliz?

—Ey, es la gótica más emotiva que he visto. Me recuerda mucho a
la gótica de NCIS, ¿cómo se llamaba? —pregunté poniendo mi dedo

en la barbilla— ¡Oh soy tonta! ¿Cómo pude olvidar eso?, ¡se llama Abby! —reí negando con la cabeza.

—Necesitas dormir —dijo luego de golpearse la frente con la mano.

—Tú necesitas mi puño en tu cara —entrecerré los ojos y él rio abrazándome.

—Ahora sí. Buenas noches, Collins.

—Buenas noches, Chispita.

Entonces besé su mejilla y caminé hacia la habitación de huéspedes, donde había dormido la anterior noche.

-xxx-

Aunque no pareciera cierto, algo me despertó. Sentí un pequeño peso sobre mi estomago y un olor característico, un pequeño animal descansaba sobre mí mientras yo me acostumbraba a la luz.

¿Por qué me gustaba dormir cerca de las ventanas?

Mea culpa.

—Hola cosita —reí acariciándolo. Ya lo había extrañado y me preguntaba cómo había hecho Nate para cuidarlo sin que le mordiera. Porque aunque ya estaba entrenado, Sparkie seguía mordiendo a mi novio.

—¡Prometiste que me dejarías en paz! —gritó Nate desde afuera y yo fruncí el ceño. Me levanté de la cama y deje al hurón en la habitación— ¡No! No quiero nada de esto papá. Puedes decirle al

tipo que acaba de traer todo esto que lo devuelva.

Sabía perfectamente que estaba mal espiar, pero ey, mi novio estaba enojado y eso totalmente me incumbía.

—Eso no tiene nada que ver, dijiste que debía hacerlo yo solo. He estado trabajando y he aplicado a la beca. ¿Es necesario mandarme estas cosas?

¿Mandarle qué?

Abrí la puerta suavemente y caminé a pasos largos por el pasillo, abrí los ojos en cuanto encontré todas esas cosas en el living.

Estaba la guitarra, el piano, y muchas cosas que tenía en su habitación.

—Papá —paró un segundo tomando aire y calmándose— yo sé que estas cosas son mías de algún modo, pero quedamos en que

empezaría de cero, y no estás ayudando así.

Me senté en silencio y agarré la guitarra para afinarla mientras el chico renegaba.

Al primer sonido de la cuerda moviéndose, Nate giró dramáticamente hacia mí y respiró más tranquilo en cuanto me vio. Sonreí y lancé un beso al aire mientras él intentaba no sonreír y mantener su "pose seria" al discutir con su padre.

Pensé en tocar algo, pero no estaba segura de qué, así que en cuanto terminé de afinar la guitarra empecé a tocar "Someone like you" de Adele.

—Está bien, está bien. Como quieras, pero te lo pagaré, ¿bien? Sí, sí, yo también. Saluda a mamá y mis hermanos. Adiós.

Tarareé el coro mientras Nate se sentaba a mi lado.

—¿Todo en orden?

—Sí, creo —sonrió de lado echándose para atrás— A Kyle Collins no se le puede decir que no.

—Ya veo —reí dejando la guitarra en el sujetador.

—Ni siquiera notó cuando le dije que apliqué a la beca —suspiró poniendo su cabeza en la mano que apoyaba con el codo en el sofá. Mirándome.

—Lo notará cuando estés viajando a Inglaterra —me encogí de hombros y él sonrió tomándome de ambos brazos y sentándome en sus piernas. Así que rodeé mi brazo por su cuello y Apoyé mi cabeza en la suya.

— ¿Por qué todo siempre tiene que complicarse?

— Porque si todo fuera fácil sería aburrido y estarías preguntando que por qué todo es tan fácil.

— ¿Siempre tienes una respuesta para todo?

— Si no tuviera respuestas no sería Sky, ¿sabes?

— Claro, Sky equis equis, a veces olvido que tengo una novia famosa.

— No soy famosa, solo tengo un blog con muchas visitas.

Entonces empezó a "imitarme" con muecas y giré su cara para que me mire a los ojos. Me acerqué y lo atrapé con los labios para que

se callara de una vez.

"Nuestros labios luchaban en una guerra interna incontrolable de amor y pelea entre quién estaba dominando al otro"

Oh, cómo amo ironizar cursivamente en mis narraciones.

Aunque si me preguntan, es obvio que soy la dominante en la relación.

—Me bañaré — anuncié separándome rápidamente y me levanté para caminar hacia el baño. Pero Nate tomó mi mano, tenía la respiración entrecortada y los labios rojos.

—No puedes solo besarme y decir que irás a ducharte.

—Sí que puedo —reí asintiendo, intenté volver a caminar pero me detuvo de nuevo.

—Quiero otro beso ahora —habló como un pequeño niño y sonreí abrazándome a su cintura.

—Eres tan tierno que podría presionarte las mejillas justo ahora. Pero me ducharé.

—Bien —estiró el labio y me soltó. Besé rápidamente sus labios y corrí por el pasillo.

-xxx-

—Abby, ¿recuerdas que te dije que... Me acompañarías a ver a... June? —bajó la cabeza mirando su cereal.

—Sí, claro. ¿Quieres ir hoy? —sonreí poniendo ambas manos sobre la mesa. Él me miró asombrado y asintió.

—¿No te molesta? —yo alcé una ceja.

—¿Por qué debería molestarme?

—Porque fue mi... Ex novia, tal vez —murmuró alzando un poco los brazos y yo negué.

—Vamos Nate, quiero ir. Después de desayunar. —hablé comiendo ensalada de frutas y él sonrió de lado.

Así que en cuanto terminamos, nos subimos a mi moto y manejé hacia el cementerio. Nunca había ido a uno y era bastante...

Silencioso.

Y de camino a la tumba pensaba... ¿Cómo rayos llevaría la moto a

Inglaterra?

Eso me iba a costar un ojo de la cara.

—Abby, esta es June —habló poniéndose en cuclillas.

Cuán tétrico era presentar a tu ex novia en un pedazo de concreto.

—Ey, cumplí la promesa —sonrió murmurando bajito, y me di cuenta que no me hablaba a mí. Giró a verme y estiró su mano— y eres con la única que quisiera cumplir la promesa —y esta vez, si me hablaba a mí.

Bueno, creo que empiezo a ser inmune a lo cursi. Porque eso sí me gustó.

×Jetlag: Cambio de horario al viajar.

45.- Mi familia y mi hogar es donde estás tú.

—¿Estás bien? —preguntó Nate parándose frente a mí.

—Sí, sí. Es solo que nunca había estado aquí —sonrió de lado y él presionó mi mano.

—¿Segura? ¿Quieres que nos vayamos?

—No Nate. Termina lo que estás haciendo —asentí empujándolo un poco y parándome a su lado.

—Pues... —se removió en sus talones como un pequeño y chasqueó con la boca— creo que no tengo nada más que decir —dejó una rosa blanca sobre la lápida y sonrió de lado— Feliz cumpleaños, June.

Lo miré, pero él suspiró cabizbajo y metió sus manos en el bolsillo.

—Creo que esto no me lo esperaba —murmuré y él se encogió de

hombros caminando de vuelta a la salida, lo seguí a paso rápido ya que sus piernas eran más largas que las mías, y por lo tanto sus pasos también— ¿Estás bien?

—Sí Abs, es solo que estoy en mis días.

Fruncí el ceño confundida en cuanto salimos del tétrico lugar al que esperaba no volver a entrar en un buen tiempo.

—¿Tus días, Nate? —y él jadeo presionando la parte baja de su estómago.

—Qué difícil es ser yo. Solo quiero un abrazo —dramatizó pegándome a él y yo no entendí que estaba pasando.

—Nate...

—Intento amenizar el momento, por favor sígueme la corriente —susurró en mi oído y reí negando con la cabeza.

—Estúpido Andrés.

—¿Quién ese Andrés y por qué sonrías al mencionarlo? —gritó lo más "femeninamente" posible y yo me reí tapándome la cara.

—Y tú me engañabas con Martin Sawyer y yo no dije nada — entonces Nate me miró y bufó negando.

—Chispita, arruinaste el chiste. Ya, deja. Vamos a comer algo — entonces me quedé en la calle confundida mientras el chico subía a la moto.

¿Qué rayos acaba de pasar?

—¿A dónde quieres ir? —me preguntó dando la vuelta a la calle.

—Creo que... Tengo una idea —sonreí de lado, gira aquí y ve por la derecha y de frente.

—¿A dónde vamos?

—A visitar a un viejo amigo —hablé intentando no reír.

Entramos a esta cafetería bastante conocida por muchos y nos sentamos.

He oído que desde el incidente en el que la gran diseñadora Chloe Collins metió presa a la niñera que abandonó a sus hijas en esa misma cafetería, el lugar había tomado popularidad.

Culpa de la prensa rosa, claramente.

Aunque la loca que abandonó a mis bebés no solo fue presa por eso, al parecer era una amante de los objetos ajenos.

—Bienvenidos a Riot Coffee, ¿qué desea ord...

—Hola, George —interrumpí sonriendo. El hombre giró a verme confundido y luego alineó las cejas.

—Oh... Hola, Abril.

—¿Cómo estás? Veo que te ha ido mejor —sonreí pasando rápidamente la mano por encima de mi nariz.

—Oye Abby, lamento lo que sucedió... Yo estaba muy enojado y no sabía cómo reaccionar. Si quieres tu puesto de vuelta yo podría...

—Oh, no. No, no. ¿Cómo se te ocurre? Ya pasé la etapa en la que casi vivo en la calle por un mísero sueldo y un jefe explorador. ¿Qué pedirás? —hablo a Nate y él gira a verme, había estado mirándonos con una sonrisilla como si se tratara de un partido de ping pong.

—Uhm, un café y...

—No pidas el pastel de café, utilizan los sobrantes del café que se atoran en la cafetera —murmuré, tal vez ligeramente más alto para que lo oiga el que en algún momento fue mi jefe.

—Entonces un café americano y un cheesecake de fresa, por favor.

—Igual yo —sonreí entregándole el menú.

—Ya lo traigo —gruñó el hombre apuntando algo en su libreta.

—Ey George, usa el queso crema que está fresco, no el congelado
—lo señalé y guiñé el ojo mientras sonreía, él volvió a gruñir y entro a la cocina.

Así que al final, Kate también había dejado el trabajo y él se manejaba solo.

—Pequeña polvorilla —murmuró cerca de mi oído y reí mirándolo.

—Él me molestó por meses. Esto no es nada.

—¿No dijiste que la venganza es mala?

—Sí, también dije que me caías mal y aquí estamos —le saqué la lengua y él río besando mi mejilla.

Así que luego de molestar una hora más a George mientras Nate me contaba lo raro que había sido volver al campo luego de un año, volvimos al departamento, pero con un par de paquetes y dos mini personas cargando cosas también.

Sí, Alai y Theo estaban en casa.

—Así que... ¿Qué veremos? —pregunté sacando el pop corn de la olla.

—Te tomas mucho tiempo, pudiste comprar las del microondas — dijo Nate sacando las películas que elegirían los pequeños.

— ¿Quieres que ordene mi propia Valentina o algo por el estilo? — hablé lanzándole el agua con la que había lavado el recipiente a la cara.

—Gruñona.

—Mira quién habla —reí sacando los recipientes llenos para

sentarnos todos.

—Abby —habló Theo tocando mi brazo, yo giré a verlo y se acercó para hablar en mi oído, yo reí bajito al oírlo y me puse seria.

—Nate, he decidido que vamos a ver Frozen. Porque me gusta y porque los grandes decidimos —Nate giró a verme confundido con el dvd de el rey león y luego señalé a Theo con los ojos y él sonrió asintiendo.

—Bien, yo creo que podemos hacer una excepción, por ti, Abby — se acercó al control y buscó la película por aquel programa para ver películas en el televisor.

Giré a ver a Theo y guiñé el ojo que ríó bajito tapándose la boca.

Y empezamos a ver la película, Alai caminó hacia su hermano y Nate la recibió con los brazos abiertos, así que era básicamente Nate cargando a Alai, Theo al centro de ambos y yo a su lado.

Y me imaginaba como sería tener una familia con Nate Collins

cuando lo veía acariciando el cabello de su hermana para que duerma.

La película terminó y me encontré sacudiendo la cabeza mentalmente por tamaña imaginación.

Tienes diecinueve años Abril, y estás pensando en familia.

"Hermani, dime que está pasando aquí, estaba en mi depa tomando helado pensando en la vida y sufriendo por estar sola en Milán y Et ha aparecido en mi puerta sin previo aviso".

Zoe escribió mediante esta compañía de mensajería instantánea por la que tanto me acosaba a veces.

Sonreí y me dispuse a responderle.

"Tal vez tuve algunas palabras hacia él el otro día, me alegra mucho que estén juntos allá, rubia. No me llames hermani".

Ella respondió un minuto después.

"Te amo tanto. Te escribo luego. Bacioni, topi xx".

Reí negando con la cabeza y giré a verlos, Theo dormía plácidamente apoyado en el brazo derecho de Nate, mientras Alai dormía abrazada también a su hermano.

Y vi a Nate, su cabeza apuntaba hacia atrás, tenía los labios entre abiertos y respiraba tranquilamente.

Sonreí poniendo un canal de música en bajo volumen y cargué a Theo llevándolo hacia la habitación de Nate, acomodé varias almohadas para que no se caiga y besé su frente, giré para ir hacia el living y pegué un brinco tapándome la boca para no gritar.

—¿Te asusté?

—No, Nate. Solo practicaba para un futuro paro cardiaco —
entrecerré los ojos y noté que cargaba a la bebé.

—Bueno, gruñoncita. Creo que tendremos que dormir juntos. ¿No?

—tocó mi nariz y reí negando con la cabeza.

—Puedo dormir con Alai y tu con Theo —hablé cruzando los brazos y él se negó acomodando a su hermana.

—No se puede, Alai ya está con Theo —encogió los hombros y acomodó las almohadas al lado de Alai también.

—Sí que se puede, puedo llevarme a Alai si quiero.

—Pero yo no quiero —me sacó la lengua y me cargó como si de un saco de papas se tratara llevándome a la habitación del frente— no estaré contigo por dos días y me niego a dejarte dormir lejos de mí hoy.

—Voy a limpiar las cosas —sonreí besando su frente.

—No, ven —se enfurruñó como un pequeño echándose en mi cama

y reí.

—Nate, cámbiate. Estaré aquí en un minuto —enronces bufó asintiendo y caminó a su habitación con los hombro encorvados.

Había una cosa llamada autocontrol y era lo que tenía justo ahora luego de pensar en familia.

—Familia, por favor —susuré riendo y terminando de dejar todo en el lavavajillas— ¿Qué ocurre contigo?

Volví a susurrar.

Una vez todo guardado me dirigí al baño, previamente habiendo pasado por mi habitación para cambiarme. Así que luego de cepillarme los dientes entré.

—Hola —hablé cerrando la puerta.

—Hola bonita —sonrió. Ya tenía puesta la pijama.

—Lindos pantalones de perry el ornitorrinco —me Burlé sentándome en la cama.

—Lo sé, me los regaló tu hermano.

Entonces reí y me golpeé la frente.

—Ese chico puede ser el mayor, pero también puede ser un inmaduro.

—Bueno, sí. Pero My little pony no está tan mal —confesó mientras me recostaba a su lado.

—Iba decir algo, pero estamos hablando de la misma persona que estuvo cantando esa horrorosa por canción todo el mes.

—Lo dice la del chiste de la toronja.

—Ese chiste fue buenísimo y te duele.

—Te quiero.

—Eh-¿qué?

Por las oscuridad, no lo podía distinguir bien, pero estaba casi completamente segura de que estaba sonrojado.

Te quiero es algo fuerte, no tanto como un te amo, pero... No siquiera ha pasado un mes.

—Que... Quiero un te.

—No, Nate. T-tú...

—Mejor olvida eso, yo creo que...

—¿Puedes callarte? —le tapé la boca y sonreí— Yo... No ha pasado ni siquiera un mes, pero... Te conozco hace mucho más. Yo t—

entonces el me tapó la boca a mí.

—No, no lo digas ahora. Debes sentirlo, no quiero un "también yo".
No te presiones a decirlo —ambos quitamos nuestras manos y
sonreí abrazándolo.

—Estás muy sensible hoy, ¿qué tienes?

—Nada, solo... Supongo que es porque dejaré Counterville en un par
de días.

—Es difícil dejar tu hogar.

—Mi familia y mi hogar es donde estás tú.

—Hoy estás muy cursi.

—Lo sé, y me encanta serlo contigo —sonrió rodeando mi cintura y
pegándome más a él.

—Sigues haciéndolo.

—Y lo haré hasta que inevitablemente, mis dientes estén fuera de mi boca y no pueda hablar.

—Serás un gracioso viejito —reí imaginándolo.

—Y tu la abuela más linda, ¿dejarás que nuestros nietos te llamen nonna?

Okay, okay. Está sugiriendo que tendremos "nuestros nietos".

—Deja de mirarme así, sabes que aunque suene muy cursi y rápido para dos personas con diecinueve años que no tienen ni un mes juntos, planeo pasar toda mi vida contigo.

Me mordí el labio inferior, y por un momento empecé a imaginar un mundo junto a Nate.

Tomó su beca para estar conmigo en Inglaterra, obviamente lo que

decía era cierto.

—Pues a ti también te llamarán nonno, si te dicen abuelito o abuelo los golpearé —Nate soltó una carcajada y se acercó lo suficiente a mi rostro, buscando mi boca.

—Qué agresiva eres pequeña —entonces pegó sus labios a los míos en un suave movimiento, presionó un poco su mano en mi cuello a mi alrededor.

La vida estaba siendo muy buena conmigo y no sabía por qué. No era alguien excepcional que debía ser premiada.

—Te quiero —volvió a decir y sonreí separándome buscando un poco de aire— Buenas noches, Chispita.

—Buenas noches, Gargamel.

Oí una risita de parte suya y acaricié su cabello tal como él había hecho con su hermanita.

—Yo quiero estar contigo, vivir contigo, bailar contigo.

Empezó a cantar medio dormido y reí. Definitivamente no sabía que de bueno había hecho, pero estaba agradecida por tener a Nate a mi lado.

Además, mañana vuelvo a Inglaterra, genial.

46.- Hijo... perdón.

—¡La mochila! —grité entrando de nuevo al departamento para luego volver al taxi.

El asunto es que, luego de dejar a los niños a las seis de la mañana en su casa, volví para llevar todas las cosas que me faltaban a Leeds.

—No puedo creer que vendí mi moto —me quejé guardando el dinero en mi mochila.

—Luego podrás comprar otra, deja de pensar en eso, Chispita.

—Ya, yo sé. Pero esa moto me acompañó por varios años —suspiré recostándome en su hombro.

—Seré tu moto —sonrió rodeando mi hombro y pegándome más a

él, entonces oí un pequeño "ohhh" de parte del taxista.

Okay, eso fue extraño.

—Tienes que ir rápido —hablé abrazada a si cintura, intentando no soltarlo en medio del aeropuerto.

—Iré en dos días, lo prometo —sonrió abrazándome.

Y esa horrible pantalla indicó que debía subir a mi avión. Esta vez fui fuerte y no lloré.

No mucho.

Tal vez un poquito.

—Dos días —lo miré caminando y solté su mano.

—Sí, dos días —asintió esperando a que desapareciera completamente de su pantalla visual.

Así que estaba ahí, en un avión en el que hacía un calor espantoso ya que aún no cerraban las puertas. Había un niño pateando mi asiento desde atrás y la aeromosa tenía la falda hasta el ombligo y agradecía que Nate no estuviera ahí en ese momento.

Por otro lado, Nate no estaba conmigo y eso no me hacía feliz.

Nate's POV.

Se fue.

Esta chica sacaba mi lado sensible, aquél que no sabía que existía. Incluso con June no había sido así.

Era todo tan extraño, pero me gustaba.

—¿Al mismo lugar de donde lo traje? —preguntó el taxista mientras entraba de nuevo al auto. Yo asentí y lo miré.

—Sí, ahí vamos.

—Joven, no sé si está mal que me meta, pero su novia lo quiere —
sonrio asintiendo.

—Lo sé, y yo a ella —sonreí de lado.

—¿Entonces por qué la deja ir?

—Iré en dos días para vivir allá con ella, no la estoy dejando —hablé explicándole al taxista. ¿Por qué le estoy contando esto al taxista?

—Entonces está bien joven, me alegro mucho. Yo hace años tuve una novia, era muy linda —yo lo miré, él continuó hablando.

Este sería un largo viaje a casa.

Luego de unos treinta minutos de drama en su historia, llegamos al departamento.

Subí las escaleras y decidí detenerme en casa de mis primos, ya que no tenía mucho que hacer en mi solitario departamento.

—Hola primo —habló Ty mientras me dejaba entrar.

—¿Saldras hoy con Liz? —pregunté casualmente sentándome en el

sofá.

—Saldrá con su linda novia y dejará a su bello, musculoso e igual hermano —esta vez habló Mark dramatizando en el sillón.

—Yo me quedo contigo, pelirrojo.

—Claro, como Abby ya se fue, soy el premio de consuelo.

—Ya cállate y enciende el televisor —rodé los ojos y él rio asintiendo.

Así que al día siguiente, prácticamente pasé guardando cosas en cajas.

Había decidido quedarme con el departamento y lo alquilaría, así ganaba algo de dinero.

Y fue a Liz a quien se lo alquilé, Ty dijo que me amaba alrededor de cincuenta veces ese día.

Cuando fui a despedirme de mi familia, papá volvió a intentar darme dinero.

—Papá, ya te dije que no voy a dejar a Abby por esto —grité dejando su cheque de nuevo frente a él.

—Eres tan terco como tu madre, ¿por qué no aceptas esto? Ni siquiera sabes si Abby te quiere.

Volví a tomar aire jalando de mi cabello y volteé a mirarlo.

—Déjame en paz.

—Pudiste ser un gran abogado.

—No. ¡No quiero ser abogado! Por favor, estamos en el siglo veintiuno, ¿en serio estamos haciendo esto? Comprende que no quiero ser abogado, no quiero tu dinero y quiero irme solo.

—No sabes lo que haces.

—Sí, sí que lo sé. Papá, estoy harto de todo esto. Y si el dinero me va a volver alguien como tú, prefiero no tener dinero.

—Abby solo quiere tu dinero.

—Deja de decir eso porque claramente sabes, que si ella quisiera dinero estaría con sus padres. Ella huyo de todas esas cosas, ya no

pienso depender de ti. Y solo espero que Theo reaccione cuando sea grande y no siga tu ejemplo.

—¡No pueden entrar así! —gritó mamá y yo giré a la puerta.

—Policía, levante las manos donde pueda —habló el hombre acercándose a mi padre.

—¿Qué? ¿Qué pasa? —pregunté confundido, mi madre corrió y me abrazó.

—Tiene el derecho a guardar silencio. Cualquier cosa que diga puede y será usada en su contra en un tribunal de justicia. Tiene el derecho de hablar con un abogado. Si no puede pagar un abogado, se le asignará uno de oficio —habló el hombre esposando a mi padre, me sequé las lágrimas con rabia y abracé a mi mamá.

—Hijo... Perdón —fue lo ultimo que dijo mientras se lo llevaban.

—¿Qu-qué fue eso? Mamá, acaban de llevarse a papá a la cárcel, no entiendo nada —grité desordenando mi cabello.

—Cariño, tenemos que hablar —dijo mamá tomando mi mano, me sentó en el sillón de papá y se sentó en el lugar donde yo estaba minutos antes.

—¿Me vas a decir qué pasó?

—Hace unas semanas encontré esto en el cajón de tu padre —habló entregándome unos sobres de cartas abiertos— ha estado evitando mas citas al tribunal.

—Pero, ¿qué es esto?

—Hace unos días contraté a alguien para que averiguara para que son estas citaciones. El detective que es amigo mio, me explicó que tu padre ha estado moviendo cosas de su lugar. Específicamente, dinero. Tu padre quebró hace unos meses.

—¿Y cómo ha seguido teniendo dinero? —pregunté ya, solo mirando el papel.

—Por medio de las donaciones a la fundación y algunas compañías, hasta que por malos manejos las autoridades se dieron cuenta. Tu padre ha estado metido en cosas graves.

—Mamá, ¿cómo? Ahora cómo rayos hago para pretender que esto no ha pasado. Es por eso que quería darme el cheque, meterme en sus negocios, sabía que se lo iban a llevar —hablé sin moverme—

esto es totalmente injusto.

—Tu padre ha estado tomando mucho —dijo avergonzada, evitando mirarme. Yo busqué su mirada.

—Mamá, espero que no te haya tocado un solo pelo porque voy y...

—No, no me hizo nada. Pero he oído que ha tenido peleas en bares.

—¿Por qué no me dijiste nada antes mamá?

—Porque no quería preocuparte en ese momento, tú tenías tus propios problemas, quería estar segura hasta poder contarte.

Mi teléfono sonó.

—Contesta hijo.

Yo me negué.

—Contesta, debe ser Abby.

Dicho y hecho.

—¿Hola?

—Uy que voz, espera. ¿Te pasa algo?

—Eh... Algo así.

—¿Estás bien? Estuviste llorando, Nate.

—Yo... —Tomé aire y apoye mi frente en mi mano— no, no estoy bien.

—¿Qué pasó?

Miré a mamá y asintió.

—Papá está... Preso.

—¿Qué? ¿Cómo? —reí con poca gracia y me negué.

—Ha estado haciendo malos manejos, él... Él quebró hace meses.

—¿Cuándo pasó todo esto?

—Hoy.

—Bueno, no sé si sea bueno contarte esto ahora pero... Tu papá ayer que fui a buscar a los niños a su casa... Me ofreció dinero.

—¿Qué?

—No quería decírtelo para que no sigan peleando —se disculpó con la voz y bufé.

—¿Pensabas contarme?

—Sí, cuando estuvieras aquí. Él quiso ofrecerme dinero para que te deje.

—Él hizo lo mismo conmigo, hoy.

—¿Qué? Él dijo que dejaría de molestar, fueron sus palabras.

—Pues no...

—Nate, quédate.

—¿Qué? No, yo no...

—Nate, tienes que estar con tu mamá en este momento. Ya veremos como tomas otra beca luego, tú mismo dijiste que estaban muy interesados en ti, iré a hablar con el decano, ¿sí? Quédate.

—Abby pero yo no...

—Por favor Nate, hazlo por mí. Tu mamá te necesita mucho justo ahora.

—Bien.

—Gracias, te veré pronto, ¿sí?

—Está bien —murmuré antes de colgar.

Mamá me miraba, y en un intento de sonrisa, creo que asusté a mamá con una mueca.

—Me quedaré.

—¿Qué? No.

—Mamá, si tu tampoco quieres que esté aquí solo parecerá que ni mi novia ni mi madre me quieren cerca.

—Tu padre merece esos años de cárcel.

—Lo sé. Y supongo que tendremos que ir a una corte.

—No lo sé, pero espero que todo esto sea rápido, no quiero sufrir más.

—Solo espero que no utilice su condición de abogado para que lo dejen libre, si en serio ha hecho todo eso, no merece libertad. Sea mi papá o no.

—Lamento que pase todo esto a días de irte a Leeds, bebé.

—No te preocupes má, ya estamos aquí y vamos a salir de esto juntos —hablé acercándome para abrazarla.

—Que te quedes no significa que no vayas a estudiar, eh —me señaló y yo fruncí el entrecejo— lo que oíste, niño. Vas a estudiar con tus primos y luego pediremos un traslado a Leeds.

Alzó una ceja y sonreí de lado.

Mamá no era Italiana, pero tenía la misma frase, lo que Mamá Collins dice, se hace.

A menos que seas un terco adolescente que vive encerrado por un

año en su habitación.

Entonces será así, mi padre logró si cometido y me separó de Abby.

Pero no por mucho, lo puedo asegurar.

47.- Buenas noches Chispita [Bonus].

—O sea que por eso estuvieron separados por un año —dedujo Theo.

—Aún no termino de contarte la historia, enano —habló Abby mirándolo con los ojos entrecerrados.

—No soy más un enano, tengo diecisiete —sonrió Theo alzando la ceja.

—Oigan, es navidad. No empiecen —dije apaciguando el momento.

—Tú eres un dominado, así que cállate Nate —dijo mi hermano riendo.

—Ese es mi primo —dijo Ty secando falsas lágrimas imaginarias.

—Bueno, ¿puedo seguir? —interrumpió Abby cruzando los brazos.

—Sí, sí. Debes seguir —asintió Theo concentrándose en mi Chispita.

—Entonces Nate se quedó con ustedes y su madre, y yo me fui a Leeds a estudiar, Nat estaba...

Abby's POV.

—Ay, Abby... No puedes seguir así. Ya va a ser navidad y tú estás acá metida estudiando todo el día.

—A eso vine, Nat. A estudiar —expliqué metiendo la nariz a más nos poder en los libros.

—Eres una persona muy rara, y conste que esto viene de una gótica a la que toman como bebedora de sangre.

—Nat, ¿quieres pizza?

—Claro —sonrió asintiendo.

—Pide una —hablé dándole dinero.

—Sí patroncita —me sacó la lengua y rio caminando al teléfono.

Rodé los ojos. Esta mujer había tomado tanta confianza, recuerdo los primeros días en los que a penas me hablaba.

Cuanta tranquilidad había.

El timbre sonó, pero yo no planeaba levantarme. Así que seguí leyendo hasta que oí mi nombre. Grito patrocinado por mi gótica amiga, por cierto.

—¡Abby, mira a quién me encontré aquí!

Salí arrastrando los pies y lo vi, me tapé la boca y salté a abrazarlo.

—¡Mi amor! —reí abrazándolo.

—¿Y no hay abrazos para mí?

Nate's POV.

Caminé un par de cuadras buscando la calle, miraba el papel y buscaba el número de la calle.

Era un gran desastre, seguí caminando un par de cuadras más y por fin lo conseguí.

—Aquí está —sonreí parado frente a aquella puerta.

Me había inscrito en una academia de baseball por un año para entrar al equipo de la universidad en Leeds.

Cuando terminé el entrenamiento, manejé hacia casa. Mamá me había prestado su auto y así la llevaba a su trabajo.

Ya tenía un mes en la universidad de Counterville y con los únicos que tenía un amistad fija, eran mis primos.

—Llegué —anuncié dejando las llaves en el mostrador.

—Hola mi niño —sonrió Rose mientras besaba su frente.

—Hola Rose, ¿está mamá?

—Sí —contestó mi madre, sonreí y la saludé— cariño, mañana tenemos que ir a la corte.

—Lo sé mamá, ¿hablaste con él?

—Sí, y ya aceptó lo que hizo.

—¿En serio?

—Ayer fui a hablar con él, me pidió perdón por todo. Dice que está muy arrepentido.

—¿Lo perdonaste?

—Sí, pero no creo que vuelva con él, cariño —ladeó el labio y la abracé.

—Yo te apoyo en todo, tú lo sabes.

—Lo sé mi amor, gracias por todo lo que estás haciendo. Abby es tan afortunada.

—Yo lo soy má, ustedes son lo mejor para mí.

—¡Naaai! —alargó Alai caminando hacia mí y la cargué.

—Hola princesa —sonreí besando su mejilla y ella me abrazó.

—Ha estado toda la mañana preguntando por ti —habló mamá limpiando la mejilla de mi hermana.

—¿En serio? —le pregunté y ella me miró— ¿me llamaste?

—Sí —asintió ella.

—¿Y qué estás haciendo? —pregunté bajándola al piso.

—Cosas —dijo mirando sus dedos.

—¿Cosas?

—Sí —asintió y se fue. Miré a mamá y rio encogiendo los hombros.

—¿Mark ya se fue?

—Sí, pero no sé si le avisó a Abby.

—Va a estar muy feliz. Sparkie ya estuvo mucho tiempo conmigo —
sonreí y caminamos hacia su oficina.

Al día siguiente, ya en la corte junto a su abogado, papá había admitido todos los cargos y le habían dado diez años por lavado de activos, mamá lloró mucho.

Yo me mantuve fuerte en todo momento y mi padre no hacía más que mirarnos.

Pero la condena ya estaba hecha y nadie podía hacer nada al respecto.

Ahora entendía por qué siempre era mamá quien compraba las cosas.

Todo a su nombre, papá lo había pensado todo.

—Ey —contesté al teléfono.

—No pregunto cómo estás porque con ese tono ya me lo respondiste.

—Sí, lo siento.

—¿Cuántos años?

—Diez —suspiré recostándome en la cama.

—Lo lamento —habló ella apenada.

—Sabe que lo merece, lo que hizo no estuvo bien.

—¿Intentaste hablar con él?

—Abby, ni siquiera podía mirarle a los ojos por más de dos segundos.

—Él necesita de ustedes.

—Él robó.

—Lo sé, pero sigue siendo tu padre.

—¿Por qué siempre estás tratando de que arregle las cosas con mi familia?

—Porque me importas.

—Cada vez que lo intento todo empeora.

—Lo que admiro de ti es que sigues intentando.

—Estamos teniendo conversaciones muy formales últimamente, ¿sabes? De esas que suelo callarte con un beso —ella soltó un risita y sonreí.

—Debe ser porque yo estoy en una receso de clases y tú estás por ir a dormir.

—Detesto esta diferencia de horarios.

—Lo sé, pero solo faltan once meses y tendremos estas conversaciones, pero cara a cara.

—Y podré callarte como quiero.

—Qué tonto eres.

—Sabes que en el fondo me quieres así.

—Cree eso, y todo lo que te ayude a vivir tranquilo, claro —reí rodando los ojos.

— ¿Llego Mark?

— Sí, con mamífero incluido.

— ¿En dónde se quedará?

— En el sofá cama del living. Desearía que estuvieras aquí para cumplir mi plan como cupido juntos.

— Lamento que Nark no se concrete bajo nuestra sociedad.

— Socio, no te defraudaré.

—Bien, entonces procede a cumplir el plan, socia.

—Entraré a clases, ¿bien? Ve a dormir de una buena vez.

—Sí mamá —reí colgando— *Buenas noches chispita.*

Susurré aunque ya no podía oírme.

48.- Es un crío egoísta.

Abby's POV.

—¡Mark! —reí abrazándolo— ¿Cómo llegaste aquí?

—Bueno, salí de mi casa junto a Tyler, Nate me llevó al aeropuerto, traje a Sparkie conmigo, me despedí de ellos para luego subir al avión y pagué un taxi con la dirección que le diste a Nate, luego le dije al portero que venía a buscarte y entre, subí por el ascensor y...

—Ya, ya —reí alzando la mano y dejando que entre, cerrando la puerta detrás de él— No quiero ofender porque me alegra que estés aquí pero... ¿Por qué?

—No lo sé, necesitaban traer a Sparkie y tu novio me mandó a mí, como estoy de vacaciones y me pagaron el viaje... Vine —habló revisando los cajones del buró para luego encogerse de hombros.

—Ey, pelirrojo. Los ojos aquí —hablé señalando mis ojos— Voy a presentarte a alguien —corrí a la habitación de Nat, que había entrado a penas le abrió la puerta a Mark.

—Déjame, ¡te voy a golpear Abril! —gritaba Nat mientras la jalaba de los pies por el piso.

—Mark, ella es mi amiga Nat —sonreí rodeando su hombro.

—Hola —habló Nat mostrando un color en sus mejillas que no era su común en pálido rostro.

—Hola... Nat —sonrió de lado Mark, me miró y asintió en forma de aprobación.

— ¿Alguien quiere pastel? —hablé caminando hacia la cocina, ambos soltaron un "yo" y se quedaron callados.

Bien, necesitarían más que un empujoncito.

—Nat, ¿sabes que Mark juega baloncesto en el equipo de su universidad?

—Sí, me lo dijiste —tosió y se tocó la ceja, estaba nerviosa.

— ¿Y a ti te gusta algún equipo en especial? —esta vez fue Mark quién habló.

—Sí, los giants cien por ciento —contestó ella un poco más cómoda, Mark sonrió y asintió alzando la mano para que la chica la choque con él.

—Tú sí que sabes de gustos, ¿eres de Manchester? —habló interesado el pelirrojo

—Sí, ¿cómo sabes?

—Los giants son de Manchester —rio sentándose a su lado.

Yo sonreí y les tomé una foto mientras conversaban animadamente.

De: Chispita.

Hora: 03:00 am.

"Oye socio, fue más fácil de lo que pensé. Misión cumplida, repito, misión cumplida. Pd: Te llamo en un rato".

Y le adjunté la foto que había tomado segundos antes.

—Tengo hambre —gritó el pelirrojo recostado en el sillón ya que Nat tenía un examen y se había ido al notar que iba a llegar tarde.

—¿Y qué quieres que haga? Ve y prepara algo, yo tengo clases. Te veo en un par de horas, Nat estará aquí en unos treinta minutos — sonreí tomando mi mochila luego de revisar el reloj de mi celular.

—¿Me van a dejar solito aquí? —habló tratando de sonar adorable, aunque tal vez lo había conseguido. Pero eso era algo innato al ser pelirrojo.

—Sí, adiós —lo despeiné y salí del departamento para caminar hasta la universidad.

Que eran al menos dos calles de distancia.

Luego de un par de horas llegó el receso y llamé a Nate, se le oía

cansado. Claramente estaba cansado, su padre estaba preso, su madre tenía más trabajo y sus hermanos estaban inquietos.

Y encima tenía practicas de baseball.

—Oye Abby, ¿cómo haremos con el trabajo? —preguntó Logan acercándose a mí mientras caminaba a la salida.

—Oh cierto —recordé viendo mi reloj— si quieres puedes venir a mi departamento, ¿está bien?

—Claro, ¿estás en el edificio excelsior con tu amiga la gótica, verdad?

—Sí, dame tu teléfono —hablé tomando el suyo y anotando mi número— llama cuando estés en la puerta.

—Bien, te veo a las cinco.

Asentí y caminé a la salida. Tenía cosas importantes por hacer, como vigilar que el pelirrojo no haga de las suyas en mi departamento. Nat podía verse muy ruda, pero era una mansa paloma.

Tomé el metro y cuando llegué, por obra divina, el departamento estaba intacto.

—¿Mark? —dejé la mochila en el sofá y caminé por el pasillo, abrí mi habitación y lo descubrí durmiendo en mi cama con el hurón descansando sobre su espalda. Rodé los ojos y crucé los brazos—
Mark —hablé más fuerte esta vez haciendo que despierte.

—¿Qué?

—Sal de mi cama.

—No, es muy cómoda —gruñó abrazando mi almohada, bufé y caminé hacia él.

—Tienes que hacerlo, en un par de horas vendrá un compañero de la universidad a hacer un trabajo y quiero que estés cerca.

—¿Y por qué tiene que venir ese malandro aquí?

—Deja de hablar como Nate. Solo quiero que estés cerca, ¿bien? Así que levántate.

Hice un movimiento con la cabeza señalando la puerta y él se quejó caminando a la salida.

—La vida es muy cruel a veces, ¿sabes? yo solo quiero dormir, ¿es eso tan difícil?

—Prometo prepararte algo de comer luego, ¿sí?

—Eso no me quitará las ganas de dormir.

—¿Ni siquiera la pizza?

—Bueno, la pizza tal vez.

—Como sea, debo ir a la biblioteca por unos libros, ¿quieres venir?

—Seguro, no tengo otras muchas cosas que hacer —se encogió de hombros siguiéndome.

-xxx-

De: Logan.

Hora: 17:23 pm.

"Hola Abby, estoy en la puerta del edificio, ¿a dónde voy?"

De: La amiga de la gótica.

Hora: 17:25 pm.

Siento la demora, sube por el ascensor al piso tres, departamento 301.

Un par de minutos después la puerta sonó y la abrí dejando ver a un Logan lleno de libros en la mano.

—Hola, pasa —señalé el living con una sonrisa y el chico entró dejando las cosas en la mesa.

—Hola, ¿empezamos?

—Claro, Catherine Earnshaw no nos esperará por siempre —bromeé sentándome frente a él con los libros que había tomado en la biblioteca.

—Esa Catherine no me cae bien.

—Qué novedad —alcé la ceja mientras desplazaba las hojas hasta encontrar la pagina en la que me quedé.

—Creo que el libro en general no me cae bien.

—Bien, debemos hacer un pequeño análisis del primer capítulo y luego traducirlo al español, no creo que sea tan difícil —hablé tomando el libro.

El chico se la pasó hablando mal de los personajes y yo no hacía más que ignorarlo. Hablaría con el profesor James luego de esto.

—Zillah es una chismosa.

—Sigue leyendo, en silencio.

—¿Tienes novio? —bufé y cerré el libro.

—Sí, si tengo novio. Lee el capítulo y deja de molestar, por favor —él sonrió de lado y rodé los ojos volviendo a abrir el libro.

—No parece, nunca los he visto juntos. ¿Me estás mintiendo para que no te moleste? —rio alzando una ceja. Yo bufé y me levanté.

—¡Mark, ven aquí! —grité y el pelirrojo llegó junto a Sparkie en brazos.

—¿Sí?

—¿Tengo novio?

—Sí, es mi primo Nate —habló confundido.

—Bien, puedes irte —lo empujé, pero él caminó a la cocina.

—¿Y qué hace el "primo" de tu novio aquí? —rio mirándome.

—Puedes colocar tus preguntas a donde no te entre el sol, Brooks. No tengo por qué estar respondiendo estas cosas, haces el trabajo en silencio o te vas de mi casa y desapruebas.

—Qué gruñona —murmuró riendo mientras tomaba el libro.

—¿Logan?

—Logan, él mismo —reí asintiendo.

—No puedo creer que Logan te cayó mal en algún momento, Abby.

—Ey, tú sabes lo payaso que puede ser, Theo. Yo solo quería aprobar ese curso y él no ayudaba mucho.

*—Pero hablamos de Logan Brooks, el mejor amigo de este chico —
habló señalando a su hermano mayor.*

*—Déjame decirte que a mí tampoco me cayó muy bien al comienzo
—contó Nate.*

—¿Se puso celoso? —dedujo el ya no tan pequeño Theo al instante.

*—Logan creía que le estaba mintiendo sobre que tenía un novio —reí
negando.*

—¿Es en serio?

*—Y cuando llegué empezó a correr el rumor de que me habían
contratado.*

*—Como si yo necesitara pagar para tener a este muchacho a mi lado
—hablé empujándolo con el codo y Theo asintió.*

—Eso es cierto hermano, está muy buena la condenada —yo

reí bajito y Nate le fió un zape en la cabeza— ¿No puedo decir la verdad?

—Hola familia —llegó Alai sentándose con nosotros— ¿de qué estamos hablando?

—De nuestra historia —contó Nate rodeando el hombro de su hermanita.

Una hermanita que ya tenía quince años. O me estaba volviendo vieja, o ellos habían crecido mucho.

—Oh, ¿ya llegaron a la parte de navidad? —Nate le tapó la boca.

—Aún no enana, aún no.

—Como decía, luego de finalmente aprobar ese tonto curso, llegaron las vacaciones de navidad. Yo estaba algo triste y decidí volver a Italia, al menos por navidad. De hecho recuerdo que peleamos unos días antes, ¿recuerdas?

—Sí, me enojé porque pensé que vendrías por navidad, sin embargo fuiste a ver a tu familia. Me estaba comportando como un crió egoísta.

—Bueno, tampoco es así, yo podía haber sacado tiempo para verte.

—¿Entonces qué pasó? —preguntó Theo.

-xxx-

—¡Topi está aquí! —gritó mamá abrazándome.

—Hola mamá, los extrañé —sonreí de lado.

—¿Y Nate? —preguntó buscándolo detrás de mí.

—No vendrá —me encogí de hombros.

—¿Por qué?

—Es un crío egoísta, se molestó porque decidí venir a verlos y no a él —rodé los ojos dejando la maleta cerca del sofá.

—¿Eso piensas de mí, Chispita? —preguntó él sonriendo. Me tapé la boca y miró a mamá que reía como una niña.

—Ustedes dos par de...

—Ven aquí —habló el chico estirando los brazos, yo sonreí y corrí a abrazarlo.

Tarado.

Creo que quiero a este tarado.

49.- Hola rubio.

—¿Cómo? ¿Cuándo? Explica esto Nathaniel Collins — me separé y le golpeé el brazo — estuve todo el camino hacia aquí sintiéndome culpable.

—Lo siento chispita, estaba siendo muy egoísta, está muy bien que quieras pasar tiempo con tu familia.

—Nate, no debiste venir. Tú mamá no está en óptimas condiciones para que la dejes así en navidad.

—Oh, yo estoy muy bien aquí Abby —habló Chloe saliendo de la cocina, yo abrí los ojos de par en par mientras ella reía y me abrazaba.

—¿Q-qué?

—¿Tú crees que iba a dejar a mi familia sola en navidad, Abby?
¿Qué clase de novio crees que soy?

—Pero tú...

—Bueno sí, está bien. Tal vez tu mamá lo sugirió. Ella nos invitó.

—Sigo sin entender —reí rascándome la cabeza.

Esto era tan raro, Chloe y Nate en mi casa, por lo tanto Theo y Alai también, mamá los había invitado a quedarse y ellos habían accedido y viajaron al día siguiente.

No estaba lista para todo eso.

—Tierra llamando a chispita, Huston, tenemos un problema. Creo que la perdimos —decía Nate fingiendo tener un megáfono.

—Yo...

—Oh, ha vuelto a nosotros —agudizó la voz abrazándome.

—Te he dicho mil veces que saques tus sucias manos de mi bebé frente a mí —habló mi padre apareciendo por la puerta, pero regresó y sonrió al verme— ¡Topi llegó! —rio caminando hacia mí para abrazarme— Hola costalito.

—Hola papi.

—Señor, creí que ya nos llevábamos bien —habló Nate estirando la boca de ambos lados, exagerando una sonrisa.

— ¿Quién te ha dicho eso renacuajo?

— Sí señor textualmente dijo "demostraste madurez y me alegra que estés con mi hija" — imitó a mi padre con una horrorosa voz gruesa. Hasta que papá presionó su hombro y soltó un grito ahogado.

— Ustedes son amigos, capisci?

— Pero somos no-aay — interrumpió en cuanto papá presionó más su hombro.

— Amigos, dije.

— Sí señor — volvió a agudizar la voz mientras papá los soltaba y palmeaba su hombro mientras sonreía.

—Tu hijo es obediente, Chloe.

—Mi bebé es todo un hombre —habló ella presionando las mejillas de su hijo haciéndome reír.

—Mamá, no frente a mi... —miró a mi papá y aclaró la garganta—
amiga.

—No seas cobarde Collins —rodé los ojos.

—Papá, Nate y yo somos novios y aunque no quieras aceptarlo, te cae bien. Así que deja de amenazarlo con tu tamaño y trátalo bien —
le saqué la lengua y abracé a mi novio por la cintura.

—No se preocupe Don Vini, la promesa de los veinticinco años está

vigente.

—Por supuesto que lo está, insurrecto.

—¿Veinticinco años? ¿Qué es eso? —preguntó Chloe y me sonrojé soltando a Nate, que inmediatamente me pegó a él de nuevo.

—Don Vincenzo no quiere que Abby y yo tengamos sexo hasta que estemos casados o tengamos más de veinticinco años —contó sinceramente y escondí mi cara en el pecho del tonto.

—Me parece bien —asintió Chloe sonriendo— Vini, Jay... Tienen todo mi apoyo.

—Lo sé querida, vamos a la cocina que tienes que contarme sobre la comida que hacen allá —habló mamá rodeando el brazo de Chloe y alejándose de nosotros.

—Estaré en el garage si me necesitan —caminó papá a la salida—
espero que me necesiten.

Rodé los ojos y reí separándome del chico.

—Fuiste demasiado sincero. O explícito, ya no sé ni lo que digo —
me negué arrastrando la maleta por el piso.

—Hola —habló el nonno interponiéndose en el camino, solté un
gritillo y lo abracé.

—Hola nonno.

—Claro, tú ya no avisas cuando llegas y uno tiene que estar
esperando a que lo saluden, Dios mio por Dios santo tengo que
estar pensando por los dos.

—Yo también te quiero —le guiñé el ojo y el río caminando hacia el sillón.

Nate rio y cargó mi maleta subiendo las escaleras.

—No tienes fuerza chispita, creo que a partir de ahora vamos a salir a correr por las mañanas.

—No corro ni dos metros cariño.

—Pues aprenderás conmigo.

—No necesito que me enseñes a correr.

—Sí que lo necesitas —habló acercándose y cargándome cual bebé.

— ¿Puedes bajarme?

— No, estoy muy a gusto — sonrió meciéndome.

— No soy un bebé, deja de hacer eso. Aún estoy enojada contigo.

— Bien, necesitaré refuerzos — asintió dejándome en la cama y saliendo de la habitación, segundos después entró con dos pequeños que corrieron hacia mí en cuanto me vieron.

— ¡Abby! — gritó Theo abrazándome.

— Hola bebés — sonreí besando la frente de Alai.

—Niños, Abby está enojada conmigo —habló Nate tirándose al piso y fingiendo llorar— díganle algo, no quiere perdonarme —dramatizó haciéndome negar.

—¿Es cierto? —preguntó Theo mirándome asombrado.

—No.

—¡Claro que es cierto! Abby no me quiere.

—¿Ya no quieres a mi hermano? —volvió a preguntar Theo.

—Si lo quiero.

—¿Me quieres? —preguntó Nate levantando la cabeza del suelo, parecía un roedor alzando el hocico por comida.

—Te quiero —sonreí mirándolo.

—Si te quiere —susurró Theo y Nate sonrió despeinando a su hermano.

—¿Está aquí? —gritó Mateo desde abajo, reí y luego oí las escaleras, el chico tiró su mochila dramáticamente al piso y se lanzó sobre mí.

—Ai...re —hablé siendo aplastada.

—¡Ya llegaste! —gritó como un niño abrazándome.

—Ma...teo.

—¡Ya, ya! —rio levantándose— me alegra que estés aquí enana.

—Y a mí me alegra estar con ustedes.

—¿Conmigo también? —preguntó Theo sonriendo y pestañeando adorablemente.

—Por supuesto que sí bebé.

—Hola campeón —dijo Mateo cerrando el puño, a lo que Theo

contestó chocándolo.

—Veo que ya se conocieron —sonreí sentando a Alai en la cama ya que Theo lo hizo también.

—Sí, a Mateo le gusta el dibujo del pony como a Alai —mencionó el nene bastante feliz y yo reí al ver a mi hermano.

—También ve peppa pig a veces, ¡tu hermano es genial, Abby!

—Sí, bueno —reí ladeando la cabeza de un lado a otro.

—¿Qué rayos haces en el piso, hermano?

—Yo uhm... Abby no me quería y...

—Y te lanzaste al suelo.

—Sí, básicamente.

—Genial —asintió y cargó su maleta luego de besar mi frente— nos vemos en un rato, tengo tarea.

—¿Tarea tú? —le pregunté a mi hermano.

—Sí, estoy mejorando mis notas, al parecer estudiar si ayuda —sonrió convencido y desapareció de mi habitación.

—Eso fue raro.

—Sí.

—¿Puedes levantarte del suelo Nathaniel?

—Sí que puedo.

—¿Entonces?

—¿Entonces qué?

—¿Por qué no te levantas?

—Porque no tengo ganas.

Reí y rodé por la cama para echarme sobre él y empezar a hacerle cosquillas.

—Abby, no. ¡No, déjame!

—Así que tienes muchas cosquillas, huh —reí mientras él se retorció en el piso.

Entonces se fue la luz.

—¿Qué? —gritó Mateo desde su habitación— ¡Que alguien haga algo con esto! ¡Mi televisión está apagada y me estoy perdiendo de un gran capítulo de My litt... De un partido de fútbol!

Me levanté y estiré la mano para que Nate se levante.

—¡Papá, la luz! —gritó Mateo.

—Lo siento, me olvidé de pagar la cuenta —rio papá desde abajo—
van a tener que esperar hasta mañana.

—¿¡Hasta mañana!?! —gritamos en unísono.

Rodé los ojos y el teléfono de la casa sonó, y como nadie
contestaba, me levanté y caminé hacia el teléfono.

—Aló.

—Esa voz —oí una voz rasposa desde el otro lado y sonreí.

—Tío —hablé reconociéndolo automáticamente.

—¿Cómo estás? ¿Cuándo llegaste?

—Hace como una hora —contesté con esa sonrisa tonta.

Era el mejor amigo del nonno, de los pocos que quedaban.

—¿Y todo está bien? ¿Tus hermanos, papás?

—Sí, todos están muy bien.

—Me parece perfecto, ¿está por ahí tu anciano abuelo? —solté una risa y asentí a pesar de que no me veía.

—Sí, claro. Ya te lo paso. ¡Anciano abuelo! —grité y segundos después, el nonno estaba cerca a la escalera.

—¿Me llama Italo?

—Sí, el mismo —asentí bajando las escaleras y mi abuelo tomó el teléfono.

—Hola mi querido malogrado sargento retirado. Sí, llegó hace un rato. Sí, sí hermano, es así. Estos jóvenes de ahora emanan reacteos. Pero como tu eres un viejo pelón feo e impúdico nadie se va a fijar en ti. Ah, por supuesto que sí, si yo soy un galán. Por favor hermano, contrólate. Yo no tengo la culpa de que tú y tu grupo de amigos prostáticos sean una tira de feos. No, no, no, es que tu cerebro está carcomido por el gusano de la ignorancia. Pero bueno, ¿cómo estás? —habló y reí negando mientras subía las escaleras.

Mi abuelo era así con todos y nadie lo cambiaría.

—¿De qué te ríes?

—El nonno habla con Italo —reí negando.

—¿Y quién es Italo? Ah, su amigo, ¿verdad?

—Con el que siempre habla por teléfono.

-xxx-

—*El tío Italo era buena gente —habló Theo sonriendo.*

—*Lo sé, era como un segundo abuelo, ¿sabes?*

—*¿Nunca conociste a tus otros abuelos?*

—*No, esa parte de la familia siempre fue muy reacia con nosotros. Así que nunca nos acercamos.*

—*Papi, Mateo rompió mi caballo —se quejó el bebé con la voz quebrada y sacando el labio inferior.*

—*¡Yo no rompí nada! —dijo Mateo entrando al living.*

—¡Si lo hiciste! —le gritó y Nate le tapó la boca.

—James, entiendo que estés enojado con tu tío, pero no puedes gritarle —llamó la atención y sonreí mientras lo cargaba.

—Lo siento.

—¿Lo siento qué? ¿Perro, gato?

—Lo siento Mateo.

—Te compraré un nuevo caballo, ¿sí? —mencionó Mateo y mi bebé asintió sonriendo.

—¿Ven? Todo se arregla hablando —hablé. James se bajó y caminó hacia mí con los brazos alzados. Yo estiré los brazos y lo abracé, recostándolo en mis piernas— Hola rubio.

—Hola mami.

50.- El franchuto.

—¡Familia, a cenar! —gritó mamá desde la escalera y todos nos reunimos en el comedor.

—Hoy tenemos cuatro invitados especiales y en nombre de toda la familia les damos la bienvenida —habló mi madre emocionada una vez todos sentados— Bendeciremos la mesa, ¿Vini?

—Sí cariño —asintió papá sonriendo y nos tomamos de las manos mientras Chloe nos veía confundidos, sonreí y le hice una seña para que cierre los ojos— Padre, gracias por los alimentos que nos brindas cada día, por mi familia y por cada persona que se sienta con nosotros, incluso por Nate. Bendice estos alimentos y a las manos que lo prepararon, en tu nombre todos decimos amen.

—Amen —repetimos al unisono, al alzar la mirada, Nate esbozó una sonrisa exagerada, de las que hacía para molestar a papá.

—Don Vini acaba de agradecer por tenerme a su lado.

—No arruines el momento y come, niño —habló papá mientras cortaba la carne asada.

—Papá, ¿podemos armar las cosas de navidad esta semana? —preguntó Lucas comiendo.

—Bueno, tenemos que comprar los adornos, porque los anteriores

ya están bastante viejos —mencionó mi padre.

—¿Viejos? Pero si son magníficos, yo los ponía cuando eras un minúsculo —habló el nonno.

—Eso explica porque están viejos —murmuré y papá entrecerró los ojos— Uhm, si quieres yo puedo ir a comprar los adornos. Puedo aprovechar el que Zoe este en Milán hasta la próxima semana para comprar las cosas sin sus típicos "no sabes combinar las cosas, hermani" —hablé imitando su forma de hablar mientras reían.

—Puedes llevar el auto de Zoe, me parece buena idea —sonrió mamá tomando la ensalada— Esto está delicioso, Chloe —halagó mientras la madre de Nate agradecía son una sonrisa.

—Me alegra que les haya gustado, la receta la aprendí en mi viaje a Argentina hace un par de años.

—¿Estuviste en Argentina? —preguntó mamá interesada.

—Oh, sí. Fui para firmar un contrato con una marca de ropa, mi trabajo como diseñadora me ha llevado a muchos lugares hermosos. He estado aquí en Italia tantas veces y nunca había visitado Verona, me alegra que esta haya sido la primera vez.

—Nuestras madres se están llevando muy bien —susurró Nate y yo asentí feliz— lo gracioso es que dudo que nuestros padres también.

—No importa, ya veremos como arreglamos eso —le guiñé el ojo y oí como papá gruñía desde el otro extremo.

Así que la cena fue todo básicamente sobre padres celosos, madres intercambiando experiencias de viaje y cocina, hermanos enojados por perderse capítulos de su serie favorita, pubertas entrando a la adolescencia quejándose de lo incomprendida que era por su familia, niños jugando, nonnas tratando de oír todas las conversaciones y nonnos quejándose de lo antipática que era su nieta mayor.

Yo, por si no les quedaba claro.

Al día siguiente, tenía a Theo y Alai en el asiento trasero del auto, Nate de copiloto y yo manejaba con una tarjeta de débito bien cargada en el bolsillo.

Haríamos las compras navideñas.

Nos detuvimos en el mercado navideño de Verona, -Verona Christkindlmarkt en Italiano- de la Pizza dei Signori.

—¿Ven este monumento? es Dante Alighieri —hablé señalando la estatua que reposaba en medio de la plaza.

Completamente decorada, con luces y un árbol navideño.

—¿Quién es ese? —preguntó Theo y yo reí.

—Es un poeta literario —hablé aún riendo mientras veía su rostro de confusión.

—¿Y qué es eso?

—Mira Theo, un alemán —hablé señalando a un hombre vestido con la típica vestimenta alemana.

—Salchichas de Nuremberg con chucrut —habló el hombre de voz gruesa ofreciendo un plato, yo sonreí y negué. Pero el estomago sin fondo de Nate claro que aceptó.

—Preguntale cuánto cuestan, por favor —habló Nate mirándome.

—Tres euros, amigo. Yo sé ingles también —comentó con su gracioso acento Alemán. Entonces Nate asintió y pagó.

—Necesitamos esos adornos de ahí —hablé señalando un bonito pesebre navideño caminando hacia allá.

Y así pasamos la tarde, comprando adornos, reservando el árbol de navidad, y alguien, comiendo todo lo que podía.

Ahora aprovecharíamos para comprar regalos.

—¿Tú vas con Abby?

—Sí, quiero ir con Abby —comentó el pequeño alzando los brazos para que lo cargue. Yo fruncí el ceño confundida y lo cargué.

—Oh, yo pensé que querías venir conmigo como siempre.

—No, con Abby —repitió el niño abrazándome.

—Bueno, yo iré con Alai —sonrió Nate de lado— nos vemos en la salida en media hora, ¿no?

—Así es —asentí mientras Nate se acercaba y depositaba un pequeño beso en mis labios.

Lo que sucedía, es que Theo quería comprarle un regalo a su hermano, y quería que fuera sorpresa. Y con el grandulón husmeando cerca no podía hacerlo.

Cuando llegamos a casa me hizo prometer que guardaría el regalo muy bien, así que tuve que subir a mi habitación y guardar los regalos en mi armario.

—Listo —susurré cerrando la puerta.

—¿Listo qué? —habló haciéndome pegar un brinco.

—Nate, odio que me asusten.

—Lo sé, pero tu cara es muy divertida.

—¿Te estás riendo de mí?

—Claro que no —sonrió abrazándome — aunque admito que estoy

celoso.

—Qué novedad —reí mirándolo — ¿y ahora por qué?

—Theo te prefirió antes que a mí —sacó el labio inferior y yo reí apoyando mi cabeza en su pecho.

—¿Es en serio? No te preocupes, fue solo esta vez y es por una buena causa.

—No, no se vale —habló como un niño y rodé los ojos.

—Qué tonto eres.

-xxx-

—Ay mi hermanito se puso celoso —habló Theo corriendo y sentándose sobre su hermano.

—Quítate de encima sarnoso.

—Pasaste mucho tiempo con el nonno —sonreí de lado.

—Además eras un bebé tierno, ahora eres un adolescente apestoso, retirete Theo.

—Que humor, ¿cómo te decían? Oh claro, Gargamel —bromeó volviendo a su sitio.

—Aún no entiendo por qué eso me parecía tierno —habló Nate

señalando a su hermano y yo empecé a reír.

—Nate, ¿llevarías a James a su cama?

—Claro —sonrió acercándose para cargar al bebé.

—Mami, no —susurró James abrazándome.

—Cariño, irás con papá.

—Papi no, mami —volvió a decir aferrándose a mí, miré a Nate reprimiendo la risa.

—Primero uno y luego el otro, me siento rechazado justo ahora —dramatizó sentándose en el sillón.

—Los voy a extrañar —soltó Alai de pronto.

—Solo serán un par de meses linda, si no vamos, el contrato no se cumplirá —sonreí acariciando el cabello de mi hijo.

Mi hijo, que palabra tan linda.

Lo gracioso fue el día que nos enteramos que estábamos embarazados. Pero eso será otro día.

-xxx-

—¡Adivinen quién tiene un gran sentido de la moda, un nuevo antiguo novio y extrañó a su familia! —gritó desde la puerta, miré a

Nate que había estado haciendo un berrinche por el "rechazo de su hermanito" y sonreí.

—Llegó la loca —habló y le pegué en el brazo.

—¡Zoe! —grité bajando las escaleras a una velocidad inadecuada y aterrice en los brazos de mi hermana— ¡Dijiste que vendidas la próxima semana!

—Lo sé, pero nos dieron una semana más de vacaciones ayer y lo primero que hicimos fue hacer maletas y venir para acá —contó ella feliz mientras me abrazaba.

—¿Hicimos? —pregunté y sonreí al ver al Francés que sostenía la mano de mi hermana.

—Hola Abs.

—¿¡El franchuto!?! —gritaron Mateo y Nate bajando las escaleras.

Oh rayos.

51.- Bronies y pegasisisters.

—Así que ellos también están aquí —habló riendo.

—Yo vivo aquí —se defendió Mateo.

—Y mi novia vive aquí, ¿cuál es tu excusa, franchuto?

—Mi nombre es Etienne.

—Seguro —contestó rápidamente frunciendo el ceño.

—Hola, he llegado —dijo Zoe chasqueando los dedos frente a nuestro hermano mayor, y mi novio— Exijo ser saludada.

—Hola "control v" —saludó Mateo abrazándola sin quitar la mirada de Etienne.

—Oh, hace tiempo no nos llamaban así —decía Zoe abrazándolo también, cuando se soltó, abrazó a Nate.

—Hola Gargamel.

—Zoe.

—¿Sí, Nate?

—Nada —gruñó alejándose y ella rio.

—Chicos, tengo un anuncio muy importante —mencionó mi hermana mirando a Etienne.

Pero alguien apareció.

Y estaba limpiando a Valentina.

—Eh, Zoe... No creo que sea buen momento —sonrió el francés algo asustado.

—¡Papi! —gritó Zoe y corrió a abrazar a nuestro padre que la recibió

con los brazos abiertos, dejando a Valentina en el sofá.

—Mi niña, me alegra tenerte aquí antes de tiempo.

—Lo sé, me dieron vacaciones antes y decidí venir.

—¿Bonita?

—¿Sí papá?

—¿Qué hace ese saltimbanqui aquí?

—Papá...

—No me digas que volviste con este monigote.

—Eh... ¡Mamá! —gritó Zoe haciendo que Chloe y la mamma aparecieran desde la cocina.

—¡Oh, mi bonita!

Sí, a Zoe le decían bonita y a mí... Topi. Ratón, básicamente.

—Chloe, ella es mi otra hija, Zoe —entonces Chloe sonrió y la saludó.

—Así que ella es la famosa hermana —habló mirándome y yo encogí los hombros— Soy Chloe, la mamá de Nate.

—Mucho gusto, él es Etienne, mi novio —rio bajito mientras Etienne la saludaba y oía a Nate y papá gruñir.

—Bueno, ya —jaló a su mamá y la abrazó— Don Vini, ¿qué vamos a hacer con el franchuto?

—Dame a Valentina, hijo.

—Sí señor —asintió Nate acercándose a la escopeta. Yo fruncí el ceño y se la quite.

—No te preocupes Etienne, no está cargada y papá no haría nada.

—¡Abby! —se quejaron papá y Nate al unísono.

—¿Pueden dejar de comportarse como unos niños? —los miré y rodé los ojos.

—Nate, cariño. Enseñale a Etienne la habitación de huéspedes — sonrió mi mamá. Pero no solo sonrió, era aquella sonrisa amable que te obligaba a hacer las cosas.

—Okay —asintió haciendo una seña para que el francés lo siga, y desaparecieron junto a Mateo que los siguió también.

—Zoe...

—Papá, les prometo que esto es real.

—Zoe, es la cuarta vez que vuelves con él. ¿No crees que está mal?

—Vini, ellos se quieren —habló mamá rodeando el hombro de mi papá.

—Déjame probar que esto va en serio, por favor —pidió Zoe arrugando el entrecejo de una forma tierna.

—Vini —soltó mamá de nuevo mientras ambas lo abrazaban.

—Esto no es justo, no pueden hacer esto —dijo papá cerrando los ojos.

—Oh vamos pá, deja que se quede. Es un buen chico. La tonta es Zoe por terminar con él. Pero ya volvieron y no terminarán —me acerqué rodeando su hombro del otro lado.

—Ustedes dos han aprendido muy bien de su madre, manipuladoras. Bien, que se quede. Pero a la primera se va de mi casa.

—¡Eres el mejor, papi! —rio Zoe abrazándolo más fuerte.

—Sí, sí. Papi siempre es el mejor —rodó los ojos separándose de nosotras— iré a mi oficina y espero que alguien me lleve pastel — mencionó como un niño alejándose de nosotras, Zoe me miró y chocamos los puños.

—Gran equipo —rio Chloe, que había estado mirando la escena desde la puerta de la cocina.

—¡Que no me gusta My little pony, largo de aquí franchuto! —gritó Mateo desde arriba, bufé y negué.

—Iré a ver que pasa.

Zoe me siguió para dejar su maleta en su habitación y nos dirigimos a la habitación de mi hermano, Nate estaba recostado en la cama presionando los controles del mando de videojuegos.

Y Mateo le gritaba cosas a Etienne con referencia a aquel programa de dibujos que sí veía.

—¡Yo no soy en definitiva un Brony! —habló guardando el peluche de un pony en su armario.

—Estás siendo más inmaduro aun al no reconocerlo —habló Etienne con una sonrisa graciosa.

—Esperen, ¿qué rayos es un Brony? —pregunté confundida.

—Brony es el nombre que se le da a los fans de My little pony, duh —habló con un tono de "es obvio" y yo presioné los labios para no reír groseramente frente a mi hermano— ya sabes, "bro" de brother y "ny" de Pony. Brony —abrió los brazos sonriendo. Y las mujeres son pegasisisters. Antes todos eran nominados como bronies pero...

—Okay, fue una mala idea preguntar, no quiere saber —alcé los brazos para callarlo y salí de la habitación.

—Eres un Brony —canturreó Etienne haciendo que mi hermano lo empujé de su habitación junto a Zoe mientras reían a carcajadas.

—Inmaduros —reí entrando a mi habitación.

Pensaba ver una película, pero recordé que había entrado muy poco al blog y decidí abrir mi laptop.

"¿Cómo están? Han sucedido muchas cosas desde que me fui a estudiar a Inglaterra. Muchas me han preguntado lo mismo, y sí. Nate y yo seguimos juntos. De hecho he venido a casa (Italia) por navidad y él, ha venido con su madre y sus hermanos para pasarla con nosotros.

¿Saben de esas veces en las que les digo que no importa cuan grande sea el problema, ustedes son más fuertes?

Bien, hace casi un año quedé prácticamente en la calle.

Me despidieron de la cafetería en la que trabajaba, y debía dos meses de renta en el piso donde vivía.

Pero por una extraña causalidad, Chloe Collins me dio trabajo.

Empecé a cuidar a sus hijos y conocí a Nate. La historia de la niñera que se enamora del hijo mayor, ¿cliché? Puede ser. ¿Real? También.

Pero llegar a esa casa fue de las mejores cosas que me pudo pasar, yo no estaba consciente de que estaba ayudando a alguien. Yo solo intentaba hacerle ver a alguien que la vida no eran solo las cuatro paredes de su habitación.

Llámenme presumida, pero logré que aquel gruñón, Gargamel, como suelo llamarlo a veces, se convirtiera en este lindo y cursi chico que acaba de aparecer en mi habitación y se acerca sentándose a mi lado con una sonrisa.

Yo no pretendo hacerles ver que hay una vida perfecta, porque no la hay. Pero los problemas se hacen parte de la vida y depende de ti hacerlos algo de lo que debas estar constantemente preocupado.

Yo entré a trabajar, porque la oportunidad apareció, y como dice el tío Bruno, somos cabeza y no cola. No importa cual sea el problema que estés pasando justo ahora. Se supera, se aprende y te levantas.

Hoy, después de haberme prácticamente internado tres días para sacar una beca en Leeds, y luego casi arrepintiéndome, subí a ese

avión, puedo decir que estoy muy orgullosa de lo que hice.

Y de nuevo aquí, entra Nate. Él me obligo a viajar a Inglaterra, y ahora le doy las gracias. Aquel día en el que hice el livestream, me cambio la vida. Y no solo porque ahora algunos me reconocen en la calle y no sé como reaccionar ante su cariño, si no porque aquel día aprendí que no siempre debes pensar en los demás. También debes pensar en ti y en lo que debes aceptar en tu vida. Lo que te edifica y lo que no.

Soy Abril Rizzo, y no sé que vendrá más adelante, pero he preparado el campo para la lluvia y estoy lista para todo.

Walt Disney dijo una vez que si podías soñarlo, podrías hacerlo.

Y aunque ame dormir, estoy despierta y esperando.

Los quiere;

Sky xx."

—Te quiero —besé su mejilla y suspiré presionando el botón de enviar.

—Yo también te quiero, chispita —sonrió rodeando mi hombro.

—¿Nate? —pregunté entrando a mi twitter.

—¿Uhum? —soltó apoyando su cabeza en mi hombro con los ojos cerrados.

—¿Puedo hacerte una pregunta además de esta?

—Qué lista, aprendiste ya —rio y yo le seguí la risa— Dime.

—¿Recuerdas aquellos días cuando cuidaba a tus hermanos y eras Gargamel en todo su esplendor?

—Claro —suspiró y estoy completamente segura de que estaba oliendo mi cabello.

—¿Por qué apareciste durmiendo en mi habitación aquella vez? — pregunté haciendo que Nate me mire y luego esconda su cabeza detrás de mi espalda como hacia Sparkie— Uhm, ¿Nate?

—Me da vergüenza —dijo como un niño pequeño haciéndome reír. Tomé su cabeza y lo levanté con un poco más de fuerza.

—Dime, sabes que puedes decirme lo que sea —acaricié su mejilla y él sonrió recostando su cabeza en mis piernas luego de dejar mi laptop en la cama.

—Bien... Lo que pasa es que... Uhm.

—Nate —lo apure y el río mientras apoyaba mi mano en su pecho y hacia círculos con el pulgar en el mismo lugar.

—Tenía pesadillas.

—¿Pesadillas?

—Sí con aquel día del accidente. En realidad ese día me levante en la madrugada y bajé por agua, al igual que el día que nos conocimos, ¿recuerdas? Me golpeaste en la cara.

—Sí, era un poquito descoordinada.

—Sí, claro. Eras. Un poquito. Como sea —rio rodando los ojos— Entré a molestarte ya que no quería volver a dormir, pero estabas tan tierna ahí, dormida y en silencio, que decidí echarme a tu lado y molestarte por la mañana.

—Así que tu lógica fue, oh... No quiero despertarla, voy a dormir con ella para molestarla por la mañana.

—Sí, básicamente.

—Lindo.

—¿Quieres ir a patinar?

—Es tarde.

—Nunca es tarde para patinar —habló sonriendo.

—Nate, no tengo ganas de salir —me quejé.

—Pues lo lamento, pero ya hice los planes. De hecho Zoe, el franchuto y Mateo nos están espetando abajo —dijo leyendo su teléfono luego de que sonara.

—¿Entonces para que me preguntas?

—Porque no hay que perder la educación, nena. ¿Nos vamos? —preguntó estirando la mano luego de levantarse.

—Bien —sonreí tomando su mano.

Y esta es la vida que quería, con los problemas que fueran, pero junto a Nate tratando de resolverlos.

52.- Feliz navidad, Chispita.

—Así que así te rompiste el brazo —asintió Theo mirándome.

—Que quede claro que no fue mi culpa —señaló Nate y yo rodé los ojos— Bueno, tal vez sí —se rascó la nuca y con una sonrisa tímida se echó para atrás.

—No es cierto, fue mi culpa —reí negando y acomodé a James junto a mí en el sillón— resulta que era un poco... Como un imán de golpes, como ya te conté. Ese día estábamos celebrando la llegada de Zoe y Etienne a casa, aunque claro, Mateo y Nate no estaban muy felices.

—Es gracioso porque ahora Etienne dirige la sede de su hotel en París —rio Theo y yo bufé.

—No Theo, no es gracioso. Si sigues interrumpiendo con hechos que ya sabemos te voy a golpear —lo amenacé frunciendo el entrecejo y el chico rio asintiendo.

—Okay, no dije nada.

— Como sea, Nate y Mateo estuvieron todo el camino molestando a Etienne...

-xxx-

— ¿Qué pasa franchuto? ¿Se te quedó en casa el cerebro? Los patines son para patinar, ¿sabes? —habló Mateo mientras daba vueltas alrededor de, al parecer, el inexperto Etienne.

— Mateo, deja a Eti tranquilo —se quejó mi hermana haciendo que me golpeará la frente. ¿Eti? ¿En serio?

— Ay Eti —gritó Mateo de la manera menos varonil del mundo mientras hacía un pirouette en su sitio. Tal como una bailarina de ballet.

— Oigan, ¿por qué yo no tengo pareja? —habló Mateo al darse

cuenta que estaba solo. Bien, no había pensado en eso. Luego de Luz no había visto a mi hermano con una novia seria.

—Oye Mateo, ¿te gusta aquella morena de espaldas de ahí? — pregunté rodeando el hombro de mi hermano y él sonrió.

—Sí.

—Pues es hombre —reí al ver que giraba y mi hermano me miró entrecerrando los ojos.

—¿Qué tal aquella pelirroja? —pregunté señalando a una chica que patinaba con su una niña totalmente igual a ella.

—Es linda.

—Pues a por ella —lo empujé y él asintió avanzando lentamente hacia ella.

—¿Haciendo de cupido sin tu socio? —preguntó Nate acercándose a mí.

—Lo siento socio, mi hermano estaba fastidiando mucho.

—Pues funcionó, mira por allá —señaló Nate y yo me fije en dirección a dónde se había ido Mateo, mi hermano patinaba con la niña y la chica sonreía yendo detrás de ellos.

Sonreí y tomé la mano de Nate para equilibrarme. Y luego empezar a patinar mientras él me seguía.

Giré a ver a Zoe, y al parecer Etienne se había caído y mi hermana le

daba respiración boca a boca voluntaria, reí y me negué dando una vuelta.

—¿Sabes? No quiero que las vacaciones de invierno terminen.

—Yo tampoco, pero no podemos detenerla.

—Lo sé —ladeé el labio y Nate tomó mi mano— me gusta estar así, y ahora nos separaremos unos meses más.

—No necesariamente unos meses más —sonrió deteniéndose.

—¿Qué? —reí confundida parándome junto a él.

—Mamá firmó un contrato.

—¿De qué?

—Vendió la compañía de mi padre, mi padre le pidió que lo haga.

—¿Qué? ¿Por qué? —fruncí el ceño aún más confundida.

—No lo sé, según mamá es porque quiere empezar desde cero, lo cual es muy raro en papá.

—¿Y a qué contrato te refieres?

—Mamá abrirá su segunda tienda aquí en Italia.

—¿En serio? —pregunté sonriendo.

—Sí, ha estado viendo locales desde que llegamos. Está impaciente por empezar.

—Eso es genial, me alegra mucho por ella —lo abracé y él correspondió el abrazo.

—Así que mamá está pensando seriamente en venir a vivir aquí, ya sabes que Italia tiene una de las ciudades más importantes de la moda. Tiene contactos, amigos... Familia —sonrió mirándome y mordí mi labio inferior bajando la cabeza.

—Todo esto ha sido tan... Rápido.

—Lo sé, es increíble —puso dos dedos bajo mi mentón e hizo que lo mire.

—¿Te pasa algo?

—No sé, siento que... Me quieres más de lo que yo y...

—Oye no, yo entiendo todo lo que pasaste. No te presiones.

—Pero, no sé. Estoy feliz, muy feliz de estar contigo y no terminaría nunca esto, pero —suspiré y puse mi cabeza en su pecho— no es justo para ti. Siento que no estoy correspondiendo el mismo cariño que me das.

—Yo no me he quejado de eso nunca, creeme que si lo sintiera te lo diría. Ya te dije que no presiones, chispita.

—¿Lo ves? ¡Hasta en esto! Me llamas chispita, y ahora hasta suena tierno. ¿Y yo? Gargamel. ¿Qué es eso? Soy la peor novia.

—Mira, con tal de que no me llames bronie, estoy feliz —habló haciéndome reír y le pegué en el brazo.

—¡No me hagas reír cuando estoy enojada conmigo misma!

—Eres una pequeña niña agresiva —rio abrazándome fuerte, impidiendo la movilidad de mis brazos. Besó mi mejilla y rio—
Gruñona.

—Eres un amor Nate Collins.

—Y tú una manipuladora, Abril Rizzo. ¿O debo decir Black? —alzó una ceja y reí.

—Ya sabes la historia, no me molestes. Solo no quería hacer escandalo con mi apellido.

—Pero Black es bueno también, ¿qué tal Blackie? —alzó las cejas rápidamente y rodé los ojos separándome.

—Yo me voy de aquí antes de que sigas sacándome apodos —y me alejé, pero Nate empezó a perseguirme y yo reí patinando más rápido.

—Oye Abby, te presento a Ginger, es de Counterville —sonrió Mateo acercándose.

—Hola —sonrió la pequeña pelirroja.

—Hola bonita, ¿mi hermano se está portando bien?

—Sí —asintió. Era una niña de la edad de Theo, tendría alrededor de cinco años, y la chica que se acercó a nosotros segundos después, se veía de veinte. Veintiuno, tal vez.

—Y ella es Jessica, la tía de Ginger.

—Hola, soy Abby, mucho gusto —sonreí y ella asintió.

—Bueno, nosotras ya nos vamos. Mi hermano nos espera en el auto

—mencionó Jessica sonriendo.

—Bueno, adiós Abby —habló la pequeña agitando la mano con energía y luego de despedirse de Mateo, se alejaron.

—¿Conseguiste su numero?

—¿Tenía que hacerlo?

—Hermano, no sirves para ligar.

—¡Tenía diecisiete! —intentó excusarse.

—Claro hermano —rodé los ojos alejándome de él, y al girar, vi a Nate correr hacia mí, reí. Pero no me di cuenta que al otro lado venía un mastodonte hacia mí con mucha velocidad, y por supuesto no era Nate.

Era un señor del porte de mi padre, caí como un saco de papas

sobre el piso, dejando todo mi peso en mi brazo derecho.

Sentía punzadas muy fuertes y no hacía más que quejarme del dolor.

—¡No te muevas Abby! —dijo Nate en cuanto se sentó a mi lado—
¡Una ambulancia! —gritó mientras varias personas que no podía distinguir se acercaban a mí— ¡Si no van a hacer nada aléjense! —
volvió a gritar enojado.

Quería decirle que pare y que no le gritara a la gente, pero lo único que quería era levantarme y golpear al mastodonte que me había botado al piso con su gran cuerpo.

Claro que no podía porque estaba en el piso gritando de dolor.

Nate's POV.

Caminaba de un lado a otro en la clínica mientras esperaba. Mateo

se había encargado de llamar a sus padres. Zoe y Etienne esperaban junto a nosotros.

—¿Qué pasó? —habló Don Vini acercándose a penas llegó.

—Todavía no sabemos, estábamos patinando y un señor chocó con ella, cayó al piso con su brazo por delante. Es muy posible que se haya roto el brazo —habló Mateo mientras yo caminaba aún de un lado a otro, sabía que podía parecer un loco.

—Es mi culpa, yo la estaba persiguiendo —gruñí agarrándome el cabello bastante desesperado porque no había nadie que pudiera decirnos que le pasaba.

—No es tu culpa, hijo. Fue un accidente —habló don Vini calmándome.

¿Don Vini calmándome? Bueno, eso era nuevo.

—Abril Rizzo —dijo el doctor y todos giramos a verlo, pero empezó a hablar en Italiano y yo no entendía nada de lo que decía. Intenté poner toda mi atención en él, pero era inútil.

Yo no sabia italiano.

Segundos después, el doctor se alejó y giré a verlos esperando una respuesta.

—¿Ves cariño? Ya está bien —sonrió Jay rodeando mi hombro.

—Má, Nate y Etienne no saben Italiano —dijo Mateo mirándola.

—Oh, cierto. Me recuerdas tanto a mí cuando recién llegué —sonrió. Quería apurarla para que hablara, pero sería muy descortés— Abby está bien, de hecho sí se fracturó la muñeca, pero ya está enyesada y está bien. Le darán de alta en un rato.

Suspiré y asentí.

Sabía que ella no estaría bien, tendría que estar con algo en su brazo por unos meses que le impediría hacer cosas.

Y era obvio que Abril Rizzo no podía quedarse quieta.

—¿Te sientes mejor? —pregunté en cuanto salimos de la clínica mientras rodeaba su cintura.

—Oh sí, por supuesto. Que no te engañe esta cosa blanca en mi brazo. Estoy de lo mejor —gruñó y sonreí negando.

—Vas a estar bien, te acostumbrarás.

—Yo no sé, ahora solo quiero dormir y no moverme de mi cama

hasta navidad.

—Sube al auto entonces — señalé la puerta y ella, con el entrecejo fruncido entró al auto de sus padres junto a mí. Etienne y Mateo irían en el otro auto junto a Zoe.

Pasados los días, el malhumor se fue y empezó a quejarse menos de "la cosa blanca" que le impedía ser Abby.

—¡Navidad! —Gritó Theo corriendo con algo en su mano que parecía ser un peluche de My little pony.

—¡Niño, dame eso que no es tuyo! —gritó Mateo persiguiendo a mi hermano que se escondió detrás de mí.

—Hola Brony, ¿cómo estás? —molesté a mi amigo que frunció el ceño en cuanto me vio.

—Prometiste que no dirías nada.

—Hermano, tú mismo lo hiciste. Todo el mundo sabe que ves My little pony.

—No es cierto.

—Sí es cierto —rio Theo detrás de mí.

—Además, es navidad. No te enojés —sonreí quitándole el peluche entregándoselo.

—Aún no es navidad, es víspera —sacó la lengua a mi hermano y se alejó por las escaleras.

—¡Necesito ir, por favor! —habló Abby desde la escalera, ¿a quién le hablaba?

—No, ¡Abby, por favor no molestes! —habló Zoe.

—No me caes bien —se quejó y bajó las escaleras.

—¿Por qué tanto cariño hoy veinticuatro de diciembre?

—Porque quiero ir a la feria y Zoe no quiere ir conmigo.

—¡No te vas a subir a ese caballo!—gritó Zoe desde arriba y Abby rodó los ojos.

—¡Cállate!

—Feliz navidad —murmuré riendo y caminé junto a mi hermano a la cocina.

Abby's POV.

Así que no pude ir a la feria. Por lo tanto, tampoco al caballo. No podría competir con cuadrúpedo en la feria de navidad del pueblo.

Tenía por lo menos dos semanas con el yeso y quería quitármelo, pero aún faltaba un mes y mi paciencia empezaba a agotarse.

Si me encontraba a ese mastodonte en la calle, así no hubiera sido su culpa, mi furia caería sobre él.

Claro que mi furia estaba siendo aplacada por el yeso en mi mano derecha.

— ¿Haremos galletas? —preguntó Bianca entrando a la cocina en donde estábamos mamá y yo.

— ¿Bianca quiere hacer algo? ¡Oh! ¡El espíritu navideño empieza a surgir! —habló mi madre aplaudiendo con las manos llenas de masa, ya que estaba preparando el panettone.

— Llamaré a Zoe —rio Bianca sacando su teléfono.

— Uhm, existe también la comunicación fuera de la tecnología, ¿lo sabes? Más si Zoe está a solo un piso.

— Sí, pero no quiero subir las escaleras y llamar a Zoe no me cuesta

—se encogió de hombros pegando su celular a la oreja.

—Perezosa —rio mamá negando.

Y al cabo de unos minutos, Chloe, mamá, Nate, mis hermanas y yo preparábamos la cena de navidad.

Nate no sabía freír un huevo, pero hacía todo lo que le decía y realmente estaba ayudando.

—¿Puedo ayudar? —preguntó Etienne sonriendo detrás de la isla.

—No —murmuró Nate y le pegué suavemente en el estomago.

—Claro cariño, puedes ir acomodando la mesa, ya estamos terminando —sonrió mamá y el Francés asintió feliz saliendo de la cocina.

—Me dolió.

—No mientas —rodé los ojos poniéndole un poco de harina en la nariz.

—Bien, no me dolió. Pero no me gusta que lo defiendas.

—Lo defiendo porque lo conozco y porque es mi cuñado y hace feliz a mi hermana.

—Pues no me cae bien.

—Dime una buena razón, y te prometo que si lo es, no le hablo nunca más —alcé una ceja esperando su respuesta.

—Uhm, bueno él es... Un... Un franchuto.

Lo miré y reí golpeándome la frente.

—Oh claro, es una buena razón, me acabo de dar cuenta por qué elegiste administración en vez de derecho.

—Yo sería un gran abogado, eh —chasqueó los dedos como si se tratara de una película en la que hacen esos movimientos tan geniales que nunca me salen bien.

—Pero serás un mejor administrador.

—Lo sé, todo lo que hago me sale bien —sonrió orgulloso y bufé limpiando la masa de mis manos.

—Chloe, tu hijo tiene el autoestima por las nubes.

—Deberíamos darle un par de nalgadas a este chiquito, a ver si se baja de su nubecilla, ¿verdad bebito?

—Mamá —alargó sonrojado y sonreí al verlo así.

¿Por qué tenía que ser tan adorable?

Luego de la cena, todos salimos al jardín para esperar a que llegaran las doce. Mi padre sacó las mejores cosechas de vino para aquella velada. Así que, gracias a mi madre, oímos el discurso de mi padre por navidad.

—Bueno, estoy muy feliz de que podamos estar todos juntos en familia como antes. Con nuevos integrantes y agregados —habló mirando a Etienne— Hoy haré algo que no pensé hacer. Nate, creo

que hablo por todos al decir que estoy muy feliz de tenerte junto a mi hija. Al comienzo pensé que solo eras un debilucho que no soportaría la presión y se iría al primer trato, pero fuiste terco. Y de algún modo me recuerdas a mí en algún momento de mi vida — sonrió tomando la mano de mi madre— lamento si en algún momento te asusté, creeme si te digo que lo hacía para estar seguro de lo bueno. Y tú sin duda lo eres, y no digo todas estas cosas solo porque tu madre está aquí oyendo, sino porque es así. Bienvenido a la familia hijo.

¿Está mal que sienta que se me está corriendo la mascara de pestañas por las lágrimas que empiezan a caer por mis mejillas?

—Muchas gracias Don Vini, yo... Yo no tengo palabras. Me siento muy feliz de estar con ustedes aquí, tal vez no esté en compañía de mi familia completa, pero como dije antes... Ustedes empezaron a formar como una segunda familia para mí —me miró y sonrió limpiando mis mejillas.

—Lo sé y agradezco que nos tengas en alta estima. Y bueno... Etienne, bienvenido por cuarta vez a la familia. Ya te he asustado

toda la semana y sé que quieres a mi hija. No ahondaré más en el tema porque ya he soltado el rollo con el renacuajo.

—Gracias señor —sonrió Etienne alzando la copa levemente.

—¡Faltan veinte segundos! —gritó Zoe mirando su reloj— ¡Quince!

—¡Diez! —gritó Luca alzando los brazos.

—Y la cuenta regresiva empezó —sonrió Nate tomando mi mano.

—Cinco, cuatro, tres, dos... —Gritaron todos al unísono, pero no llegaron al uno cuando afuera empezaron a sonar los fuegos artificiales.

Nate abrazó a su mamá y yo empecé a saludar a todos los que

podía.

—¡Feliz navidad! —gritó Theo alzando los brazos.

—Feliz navidad, Chispita.

—Feliz navidad, Nai —reí guiñándole el ojo. Él sonrió y me abrazó para seguidamente posicionar sus labios sobre los míos.

—Te quiero —sonreí con los ojos cerrados muy cerca a él.

—¿Me quieres?

—Sí, te quiero, Nate Collins.

-xxx-

—Yo quiero saber la historia de cuando nacieron —habló Alai aplaudiendo, miré a Nate y sonreí.

—¿Lo cuentas tú o yo?

—Mejor tú —me guiñó el ojo y sonreí.

—Mejor cuenta desde antes, todo. ¡Cuenta Abby, no te quedes callada!

—Bueno...

53.- ¿Y la acción?

—Vamos Abby, son las seis... Dijiste que iríamos a la fiesta de primavera —habló Nat moviéndome.

Habían pasado exactamente cinco meses desde que Nate dijo que viajaría a Leeds y no lo había cumplido.

—No quiero. Todos allá están felices, hay flores de colores y musica genial, con gente genial que tiene sonrisas geniales.

—Abby, ¿dónde está la chica que empezó a perseguirme hablando de los colores de la vida el día que nos conocimos? Creo que ya pasamos por esta conversación antes, ¿no?

—No me interesa, Nate no está aquí y está jugando baseball allá con sus nuevos amigos y no seré egoísta y no lo obligaré a venir si no quiere. Por lo tanto no iré a esa tonta fiesta de universidad en la que usan cualquier ocasión para celebrar y emborracharse hasta el día siguiente.

—Oye, ese es mi papel, ¿sabes?

—Sí, pero ahora Mark está aquí ganando puntos contigo y tendrás una pareja de baile y mi vida es miserable justo ahora.

—¿Por qué? —preguntó una voz que no era la de Nat. Giré la cabeza rápidamente y me encontré con Liz y Dest sonriendo.

—¿Qué rayos hacen ustedes aquí?

—Yo vine con mi novio —dijo Liz alzando la mano súper feliz.

—Yo también, y tenemos entradas para un concierto. ¿Vienes o qué? —habló Dest lanzándose a mi cama y usando mi estomago de almohada.

—No tenemos todo el día querida, de hecho llegaremos tarde si no te levantas, te bañas y... Uh, te lavas los dientes —soltó Nat luego de hacer una mueca y yo fruncí el entrecejo.

—Eres tonta —negué con la cabeza— pero me alegra tenerlas aquí chicas —sonreí y ellas se acercaron para abrazarme.

—Sí micho amor, pero realmente necesitas un baño, ahora —asintió Dest levantándose y saliendo de la habitación.

Yo solté una risa y me levanté para alistarme, Nate no estaba pero siempre podía contar con esas tres chicas que se habían vuelto una parte importante de mí.

Quién diría eso, Abril Rizzo teniendo amigas.

¡Y eran mujeres!

Así que en cuanto estuve lista bajamos y tomamos un taxi que nos dejó en un lado que no era la puerta de entrada del estadio.

—Oigan chicas, la entrada no es por aquí.

—Es nuestra entrada, cállate y camina —dijo Dest tomando mi brazo

para que camine junto a ella.

—Nombres —dijo un señor con un semblante bastante serio, era del tamaño del mastodonte que provocó mi caída.

—Soy Destiny Wood.

—Adelante —asintió dejándonos entrar, la primera fue Dest que giró a verme y alzó las cejas con una sonrisa divertida, haciéndome ver que "tenía el poder" siendo seguida por las demás.

—¡Abby! —gritó Ty mientras me abrazaba.

—¡Llegó mi cuñada favorita! —gritó Mark también uniéndose al abrazo.

—¿Se puede saber que rayos hacen aquí?

—Bueno, a Mark lo veo hasta en la sopa, ¿saben? Pero, Ty...

—Te dije que vine con mi novio —Liz guiñó el ojo rodeando el hombro del pelirrojo menor. Me tapé la boca y di un par de saltos.

—¿Es en serio? ¡Pensé que era una de tus bromas! ¿Por qué no me contaron antes? —le pegué en el brazo a Ty y luego los abracé— estoy muy feliz por ustedes, de verdad —sonreí emocionada mientras tomaba ambas manos.

—Y bueno, Nat y yo... —empezó Mark rodeando el hombro de la pelinegra, yo abrí los ojos en grande esperando a que terminara la frase.

—Nat y yo nada, Nat y Mark no son nada —aclaró Nat riendo mientras se quitaba el brazo de Mark de encima.

—Por ahora —completó Mark lanzando un beso al aire, yo reí y rodé los ojos.

—Ustedes van a terminar juntos, Dios los creó y yo los uní —guiñé el ojo y giré a ver a Dest.

—Así que... Como hemos entrado por una puerta especial al decir tu

nombre, supongo que el telonero de este concierto es tu novio, ¿no?

—Ed te dijo que el día que vinieran te invitaría —sonrió alzando los hombros.

—¿Iremos a verlo?

—Sí, y que sea ahora aprovechando que ya terminó el "Meet & Greet" —sonrió rodeando mi brazo de nuevo.

Al parecer tener contactos era bueno después de todo. Papá tenía razón.

—¡Abby! —me abrazó el chico y correspondí el abrazo.

—Andy no sabes lo mucho que me alegré al saber que estaban triunfando.

—Bueno, nos queda mucho por aprender, pero Greg nos ayudó mucho con esto.

Quién diría que una llamada cambiaría la vida de un grupo de chicos que bailaba en la calle.

Quién diría que una llamada mía cambiaría la vida de un grupo de chicos que bailaba en la calle.

El concierto en general fue genial, Ed y su banda cantaban muy bien, Andy y su grupo eran geniales. Y los chicos de One Direction fueron muy divertidos. Aunque no pudimos conocerlos cara a cara, noté que eran personas de buen corazón. Eran agradecidos y sabían bien que hacer en el escenario.

— ¡Ha sido bestial! — gritaba Liz cuando salíamos del estadio.

Ed se había ido en una limusina con su banda y nosotros esperábamos un taxi para volver a casa.

Qué gracioso es ser pobre y no tener moto.

Aunque la moto no me serviría de mucho si tengo que viajar con una

escandalosa, una friki, una gótica y dos pelirrojos.

—¿Puedes parar de gritar? —reí mientras Liz saltaba como una niña.

—Lo siento, es la euforia —sonrió mientras Ty la abrazaba.

Luego de seis taxis perdidos, el séptimo aceptó llevarnos a todos, yo iba de copiloto y los demás se acomodaron atrás. Dejamos a los pelirrojos en el piso que Nate había rentado en la universidad y nosotras llegamos al departamento que estaba cerca de ahí.

—Yo dormiré con Liz y tu con Dest, ¿bien? Buenas noches —dijo Nat levantándose u caminando a su habitación.

Una hora más tarde, cuando todas dormían y yo aun veía friends en el living, un mensaje llegó.

"Desabbyzandome día ciento cincuenta y dos, te extraño mucho, ¿sabes? No pienses que me olvido de ti. Espero que hayas disfrutado del concierto. Lamento no haber podido estar contigo en

la fiesta. Te quiero<3".

Sonreí de lado y pensé antes de responder.

"#Desnatezandome día ciento cincuenta y tres (son las dos de la mañana aquí) el concierto fue genial, Edward te manda saludos. Espero que estés anotando muchos puntos y celebrando en mi nombre. No te preocupes por esa fiesta, de todos modos no tenía ganas de ir. Estoy viendo el capítulo de Friends que vimos el día de la pizza desastrosa. Te quiero más♥".

"¿El de Ross haciendo reír a Emma? Si papá fuera un poco como Ross sería genial. Por supuesto he celebrado en tu nombre, Theo y Alai preguntan mucho por ti, te extrañan al igual que mamá. Se siente raro vivir solo en Counterville. Yo más dije".

"Exactamente, de hecho justo ahora está bailando junto a Rachel, amo esta serie, amo verla contigo y amo que ahora sepas de lo que te hablo sin tener que revisar los capítulos. Yo los extraño también, ahora nuestra familia vive en Italia, coincidencias de la vida, cariño.

No, yo más".

"Me obligaste a verla junto a ti, ¿qué puedo hacer? Jajaja :D. ¿Sabes que no es una coincidencia y que mamá lo hace a propósito, no? No quiere que nos separemos. No me hagas tomar un vuelo hasta allá niña terca, he dicho que yo más".

"No mientas, no te obligué. Tu llegaste a mí pidiendo que te mostrara el hermoso mundo de New York y el central perk. Lo sé, tu madre es sabia. Jamás me separaré de ti, tómalo como algo bueno o una amenaza, chico. Si quieres hazlo, no me molestaría verte aquí. Yo más /.\".

"En realidad fue una excusa para pasar más tiempo contigo, el hecho de que después me gustara la serie fue una añadidura. Lo tomo como una buena amenaza, y eso va de vuelta, porque yo tampoco pienso separarme de ti, Chispita. Lamentablemente tengo entrenamiento mañana, pero creeme que en algún momento iré a verte".

"Eres un tierno. Un tierno tonto, ¿lo sabes? Yo sé, y me parece bien

que sigas el entrenamiento, quiero trofeos eh".

"Los llevaré y los pondremos en casa, los puliré cuando seamos viejos le diré a nuestros nietos que fui un gran deportista. Ahora ve a dormir que no quiero ser culpable de tus ojeras mañana".

"Sí mamá Nate. Iré a dormir en cuanto acabe el capítulo. Por cierto, serás un viejo muy guapo".

"Lo sé, al igual que tú. Lo que se hereda no se hurta chispita. Y no, a dormir ahora. Ya viste el capítulo cincuenta veces. Te quiero, ¿sí? Duerme".

"¡Mientes! Solo lo he visto cuarenta y nueve veces. Bien, tú ganas, dormiré. Te quiero más ❤️".

"No empecemos de nuevo, buenas noches".

Sonreí negando y dejé el teléfono al lado y volví mi vista al televisor.

"Te conozco y sé que sigues viendo el capítulo, a dormir, niña".

Solté una risilla y me levanté apagando el televisor.

"Me caes mal. Adiós."

Envíe y luego entré a mi habitación, que a diferencia de los ronquidos de Liz al otro lado, Dest dormía en completo silencio.

Puse el teléfono a cargar y me recosté cerrando los ojos y casi perdiendo el conocimiento en minutos.

"Yo más".

Escribió él a las ocho de la mañana, sonreí y me acomodé en la cama, dándome cuenta de que Dest no estaba. Seguro estaba con las demás.

"Que madrugadores estamos, eh"

"Te dije que tenía entrenamiento".

"Lo sé, acá es la una de la mañana, ¿no?"

"No realmente, son las ocho".

"¿Qué? Explícate."

—Que son las ocho —dijo entrando, alcé la vista y sonreí gritando y corriendo hacia él.

—¡Cinco meses! ¡Te tardaste cinco meses, tonto! —lo abracé fuerte y él río abrazándome también— Te extrañé —hablé mientras nos besábamos y sonreí abrazándolo de nuevo.

—Lo siento chispita, pero tenía que arreglar algunas cosas antes de venir.

—¿Como qué?

—Hablé con... Él.

—¿Tu papá? —pregunté asombrada mientras nos sentábamos.

—Sí, no lo sé... Pero está intentando cambiar.

—¿Cambiar? Él era un poco raro, pero...

—Él tomaba mucho Abby, muchos de los problemas que lo dejaron en la quiebra fue el casino.

—¿Ludopatía?

—Ludopatía, alcoholismo, abuso de autoridad —habló cabizbajo y rodeé su hombro.

—Pero está intentándolo Nate, eso esta bien.

—Sí, y alguna parte de mí sabe muy bien que es mi padre y a pesar

de todo lo quiero. Y me da impotencia el no poder hacer nada.

—Está bien, lo importante es que han arreglado las cosas.

—Estamos en proceso.

—Es un gran avance.

—Lo sé.

—Así que... ¿Por qué no me dijiste de Ty y Liz?

—Porque el asistente de cupido también hace misiones solo.

—Pero cupido quería estar enterada.

—Pues cupido tiene un gran novio.

—¿El novio de cupido se quedará?

—Desde ahora, el novio de cupido vive en Leeds.

—¿En serio? —grité y lo abracé.

—Sí, no te vas a librar tan fácil de mí.

—No quería librarme de ti, tonto.

-xxx-

—Sí, sí. Cuanto amor —Theo agitó la mano con desdén y reí negando con la cabeza— ¿Cuándo viene la acción? Vini corriendo tras de ti por embarazar a su costalito.

—Don Vini no corrió tras de mí.

—Claro que sí —reí mirando a Nate.

—Bueno, tal vez un poco.

—¿Quieren saber cuál fue la reacción de Nate al enterarse? —junté los labios evitando soltar una carcajada.

—No —negó Nate.

—Sí —contestaron Theo y Alai.

—Luego de tres años, nos graduamos. Nate, de la forma más inesperada me propuso casamiento a los veintitrés años. En frente de toda la familia en un almuerzo de sábado. Claramente Nate estaba preparado para correr de papá. Pero eso no pasó, papá lo abrazó y lloró.

—¿Vincenzio Rizzo llorando? —rio Theo mirándome incrédulo.

—Aunque no lo creas, así fue. Dijo que era el mejor candidato para su hija y que si le hacía algo Valentina me esperaría. Pero lo aceptó feliz.

—¿Y la acción? —preguntó Theo mientras Alai hacía "ohhh"

enternecida.

—La acción vino un años después de casados.

-0-

—Abby, es la tercera vez que vomitas. O dejo de cocinar o vamos a ver que te pasa —habló Nate sujetando mi cabello.

—Esto es... Asqueroso —escupí y tomé aire limpiándome la boca con agua— No es lo que cocinas, aunque suene increíble mejoraste mucho desde que papá empezó a enseñarte a cocinar.

—No mejoré, no se puede mejorar un nada. Aprendí, que es otra cosa —sonrió orgulloso mientras yo me recostaba en el sillón.

—Me siento cansada.

—Deberías trabajar menos.

—¿Estás loco? Mañana firmaremos un contrato que nos puede volver un hotel súper conocido fuera de Counterville.

—Puedes trabajar menos, sabes que puedo ayudarte.

—Ya te vale con administrar el hotel cariño, no sería justo de mi parte hacerte atender la otra parte también por un par de vómitos.

—No es un juego Abby, vamos a la clínica ahora. Solo para ver si está todo bien, ¿sí?

—Bien, ya vas a ver que llegaremos y no será nada. Paranoico —reí rodando los ojos mientras me ponía los zapatos para bajar las escaleras.

Nate condujo hasta el hospital y luego de unos minutos pudimos sacar una cita. Alrededor de una hora, me atendieron. Me hicieron una prueba de sangre y el doctor dijo que esperara unos minutos.

Cuando regresó con los resultados, Nate estaba impaciente.

— ¿Puedes comportarte? Tienes veinticuatro años, ya estás grande para estas cosas.

— No puedo evitarlo, Chispita. El doctor me está mirando raro.

— ¿Quiere que su novio este presente?

— Es mi esposo, y sí — asentí tomando la mano de Nate.

— Bien los resultados son simples y no puedo saber cómo no se dieron cuenta antes. Tiene un mes y medio de embarazo, Abril.

— ¿Q-qué? — preguntó Nate y su mano se aferró más a la mía. Yo no dije nada. Por primera vez en mucho tiempo, no sabía que decir.

Miré a Nate, al que solo le temblaban los labios y me miraba con las cejas enarcadas de una forma muy tierna.

—Abby...

—Yo —sentí una lágrima caer.

—Sí —sonrió asintiendo.

—Yo estoy —volví a repetir mientras Nate reía con lágrimas y se arrodillaba frente a mí para abrazarme.

—Lo estás bonita, lo estás —beso mi cabeza y a penas correspondí el abrazo.

Iba a tener un hijo.

Un hijo con mi esposo. Con Nate Collins.

Un hijo.

54.- Sky.

—¿Que tu qué? —oí gritar a mi padre.

Nate le había pedido hablar con él, a pesar de que habíamos planeado decirle ambos.

—¡Aún no tiene veinticinco, renacuajo! ¡Cuál renacuajo! ¡Tú eres un sapo! —gritó papá y Nate entró a casa riendo.

—Ya le conté, ahora te toca calmar a la bestia —habló parándose detrás mio.

—Mi héroe —dramaticé poniendo la mano sobre mi pecho.

—¿Dónde estás? —entró con Valentina, y como había mucho sol allá afuera, papá se veía a contraluz como una sombra gigante.

—Hola suegro —sonrió Nate agitando la mano y Papá lo tomó del cuello sin dificultad.

—Papá, casados o con veinticinco. ¿Qué esperas para darnos un abrazo y felicitarnos por ser el abuelo más joven y guapo? —papá me miró y se puso a llorar. Claro, y luego yo era la que lloraba por todo.

—Estás creciendo muy rápido costalito, mi bebé va a tener un bebé —nos abrazó removiéndonos mientras lloraba.

—Solo pido que me suelte —dijo Nate agudizando la voz y papá lo soltó mientras el tosía.

—¿Qué pasa? —preguntó mamá.

Oh, bueno.

-0-

Luego de que toda la familia se enterara gracias a mamá y Chloe, quién Nate había llamado a penas se enteró, armaron una fiesta cuando menos lo notamos.

—Zoe se volverá loca cuando se entere —reí entrando a casa luego de un largo fin de semana de felicitaciones.

—¿Zoe? Imagina a mis primos y tus amigas.

—Quien imaginaría que tú y yo somos dueños de uno de los mejores hoteles de Counterville, eh.

—Lo sé, soy el mejor administrador —sonrió orgulloso y yo alcé una ceja.

—Bueno, tal vez tus estudios en Hostelería y turismo sirvieron de algo —rio rodando los ojos y poniendo su mano sobre mi estómago
— Dos meses ya. Yo quiero una niña —sonreí y puse mi mano sobre la suya.

—Estoy impaciente por conocerle.

—Al igual que yo —sonrió besando mi estomago— ya sé —se levantó y saco algo del armario.

—¿Qué haces?

—Algo que hacía mi padre cuando era niño —tenía una guitarra en la mano y habían dos opciones, o me pegaba con ella o la tocaba.

Asumo que es la segunda.

Afinó la guitarra y me sonrió para empezar a tocar la condenada canción que había logrado aprender a tocar con la guitarra.

—¿Es en serio Nate? ¿Bailando?

—Lo siento, es que aprendí esto y era necesario —rio haciendo que niegue con la cabeza— es broma, es broma, ahora sí.

Somewhere only se know de Keane sonaba con la guitarra y poco después, Nate empezó a cantar.

Y eso me recordaba aquel día que Theo se despertó teniendo una pesadilla y Nate había estado oyendo detrás de la puerta cuando le cantaba esa canción.

Claramente no era el mejor cantante, pero le estaba cantando a su hijo y no sé si eran efectos del embarazo pero había estado llorando por todo desde que nos enteramos que estaba embarazada.

—Te amo.

—Yo te amo más bonita.

-0-

—¡Abby por favor! —se enfurruñó como un pequeño niño cruzando los brazos.

—Nate no, acordamos que sería sorpresa. Yo también quiero saber si es hombre o mujer pero no ando persiguiendo al doctor.

—No puedo esperar más.

—Sí, no me hagas enojar, ¿bien? Quiero helado, tengo gases, tengo trabajo y estoy cargando a un bebé —hablé firmando una hoja.

—Embarazada no me caes bien.

—Sí, sí. Igual no sabremos que es hasta que nazca. Ahora ve y fíjate que Mark ha enviado un paquete, está en la habitación.

Nate's POV.

Y luego yo era el gruñón, ¡ja! mandona.

Le saqué la lengua y salí de la oficina para dirigirme a nuestra habitación, Encontrándome con una caja, la abrí y sonreí al ver un hurón de peluche.

Bajé la escaleras y me recosté en el marco de la puerta.

—Oye Abs — señalé el peluche y ella alzó la mirada sonriendo al ver animal de felpa.

—¿Tiene nombre ya? —sonrió de lado y asentí.

—Sir Sparkie Jr.

—Qué elegante —sonrió dejando el lápiz sobre la mesa.

—Extraño a Sparkie.

—Yo también, pero todo en este mundo tiene un ciclo, ¿qué podemos hacer?

—Lo sé, y tengo una sorpresa para ti, señora embarazada.

—¿Cuál? —preguntó mientras me acercaba a ella para que se

levante— Nate van a ser las doce, estoy cansada.

No dije nada y caminamos hasta el living.

—¿Me vas a decir qué pasa?

—Sí.

—Pues dilo —sonreí y saqué de detrás del sillón un libro y se lo entregué.

—¿Qué? ¿Estás de broma no? —abrazó el libro y me miró incrédula

— ¿Cómo? ¿Cómo lograste esto?

—¿Dónde crees que he estado todos estos días?

—Trabajando.

—Sí, trabajando en tu libro.

—¡Oh Dios, Nate! Eres... ¡Eres lo mejor! —rio y me abrazó muy fuerte.

—Feliz cumpleaños chispita —le guiñé el ojo me acerqué para besarla.

—Gracias mi amor —sonrió y me besó.

Recuerdo aquel día que la descubrí escribiendo nuestra historia, recuerdo que me golpeó en el brazo por revisar sus cosas y se sonrojó al descubrir que había leído su historia.

Nuestra historia, más bien.

Dijo que había comenzado siendo su historia y que me había "inmiscuido" para luego formar parte de ella.

Así que ahora, luego de buscar a un par de personas había logrado que el libro de Abby saliera a la venta.

—Creo que todos tus seguidores me van a amar.

—Las seguidoras ya lo hacen —rio rodando los ojos.

—La editorial me ha dicho que hará quinientas copias ahora, ¿está bien?

—Yo no sé, yo estoy emocionada —sonrió sacando su teléfono.

—¿Qué haces?

—Tomar una foto, qué crees —rio enfocándose con una gran sonrisa mientras mostraba su libro y luego escribió:

"Adivinen quién tiene True Colors justo ahora en sus manos. ¡Ha salido más rápido de lo que pensé! Definitivamente será uno de los mejores cumpleaños"

—¿Cómo conseguiste estos dibujos? Son hermosos —sonrió empezando a llorar.

Estaba tan sensible y tierna a la vez.

—Bueno, esos los hice yo —sonreí rascándome la nuca.

—Eso los hace aún más especiales —se limpio las lágrimas y sonrió pasando las hojas.

—¿Quieres helado? —pregunté besando su cabeza, asintió tratando de no volver a llorar y reí levantándome del sofá.

A mí, como amante de la comida me gustaban sus antojos ya que comíamos mucho. Pero no eran tan buenos cuando se levantaba a las dos de la mañana porque quería chocolate.

No lo era.

-xxx-

Abby's POV.

—¡Nate! —me quejé haciendo que pegue un brinco de la cama y caiga de cara al suelo.

—¿Qué? ¿Qué pasó? —preguntó él levantando la cabeza y mirando aún confundido.

—Me duele, creo que... ¡Oh por dios! ¡Rompí fuente!

—¿Qué? ¿¡Que rompiste qué!? ¡La maleta! ¡El auto! ¿Dónde están las llaves? —gritó saliendo de la habitación mientras se ponía los zapatos, yo bufé aún con las pesadas contracciones y oí que volvió a caerse. Negué con la cabeza y me levanté de la cama— ¡Oh por Dios! ¡Abby! —gritó recordando que faltaba ayudarme y volvió haciéndome reír por un segundo, pero luego volvieron las contracciones y solté un gemido de dolor provocando más su nerviosismo.

—¡Nate, cálmate! Recuerda lo que dijeron en clases de maternidad. "Porca miseria andiamo!" —le grité abriendo bien los ojos y empezamos a caminar a la salida.

Al llegar al hospital, nos dieron una silla de ruedas y tuvimos que esperar algunos minutos para ir en la camilla a la sala de parto.

Nate's POV.

Estaba nervioso, muy nervioso. Abby estaba a punto de dar a luz y yo caminaba de un lado a otro llamando a mi madre para que se encargara de llamar a los demás, que como sabían que aquella semana estaba planeado el nacimiento, decidieron quedarse en Counterville.

— ¡No es una falsa alarma madre! Mi hija va a nacer — dije sorbiendo la nariz de la forma menos educada que se podía, pero no me importaba, estaba viviendo uno de los momentos más importantes de mi vida y ni siquiera podía hilar bien las palabras— Sí, en la clínica — colgué sonriendo y una amable enfermera se acercó.

— ¿Es su primera vez aquí verdad? — sonrió tocando mi hombro. Aquella anciana me recordaba mucho a Rose.

—S-sí —asentí luego de balbucear y sonrió tiernamente y guiándome a donde tenía que ir.

Me colocaron el indumentario que usaría y luego entré a un cuarto bastante blanco en el que un doctor me saludó.

—Hola —le dije a Abby en cuanto la vi, tomando su mano como primera reacción— ¿cómo estás?

Era tan tonto. Y es que una mujer embarazada, con contracciones y ya habiendo roto fuente, me iba a responder que estaba bien.

Con su mirada me dijo que debía callarme y tomar su mano.

Ella tenía una mirada muy comunicativa.

—Perdón —intenté sonar inocente pero solo volví a oír un gemido de dolor mientras presionaba fuertemente mi mano.

—Que ni se te ocurra desmayarte como en maternidad, ¿oíste? —
bromeó aún dentro del dolor y sonreí de lado.

—Prometo no hacerlo chispita, voy a estar aquí para ti en todo momento.

—¿Lista? —preguntó el doctor, ella me miró y asintió frunciendo el ceño por el dolor.

—Lista.

Y empezó todo, oía a Abby gritar de dolor mientras mi mano era prácticamente fracturada, Billy, el doctor gritaba para que ella pujara y mi mano seguía siendo presionada, al empezar a ver sangre me sentí mareado, pero me mantuve fuerte y derecho, aunque eso podía ser ya que la mano de Abby presionando la mía me mantenía ahí.

¿Mencioné que me estaba presionando la mano?

—¡Abby, es la última! ¡Tú puedes! —le gritó el doctor mientras veía una pequeña cabeza salir. Eso era mucho para mí, ya empezaba a delirar de nuevo, y mis mejillas no dejaban de mojarse.

—Abby, nuestro bebé —sonreí en grande en cuanto lograron sacarlo.

O mejor dicho, sacarla.

—¡Es una niña! —grité presionando su mano y Abby sonreía agitada al haber hecho tanto esfuerzo— ¡Nuestra bebé es una niña! —volví a decir acercándome a ella y besando sus labios.

—Te amo.

—Yo también te amo Abby —sonreí y la besé de nuevo.

Le oía llorar, pero era como un bello sonido para mí.

En cuanto la limpiaron y cortaron el cordón umbilical, la enfermera que había estado ayudando la puso sobre los brazos de Abby y por supuesto, empezó a llorar de nuevo, al igual que yo.

—Hola bonita —susurró acariciando la mejilla de la pequeña.

—Mi amor —sonreí poniendo mi mano sobre su pequeño estómago
— Hola, soy papá —me presenté aunque obviamente no entendería.

—Sky —miré a Abby y sonrió limpiándose las lágrimas de la mejilla derecha.

—Sky —aceptó Abby sonriendo emocionada.

Poco después, nos dijeron que estaría un tiempo en la incubadora y luego la regresarían junto a Abby, que estaba siendo trasladada a su habitación.

—Ve a avisarle a los demás, deben estar impacientes —habló Abby sonriendo, se veía cansada y feliz al mismo tiempo, asentí y besé su frente saliendo del lugar, encontrándome con un...

¿Cómo decirlo? Bueno, un espectáculo.

Mi familia y la de Abby en el pasillo, emocionados e intentando caber todos en el mismo lugar. Sí, un espectáculo.

El primero que me vio salir fue Don Vini, que en cuanto me vio, abrió los ojos esperando una respuesta.

—¡Es una niña! —alcé los brazos y el gigante hombre soltó una risa de emoción, para luego cargarme en el aire.

—¡Soy abuelo ahora! —gritó soltándome y todos empezaron a saludar.

Mis suegros, mis cuñados, mis primos, mis hermanos...

—Mi bebé —musitó mamá tapándose las mejillas mientras lloraba. Yo estiré los brazos y ella sonrió abrazándome— ¡felicidades Nate!
—volvió a abrazarme emocionada.

—¿Dónde está Abby? —preguntó aquel Theo de diez años.

—Está adentro, está descansando. Sky está ahí —señalé el lugar donde estaban las incubadoras y todos corrieron como si se tratara de una manada a tomar fotos y celebrar.

—¿La llamaron Sky? —preguntó Dest emocionada.

—Era un deber —señaló Nat y Liz rio.

—Queremos conocerla, mira. Es tan linda —mencionó Liz dando pequeños saltitos.

—¡Soy tío! —gritó Logan entrando al lugar con globos de colores y un oso de peluche que decía Sky en un corazón.

—A ver, tío. ¿Cómo rayos sabias que se iba a llamar Sky e iba a ser mujer? —preguntó Dest cruzando los brazos.

—Pues más vale que fuera así porque también compré uno por si era hombre —dijo sacando otro oso que decía "James"

—¿Es en serio? —pregunté riendo y el chivo me abrazó en cuanto dejó todos los regalos repartidos en las manos de nuestras amigas.

—¡Felicidades hermano! La primera vez que te vi pensé que no eras real, pero ahora estoy tan emocionado de ser tu mejor amigo que voy a llorar y —dramatizó agudizando la voz y mis primos se acercaron.

—Oye, guapo. Bien hecho, tu hija es hermosa —dijo Mark estirando los brazos y yo sonreí abrazándolo.

—Es idéntica a Abby —esta vez fue Ty quien se acercó abrazándonos también.

—¡Soy el tío más genial del mundo! —dijo Mateo señalando su cámara, en la que había una foto de él, pegada a la vitrina con una mueca junto a la incubadora de la bebé.

—Hablando de eso, voy a ver un rato a Abby. Cuando puedan entrar les avisaré —sonreí caminando hacia adentro— Ya todos están enterados, y hay un gran tumulto allá afuera.

—¿Vinieron todos, verdad? —sonreí asintiendo de lado— No todos —dedujo al ver mi cara.

—Le dieron solo cinco años por buen comportamiento, y ha desaparecido del mapa.

—Dale tiempo cariño, tu padre sabrá cuando regresar.

—Eso espero —sonreí sentándome a su lado.

—Y aquí traigo a... Sky Collins —dijo la enfermera con un pequeño bulto rosado envuelto sobre sus brazos— ¿quieres cargarla tú, Nate? —preguntó la mujer, yo asentí y me acerqué a ella.

—Eres tan pequeñita y frágil... Pero te prometo Sky, que tu tendrás todos los colores de la vida, ¿verdad mamá? —le pregunté a Abby que asintió sonriendo y limpiándose las lágrimas de nuevo.

—Lo prometo —contestó mientras me sentaba al lado de mi esposa.

Y ahora eramos Sky, Abby y yo, juntos contra cada problema.

Corrijo, ya que dos años después, James nació.

Tenía una familia. Ahora la tenía.

-xxx-

Abby's POV.

—¿Ven? Me dice que cuente y lo termina contando él —reí negando mientras James recostaba su cabeza sobre mis piernas.

—Papi, no puedo dormir —se quejó Sky bajando las escaleras junto a su oso de peluche.

El mismo que Logan le había regalado cuando nació.

Casualmente, su hermano dos años menor que ella, James. Tenía un oso igual.

—¿Quieres estar aquí? —preguntó Nate cargándola, ella asintió y se acurrucó en el pecho de su padre— ¿Ven? Sky nunca me va a rechazar.

—Ustedes me enojan, son la familia perfecta —se quejó Mateo cruzando los brazos.

*—Y tú eres el tío más genial, ¿recuerdas? —rio Theo mirándolo.
Mateo sonrió de lado y asintió.*

—Lo soy, ¿verdad? Claro que lo soy.

—Eres ridículo, brony —reí mirando a mi hermano.

*—No tengo tiempo para recordar viejos tiempos —dijo Mateo
alzando la mano.*

*—Pero si eso es lo que venimos haciendo desde que nos reunimos
en la tarde —dijo Theo obvio.*

*—¡El pavo! —suprimí un grito al ver a James y Sky dormir, acomodé
al pequeño y me paré lentamente para luego correr a la cocina.*

*Entonces, luego de un gran proceso de "salven al pavo", logré que
no se quemara.*

La familia empezó a llegar, mis padres, Chloe y todos los demás.

—Quiero hacer un brindis —habló Nate golpeando suavemente la copa con una cuchara— Hoy quiero darle las gracias a todos por venir aquí, a nuestro hogar para pasar esta navidad junto a mi familia, que también son ustedes. Hace un tiempo, oí que detrás de las nubes, el cielo siempre sería azul.

Y desde ese día no he dejado de ver el cielo, y no solo porque mi hija se llame así —alcé y una ceja y muchos rieron— el punto es que... Abby llegó a casa, sin saber que años más tarde estaríamos aquí celebrando la séptima y quinta navidad de nuestros hijos. Por eso solo quiero darle las gracias, por enésima vez, gracias por haberme hecho ver que la vida no es monocroma, que los colores de la vida son siempre los que te llevas por delante, los que cumples. Los que prometes, los que anhelas. Así que solo por eso, y por la vida de cada uno de ustedes, salud —sonreí alzando la copa y le guiñé el ojo al chico que tomó mi mano y beso mi frente.

—Hola.

—Hola —reí abrazándolo de la cintura.

—*Te amo, Abril Rizzo.*

—*Te amo más, Nate Collins.*

—*¿Terminamos el capítulo de una vez?*

—*Bueno —sonreí encogiendo los brazos.*

FIN.

Epílogo.

Dicen que los colores dan vida. Yo digo que los colores son vida.

¿Por qué?

Porque sí. Porque me ha dado por ser genial y lo he dicho.

¿Quién dice que no puedo dejar frases así y ya?

Una vez mamá me dijo que la suerte no existía, que todo pasaba por una causalidad y no por casualidad.

Porque en la vida nada es casualidad.

El hecho de que Chloe estuviera en el preciso instante en el que me despedían de aquella cafetería lo probaba.

Eso no era cosa del destino, como dirían algunos.

Ese fue mi propósito. Si Nate hubiera aceptado cuidar a Theo y Alai, tal vez ella estaría en mi lugar, o tal vez no.

¿Tenemos el derecho a saber un futuro incierto?

Nadie lo sabe, ni siquiera aún el brujo más brujo.

Yo había aprendido el hecho de que no debía confiarme en nadie del todo, a nunca bajar la guardia.

Hasta que conocí a los Collins, ellos (no todos, en realidad) me ayudaron cuando más lo necesitaba, otros me sacaron de su vida pensando que hacían lo correcto. Tal cual lo hicieron varias personas durante mi vida.

Pero ahora me alegra, Bruno dice que Dios quita a gente innecesaria de tu vida para poner a alguien que realmente edificará en algo.

Y todo eso ha sido cierto.

«Predica con el ejemplo» decía la nonna. Y yo me preguntaba, ¿qué ejemplo podía dar? Estaba casi en la calle y dependiendo de un mísero sueldo.

Hasta que me di cuenta de que mis colores podían contagiar.

Era algo como una enfermedad, y a la vez todo lo contrario.

Nate estaba enojado con la vida. Y yo estaba sola. Juntos, hacíamos buen equipo.

Ahora.

Es cierto, Nate y yo tenemos hoteles y sedes en varios puntos importantes. No son gigantes, pero vamos bien encaminados.

Si alguien se pregunta por Kyle Collins, nadie sabe de él desde que salió de la cárcel, lo último que supimos es que se fue a Latinoamérica.

Y también, si alguien quiere saber sobre nuestros viajes, por fin hace una semana hemos terminado los viajes que queríamos hacer de chicos.

Theo y Alai fueron con nosotros a algunos lugares en vacaciones mientras vivieron con nosotros durante dos años, Chloe vivía en Italia y finalmente, decidió volver a Counterville.

De todas maneras el negocio allá estaba bien administrado.

Sky y James están preciosos y son igual de inquietos que sus tíos de pequeños.

Zoe trabaja en Paris como diseñadora y Etienne administra nuestra sede del hotel en el mismo lugar.

Ty y Liz han terminado y vuelto alrededor de cincuenta veces, pero están bien.

Mark y Nat por fin han decidido estar juntos. Nat se demoró un poco en aceptarle. Un poco... Dos años, más o menos.

Y Mateo... Mateo encontró a su "pegasister" compañera de aventuras. El brony está feliz.

Dest tiene un novio famoso y talentoso. Ed tiene una friki en potencia como novia que cuenta chistes malos, pero es la mejor amiga que pude encontrar.

Al igual que la eléctrica y la gótica.

Y esta soy yo, Abril Rizzo.

Que en algún momento fue Abby Black.

Que estuvo a punto de ser blackie, pero fue chispita.

Y así me quedé.

—Oye mami —llamó Sky mientras se sentaba frente a mí, yo hice un sonido mostrándole que tenía mi atención y comenzó a hablar— ¿Yo también puedo casarme con alguien como papi? —sonreí de lado y la acomodé en su cama.

—¿Que toque guitarra y cante horrible? —pregunté tapándola con la manta, con una risilla mientras ella tapaba su boca desdentada.

—No, papi es bueno y te abraza mucho.

—Sí, papi es un amor —sonreí sentándome a su lado.

—¿Entonces puedo?

—Te prometo que lo buscaremos juntas, ¿te parece?

—Sí, ¿lo prometes, verdad? —estiró su dedo meñique y suspiré tomándolo.

—Lo prometo, Sky.

—¿Y cuándo lo buscaremos? —me miró luego de soltar mi dedo.

—¡Cuando tengas cuarenta años! —gritó Nate desde la habitación, yo miré a Sky empezamos a reír.

Y aquí vamos de nuevo, escondan a Valentina de Nate.

Este también es un 3312.

El especial.—*¡Nate! Te dije que no molestes a*

*esa llama —lo reté luego de colgarle la llamada con Theo. El
pobre y sus dramas adolescentes.*

—Lo sé, lo dijiste —habló limpiándose la chaqueta.

*—¡Papi, mira! —señaló James a un señor que vendía algodón de
azúcar.*

*Estábamos en un zoológico en Perú y recientemente, a Nate le había
escupido una llama.*

*Los negocios iban viento en popa y el contrato con Perú ya estaba
listo.*

*Así que estábamos paseando el par de días que tocaban e iríamos a
Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay a terminar con los últimos
contratos de latinoamérica.*

—Mi amor, ¿quieres uno? —preguntó Nate a Sky, que

automáticamente asintió energética.

—Vale, los pido yo —sonreí acercándome al señor— "Buenas tardes, cuatro algodones de azúcar por favor".

Mi español había mejorado mucho. Él de Nate...

Bueno, él es guapo.

— "Son cuatro soles" —contestó el señor y yo sonreí estirando la mano hacia Nate.

— Dale cuatro —entonces sacó las monedas para entregárselas al amable y bajito hombre— "Gracias señor".

— "A ti, que tengan un buen día" —sonrió asintiendo y se fue.

Todas las personas aquí eran tan amables.

Y la comida. Oh, la comida.

Además de eso, estuvimos la tarde entera viendo a los animales.

—Tengo hambre —habló Nate mirándome.

—¿Y qué hago? No soy tu madre.

—Pero eres mi esposa, alimentarme es tu deber —fingió llorar haciendo que James se ría.

—¿Mi deber? —reí empujándolo de la frente— será mejor que vayamos a comer algo.

—Quiero ceviche.

—Ya comiste.

—Quiero más.

—Pediré yo —rodé los ojos mirando el menú.

—Mira Nate, el nombre del restaurante —sonreí señalando.

—Don Inti —sonrió mirándome.

—¿Recuerdas ese día?

—¿Cómo no? Si ese día...

—Espera —le tapé la boca— No lo cuentes, creo que no es necesario. Igual nos van a cortar la escena aquí.

—¿De qué hablas? —preguntó confundido.

—Bueno, anda. Cuenta.

—El día que te p...

-xxx-

—¡Abby!

—No estoy —contesté medio dormida abrazando más el almohadón.

—¡¡Abby!! —gritó más fuerte Theo moviendo mi brazo.

—Chubby no —alcé la mano golpeando su cara sin querer.

—¡Pero es importante! —volvió a gritar lanzándose sobre mí.

Arrugué la nariz y pegué un brinco de mi cama al notarlo.

—¿Y tú qué haces aquí? —pregunté abrazándolo— ¿cuándo llegaste? ¿Y tu mami? ¿Y Alai?

—Mami está hablando con Jay sobre la... —y pareció darse cuenta de algo, porque abruptamente dejó de hablar.

—¿De qué?

—Lechuga.

—¿El qué?

—De las lechugas —contestó separándose de mí.

—Claro... Porque hablar de lechugas un sábado a las — miré mi reloj y volví a ver a Theo— ocho de la mañana es súper normal.

—Tu vida no es normal, nadie es normal en ésta vida.

—¿Cómo rayos es que salen frases así de un niño tan chiquito como tú?

—No soy chiquito, tengo ocho.

—Oh, perdón señor. Ya tiene usted ocho maduros años.

—Tú tienes veintitrés y no digo nada.

—Tengo veintidós, y nadie tiene que sacar en cara aquí mi vejez.

¿Ya viste a tu hermano? Deber estar en...

—Nate no está aquí.

—¿Cómo que no? Está en su habitación.

—No, no es cierto.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque salió con Mateo hace un rato. Y como estaba aburrido, tu mamá dijo que te despertara.

Mateo y Nate sueltos en Italia.

Eso olía mal.

Peor que el aliento que cargo hoy por la mañana.

—Bien, ya estoy despierta. ¿Qué quieres hacer?

—Comienza cambiándote y lavándote los dientes.

—Eres molesto. Me caías mejor a los cinco años.

—Sí, sí —habló caminando a la puerta— te esperamos abajo.

De: Gargamel.

Hora: 14:25 pm.

"Chispita, lamento no haberte dado el beso de buenos días hoy. Tu hermano me ha obligado a acompañarle a comprar unas cosas y hemos terminado en el trasero del mundo. Mamá llegó de sorpresa hoy con los chicos, así que pensé en ir todos a cenar algo. (Que hoy no sea pizza, por favor). Te amo."

De: Chispita.

Hora: 14:26 pm.

"Querido novio, me parece una gran idea (aunque la pizza siempre es bienvenida). No te preocupes que Theo y Alai han pagado por ti la remuneración de besos y abrazos hoy. Espero que cuando regreses de "el trasero del mundo" (¿es en serio?), estemos listos todos. Te amo más."

De: Gargamel.

Hora: 14:28 pm.

"Acabo de pasar por un restaurante nuevo, es de comida Peruana. Será aquí, avisa a todos que estén listos, en una hora pasamos a buscarlos."

De: Chispita.

Hora: 14:29 pm.

"Sí señor, lo que usted mande ;D".

Dejé el teléfono en mi cama y empecé a correr por toda la casa avisando que debían estar listos.

Nos vamos a poner en situación, yo estoy por terminar mi carrera, Nate se graduó hace dos meses.

Las cosas van realmente bien. Por ahora estoy viviendo con mis padres ya que Nat tuvo que dejar el departamento.

Nate viene los fines de semana para quedarse a dormir.

Claro que papá lo ha puesto en la habitación del fondo, así que para ir a mi habitación tiene que pasar primero por la suya.

Valentina descansa cerca a la puerta de la habitación de mis padres.

Sigue sin estar cargada pero Nate le tiene respeto.

—¡Yo quiero ir! —habló Theo mirándonos mientras todos se cambiaban.

—Sí vas a ir, Chubby —Chloe le guiñó el ojo y siguió pintando sus labios.

Quedaban exactamente dos minutos para que pase la hora en Nate había dicho.

Y como siempre, él contra la corriente, llegó dos minutos antes.

—¡Familia! —gritó Mateo alzando una almohada con un pony sobre ella— ¡Este va a la colección!

—Ese chico si que tiene problemas —suspiré acercándome a mi novio.

—Hola bonita.

—¿Cómo estás? —pregunté besando sus labios rápidamente.

—¡Se me ha perdido el perfilador! —gritó Zoe desde arriba.

—¡En el closet! —grité de vuelta.

—¡Lo encontré!

—¿Por qué de pronto quieres hacer una cena?

—Porque hoy me levanté con ganas de honrar a mi familia.

—Eres un tierno y me da ganas de hacer esto —sonreí presionando los labios y pellizcando sus mejillas como una tía abuela consentidora.

—Mujer, deja de hacer eso. Estoy perdiendo el poco respeto que tiene tu padre por mí —susurró mirándome.

—No tengo ningún respeto por ti, renacuajo —habló papá leyendo el periódico.

—Él me ama, yo lo sé.

—¿A dónde nos vas a llevar? —preguntó papá cerrando el periódico
— más vale que sea un buen lugar porque...

—Lo es.

Lo era.

Cuando por fin estuvimos todos listos, viajamos en los autos de Papá y Zoe hacia el restaurante.

Todo estaba tan iluminado que a penas veía por donde caminaba.

—Vamos, por aquí.

Nate tomó mi mano y sonrió besando mi frente. Fruncí el ceño confundida y miré alrededor.

Mi familia había entrado y solo estábamos los dos.

—¿Qué te traes entre manos, eh?

—Nada que pueda enojarte.

—¿Qué?

—Te amo.

—Sí, yo también te amo. Pero no entiendo de qué...

—Vamos —tomó mi mano y casi me empujó hacia adentro del restaurante.

Hoy no es mi cumpleaños, hoy no es cumpleaños de Nate.

Hoy no es cumpleaños de nadie.

¿Por que rayos está toda mi familia en el restaurante?!

Y Mark.

Y Tyler.

Y los Collins.

Y Nat, Dest y Liz.

¿Alguien más va a venir?

Oh, también está Logan.

—Abby.

—Uhm, ¿sí?

—Esto sí es un 3312 —me guiñó el ojo y lo miré entrecerrando los ojos.

Luego de saludar a todo el mundo, nos sentamos a cenar. A recordar, a reír y conversar.

Hasta que Nate se levantó pidiendo silencio.

—Bien, previamente habiendo hablado con mi suegra, y luego de esconder a Valentina para que Don Vini no intente nada... Hablaré.

Oh.

—Sí, chispita. Es lo que estás pensando. Déjame terminar.

Oh, bueno.

—Rayos, ahora no sé cómo empezar. Hace unos años, estaba hecho una porquería. No, bueno sí —se rascó la nuca y suspiró— mi

vida era tan... Incolora. Era un chico de diecinueve años que pensaba que la vida había terminado el día que su novia murió. Pero un año después llegaste tú, Abs. Y prometo que has sido de las mejores personas que pasó por mi vida. No voy a hacerme un lío contando todos los problemas que sabemos que tenía. Me sacaste de esa zona de confort en la que vivía. Viajamos, corrimos, me obligaste a subir al metro, le gritaste "cuatro cosas" a Mario, ¿lo recuerdas? El intento de fontanero. Me metiste a casa de José en Venezuela cuando te había dicho mil veces que podía secuestrarnos. Nos metimos en problemas y salimos de ellos juntos. Yo no sé cómo hacer esto, he aprendido a vivir contigo, a querer a tu familia como si fuera la mía... Y ahora solo deseo que tengamos nuestra propia familia —miró a mi papá— luego de los veintinco, claro —alzó la mano saludándolo y todos reímos.

Bueno, reían. Yo era un mar de lágrimas.

—Así que... —se arrodillo frente a mí y alcé la mirada alrededor— Abby, ¿quieres pasar el resto de tu vida junto a mí, casarte conmigo, tener los mejores hijos, y un hurón? No es pregunta.

Me reí mientras lloraba, sorbía los mocos e intentaba verme decente. Asentí sin poder hablar y me puso el pequeño anillo en el dedo anular.

Lo abracé fuertemente mientras lloraba.

No sé por qué rayos siempre tiene que ser tan cursi.

Me encanta.

-xxx-

—¿Lo ves? No necesitabas decir nada —encogí los hombros escribiendo algo desde mi teléfono.

—Pero... No entiendo. ¿Entonces solo debemos mencionar el momento y pasará?

—Supongo —estiré los labios y llené de papas fritas mi tenedor.

—A ver... ¿Recuerdas el día que nos casamos?

—¿Me estás preguntando si lo recuerdo? Claro que sí, mi p...

-xxx-

Nate's POV.

—¡Nate, ya viene Abby! —gritó un Theo de once años ansioso por quitarse la corbata de una.

Sonreí mirándola. Estaba preciosa.

Habíamos decidido que Bruno, como ministro nos casaría.

Así que estábamos en la playa respirando naturaleza.

—¿Listos? —preguntó el enorme hombre moreno con una gran sonrisa.

—Sí —dijimos al unisono tomándonos las manos.

—Amén. Estamos aquí reunidos para festejar la unión de una pareja que conozco hace unos años. Puedo dar fe que son de las parejas más unidas que he visto en mi vida. Una vez le dije a Abby que el amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Sobre todo lo espera, ¿verdad Vini? —preguntó y todo rieron— hoy bendigo esta pareja declarando que nada ni nadie los separará. Incluso el problema más grande será de bendición para ustedes. Hoy les digo que no se avergüencen de mostrarle al mundo que el verdadero amor existe. Si pelean frente a sus hijos, ¿por qué no pueden darse un beso por la mañana? ¿Cuántos de ustedes se han levantado hoy por la mañana y le dijeron a su pareja lo hermoso qué es? Yo lo hice —alzó la mano— dile a tu pareja si está tu lado, "te amo y eres único".

Y todos lo repetimos.

Abby's POV.

—¡Pues háganlo más seguido! Palabras que edifiquen siempre traerán cosas buenas en su vida. Así que, luego de intervenir con

este tema... Pasamos a lo que venimos. Lo que Dios une, nadie podrá desunir. Y esto es lo que sucede con ustedes. Abril Rizzo, ¿aceptas a Nate Collins como tu esposo y mejor amigo por el resto de tu vida?

—Acepto —sonreí mirándolo.

—Nate Collins, ¿aceptas a Abril Rizzo como tu esposa y mejor amiga por el resto de tu vida, a pesar de tener el padre que tiene?

—Acepto. A ti y a tu familia —me guiñó el ojo y reí mirando a mi papá.

Estaba llorando abrazado a mi madre.

Oh, por favor.

—Entonces los declaro esposo, esposa y mejores amigos por siempre. Puedes besar a tu esposa, Nate.

Mi ahora esposo, tomó mis mejillas y sonrió acercándose a besarme.

—¿Te dije ya que te amo?

—Todo el tiempo.

—Pues recuérdalo siempre.

—Te amo más.

—Somos tan cursis.

—Lo sé.

Ambos reímos y apoyé mi frente en la suya.

—¿Y ahora?

—No sé, improvisemos.

Me encogí de hombros y corrimos hacia el agua para empezar a lanzarnos agua.

Y eso era lo que amaba de él.

Que no importaba que tontería pasara por mi cabeza, siempre estaría ahí para apoyarme o detenerme si era necesario.

Mi madre realmente cumplió lo que prometió.

-xxx-

—Vaya, si que funciona —habló Nate comiendo.

—Cierra la boca, cerdo —reí negando.

—¿Tio Theo también tiene una historia como ustedes? —preguntó Sky mirándonos.

—¿Qué tal si le preguntas la próxima semana?

—¡Sí! —aplaudió feliz.

Theo, Theo Collins.

Lento por naturaleza.

Pero esa ya es otra historia.

¡Hasta pronto!

Sky xx.